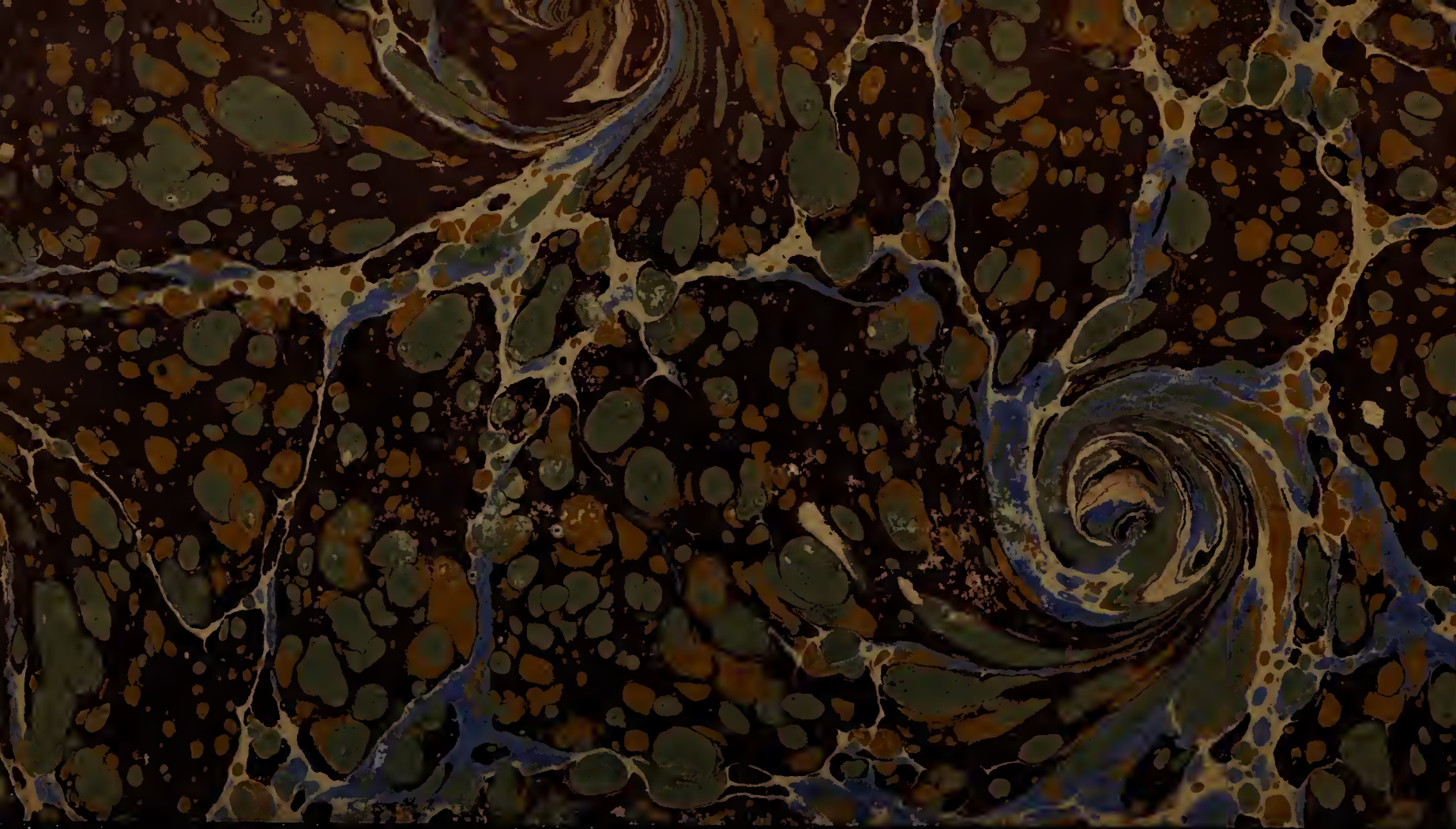


PRESENTED TO THE D. 1506.29

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

✝

EL MACABEO.

POEMA HEROYCO

DE MIGVEL DE SILVEYRA

NVEVA IMPRESION.

DEDICADA

Al Exc. SEñOR DON PEDRO PEREZ DE GVZMAN, el BUENO, Conde de Niebla, &c.

CON PRIVILEGIO. 3752

En Madrid: Por Francisco Martinez Abad; y à su costa. Año de 1731.

D. 150 h. 29

LIBRARY

114799
8.5

AL EXCELENTISIMO SEñOR Don Pedro Perez de Guzman, el Bueno, Pacheco, Ponce de Leon, &c. Conde de Niebla, &c. Primogenito de los Excelentissimos Señores Don Domingo Perez de Guzman, el Bueno, i Doña Josepha Pacheco, mi Señora, Duques de Medina-Sidonia, &c.

LOS Floreciéntes, i Eternos Laureles de la Gran Casa de V. E. dieron tan feliz Cuna al Poema Heroyco, de el Macabeo, que parece destinaron su defensa à la Fama, i à la Fortuna, contra los impulsos de la Embidia i la Murmuracion: pues apenas naciò, quando se elevò sobre ambas, con tan repetidos explendores de erudicion, documentos, i conceptos, que cegò las prespi-

cacias de ſus Malignidades, coronandoſe de Elogios, Aplauſos, i Veneraciones, aun en los que entienden menos eſtas ſublimes Obras, Pabulo de la eternidad, i admiracion del Orbe.

Pero ià que no pudieron herir ſu perfecion, ſe valieron del Olvido, ruina de las mas precioſas Obras del Arte, i aun de las cauſas de las de la naturaleça, i facilmente conſiguieran, vnidos, tàn eſcandaloſos emulos, el fin, con lo raro, i lo precioſo de eſte Poema, ſi advirtiendo tan iniquo intento, no huviera opueſto à el, mi diligencia, procurando traſplantar à Eſpaña la primera vez, la vnica Planta, que viò ſu primer luz en Italia, patrocinada del Glorioſo Nombre de V. E. para que adulta, deba à ſus eſplendores, mas repetidos aplauſos, i mas dilatadas aclamaciones,

pre-

profiguiendo las felicidades, que influyò la Real Sangre de V. E. en su Oroscopo, manteniendo su fama, i su fortuna.

Y justamente, pues en el Heroe Sagrado, que propone, en la Religiosa accion, que describe, i en sus elegantes Periodos, hallarà V. E. quan vnidos estàn el Valor, i la Verdad, la Fè, i la disciplina Militar, la Religion, i Politica, El Culto de Dios, i la Guerra; para dejar acreditada, i conforme la justa Doctrina, que con tantos vicios tiene por incompatible la ambiciosa inconsideracion de los Hombres. Dios prospere à V. E. los dilatados siglos, que deseo, i he menester. Madrd, i Junio 29. de 1731.

EXCmo SEñOR.

B. L. P. de V. Exc. su mas humilde Criado.

Francisco Martinez Abad,

APROBACION DEL DOCTOR DON Marcos Enamorado, Cura propio de la Parroquial de Santa Maria, la Maior de Madrid. &c.

DE orden del señor Don Christoval Damasio Vicario de esta Villa de Madrid, he visto *el Poema del Macabeo*, que escrivió *Miguèl de Silveyra*, ingenio facundissimo, i felicissimo, que dió vltimo complemento en la Poesìa, à la gloria de su Nacion: hallo en èl mucho que aprender, no solo en la erudicion, i escogidas noticias, que contiene, sino en la elegancia, i mageftad de la Lengua Castellana, i pureça de sus sentencias, por lo qual tengo por vtil su reimpresion, i aun por necesaria: pues apenas se hallaràn en otra Obra, tan delicados pensamientos, conceptos tan sutiles, ni documentos tan vehementes; en que no encuentro cosa disonante à la Religion Catolica, i buenas costumbres, y es justo conceder la licencia, que se pide, *salvo*, &c. Madrid, i Mayo 28. de 1725.

Doct. D. Marcos Enamorado.

SVMA DE LA TASA.

Tasaron los Señores del Consejo este Poema à diez maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su Original despacho en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, à que me remito. APRO-

APROBACION DEL SEÑOR DON Geronimo Pardo, del Consejo de su Magestad, en el Real de Castilla &c.

ENtre la multitud de Libros, i Papeles, ō compuestos de nuevo, ò reimpresos, que cada dia se dàn à luz, he notado con igual maravilla, què dolor, el que vna obra tan excelente, que à haver vivido *Miguel de Silveyra*, en siglos mas antiguos, podria servir por el mejor dechado de vn Poema Epico, no conociendo ventaja alguna, asi en la pureça de la locucion, i en lo elevado de los conceptos, como en la exactitud con que observa las reglas, que piden semejantes composiciones, no aia encontrado quien (deseandolo igualmente todos los Hombres Doctos, i Eruditos de nuestra Nacion) aia querido por el medio, que al presente se intenta, aumentar los pocos Libros, que en la primera vez, ò por mejor decir unica, se imprimieron en Napoles; de donde nacia vernos privados de vno de los mas singulares adornos de la Poesìa, i Lengua Española, siendo mui raros, i mui caros los pocos exemplares, que se hallaban: fatal, descuido, i desaliño de nuestra Nacion, que nos debia libertar, ià que no lo hiciese el siempre loable amor de la Patria, el vèr lo q̄ las mas cultas Naciones (olvidando los antiguos Grie-

gos, i Romanos) ejecutan con las Obras de sus mejores Poetas Heroicos; siendo cierto, no se hallarà nadie, que con verdad pueda llevar la cuenta de las muchas impresiones, que en Iralia, Portugal, i otras partes se han hecho, de Ludovico Arioſto, Torquato Taſſo, i Luis de Camoes, en este misмo genero de Poesìa, i no siendo menor que estos, i otros muchos, nuestro Silveyra, antes bien excediendoles con conocidas ventajas, en muchas partes, me parece, no solo digno de que se conceda la licencia, que se pide, à quien por el medio de su aplicacion, i trabajo renueva la memoria de tan ilustre varon, pero de que se le alabe, i premie la buena eleccion, i desvelo, que en vno, i otro ha tenido. Madrid, i Junio 11. de 1725.

Don Geronimo Pardo.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio Francisco Martinez Abad, para imprimir este Poema del Macabeo, como mas largamente consta de su original, &c.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON *Antonio Gual, Canonigo de la Santa Iglesia de Mallorca, &c. à quien remitiò este Poema el Duque de Medina de las Torres, Virey de Napoles.*

Illmo Y EXCmo SEÑOR.

POR orden de V. E. he visto, i leydo con atencion *el Macabeo*, *Poema Heroyco del Doctor Miguèl de Silveyra*, i hallo en èl observados los Preceptos del Arte, con felicidad, adelantado el lenguaje Castellano con Magestad, i traidos los Episodios sin violencia. En todo èl, no ai cosa, que pueda ser de daño à los que le leieren, i ai mucho en que se deleiten los grandes ingenios, i estudien los aficionados à las buenas letras; i assi soi de parecer, q̃ V. E. le mande, que le dè à la Estampa, i le publique, paraque se logre en el provecho comun, el trabajo particular, con que le hà escrito. Guarde Dios la Illustrissima, i Excelentissima persona de V. E. como sus criados deseamos, i hemos menester. Napoles 18. de Febrero de 1638.

De V. E.

el menor criado, que su mano besa.

El Doctor Antonio Gual.

MIGVEL DE SILVEYRA

Al Illuſtriſimo, i Excelentiſimo Señor Ramiro Felipez de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Principe de Eſtillano. &c.

POR juſtas raçones debe V. E. ſu proteccion à eſte Poema, aſi por ſer Señor de ſu dueño, como por averle iluſtrado, i calificado con ſu aprobacion, haciendole propio ſuyo: con el Patrocinio de la primera, podrè oprimir la ſobervia de los Gigantes, que ſe atreven à ſus rayos; con la luz de la ſegunda, reſolverà V. E. algunas ſombras, que no pueden penetrar rebeldes entendimientos: Admita V. E. eſta pequeña ofrenda de mis eſtudios, que ſi no puede compararſe con la capacidad de

ſu

ſu grandeça, merece agradecimiento, por la ſuperioridad del animo, con que la ofrezco; pues en ella doi quanto puedo. No me dilato en alabanças de ſu generoſa Sangre, i de mi Señora la Princeſa, porque con ella illuſtra mi Muſa ſus Epiſodios en el *Libro* 15. con que puede dar gloria à los naturales, y admiracion à los eſtraños. Guardeme à Dios V. E. muchos años.

humilde criado de V. E.

El Doctor Miguel de Silveyra.

FEE DE ERRATAS

HE viſto eſte libro intitulado *Poema Heroico del Macabeo de Silveira*, i correſponde con ſu Original. Madrid, i Maio 14. de 1730.

Lic. D. Benito del Rio i Cordido.
Corrector Gen. por ſu Mageſtad.

PRO

PROLOGO.

Van dificil ſea aſcender à la cumbre de vn *Poema Heroico*, no es oculto à los ingenios, ni neceſita de mas prueba, que la experiencia de los pocos, que lo han conſeguido: pues ha ſido glorioſo el ſiglo, que ha alcançado hombre digno de eſta felicidad. En las Edades antiguas nunca huvo dos Monarquias, que à vn tiempo mereciesen vèr eſta dificultad vencida. Tuvieron los Griegos à *Homero*, honor de ſu Patria, por cuia naturaleça litigaron tantas Ciudades. Los Latinos deſpues à *Virgilio*, que ſolo con ſu imitacion ha conſeguido inmortal renombre; favoreciò à los modernos nueſtra edad, con el *Taſo*, gloria de Italia, i emulacion de los antiguos, i

con

con Camoes, luſtre de Luſitania, que excediò à muchos en el eſpiritu; i ſiendo eſtos Varones tan inſignes, apenas han alcançado la perfeccion de la Epopeya, como ſe vè en las objeciones, que les ponen los que han eſcrito poeticas; no ignoro, que intento vna empreſa caſi impoſible; mas el amor de la Patria me debe eſte covarde atrevimiento, que pudiendo tener alguna confiança en eſtudios de quarenta años continuos en las Univerſidades de Coimbra, i Salamanca, donde en mis principios eſtudiè la Filoſofia, Iuris prudencia, Medicina, i Mathematicas, i haviendolas leido veinte años, en la Corte de ſu Mageſtad Catholica, con noticias de las Sciencias, i Poetica, no me he atrevido à empeçar eſta acion ſin conſulta de los mas Doctos hombres de Eſpaña, i aprobacion de los de Ita-

lia

lla, à quien remitì el *Argumento*, antes de dàr principio à la execucion.

El aſumpto de eſte *Poema*, es la Reſtauracion del Templo de Jeruſalem, hecha por el invicto *Capitan Judas Macabeo*: Accion la mas iluſtre, i heroica, que conocemos, aſi por lo miſterioſo, como por la excelencia, i mageſtad de la Hiſtoria, digna de ſer celebrada por otros ingenios mas ſuperiores; pues el Espiritv Santo la conſagrò con ſu pluma. Teniala elegida el *Taſo* para ſu Poema, mas deſpues lo divertieron de eſte intento particulares obligaciones. Concurren en eſta materia todas las circunſtancias convenientes, para la introducion de la forma Poetica, i es tan excelente el aſumpto, que ſiendo la Fabula de los Poemas Heroicos, vna imitacion de vna accion de perſona iluſtre, totalmente

bue-

buena, glorioſa, cumplida, poſible, y de buen exemplo; no como ha ſucedido en particular, ſino como podia ſuceder con la perfeccion de lo vniverſal; es eſta, de eſte inſigne Varon, en lo ſingular tan excelente, i tan perfecta en todas ſus circunſtancias, que excede à la poſibilidad de las vniverſales; i aſi ſola eſta, como ha ſucedido, debe ſer la imitada, i no la que imita. De aqui no ſe me adquiere gloria, porque las Divinas Letras la diſpuſieron con tanta perfeccion, que nada ſe le puede añadir; del acierto ſi de averla elegido. Mas como vn *Poema Heroico*, no ſe puede conſtruir, ſin Epiſodios veriſimiles, i neceſarios, para ornamento, i proporcion de ſu convenien, te grandeça, fue forçoſo, que de la miſma accion los dedugeſe, con la caſtidad, i moderacion, que pedia la materia ſin

alterar

alterar la ſubſtancia de la Hiſtoria; y ſi el trabajo de continua aſiſtencia de veinte y dos años, (en que con perſeverantes eſtudios, y cenſuras, acabe eſte *Poema*) merece el aplauſo de los Doctos; de aver conſeguido el fin dichoſo de la Epopeya, con aprobacion de los ſujetos, que pueden calificarla, tendrè por felicidad, no tanto la gloria, quanto averla merecido, llegando à partir la linea, deſpues de *Protogenes*, y *Apeles*. Mas ſi la ciencia, ò la malicia, hallan en èl alguna imperfecion; que ſea culpable, me queda ſolo vn conſuelo; y es, que no he caido por las alas de cera, mas por ſer incapàz mi ingenio de tanta empreſa.

EL MACABEO
POEMA HEROICO,
DE MIGUEL DE SILVEIRA.
LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

El Autor de Supremas Jerarquias
Manda, que al Macabeo se dedique
Una Espada fatal por Jeremias,
Que el Ara de su Templo redifique;
Opuesto à numerosas Monarquias,
Porque la Basa inmunda purifique,
Forma el alarde; vn Argos representa
El poder, que Seronte al Campo ostenta.

I.

Eleſte Muſa, inſpira Sacro aliento
Al pecho, que Varon heroico canta,
Que conducido de piadoſo intento,
A Salèn reſtaurò ſu Igleſia Santa:
El que con Soberano vencimiento,
Del Aſia al Monſtruo la cerviz quebranta,
Y con ſu dieſtra, impone opreſion dura,
Al vaſto Reino de tiniebla obſcura.

II.

Tu, cuyo excelſo Trono ſe deſcrive
En llamas de otro Apolo verdaderas,
Eſtos impulſos metricos recibe,
Que interrompan el ſon de tus Esferas;
Que ſi en tu mente el rithmo ſe concibe,
Eſtas ſeràn las victimas primeras,
Que en Ara de ſupremas poteſtades,
Midan de ſiglo en ſiglo eternidades.

III.

Y quando de tus llamas encendido,
En parte accidental adorne el caſo,
El intento no culpes, ſi atrevido
Alterna al tronco flores del Parnaſo;
El Arbol de los Vientos combatido,
De hermoſa Pompa viſte el Campo raſo,
Pompa, que dando al tiempo ſu tributo,
En nada altera en ſu firmeça el fruto.

IIII.

Tres vezes, al Autor de eterna lumbre,
Que por torcidos ambitos camina,
Avia buelto el globo; de la Cumbre,
Que à sus nativos talamos declina;
En cuyas tres, la inmensa pesadumbre,
Cien veces once cursos determina,
Que las Aras de Dios, con braço fuerte,
Predominaba Imperio de la muerte.

V.

La lumbre Macabea, que en los mares,
De la vida inmortal, alientos baña,
Con los rayos (si breves) militares,
De Modin iluſtraba la Campaña;
Huyendo los ſacrilegos Altares,
Habitaban ſelvatica montaña,
Armados de la Fè, pecho deſnudo,
Contra mortalidad mas fuerte eſcudo.

VI.

Quando en la parte ſobre el Firmamento,
Columna de los tronos inmortales,
Que libres del perpetuo movimiento,
Repreſenta Salèn en ſus criſtales;
El que en accion de ſolo entèndimiento,
Moviendo eſtà los globos Celeſtiales:
Con luz, que anima la eſtrellada esfera,
El centro de ſus Orbes conſidera.

VII.

Con rayos de ſu viſta penetrante,
Que las tinieblas rompen del Abiſmo,
Todo lo mira ; todo en breve inſtante
Retratado en Ideas de sì miſmo.
A ſu Ciudad atiende militante,
Sumergida en confuſo barbariſmo
De la Gentilidad ; el Templo ſacro,
Trasladado à mentido ſimulacro.

VIII.

A Jove Olimpio vee , que ſacrifica,
Y de Siria à Dagon de informe bulto,
A quien infauſtas victimas dedica,
Negando à ſu Deidad debido culto:
A vana emulacion aroma aplica,
Que produce de Arabia el ſeno oculto,
Que exalada en el fuego , al ayre ſube,
Rariſima fragancia en denſa nube.

IX.

Mira del Macabeo el ſanto zelo,
Que fomenta la Ley con fuego eſcrita;
La piedad de librar el Patrio ſuelo,
Del yugo , que la Parca neceſsita;
Mira à Simon , que opueſto al mortal velo,
Eſpiritu del Sabio reſucita,
De Jonatàs el don , cuyo apellido,
Rompe eſtatutos del nocturno olvido.

Mira

X.

Mira de caridad la ardiente llama,
Que de Gades el noble pecho enciende;
De Eleazaro el ardor, en quièn ſe inflama,
Licor, que por la Patria dàr pretende;
En ſu triunfante Templo eterna fama,
A ſus memorias reſervar entiende,
Por dàr ſu nombre, en boladores hombros,
Al Cielo admiracion, al Orbe aſſombros.

XI.

Rebolviendo eſtas formas en ſu mente,
(Sagrado Archivo) al venerando Onias
En ſu Divina eſſencia vè preſente,
Y al zelador del Pueblo Geremias;
Y dandole vn relampago fulgente,
Conquiſtador de excelſas Monarquias,
Rompiò la voz, vibrando el ſon profundo,
Los exes de la fabrica del mundo.

XII.

Eſta Eſpada, les dice, al Macabeo
Dareis, cuya virtud vidas reparte;
Y electo por Caudillo al culto Hebreo;
Oprima la cerviz del Sirio Marte:
Pendiente à ſus victorias el trofeo,
Intrepido tremole el Eſtandarte,
Reſtaurando mi Templo, que en mi nombre;
La vana admiracion del mundo aſombre.

XIII.

Percebidos los vltimos acentos,
Que abren el seno à simulacro ignoto;
Dirigen inviſibles movimientos,
Al punto de los Orbes mas remoto.
Matizan variedades de Elementos,
Lumbres pendientes del Olimpo roto,
Ondeando por ſus Tunicas divinas
Contextura de eſtrellas peregrinas.

XIIII.

En las ceruleas Piras del Ocaſo,
Ya ſus ceniças ateſora el dia,
Donde, en ſombra reſuelve al cuerpo laſo,
Funeſto pavellon de niebla fria.
Cintia, con eſplendor al mundo eſcaſo,
En tumulo de raios ſe eſcondia,
Que vencida la luz, que del Sol bebe,
A deſcubrir ſu roſtro no ſe atreve.

XV.

De ayre, que apura el fuego en ſus criſoles,
Dan apariencia rara à lùmbres bellas,
Que denſo, con nevados arreboles,
Formaban cuerpo, que brillaba eſtrellas.
Ya reſplandece el Sur con nuevos Soles;
Arde la noche, en lùcidas centellas,
Que en clara oſtentacion, ſu negra frente
Vſurpa al dia el tàlamo luziente.

Del

XVI.

Del Sol, y de las Auras matutinas,
Texen la tela à ſu purpurea veſte,
De Oro, y Jacinto, en luces peregrinas,
De que ſe eſmalta el ambito celeſte;
Y porque en ſus imagenes divinas,
Lumbres la noche à ſu tiniebla apreſte,
Del pecho, con reciprocos enſayos,
Mirando el racional, producen rayos.

XVII.

Las alas de los Zefiros, oprimen
Doce antorchas, cortando el ayre ciego,
Moſtrando doce Tribus, que ſe imprimen,
Con letras de oro en laminas de fuego;
Y porque los eſpiritus animen,
Que por la eternidad buſcan ſoſiego,
Adornaban por pomos reſonantes,
Lo extremo, eſtrellas de la Zona errantes.

XVIII.

Sucintos de fulgores Celeſtiales,
Que vierte el dia en porticos dorados,
Ya de Sion beſando los vmbrales,
Dan à Modin caracteres ſagrados.
Brotan del alma fuentes de criſtales,
En zeladoras llamas abraſados,
Por hebras, derramando los licores,
Que de la nieve afrentan los candores,

XIX.

Orando à aquel de donde el sèr resulta,
Los misterios ofrecen de la suerte
Al inclito Varon ; à quien sepulta
Vna aparente imagen de la muerte.
Rompiendo el ayre voz, de lengua culta
Del venerable Onias , dixo , advierte
Terror del Asia , que el Motor del Cielo
Funda su basa en tu piadoso zelo.

XX.

Esta , que ves , cherubica apariencia,
Que por zelo de Dios abre camino,
Con armas de Oracion , en su clemencia,
Al Pueblo de su Patria peregrino,
Es , en quien la Divina Omnipotencia,
Al alma infunde espiritu divino,
Pondera en simulacro de concetos,
De su mente los intimos secretos.

XXI.

Dice el Profeta ; ò tu , que el estatuto
Del Cielo , que te elige , atento miras,
Señor te harà de imperios absoluto,
Este acero , ministro de sus iras.
Extingue los contagios , el tributo,
De las aras del Templo àdonde aspiras:
Propuso assi , y en breve movimiento,
Buelven la forma al humedo Elemento.

Qua

XXII.

Qual la tremula llama, combatida
Del ſoplo Auſtral, en aridà campaña,
Deſpierta con la lengua no entendida,
Al incauto ſayal de la montaña;
Levantaſe la gente, ſuſpendida,
En la neutralidad, de ſu cabaña:
Tal, abſorto el varon, deja el ſoſiego;
Admira la viſion, abraça el fuego.

XXIII.

Confuſo imaginando, ſe ſuſpende,
Buelve, rebuelve, la Mavorcia Sala;
Y al rayo, qual de opaca nuve atiende,
Que brillantes eſpiritus exala:
Con el robuſto braço, comprehende
El don, à quien ſu pecho ſolo iguala;
Ya tiembla el globo, ya la tierra gime;
Rendida al peſo del valor, que imprime.

XXIIII.

A la tiniebla del temor confuſa,
Ya reſuelve la lumbre, en quien ſe aumenta
Vna virtud ſecreta, en ella infuſa,
Que al coraçon anima, al pecho alienta,
Ya nueva aura bebiendo, oſado acuſa
Tarda reſolucion del fin que intenta,
Ya tranſcendiendo el ambito del pecho,
Viene à tanto valor, el Orbe eſtrecho.

XXV.

O tù! dice, que incluſos en ſus fines,
Miras los curſos del eterno manto,
Y con alas de fuego en Cherubines
Vienes, del Auſtro ardiente à Faran Santo;
Si en nombre tuio, abraçan los confines
De humilde coraçon, preſidio tanto,
Quien contra nos? ſerà ſu fin violento,
Qual polvo, al roſtro bolador del viento.

XXVI.

Si tu braço robuſto, accion procura
Juſtificar, por medios deſta llama,
Que en la forma aparente, en la luz pura,
De tu Juſticia ſimbolos derrama;
En hombros de mi Fè, tendrà ſegura
Obſervancia la Ley, que el zelo inflama,
Si al coraçon, que en ella vivificas,
De tus montes eternos fortificas.

XXVII.

Difunde horror, ſeñale ya tù dieſtra,
Los dudoſos prodigios de ruinas,
Poſtrando excelſas cumbres, donde mueſtra,
Idolos de ſobervia, que fulminas.
Ceda el Pagano, en horrida paleſtra,
Si reſtaurar tus aras determinas;
Oye Señor, las voces, que contemplo
De holocauſtos, debidos à tu Templo.

Aſsi

XXVIII.

Asi invocaba la Deidad inmensa,
De prisiones del sueño divertido,
Que la contemplacion de amor intensa,
Los fantasmas ausenta del sentido.
Yà destierra del ayre, nube densa,
El padre vniversal, de luz vestido,
Y al dulce són de liras naturales,
En talamos, despierta de cristales.

XXIX.

Convoca el destinado ayuntamiento,
De la bruta campaña ilustre adorno,
A quien ofrece humilde alojamiento,
Del sobervio Modin breve contorno.
Conclave de inmortal merecimiento,
Aplauso militar le forma en torno;
Dispuesto en orden, con facunda llave
Abriò del sabio pecho aliento grave.

XXX.

Divinos heroes, cuyos resplandores,
De ardiente honor, los Barbaros admiran
Que el Cielo instituiò, por zeladores
De llamas que en Sinay vidà respiran;
Si vuestros pensamientos defensores
De la Patria, al celeste Culto aspiran;
Mirad en la ocasion, premio eminente,
De inmortales trofeos dependiente.

XXXI.

Y si participais la sangre apenas;
Del pecho paternal, del mundo amago;
El mas pequeño arroyo de sus venas,
De alto valor fomenta inmenso lago;
Testigos son, bañadas las arenas,
En purpureo licor, del fiero estrago,
En campos de Modin, cuya ruina,
Del barbaro cultor el cuello inclina.

XXXII.

Testigos sois, autores aveis sido,
Como en virtud del aura soberana;
Del zelo de la Patria comovido,
Estas aras bañò, de sangre humana:
Si en golfos de la muerte, sumergido
Yace el horrible monstruo, que profana
La Santa Religion; heroica àyuda
Preste el valor, que en suertes no se muda.

XXXIII.

Las mismas sois, las mismas generosas
Plantas, de vn tronco insigne producidas,
Porque no son opuestas las glorioſas
Acciones, de vn espitu nacidas.
Si de cuerpos, en lides sanguinosas,
Colmando montes, desatando vidas,
Puso la libertad en sus confines,
De sus principios vltimad los fines.

De

XXXIV.

De Seronte mirad con triunfo vano
En Beteheron, la fuerça ſituada,
Que el iugo, con poder de armada mano,
Ofrece à la cerviz nunca domada.
Rayos fulmina ardientes el tirano,
A cuya Monarquia dilatada,
La madre de Prometeo, con ſublime
Valor, retratos de ſu nombre imprime.

XXXV.

Es mi reſolucion; porque florezca
Mas el favor divino en los extremos,
Que antes, que à nueſtro termino obedezca,
Su curſo inopinado limitemos.
Porque màs la victoria reſplandezca,
Con celeſtes preſidios, dilatemos
El preferido honor, que el pecho encierra,
Porque es la accion, el alma de la guerra.

XXXVI.

Aſsi cortamos medios dependientes,
Tanto poder confuſo dividiendo,
Que de la union de liquidas ſerpientes,
Se compone del mar el monſtruo horrendo.
Es facil del origen de ſus fuentes,
Los raudales cortar: mas ſi creciendo
Se abraçan de diverſos Orizontes,
Pielagos forman de ſobervios montes.

XXXVII.

No por remotos climas, entregamos
Aura vital, à Tetis procelosa,
Ni de la voluntad prendas dexamos,
Que alimentan el alma receloſa.
Formidables cabeças, dividamos
Del tronco de la ſierpe fabuloſa,
Y à ſenos de la patria reducidas,
Oſtenten el ſepulcro de ſus vidas.

XXXVIII.

Aſsi propuſo; y con jocunda frente,
Rompe Simon las formas, que imagina:
Simon, que abre con actos de la mente,
A lumbre natural, puerta Divina.
Claros Varones, conclave eminente,
Que el Cielo para tanto honor deſtina,
Mueſtra del Machabeo el Sacro aſunto,
De mis conceptos ſingular traſunto.

XXXIX.

Solo debo advertir, para que viva,
Por aureos ſiglos, Religion fraterna,
Y en bronce eterno la obſervancia eſcriva,
Del vltimo ſuſpiro, lei paterna;
Que el peſo del exercito, reciba,
Por Caudillo del Pueblo, que govierna:
Conſagra en eſto el animo devoto,
Al Padre la intencion, al Cielo el voto.

Dig-

XL.

Dignamente la insignia en èl se emplea
Del repugnante honor, al trance opuesto;
Varios miembros anime à la pelea,
Qual forma universal de su compuesto.
Si el imperio comun, lauros desea,
Y en vn particular no està dispuesto,
Por quien se rija en termino distinto,
Se pierde en su confuso Laberinto.

XLI.

Por actos de contrarias fantasìas,
Reinos se mudan, mueren las Ciudades,
Y miran de sobervias Monarquias
Los dudosos vestigios, las edades.
Altos Imperios, triunfan de los dias,
Por medios de concordes voluntades,
Que lo que vnido à sus principios crece,
En gremios de la vida permanece.

XLII.

Aplauso diò el silencio al justo ruego,
Que admitieron los inclitos Varones,
Imprimiendo en el alma, amor con fuego,
La imagen de celosas intenciones.
Yà (cortando los laços del sosiego)
Baten al pecho ardientes coraçones,
Que ofrecen al varon, con pompa egregia
Del orden militar, la insignia Regia.

Com-

XLIII.

Comprimiendo de amor el laço eſtrecho
La voluntad, con dulces apariencias,
El conclave traslada de ſu pecho
La accion particular de ſus potencias.
Yà, la columna del comun derecho,
Animada de Sacras excelencias,
Las dieſtras, que el zeloſo fuego abraça,
Con amoroſos vinculos enlaça,

XLIIII.

El tenebroſo parto, que reſulta
De auſencias de la lampara del dia,
Su manto tiende al ayre, que ſepulta
Simulacros del Mundo en ſombra fria:
Quando decretan en marcial conſulta,
Que en abriendo la luz, que el polo embia,
El Campo en ſitio dilatado apruebe,
De numeros dichoſos viſta breve.

XLV.

Nunca dorò los candidos valcones,
Con mas celeridad, la lumbre eterna;
Derogando, en ceruleos Pavellones,
La ley de ſu govierno ſempiterna,
Que quando à regiſtrar ſus eſquadrones,
Se mueſtran al varon, que los govierna,
Divinos rayos de fulgentes velos,
Deſcriviendo en el Campo paralelos.

XLVI.

De la Campaña Jonatas deſtierra
Las nieblas, que rompiò ſu ardiente llama;
Si criſoles de Fè ſu pecho encierra,
Profundos mares de valor derrama.
Cien veces diez, prodigios de la guerra,
Que del ocaſo al Sur nativa cama
Hebron les fabricò, ſigue la ſombra,
A inſignias de la luz, que el Orbe aſombra.

XLVII.

Ciñe Simon, al valle ſu diadema,
Adornado de dones inmortales,
Que es del alma la parte mas ſuprema,
Ornamento de fuerças naturales;
De elados rumbos, donde el Sol no quema,
Y de Caliſto, circulos iguales
No ruedan en el Mar, Sychen le ofrece
Mil raios, con que el campo reſplandece.

XLVIII

Mueſtra Gadès, con fuerças peregrinas,
En el ſitio fatal, reſeña breve,
Vertiendo el coraçon fuentes Divinas,
Del fuego, donde el miſmo Dios ſe bebe,
De Regiones al pielago vecinas,
Donde el ſacro Jordan tributos debe
Segor, à quien el Orto en luces bañа,
Mil guerreros ofrece à la campaña.

XLIX.

De aquel eſteril lago, en cuias venas,
Tiene la muerte el tumulo preſcrito,
Que en la fertilidad de ſus arenas,
Vengò naturaleça à ſu delito;
Ochocientos Joſeph conduce apenas,
Que à la memoria dan ſu nombre eſcrito,
De ſagrado valor, prodigio nuevo,
Que pudo ſuſpender el curſo à Febo.

L.

De los Prados, que el tiempo fertiliça,
Y Haroch con verde alhago liſongea,
Y Chiſon, vtilmente tiraniça
Dando tributo al Mar de Galilea;
Animando del pecho la cenica,
Que en nuevas llamas renaçer deſea,
Bebe Açarias abraſado aliento,
Diez veces, con el numero de ciento.

LI.

Con mil ſe ofrece de animos valientes,
El fuerte Abeſalòn, al arduaempreſa
De donde Ammà con liquidas ſerpientes,
De montes de Efraìm, las plantas beſa
Del clima, en que de rapidas corrientes
Cedron, del Mundo abraça la Princeſa,
Soſipatro, que ardiente honor reſpira
Con nueve veces ciento el campo gira.

Infinias

LII.

Insignias Dositeo arbola al viento,
Guiando apenas mil, gente escogida
De donde à Elias truxo el alimento
El Ave de nocturna piel vestida;
Ave, que desde el liquido Elemento,
Al aire restaurada de la vida,
No bolviò las señales, al segundo
Padre comun, del anegado mundo.

LIII.

Zacheo, que en el animo atesora,
Ilustrado valor, de sus trofeos,
Mil conduce, del sitio donde dora
Primero el Sol, los montes Nabateos.
Del valeroso Abnèr el campo honora
Numero igual, de climas Narbateos,
Que beben à Maggedo, en partes donde
En el golfo Syriaco se esconde.

LIIII.

Rodocheo, del alma ardores vierte,
Prometiendo, en sus llamas encendido,
A amor trofeos, vidas à la muerte,
Leies al tiempo, lumbres al olvido;
El que venciendo amagos de la suerte,
De amoroso rigor quedò vencido,
Mirando el resplandor de luces bellas,
Que vistieron los Aires de Centellas.

LV.

De Ariclea beldad, viò, peregrina,
De amor, de Marte exemplo ſoberano,
En tiempo, que cediò Salèn divina
Los feudos, al Imperio del Tirano;
Suſpenſo, à ſu belleça el alma inclina,
Que la ciega Deidad no flecha en vano;
Si con deſeos forma al pecho tiros,
Se los convierte en tremulos ſuſpiros.

LVI.

Decoro de las hueſtes Eleaçàro,
Qual parto de Nemea parecia,
En cuio pecho engendra aliento raro,
En fraguas del honor, la valentia.
Si quita el ielmo, mueſtra el roſtro claro
Del planeta, que dà la forma al dia;
Si armado en la campaña ſe preſenta,
Es de Venus horror, de Marte afrenta.

LVII.

Rompen al ſitio las tinieblas frias,
Tres luces de eſperanças milagroſas,
Judas valiente, Juan, con Matatias,
Del tronco de Simon, plantas dichoſas;
Plantas, que en breve curſo de los dias,
Brotàn del fertil ſeno, tan hermoſas,
Que mal diſtingue, quien ſe mira en ellas,
Si al Cielo flores dan, ſi al campo eſtrellas.

El

LVIII

El Macabeo, en termino eminente,
Pechos con grave aſpecto fortifica,
A quien todo el Exercito valiente
Animada Corona, en torno aplica.
Ya por los rumbos donde el Sol ardiente,
Nocturnas apariencias rarifica,
Al ronco ſon, de reſonante Trompa,
Manda, que à Betheron el Campo rompa.

LIX.

Guiaba à los del tiempo vencedores,
Por ſombras, lumbre de animado fuego,
En cuios fulmìnantes reſplandores,
Reſtauraba la viſta, el aire ciego;
Tal brotaban Divinos eſplendores,
De la nubè, miniſtra del ſoſiego,
Al que conduxo luces Nabateas,
Por medio de las ondas Eritreas.

LX.

Ya de la noche el tenebroſo imperio,
Reconoce el horror, que el Orbe aſombra
Vencido, qual ſi en lùcido Emiſferio
Bebieſe el Sol, deſde el Zenith la ſombra,
Quando à no prevenido cautiverio,
Incauto explorador, que Argos ſe nombra,
Del campo de Seronte, el paſo inclina
Y à hueſtes Macabeas ſe avecina.

LXI

Entrò ciego, esquadrones militantes,
De su confusa lumbre, el velo quita,
Como quien las potencias vacilantes,
De sepulcros de sueño resucita.
Con el temor de amagos penetrantes,
El sabio Capitan le necesita,
A que describa el sitio de la tierra,
El orden, el poder, que el campo encierra.

LXII.

Està de Bethenon, dice, el asiento,
Donde sesenta i seis porciones mide
La Linea, por el rapto movimiento,
Mensura, con que el Globo se divide:
Sube por el obliquo Firmamento,
En treinta i dos Calisto, à quien impide,
Romper caminos inmortales Juno,
Por el infido marmol de Neptuno.

LXIII.

Al rumbo, donde el Austro furias muebe,
En plana superficie se dilata,
Del infimo Elemento espacio breve,
Que en treinta estadios Emaùs remata;
Ciudad, que en taças de Neptoa bebe,
Los minerales liquidos de plata,
Y el campo, por la parte de el Arcturo,
Tiene en sus aguas, fugitivo muro.

LXIIII.

Al Orto, en que anhelando fuego Etonte,
Sale vertiendo lumbre matutina,
Pone à diez millas, terminos vn monte,
Que à valles Gebuſeos ſe avecina.
Por la parte, que el funebre Oriçonte,
Al dia los ſepulcros determina,
Le corta el curſo, que aumentò ſediento
Al Siriaco mar, ſalado argento.

LXV.

Diverſa multitud de gente varia,
Deſte ſitio fatal ciega el camino,
La que bebe; en los campos de Samaria,
Del ſagrado Jordàn, licor Divino.
Confuſion de potencia temeraria,
Dudoſos ſigue efectos del deſtino,
Los Montes cubre, de intimas entrañas,
Brotan dientes de Cadmo las Montañas.

LXVI.

De Sorìa el Exercito valiente,
Defenſor de las plaias deleitoſas,
Que bañan por los rumbos del Oriente,
Del Eufrates corrientes vagaroſas;
Tiraniçan criſtales del torrente
De Neptoa las Hueſtes numeroſas,
Y ocupa el portentoſo poderìo,
Los Montes, ciega el Campo, bebe el Rio.

LXVII.

Filipo ; que govierna el Sacro Asiento,
Que ià de Jove el Culto no profana,
Vestido trae el animo sangriento,
De la ferocidad de Tigre Hircana:
El Bando de Aventura , que sediento,
La purpura bebiò de estirpe humana,
Ostenta aquel valor , que en la palestra,
Desarma al hado la triunfante Diestra.

LXVIII.

Andronico , el primero de Vulcano,
Ardiente raio , Imagen de la Guerra;
Sobervia emulacion del Centimano,
Lujuria de los partos de la tierra:
Lisimaco , Timoteo , cuia mano
Furias abraça , el Aurea paz destierra;
Menelao , Apolofanes , Trifonte,
Candabeo , Filarce , Demofonte.

LIX.

Temeraro , Jason , de Efeso viene;
Nunca de sangre humana satisfecho;
Bachides , Elcodoro , Calistene,
Etnas brotando del Rabioso pecho.
Deste inmenso poder , imperio tiene,
De quien sustenta vniversal derecho,
De Seronte la diestra , que en el Ponto,
La turba aniquilara de Helesponto,

Con

LXX.

Con èl viene Ariclea, cuia fama
En numero de lenguas ſe reparte;
Raio, que con incendios, que derrama,
Al Sol viſte de luz, de aſombro à Marte.
Aqui fomenta amor ſu ardiente llama;
Aqui Palas tremola ſu Eſtandarte,
Paleſtina, del vno mueſtra indicio,
Partos del otro, ſiente el campo Egipcio.

LXXI.

Del ſupremo eſplendor la viſta, ciegan
Luçes ardientes de ſu aſpecto hermoſo;
Y las almas, que el mar de amor navegan,
Surcan rendidas el cabello vndoſo;
En cuio Lago de beldad ſe anegan
Penſamientos, con llanto proceloſo,
Que en ſus llamas ſutiles abraſados,
Son Gigantes en olas fulminados.

LXXII.

Su frente, abre à candor puertas dichoſas;
Con que deſtierra el Sol tinieblas frias;
Dos lumbres mueſtra en arcos milagroſos,
Que en labor de criſtales brotan dias.
Si en eſtos campos de purpureas roſas,
O tu ciega Deidad! aſpides crias;
Tambien para tus glorias inmortales,
Te aiudas de ſus cercos de corales.

LXXIII.

[illegible] rienda los impulsos ata,
De vn hijo, de los aires boladores,
Que en campos de nocturna piel, retrata,
De talamos del dia los colores.
No tanto los reprime, ni desata,
Que anhelando Elementos superiores,
No represente en corvo movimiento,
Baxel de plumas, quando surca el viento.

LXXIIII.

Dorida le acompaña en cuios ojos,
Fabrìca amor la fragua de sus tiros;
Donde forja las flechas, que en despojos
Rompen del coraçon, blandos suspiros.
Màs aviva la llama à sus enojos,
Las alas dando al viento, en dulces giros,
Donde la pluma, con que el aire agìta
Sepultados incendios resucìta.

LXXV.

Quando, no por la magia sabiamente,
Con que oprime à Pluton la Monarquia,
En hebras, que emulò metal luciente,
Se enlaça la amorosa fantasia.
Derogar suele del planeta ardiente,
La lei, que pone terminos al dia;
Sin interposicion mostrar lo obscuro,
Rendido à su Thesalico conjuro.

Re-

LXXVI.

Reducir puede al centro de grandeça
Del Alto Olimpo la ſobervia Cumbre:
Mover el Polo ; hacer en ſu firmeça
Titubear la inmenſa peſadumbre:
A las Eſtigias ſombras de triſteça,
Fulgores trasladar de eterna lumbre;
Y penetrando ſu Tartareo ſeno,
Poner à Lete dominante freno.

LXXVII.

Revocando Eſtatutos de la ſuerte,
Compele Eſtrellas à fatal caida;
Ahuienta de los tumulos la Muerte,
Para informar alientos de la Vida.
Deja , quando à la Tierra ſe convierte;
Con ſeñales ſacrilegas herida;
Produce Ideas , en los Mares Sacros,
Y en las ardientes Piras , ſimulacros.

LXXVIII.

Puede , ſin repugnar remedio alguno,
Cubrir la Luna de nocturno velo;
La maquina de Ceres , i Neptuno,
Abrirla , i verſe de otra parte el Cielo:
Con encanto à los globos importuno,
Secar de Tetis el profundo ielo,
Quando deſde el Zenith , del primer Orbe,
La que domina el Mar , las Aguas ſorbe.

Eſta

LXXIX.

Esta diversidad se representa,
Confusamente al campo, sin alguna
Militar disciplina, porque intenta
Los secretos abrir de tu fortuna.
Pretende la ocasion sanguinolenta
Observar de las Parcas oportuna,
Porque bebas en talamos nativos,
Arroios de corales fugitivos.

LXXX.

No admitas no, tan horrido enemigo,
Esentate al rigor de injusto daño,
Sino, hallaràs la imagen del castigo;
En terminos mentidos de tu engaño,
Seràs de justa accion propio testigo,
Cediendo à la Deidad del desengaño,
Que veràs, si la vista tanto alcança,
No ciento, mas diez mil para vna lança.

LXXXI.

Qual Zefiro anhelando, que destronca,
El leve fausto, con que el valle cubre
Con el aliento, inspira lengua bronca,
Al adorno vencido del Octubre.
Tal suena voz confusamente ronca,
Que apenas se percibe, ni se encubre,
Porque òido el terror, que al Orbe espanta
Neutralidad la rompe en la garganta.

A

LXXXII.

Al iugo de abſtinencia ſoberana,
Se rendian los pechos inmortales,
Porque al dominio de la ſombra humana,
Feudos pagan las fuerças naturales.
A tan ſobervio triunfo, à pompa vana;
Reconocen imperios deſiguales,
El penetrante horror, que en ellos entra,
Yelo purpureo, al alma reconcentra.

LXXXIII

El claro ſuceſor de Matatias,
Que à nuevo incendio el animo provoca,
Conduce aſsi, dudoſas fantaſias,
Con los laços pendientes de ſu boca;
Si el Retor de abraſadas Jerarquias,
Por lei ſocorre, à quien ſu amparo invoca:
Es corto ſu poder, vana ſu ſuerte,
Si el vaſto globo en armas ſe convierte.

LXXXIIII.

Las llamas de los pechos animoſos
Templos en fraguas de caduco ielo?
Sugetando los braços valeroſos
En priſiones covardes del recelo?
No mirais los exemplos milagroſos,
Eſculpidos en laminas del Cielo?
Del ſer, que vence en Evos ſuceſivos
El curſo de los tiempos fugitivos?

LXXXV.

Los Raios deſpreciad de nuve denſa,
Si Dios nueſtras Vanderas enarbola,
Que haceis al Sumo Autor injuſta ofen-
Si en ſu lumbre la Fè no ſe acriſola.
No brutos campos la Deidad immenſa,
De la vertida purpura arrebola
Por nueſtro braço, en barbara pelea,
Que por ſu Pueblo el miſmo Dios pelèa.

LXXXVI.

Conſtantes no admireis prodigios vanos,
Que para confuſion de ſu deſtìno,
Su poteſtad, en tumulos profanos
Sepulta el braço de Poder Divino.
Dixo; quando los pechos Soberanos
Reſpiraron aliento peregrino,
Tal, viendoſe oprimida ſe levanta,
Con mas vigor, la generoſa planta.

EL MACABEO.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Ofrecese Rosmira al Heroe invicto.
Eleaçàro le rinde el pensamiento,
Iason se opone al belico conflito,
Y retrocede en curso mas violento.
Dorida à los Imperios de Cocito
Libra à Filipo su amoroso intento,
Andronico con barbara osadìa
De siete à siete al Campo desafia.

Los

I.

Los miedos de Nocturnas confusiones,
Debilita el fulgor del aureo velo,
Y en numerosa luz en Esquadrones,
En las Alas del Polo alienta el buelo.
Yà los siete argentados Tiriones
Rebuelven el Timon arando el Cielo;
Y al curso de su Madre, la Ursa fria
Con Trompa de cristal aclama el Dia.

II.

Camino abriendo al inclito trofeo,
Las plantas del Exercito valiente,
Divide el generoso Macabeo,
De Neptoa, la rapida corriente.
Quando à la parte donde el bulto feo
De sombras, ilumina el raio ardiente,
Los aires quiebra vn numero canoro,
Alma tremenda del Metal sonoro.

III.

Con palpitante estrepito fatiga
El Belico instrumento al pecho fuerte,
Acude al Coraçon la Sangre amiga,
Vistiendo Rostros, palidez de Muerte.
De tanta admiracion la fuerça obliga,
A vèr la Estrella, que fulgores vierte,
Almas de cerca abrasa, si de lejos
Engendraba terror, en sus reflejos.

Ya

IIII.

Ya huella el prado angelica eſcultura
Mal ſe juzgara, viendo ſus colores,
Si el Sol, preſtaba à ſu beldad luz pura,
O ſi ella daba al Sol ſus reſplandores:
De Cipria horror, de Palas la hermoſura,
Oſtentan lumbres, con que ſiembra ardores,
Eſquadra de guerreros la acompaña,
Que intrepida conduce à la campaña.

V.

Candida forma, en bronces eſculpida,
Simbolos iluſtraba de pureça,
Que menosprecia vſuras de la vida;
Por la conſervacion de ſu limpieça
Ampos de Nieve, à armiños reducida,
Dedican caſtidad à ſu helleça,
De los Cicoples, lùcido decoro,
Reciprocaba al Sol los raios de Oro.

VI.

Nevado fuego, de Aire concebido,
Recibe impulſos de la hermoſa mano;
Si le refrena, en nudo recogido,
Formas deſcrive ſobre aliento vano;
Segunda vez del freno compelido,
Buſca ſu Padre, amaga el fertil, llano,
Y à la miſma ſeñal ſi al polvo llega,
Los ſegundos caracteres entrega,

VII.

Rosmira su Deidad, à Tierra aplica,
Diciendo, ò tu que tienes la victoria
De las Leies del Tiempo, que dedica
Eterna duracion, à tu memoria;
En tus Aras, mi pecho sacrifica
Valor sagrado, à memorable Historia,
La voluntad, en victimas al Cielo,
Que en llamas acrisola ardiente ielo.

VIII.

Aqui te ofrece el animo propicio,
De Mavorte furor, que asombro encierra;
La vida consagrando al Sacrificio,
Por la Lei, por la Patria, por la Guerra:
Yà mueſtras de victorias Sacro indicio,
Que vanas, sombras del temor destierra,
Si el Cielo tanto triunfo te apercibe,
Que en la presaga mente, el alma escrive.

IX.

Qual alado Esquadron, en la maleça,
Con ronco son, los aires acompaña,
Y en senos de la rustica corteça,
Fuentes de nectar llora à la Montaña;
Tal oìdo el portento de belleça,
Un murmurio resuena en la Campaña,
De cuias opiniones diferentes,
Manaron de alabança las corrientes.

Elea-

X.

Eleaçàro, que entrega al ſentimiento
El coraçon, que apenas ſe reprime,
De ſu raçon, formada en el aliento,
Almas engendra, donde amor ſe imprime.
Quebrando el Macabeo grave aliento,
Que los ardientes animos oprime,
Con la breve facundia, que deſata,
Aſi del pecho imagines retrata,

XI.

Si eres dichoſa planta, que à felices
Campos, vino à ceder fatal tributo,
Bebiendo humor de eſtrellas ſus raizes,
Daràs de tu valor glorioſo fruto.
No temo ya los trances infelices,
Ni de la varia ſuerce el eſtatuto,
Si en retratos de luz, que al mundo oſtentas
Simbolos de victoria repreſentas.

XII.

Dijo, quando Jaſon, ſe anteponia
Al paſo, que en ſu audacia el curſo cierra,
Jaſon, que abriendo el campo, pretendia,
Deſcubrir aſechanças de la guerra:
De truenos vna eſquadra conducia,
Si grave al Alquilon, leve à la tierra,
Que ſi no oprime terminos ſedientos
Con el herrado pie gimen los vientos.

XIII.

Qual alado Lebrel, viendo preſente
Animal, que la tierra apenas toca,
En cuio pecho bruto, furia ardiente
El natural eſtimulo provoca:
Volando, los anhelitos no ſiente,
Si bebe alientos de contraria boca,
Que queda con violencias reprimida
En ſu furor, el Aura ſuſpendida:

XIIII.

Tal corre Jonatàs, que en ira ciego
Ofrece horrible objeto a los ſentidos,
Vertiendo el coraçon fraguas de fuego,
En centellas ſus ojos convertidos.
No concibiendo el animo ſoſiego,
Con mil de la vanguardia, horror veſtidos,
Aſalta de Jaſon la eſquadra fiera,
Formando en aire puro ardiente Eſfera.

XV.

Ya Roſmira en deſprecio de los daños,
Que amaga de Mavorte la violencia,
A ſu preſteça ofrece deſengaños,
El curſo anticipando à ſu preſencia.
De Eleaçàro los impetus eſtraños,
Eſentos de la humana reſiſtencia,
Imprimen en el roſtro de la ſuerte,
Faneſtos ſimulacros de la muerte.

Combate

XVI.

Combate Jonatàs el fuerte Muro
Del valiente Jaſon, que opueſto aguarda,
Los ecos quiebra el aire, mas ſeguro
Corre Jordan; Oronte ſe acobarda.
Las furias crecen, del encuentro duro,
Donde el laurel ſuſpenſo ſe retarda,
Entre partes contrarias, que à ninguna,
Declinaba ſus Orbes la fortuna.

XVII.

El fulminante acero reſplandece,
Que trino el fuerte braço al pecho aplica,
Qual lengua de ſerpiente, que parece,
Que el movimiento en tres la multiplica.
Horrida tempeſtad de golpes crece,
Tal, tremendo diluvio ſe fabrìca
De globos, que del frigido elemento
El aire forma, percipita el viento.

XVIII.

Mas el fuerte Jaſon, que opreſo mira,
De alto valor esfuerço peregrino,
Con menos reſiſtencia ſe retira,
Retrocediendo eſtancias al camino:
Proſiguen los impulſos de Roſmira,
Que Muro penetravan diamantino:
La furia de Eleaçàro, que convida
Con palidos aſombros à la vida.

XIX.

Preſtales el temor plumas volantes;
Pulſan el coraçon horrores mudos;
A puntas de los raios penetrantes
Ofrecen las eſpaldas por eſcudos.
Purpureando eſpacios circunſtantes
Troncos iacen de eſpiritu deſnudos,
Donde en precipitados movimientos,
Tropieçan los fugaces penſamientos.

XX.

Los varones, que el belico diſtrito,
Tiraniçan con animos ſeguros,
Proſiguen los alcances del conflito;
Haſta de Betheron beſar los muros.
Quando rompe el Cultor del ciego rito,
Con calido metal los aires puros;
La voz abre los ſenos de la tierra,
Los ecos le reſponden guerra, guerra.

XXI.

Mas los invictos animos, que miran
Del roto campo la funeſta llama,
Obſervando eſtatutos, ſe retiran
Al ſon, que el animado bronce aclama;
Roſmira, i Eleaçaro, que reſpiran,
Del alma afectos, con que amor ſe inflama,
Si ſuſpenden los belicos trofeos,
A nuevo ardor incitan ſus deſeos,

Eleaçaro

XXII.

Eleaçàro la diçe, el penſamiento
Diſcurre al Alma, i callan mis enojos:
Porque para decir ſu ſentimiento,
Forma el amor la lengua de mis ojos.
Tus lumbres, que con blando movimiento,
Tiraniçan del pecho los deſpojos,
Paſan al coraçon, como inmortales
Llamas de luz, en fuentes de criſtales.

XXIII.

No es apetito, no, que ſe alimenta
Con varios accidentes de la ſuerte,
Ni fuerça del deſeo, que ſe alienta
De la eſperança de ſu miſma muerte:
No de los dos impulſo, que ſuſtenta
El fin, que en ſu deleite ſe convierte;
Es vna inclinacion de mi deſtino,
De caſto amor, à objeto peregrino.

XXIIII.

Si excede la virtud, que el iugo inclina
A la raçon (Roſmira le reſponde,)
Y en los gremios del alma predomina;
Venciendo el monſtruo, que veneno eſconde:
A ſus llamas la ſuerte me deſtina,
Y en reciproca Fè te correſponde;
Que en eſta voluntad ſin eſperança,
El vltimado fin de amor ſe alcança.

XXV.

Dijo, luego en el alma amor escrive;
Con su fuego raçones amorosas
Y con el movimiento, que percive
Color duplica, à las purpureas rosas.
Eleaçàro triunfante, que recibe
Primicias de su suerte venturosas,
Ya sacrifica con glorioſa palma,
Victimas à la Fè, goços al alma,

XXVI.

El fuerte Macabeo, en quien se encierra,
Virtud, que admira, asombro, que enmudece,
Aviendo prevenido à tanta guerra
Valor, que en sacros triunfos resplandece;
En campo de Emaùs sus hueſtes cierra,
Donde inmortal esfuerço permanece,
Foſos al sitio dà, con Regios fauſtos
Dedica à Dios debidos holocauſtos.

XXVII.

Viendo, que el acto belico, depende
De esquadras de Antioquia militantes
Aumentar el Exercito pretende,
Con los raios de Marte fulminantes.
Al amante ordenò, que amor enciende,
Divida los criſtales abundantes
Del sagrado Jordan, que en sus Riberas
Arbole al aire tremulas Vanderas.

Eleaçaro

XXVIII.

Eleaçàro ſe parte, el alma queda
Al dulce objeto de ſu Fè rendida,
Parte del bien, que ànima, porque pueda
En èl quedar por lei de amor vnida.
Vn tanto el grave ſentimiento ceda
Eleaçàro el llanto en la partida,
Y los ſuſpiros de tu pecho ardientes,
Beban al coraçon liquidas fuentes.

XXIX.

En tanto que de ſombras el veſtido
Forma la Tierra, con que abriga el ſueño;
Filipo no retrata en el ſentido
La imagen del mortifero beleño.
En varios penſamientos divertido
El traſunto contempla de ſu Dueño;
En cuias iluſiones ſuceſivas
Se mueſtran apariencias fugitivas.

XXX.

Los deſvelos del alma imaginados
Deſatan las priſiones del ſoſiego,
Por Roſmira ſuſpiros inflamados,
Al aire dan incendios de ſu fuego,
No tanto, no, alimentà ſus cuidados,
Amor, quanto el deſprecio de ſu ruego,
Biforme monſtro en ſus entrañas vive,
Que de afectos contrarios ſe concive.

XXXI.

Con Dorida consulta los dolores,
Que siente el pecho de amorosos daños,
Que de arduas esperanças los rigores,
Se suspenden en magicos engaños.
Mitiga amor del alma los ardores,
Llevada, en suspendidos desengaños,
Que aun hace al pensamiento, que suspira
Albagos de lisonjas la mentira.

XXXII.

O! Tesalico honor, à quien se inclina,
(Dice à la Maga) inexorable Aleto,
Que impides de las Partas la ruina;
Y alteras de los hados el decreto!
Si por medios del Arte peregrina,
Presientes en sus causas el efeto,
Mitiga la pasion, que el alma siente,
Salamandria inmortal de Esfera ardiente.

XXXIII.

En fraguas de mi pecho, por trofeos
Alienta amor, sus llamas crepitantes;
Por causa agente aplica mis deseos,
Y por materia entrañas palpitantes.
Engendran mis fantasticos empleos,
Los suspiros del alma vigilantes,
Nuncios de mis pasiones mas no buelven,
Que en amoroso incendio se resuelven.

XXXIIII.

Avaro el aire no me presta aliento,
Con tal rigor mi suerte me atropella,
Si las alas dilato al pensamiento
Le impide el curso mi fatal Estrella.
Lleva mi voluntad à fin violento,
Donde mira frustrada su querella,
Por que su inclinacion, en llama escrita,
Los terminos dudosos solicìta,

XXXV.

Antepuse remedios, mas en vano,
En vano à mi pasion, pues conocemos,
Que con los medios de instrumento humano,
Divinos no se abraçan los estremos.
Pide favor de imperio soberano,
Solicitud de espiritus supremos,
Este dolor, que en fuego me resume,
Y abrasa el Coraçon si no consume.

XXXVI.

Tu sola, tu con Arte milagrosa,
Permite el hado, que à Rosmira inclines,
Sola puedes; tan Sabia, como Hermosa,
A vn limite juntau contrarios fines.
Intento, que su Estrella rigurosa
Al amoroso imperio determines,
Porque el mortal afecto en mis pasiones
No trueque con el Alma duraciones.

XXXVII.

Viendo en Archivos de memoria, escrito
Dorada su poder, goços derrama,
Porque son dulce Ambrosìa el apetito,
Las lisonjas del Aura de la Fama.
Si en vn particular la accion limito,
Que el curso enfrena à la Tartarea llama,
Dice, demostrare, que à tus cuidados,
Del orden inferior cedan los hados.

XXXVIII.

Mas si la Lei comun, ià fue ordenada,
En los primeros talamos del Mundo,
Y su fatal sentencia promulgada
Desde la confusion del Caos profundo;
No admite ser su fuerça derogada
Por leves medios de poder segundo,
Que el Decreto romper, que el hado imprime,
Nace de otra potencia mas sublime.

XXXIX.

Mas para producir Sacras Idèas
De Amor, bastan los medios naturales,
La virtud de las Peñas Rodopeas,
El influjos de globos Celestiales.
Y porque el fin de tus intentos veas,
Un escudo te ofrezco de Cristales,
Que su Luna mirando, al alma obliga
Que en sombra transformada le persiga.

XL.

ſte es de los primeros vidrios puros,
Que congelaron las Auſtrales brumas,
En la Region de Cipro, cuios Muros
De Pamfilia fabrican las eſpumas;
En cuia ſuperficie eſtàn ſeguros
Caracteres, eſcritos con las plumas
De las Aves de Pafia, quando en Popa
Entraba Cintia del Bagel de Europa.

XLI.

reſenta de vna parte la figura,
Del ſigilo de Venus eſculpido,
En ſu Dominio, dando la ventura
El Hijo ciego de crueldad veſtido:
Por otra eſtà moſtrando la eſcultura,
Que en ſiete veces ſiete dividido,
En proporcion de numeros deſtina
Virtud de Pitagorica doctrina.

XLII.

ará el viſible efecto teſtimonio,
A cuia empreſa tu remedio fio,
Que el Syriaco Mar, el Ponto Auſonio
Tiemblan mi dilatado poderìo.
Harè, que anhele bivoras Favonio,
Y el curſo retroceda al Sacro Rio,
Y al paſſo de ſus ïmpetus violentos
De Roſmira piadoſos los intentos.

XLIII.

Y pues tu penſamieuto à tanto daño
Teſalicos remedios ſolicìta,
Fundo tu vencimiento en otro engaño,
Del obſcuro poder, que el Orco habita.
Quiero moſtrarte abierto el deſengaño,
Del palido temor las ſombras quita,
Y veràs, que el Tartareo Barbariſmo,
La accion ſuſpende en ſu profundo Abiſmo.

XLIIII.

A ſingular batalla ſe reciba
Numero igual del Vando Machabeo,
Colunas de ſu fuerça, donde eſtriva,
El peſo Militar del Campo Hebreo.
Que quando formen en ſu mente altiva,
Simulacros del inclito trofeo,
Harè, con el poder de Encanto fuerte,
Que ceda al hado ſu contraria ſuerte,

XLV.

Preſos iràn con mi poder violento,
Tràs las corrientes del Jordàn Sagrado;
Mudarè de Roſmira el penſamiento,
Del pecho frio, al animo abraſado.
El fin veràs de tu amoroſo intento,
En libre poteſtad de tu cuidado,
Que mal ſe librarán, ſi el Arte aplico,
De fantaſticos Muros que fabrico.

Ca-

XLVI.

Camino habre este medio à dos fortunas;
Que al alma ofreces el objeto Amigo;
Y postramos las belicas colunas,
Sobervia ostentacion del Enemigo.
A prodigios de suertes oportunas;
Serà tu desengaño fiel testigo,
Porque el hado promete à tus deseos;
En corona de amor, dulces trofeos.

XLVII.

Dijo; luego el Tirano conmovido,
Y de esperanças arduas satisfecho,
Por victimas de amor agradecido,
Le sacrifica acciones de su pecho.
En pompas de su exercito mentido;
Ya se promete el belico derecho,
Yà quien al campo insignia Regia ostenta;
Los ocultos secretos representa.

XLVIII

De credito Seronte, à la aparente
Raçon, que muestra imagen de sosiego;
Que en el pecho mortal afecto ardiente,
Caracteres imprimen de su fuego:
Ya señala el valor, que al Orbe ostente
Tras del Sacro Jordan, el Marcio Juego;
Guerreros nombra, numero permite,
Que à lid particular campo limìte.

Arbo-

XLIX.

Arbolando pacificos cendales
Al Macabeo embia, que seguros
Los raios de su exercito fatales,
Puedan entrar en sus fosados muros.
Ya parten los asombros inmortales,
Trofeos arrogandose futuros
Que es grande el triunfo, superior la palma,
Que la sobervia representa al alma.

L

A Andronico acompaña Demofonte,
En cuio pecho, ardor Alector imprime,
A donde el Sol, venciendo al Oriçonte,
Pone à su lumbre termino sublime.
Yà, movidos de furias de Acheronte,
Admiran el exercito, que oprime
La poteſtad del Asia, viendo en suma.
Dilatado poder, en corta suma.

LI.

Mira al Varon de intentos soberanos,
Andronico, en lugar mas eminente;
Del pecho aborta incendios inhumanos,
Nada sufrido, menos reberente.
Abriendo al aire, à pensamientos vanos
Demofonte las alas, con la frente
Turba, sobre los ojos de arribada,
Diò señal de moverse, poco, ò nada.

Na-

LII.

Nadie se aplica al suelo, por que incìte
Con mas presteça, el parto de los vientos,
Que la sobervia alada, no permite
De su trono baxar los pensamientos;
Y porque el fuego en ellos se limìte,
Que engendran anhelantes movimientos,
Andronico, de furias abrasado,
Asi rompiò la voz del pecho airado.

LIII.

De Andronico me diò la suerte el nombre,
Que infunde en mi valor, virtud suprema;
El imperio del Asia, mi renombre
Pone por aurea luz en su Diadema.
Al Nilo puse freno, y porque asombre,
Al Siriaco mar, mi furia extrema
Para lauro inmortal del braço mio,
A siete contra siete desafio.

LIIII.

A Eleaçàro, à Rosmira, à Judas llama,
El vivo ardor del animo profundo,
Pondran su nombre en Templos de la Fama,
Cediendo à mi valor, que asombra el mundo,
Y si es materia corta, a immensa llama
Del incendio, que abraço sin segundo;
Y à miedo elado, mi presencia mueve,
Salga la fuerça de tu Imperio breve.

LV

Tributos ſe me deben de la vida,
(Dixo el Pagano, que ſobervio exorta)
Vibrando vna Haſta, en troços dividida
Del aire medio, los eſpacios corta.
Del Macabeo el alma commovida,
Sierpes el coraçon de fuego aborta,
Mas como al fiero Mar ata el arena.
La Regia Mageſtad ſu ardor refrena.

LVI

Llamas fulmina, el pecho valeroſo
De Jonatàs, de Gades, Rodocheo,
De Roſmira, del campo generoſo,
Que ſolicìta aplauſo al Macabeo:
Qual raios, con impulſo proceloſo,
Engendrados en fraguas del deſeo,
Con el intenſo ardor, que participan,
A ſus propios afectos ſe anticipan.

LVII.

Qual, ſer pretende el vnico reparo,
Qual, ſin conſulta el premio ſe promete,
Qual juzga, que ha de dar ſu nombre claro,
Forma dichoſa, al numero de ſiete.
No puede el tiempo de memoria avaro,
Poner en ondas del nocturno Lete,
Inmortales acentos, que repite
El ambìto de Ceres, i Anfitrite.

Andro-

LVIII

Andronico, que mira la conſtancia,
Colúna del valor, que en ielos arde,
Mitigando ſus llamas de arrogancia,
Quedò ſuſpenſo vn tanto, no cobarde,
El incluto varon, que en vigilancia
Oſtenta al alma cuidadoſo alarde,
Con grave aſpecto, que Deidad eſconde,
A ſu diſcurſo barbaro reſponde.

LIX.

Son parto tus raçones, del afecto
De vna alma ciega, que en furor ſe aumenta,
Que ſi el menor, à ſiete opone el peto,
Preſtarà à vueſtro honor glorioſa afrenta.
Solo baſtàra yo, mas el reſpeto
Comun, que Regia pompa repreſenta,
El orden Militar del Campo mide,
Y àlid particular mi braço impide.

LX.

Mas ſiete raios en mi nombre ardientes,
Iluſtraràn de Marte la Diadema,
De cuios pechos broten vivas fuentes,
Que vierten mares de virtud ſuprema;
Abatiràn las cumbres eminentes,
Que el Cielo eſcalan, de arrogancia extrema,
Que para declinar intentos vanos,
Nos fortifican montes ſoberanos.

LXI

Daràn en la Paleſtra ſanguinoſa,
Principio limitado al trance duro,
Quando el Aurora, en talamos de roſa,
Derrame albores por el Aire obſcuro.
Entre tanto, en tu Hueſte numeroſa
Obſervaràs el termino, ſeguro
Que en èl ſuſpenderàn ardientes iras,
Los impulſos del aura, que reſpiras,

LXII.

Demofonte replìca, con opueſta
Raçon, à ſus intentos oportuna,
Mi braço invicto te darà reſpueſta;
Mi braço digo, autor de mi fortuna:
Parten; el Macabeo el lauro apreſta
A los ſiete Varones, que en la cuna,
Heredaron valor, que en llamas crece,
Y en vivos ſimulacros reſplandece.

LXIII.

Roſmira, cuio altivo penſamiento,
En altos triunfos la ocaſion celebra,
Rompe la voz que en grave movimiento,
Abre los pechos, i los Aires quiebra.
Pendiente el alma del facundo aliento
Sus acentos deſata en dulçe quiebra,
Con cuio encanto, al belico trofeo,
Si anìma el coraçon, ata el deſeo.

LXIIII.

No impidas, no, mi intento reſoluto,
Dice, que abraça vniverſal provecho,
Obſervaràs del Cielo el eſtatuto,
Cuio fuego inmortal me abraſa el pecho.
Yo ſola del Gentilico tributo
Suſtento firme el ſigular derecho,
Que al inclito valor del braço mio
El Barbaro provoca al deſafio.

LXV.

A Eleaçàro, à Roſmira, à Judas pide
Su voz clamante con ardor interno.
A Eleaçàro, la lei de auſencia impide,
Y àti los cargos del comun govierno.
A mi la ſuerte llama; el Cielo mide
Con ſu poder las fuerças que govierno,
Yo ſol aire èl, que Andronico arrogante,
Ya reconoce el braço fulminante.

LXVI.

Opueſto à ſus raçones, ſe convìda
Al duro encuentro, Jonatàs valiente,
Su voz en el aliento dividida,
Que alteran iras de ſu pecho ardiente;
Si en limitado termino, à la vida
No aplica la virtud fauro eminente,
No eſtorves, dice, la triunfante Idea;
Que en dilatados limites ſe emplea.

LXVII.

Yo ſolo rompere del moſtruo horrendo,
Eſtas ſiete gargantas funerales
Puertas abriendo al animo ſangriento,
Que ocupe de la Parca los vmbrales
No defraudes el campo, dividiendo
De ti, ſiete coronas inmortales,
Que poco en vna perderà tu ſuerte,
Quando pague los feudos à la muerte.

LXVIII.

Dixo; Gades replica, Rodocheo
Al breve campo en voz ardiente aclama;
A mi valor invicto eſte trofeo,
Ya previene las Trompas de la Fama.
Su fuego templa el fuerte Macabeo,
Con mares de facundia que derrama,
Y en grave accion de militar prudencia,
Deſata del concepto la eloquencia.

LXIX.

Raios Celeſtes, inmortal decoro,
Que el Orbe iluſtra, quando el Sol ſe eſconde,
A cuio nombre en numero canoro,
El Eco de la Fama correſponde;
Si voz difuſa en el metal ſonoro,
A los invictos animos reſponde;
No admiro el zelo, que en la cauſa vrgente
Anbelaba del honor el fuego ardiente.

Bien

LXX.

Bien cierto eſtoi, que vn pecho mlitante,
Animado de aliento ſempiterno,
Solo ſuſtentarà, qual otro Atlante,
El peſo vniverſal del globo eterno:
Mas porque la milicia, mas conſtante
Reſplandezca en la lei de ſu govierno,
Ha de ceder el animo abſoluto,
A la raçon del belico eſtatuto.

LXXI.

Siete aclama la voz, ſiete Varones
Iran en quien esfuerço reſplandezca,
Yo diſpondrè de ſuerte las acciones,
Que detrimento el campo no padezca.
Los Heroes, que goviernan eſquadrones,
Porque ſu nombre en Lauros permanezca;
La lei no comprehende, pues ſon Argos,
Que ſubminiſtren vigilantes cargos.

LXXII.

A ſeis en la milicia circunſpetos,
Conduzga de Roſmira la hermoſura,
A quien dè, con reciprocos reſpetos,
Inſignias de renombre la ventura.
El ardor de los pechos inquietos,
Que en poſeſion victorias aſegura,
Templad vn tanto, ſuſpended el curſo;
Con la raçon del natural diſcurſo.

LXXIII.

Qual Boreas, i Auſtro, en campos de Anfitrite,
Vno de raios, otro autor de ielos;
Impelen ſu Elemento, à que limìte
Su impulſo, en los vmbrales de los Cielos;
Sonora tempeſtad Ecos repìte,
Voces rompiendo en los nocturnos velos,
Y ſu furor à Zefiro rendido,
Queda el murmureo alhago del ſentido.

LXXIIII.

Tal, deſpues del tumulto proceloſo,
Blando ſuſurro, por el aire ſuena
Pendiente del acento numeroſo,
Que introduce en tinieblas luz ſerena.
Alientos bebe el campo belicoſo,
Animado en la Lei, que el Heroe ordena,
Remitiendo ocaſion mas oportuna,
A la tranquilidad de la fortuna.

LXXV.

La viviente Corona circunſtante,
Ya cede à ſus legitimos preceptos,
Eſcriviendo del orden militante
En laminas del alma ſus decretos.
Ya la ſombra à los ſueños vigilante,
Madre de inſultos, manto de ſecretos,
Con ſueltas alas, ſobre negros hombros
Traìa el miedo produciendo aſombros.

EL MACABEO LIBRO TERCERO.

ARGVMENTO.

Pluton airado, en el abismo ciego,
Decretos en Concilio determina.
Vn Estenopo ardiente con su fuego
De Epifanes el pecho contamina,
Otro; con inmortal desasosiego,
De Alcimo los intentos predomina
En vna nube Dorida, destierra
A los siete prodigios de la guerra.

Jun-

I.

Vnto al horrendo Lago, que el enorme
Delito, en balsa funebre convierte,
Cuio negro betun del limo informe,
Es tremendo cadaver de la muerte;
Yace vn palustre sitio, que el disforme
Prodigio Averno, por tres bocas vierte,
Donde la culpa, abriò del Monstruo impuro,
Garganta funeral, à Centro obscuro.

II.

En circular espacio, se dilata
Breve contorno, con Terror que admira,
Y en verdinegros limites, remata
Vn risco, que por Centro el agua gira:
Trifauce de Cocito, que desata
Abrasadas procelas, que respira,
Y obscura niebla enluta su Oriçonte,
Con bosteços, que anhela Flegetonte.

III.

El funesto Cipres, la planta varia,
Del que oprimiò Serpientes en la cuna;
Le forman la Corona tributaria
De horror, que mide cercos de la Luna.
Subir parece à la Region contraria,
De arboles negros tremula coluna,
Que saca con horrifico aparato,
Del Centro de las aguas su retrato.

IIII.

Del riſco adorna la ſoberbia cima,
Frondoſo vn arbol, cuio tronco rudo,
Vna legion de eſpiritus anìma,
Voces formando en inſtrumento mudo.
Dale Acheronte, porque en èl ſe imprìma,
Y de aſombro mortal no eſtè deſnudo
Por Zefiro ſu aliento, por rocìo,
Vapor ſulfureo del Tartareo Rìo.

V.

El miedo en ſus crepuſculos repoſa,
Sin llama el ielo de ſus aguas arde,
Regaço es à la noche tenebroſa
Y al dia apenas de ſu horror cobarde:
Aqui ſu voz de fuego protentoſa,
Forman los Manes, en confuſo alarde,
Y el Lago herido, de profundas venas,
Vomita el Centro palidas arenas.

VI.

No tocan aun las aves, eminentes
Cumbres, por el vapor del agua inmunda,
Porque al aire, letales accidentes
Exala de la parte mas profunda:
Solo ſe ven mortiferas ſerpienees,
Ceñir los trontos, como vid fecunda,
Cuias plantas, que el Lago mortifica,
Con ſangre humana el Culto purifica.

VII.

Por medio el riſco, que en tres partes roto
Reſpira al aire, eſpiritus Avernos,
Se abre camino al punto mas remoto;
Que diſta de los Orbes ſempiternos:
Circunda vna Caverna al centro ignoto,
Deſcriviendo al dolor ſitios eternos,
Donde por ſombra triſte, noche obſcura,
Trocò la variedad de la luz pura.

VIII.

Deſcubre en el vmbral formas eſtrañas;
rTiſte el cuidado, miſero el lamento,
A quien fabrìca, en intimas entrañas,
Funeſto horror, obſcuro pavimento.
Y tu iracible eſtimulo, que bañas
Al alma ardiente, con furor violento,
En negras aras de la orrenda gruta,
Viertes arroios de tu ſangre bruta,

IX.

La guerra en eſte Pielago ſucede;
A quien lamiendo eſtàn ſedientos lobos;
A cuia duracion el curſo cede,
Del que arrebata los Celeſtes Globos;
El hado per miniſtros la concede
Daños, inſultos, latroncinios, robos;
Alli en quimera, el alma ſe transforma,
Que varios cuerpos, en vntiempo informa.

De

X

De furias la ſobervia frente enroſca,
Con las ſerpientes libicas la Ira,
En Caverna mortal, fabrica toſca,
Ciega del humo, que Pluton reſpira;
El ſangriento Dragon ſe deſenroſca,
En medio de las llamas; la Mentira,
Moſtrando en libertad ſu cautiverio,
Dilata el cetro à cavernoſo imperio.

XI.

Las puertas ſe abren, con horror tremendo,
Al Aquilon del ferreo frontiſpicio,
Las entrañas ſe ven del Orco horrendo,
Que aborta incendios de mortal ſuplicio.
Quatro Orbes en vn Caos, eſtan midiendo
Los eſpacios del funebre edificio,
Cuia priſion, la guerra deſenlaça,
Y en nudo eterno la diſcordia abraça.

XII

De fuego queda el vno circunſcrito,
Que del Centro à los ambitos ondea,
Otro forman Serpientes de Cocito,
Que ſus llamas horriſonas rodea.
Nieblas, otro lugar tienen preſcrito,
Porque el terror aſombre, i no ſe vea.
Y en profundus entrañas los encierra,
El coraçon diſforme de la tierra.

Solo

XIII.

Solo se ven conformes los tormentos,
En sus Esferas, donde en recompensa,
Se libra à calidades de Elementos
La pena que se debe à injusta ofensa.
Los suspiros, los miseros lamentos,
Forman la confusion del Orco Inmensa,
En cuio seno, à nieblas Inmortales,
Dan asombros ace ntos funerales.

XIIII

En el Orbe del fuego, en cercos toma
De obscura eternidad funesta cama,
El distrito nefando de Sodoma,
Fundado en pavimientos de su llama:
Inextinguible ardor del Monstruo doma,
Que en el pecho mortal vicios derrama;
Surcan en torno libicas Serpientes,
Al negro abismo, Pielagos ardientes.

XV.

En fetido licor estaba escrito,
El diluvio formando, el Caos segundo;
En las tremendas olas de Cocito,
Sumergidos los talamos del mundo.
Ostentaban los terminos de Egito,
El seno dividido al mar profundo,
Garganta inexorable del Averno,
De la mortalidad sepulcro eterno.

Fundan

XVI.

Fundan Babel en pluma de los vientos,
Gigantes, que rompiendo el ayre impuro,
Con alas de ſobervios penſamientos,
Al Polo eſcalan traſparente muro.
Inficionando palidos cimientos,
Viſten de negra ſombra el ſitio obſcuro;
Veſe el abiſmo en nieblas eſculpido,
De lenguas ſimulacro no entendido.

XVII.

Cerrando el globo, abriò la Tierra informe,
A Datan, Abiron el ſeno inculto,
Vagando por el ambito disforme,
De humano ſer fantaſtico tumulto;
La Avaricia, con ſed del pecho inorme,
De la madre comun libaba el bulto,
Y ſumergida en polvo donde iace,
Al apetito apenas ſatisface.

XVIII.

En el profundo ſeno, ſe ſublima
El trono de Pluton, en portentoſas
Baſas de mageſtad, que el fuego anìma;
Coronadas de Sierpes ſanguinoſas:
Vnas rompen del circulo la cima,
Otras, en formas varias, ò eſpantoſas,
En el cuello ſe enroſcan, i apacientan,
Donde de ſombras vanas ſe alimentan.

XIX.

Los Orbes con ſobervia frente toca,
Corvo, que à ſus eſpacios no ſe ajuſta,
Forma blasfemia la ſulfurea boca,
Bañada en olas de la ſangre aduſta;
Los ojos, ira ardiente, que provoca
A ſangriento furor de guerra injuſta,
Y en la mano imperial, por Cetro, libra
Fiero Dragon, que ſiete lenguas vibra.

XX.

Cien braços la vengança reveſtidos,
Le diò de furias con que inſultos mueve;
Cien alas la ſobervia de encendidos
Monſtruos, con que eſcalar el Cielo pruebe:
La obſtinacion proterva, los oidos;
La Imbidia el pecho, que ſus anſias bebe;
La Luxuria, apetito de ſu engaño;
La Gula, el vientre idropico del daño.

XXI.

Confuſa enemiſtad de miembros varios;
Compone ſu fantaſtica eſtatura
Disforme vnion de eſpiritus contrarios;
Dan portentoſo aſpecto à ſu figura.
Alientos, que reſpira temerarios,
Viſten de aſombros la Caverna obſcura;
Formando en ſombras de ſu negro bulto;
El talamo nocturno al Centro oculto.

En

XXII.

En eſte eterno Caos donde pregona,
Miedos la confuſion entre humo ciego;
Aſi en ſu mente tremula raçona,
El que alienta Piramides de fuego.
Que conſienta adquirir laurea Corona
Al fragil ſer humano? que ſoſiego
Admita en mi Region? que no lo eſtorve;
A ſus principios revocando el Orbe?

XXIII.

A tal infamia llego, à tal bajeça,
Que contra mi poder ſu braço mueve?
A mi de ſuperior naturaleça,
El limo de la tierra ſe me atreve?
Cruxe los dientes, tuerce la cabeça,
Y en vn, de eternidad, inſtante brebe,
Llama à Concilio al negro barbariſmo,
De las concavidades del abiſmo,

XXIIII.

El palido metal con alma bronca,
Abre los ſenos del Tartareo Averno,
Donde la voz hiriendo, en Ecos ronca,
Rompe los laços del ſilencio eterno.
Retumba el Orco, la Caverna ronca
Con ſon tremendo, el globo ſempiterno,
Temblò, como ſi Eolo, entraſſe el muro
De las entrañas del Abiſmo obſcuro.

XXV.

Qual, volante esquadron con leves plumas,
Vence las sueltas alas de los vientos,
Acusando cristales de las brumas,
Por nectar de templados Elementos;
Tal, los Sangos penetran las espumas,
Que abrasan encendidos movimientos,
Tal, la tierra Onoscelios; tal derrama,
Genios el Aire; Estenopos la llama.

XXVI.

Muestra el terreste, el rostro macilento
Exalando vapor del pecho frio,
Y vn monstruo bebe su contrario aliento;
Que ocupa el seno al Concavo vacìo:
Brama en el Orbe espiritu violento,
Opuesto al repugnante poderio,
De la funesta llama; con sus aguas,
Estride el fuego en las sulfureas fraguas.

XXVII.

Con aspecto mortal Pluton, conquista
La firmeça del Centro cavernoso,
Y amortiguadas lumbres de su vista
Vibran el exe al Polo tenebroso.
Y porque el son profundo, al horror vista,
Sus labios abre aliento portentoso;
Suspendese Acheronte; retumbaron
Los abismos que atentos le escucharon.

Honor

XXVIII.

Honor Eſtigio, eſpiritus Avernos,
Vaſas, en que el poder Tartareo fundo;
Mas dignos de los Arcos ſempiternos,
Que brotan de eſplendor fuentes al mundo;
No baſta, que con ambitos eternos,
Nos mure el Cielo, en eſte Caos profundo?
Que en nueſtra obſtinacion nos precipite
Con lei, que ningun termino limite?

XXIX.

No baſta ver, que con los cercos de oro
En el Centro del Sol tronos fabrique?
No baſta, que en las lumbres de ſu Coro;
Los ſigniferos globos purifique?
Sino, que tantas al comun decoro
Sempiternas priſiones edifique?
Y crea, el que valor de nueſtra ſuerte,
Pueda pagar tributos à la muerte?

XXX.

Que tanto en mi poder deſprecio veo,
Que con nuevo caſtigo el Cielo tome,
Por inſtrumento el braço Macabeo,
Que nueſtro dilatado imperio dome?
No dudo no, ſi iluſtra ſu trofeo
La Deidad, que los hijos propios come;
Penetre de Aceronte los vmbrales,
Oprimiendo las ſombras inmortales.

XXXI.

No veis como à ſus pechos valeroſos,
La humana poteſtad reſiſte en vano?
Poſtrando los Oraculos famoſos,
Que eclipſan luces al diſcurſo humano?
No mirais, ſi proſiguen animoſos,
En el valor del triunfo ſoberano,
Que nos extinguiran del Aſia el cenſo
De fantaſticos Pielagos de incienſo?

XXXII.

Si à ſu pureça el Templo reſtituien,
Donde votos de Olimpo ſe alimentan;
Si del, los ſimulacros deſtituien,
Que Deidades eſtigias repreſentan;
Si el Culto, ſi las fabricas deſtruicn,
Y en nueſtro deshonor, ſu braço oſtentan;
Que maior vituperio? pues limita,
Vna ſombra mortal, fuerça infinita.

XXXIII.

Vença nueſtro poder ſus penſamientos
Si dentro en ſu valor viven ſeguros,
Porque con municion de atrevimientos,
De ſus Esferas batirè los muros.
Harè, que luz de etereos movimientos,
Ceda à los Reinos del Erèbo obſcuros,
Y juntarà mi braço poderoſo,
Lucido Polo, al exe tenebroſo.

XXXIIII.

No niego, no, que fuera intencion vana,
Negar vna potencia ſempiterna,
Que en accion de ſu mente ſoberana,
El peſo deſta maquina govierna.
No opongo à ſu Deidad, no, la profana.
Obſtinacion de nueſtra Gruta eterna;
La aſtucia ſi, contra el poder ſegundo,
Que ſuſtenta la fabrica del mundo,

XXXV.

Mirad el de Iſrael primero vngido,
Si al Filiſteo honor cediò el tributo,
De eſpiritu rebelde conmovido
A traſpaſar del Cielo el eſtatuto.
Quantos por oro, de animal veſtido
Dieron las vidas al eterno luto?
Y quando en el mortifero accidente
Se ſuſpendiò en el tronco la ſerpiente?

XXXVI.

En bronces ſe abre de Sitin la fama,
Quando Fegor los pechos encendia,
Que anegaron de amor la ardiente llama,
En la mortalidad de ſangre fria.
Del alto triunfo la victoria aclama
Iluminada en porticos del dia.
Quando entregò David à indocta pluma
De vana poteſtad ſobervia ſuma.

XXXVII.

Reſtaureſe el Imperio, dilatemos
Nueſtra potencia al Orbe conocida,
Qual infauſtos Cometas, derramemos
Al alma incendios, muertes à la vida;
En eſta Balſa celebre dexemos
La voz de Flegetonte inſtituida,
Porque con los alientos del Averno.
Fomente el arbol nueſtro Culto eterno.

XXXVIII.

Vn Eſtenopo ardiente ſe transforme,
En ſombra de Mercurio, el penſamiento
Le arrebata vn eſpiritu disforme,
Cortando eſpacios, donde vaga el viento.
La tierra abriò, para el tumulto informe,
El ſeno natural del Caos violento,
Del hondo Centro la nocturna Sala,
Al nuevo Polo eſpiritus exala.

XXXIX.

Qual en campos de luz ſe multiplica
De atomos infinita muchedumbre,
Con que en vano Anaxagoras fabrìca,
Deſte globo la inmenſa peſadumbre;
Tal, el tumulto Eſtigio denſifica
En la Region del Aire intenſa lumbre,
La tierra aſombra, ſi al cthereo coro,
Viſte de luto los vmbrales de oro.

Mas

XL.

Mas ia bordando el Cielo los fulgores
Del aurea luz, que el Orbe quarto habita,
La madre de Menon ſembrando flores,
De obſcura muerte el Mundo reſucita,
Reverberaban mutuos reſplandores,
Del acero, que al Sol las luzes quita;
Porque los raios, que à ſus cercos llegan,
Con mas puro candor ſu lumbre ciegan.

XLI.

Seronte, que con animo ſediento,
Beber purpureos Mares determina;
Por dar oſtentacion al vencimiento,
Fantaſticos trofeos ſe imagina.
De Dorida el mentido penſamiento
Al trono Ovante de ſu honor deſtina,
Ya previniendo al belico conflito,
Las ſacrilegas tumbas de Cocito.

XLII.

De Neptoa vſurpaban los criſtales
Vn diſtrito, que à Marte ſe dedica,
En cuias deſcripciones naturales
Boreas ſoplando el Aire purifica.
Entraba deſte ſitio los vmbrales
Andronico, que el pecho fortifica
De Vulcaneo labor de acero puro,
Vertiendo ſombras del Erebo obſcuro.

XLIII.

Del ſobervio Jaſon, de Candebeo
Leſimaco, Apolofanes, Trifonte,
Negras inſignias de nocturno empleo,
Viſten de horror funeſto, el Oriçonte.
Dorida, que vltimar quiere el deſeo,
Coronando la dieſtra à Demofonte,
Con negro adorno, qual infauſta eſtrella,
En breve bolador el campo huolla.

XLIIII.

Sicte truenos alientan, que reſiſten
Al temerario impulſo de la guerra,
Con velos del matiz, de que ſe viſten
Los tenebroſos partos de la tierra:
De eſpiritus Tartareos ſe reviſten,
Donde la confuſion veneno encierra,
De tinieblas ornando ſus trofeos,
Para ecliſar los Soles Macabeos.

XLV.

Mas ia de Apolo lùcidas Coronas,
Adornavan el campo de centellas,
Qual lamparas de fuego por ſus zonas,
Vertiendo rai os, fulminando eſtrellas:
En bronçe eterno tu memoria abonas,
O Roſmira farol de lumbres bellas!
Què fatales relampagos conduces,
Rompiendo ſombras, dilatando luces.

XLVI.

Del Arbol de Simon, fruto dichoso,
Usurpaba del Cielo los colores,
En cuio rosicler del rostro hermoso,
Apenas brotan las primeras Flores,
Judas menor, que el pecho generoso
Ilustra con marciales resplandores,
Cuio robusto braço, i mente altiva,
Son del paterno honor, la Imagen viva.

XLVII.

Qual Raio de esplendor anima el Mundo,
La diestra del valiente Matatias,
Que con asombros de valor profundo
Presta al aliento limitados dias.
Y Juan, à cuio esfuerço sin segundo,
Ya ceden dilatadas Monarquias,
En los Pampanos verdes de esperança,
Anticipa la Flor, que el tiempo alcança.

XLVIII.

Para ofrecerles el Celeste Auriga,
Desata el laço en las torcidas metas,
De su camino regio, à la quadriga,
Que pace el Aurea luz de los Planetas.
Rodocheo, que en belica fatiga
Ilustra las acciones mas perfectas,
Con Insignias moradas presta aliento,
A melado Animal, que huella el Viento.

XLIX.

Del Aurora vſurpaban Açucenas,
Adonias, Abner, Raios ardientes,
Que iàa de Hebron, con ſangre de ſus vcnas,
Purpurearon liquidas Serpientes.
En Alaçanes dos, que al ſuelo apenas,
Las ſeñales, deſcriven aparentes,
Dàn à ſu braço con matiz del Arte,
Lucida afrenta al eſplendor de Marte.

L.

Yà parecian tremulos Pendones,
Liſonjas dando al Aire por tributo,
Entre los dos opueſtos Eſquadrones,
Que aſeguran del pacto el Eſtatuto:
Rompe vn Metal interpolados ſones,
Que abren los ſenos del Tartareo luto;
Otro con proporcion de movimientos,
Infunde quiebras derramando acentos.

LI.

Dieron ſeñal las Trompas Macabeas,
Reſponden los alientos de Soria,
Arrancan las Auroras Nabateas,
Que matiçan los Porticos al dia.
Oponenſe las furias Giganteas,
Que el alma viſten de tinicbla fria,
Tiembla la Tierra en el fatal encuentro;
Y de temor ſe abraça con ſu Centro.

Mas

LII.

Mas Dorida, mirando el globo eterno,
Su roſtro eclipſa con vn velo obſcuro,
Invocando Deidades del Averno,
Con fuerças de Teſalico conjuro:
Recto dice, del llanto ſempiterno,
Que el Reino habitas del Tartareo Muro,
Gorgonas, que à las cauſas imperantes,
Dedicais los cuidados vigilantes.

LIII.

Y tu Tartareo Numen de Cocito;
Hidropico Animal, que alientos ſorbes;
Tu Caos, que inſaciable al apetito
Tienes, de reſolver celeſtes Orbes;
Mira Acheronte, que à furor me incite,
No de los hados el efecto eſtorves,
Perſefone, Teſifon, dad tributo,
A la Lei, que promulga mi Eſtatuto.

LIV.

Dice otra vez, ò tu Madre de inſultos,
Obedece à la fuerça de mi encanto;
Sino revelarè los mas ocultos
Secretos, del profundo Radamanto,
Harè, que bañen tus informes vultos,
Lumbres del Sol por ſombras del eſpanto;
Y el ſer que alienta la tiniebla fria,
Sepulten luces, que dàn forma al dia.

Tuò

LV.

Tirò con la ſinieſtra en las corrientos
De Neptoa, tres Piedras minerales,
Cuios Centros abraçan las Serpientes,
Que en circulos termìnan ſus Criſtales;
Exalaron Montañas aparentes,
Formadas de vapores naturales,
Condenſan la Region del Aire puro,
Uſurpando à la noche el manto obſcuro,

LVI.

La lumbre eclipſan tenebroſos velos,
Fulminan Raios los Etereos Coros,
Rompen las Cataratas de los Cielos,
Que encierrar el Abiſmo los teſoros;
Brotan las [illegible]ves deſatados Yelos,
Con precipicio, en impetus ſonoros,
El globo, que en ſus exes ſe declina,
Temiò de llamas la fatal ruina,

LVII.

El Cielo ſe deſata de sì miſmo,
Anuncios prometiendo al Caos ſegundo,
Y el coraçon bebiendo del Abiſmo,
Lo transferia al Pielago profundo.
Viò pueſto en el extremo paraſiſmo
Naturaleça, el ambito del Mundo,
Porque vagaban por el Campo ciego,
En ſelvas de Criſtal, Sierpes de fuego.

Fre-

LVIII

Frequencia varia de ſulfurea lumbre,
Mueſtra de horror la imagen portentoſa
Entretegiendo en palida vislumbre,
Los velos de la noche tenebroſa.
El Retor de la luz deſde ſu cumbre,
Viendo la confuſion caliginoſa,
Bien que ſe esfuerça mas, rendir no puede
Lo denſo, que à ſus limites excede.

LIX.

En eſta obſcuridad, que en sì reparte,
Neutralidad confuſa à los ſentidos,
Se quedaron los emulos de Marte,
En ſus propios diſcurſos confundidos.
De vn Golfo de humo, las entrañas parte
La Maga, en cuio Pielago eſcondidos,
Traslada el Noto à Campos ſuperiores,
Los ſiete Macabeos reſplandores.

LX.

Las cumbres ià paſaba inacceſibles,
De ſobervios Alcaçares del Viento,
Condenſando diſtancias inviſibles,
La Niebla opaca al humido Elemento.
Si conduces los pechos invencibles,
Del ſer humano al termino ſediento,
Dorida, por tu daño el Aire ſube,
De ardientes Raios la preñada Nube.

Cre-

LXI.

Crece la confusion, que representa
A la mortalidad, vivos horrores,
La niebla por instantes mas se aumenta,
El alma sepultando à los colores.
Mas ià no se percibe la violenta
Serpiente fabricada de vapores,
Que las distancias de tiniebla tintas,
Confunden las imagenes distintas.

LXII.

No distingue la vista, el curso adonde
Se ausentan los prodigios de la guerra,
Si en intimas entrañas los esconde,
La sedienta garganta de la Tierra.
Jason (cuia sobervia corresponde
A ardientes furias, que su pecho encierra)
Asi bramando, intrepido estupendo,
La voz desata del conceto hòrrendo.

LXIII.

Donde escondeis mentida fortaleça,
Entre velos de honor, Gente cobarde?
Por celar de los animos flaqueça
A miedos ostentais pomposo alardo?
Si temeis de portentos la fiereça,
Cuio fuego immortal en ielos arde,
Tambien glorioso triunfo se concede,
De quien à Marte el curso retrocede.

Bol-

LXIV.

Bolved à la Paleſtra ſanguinoſa,
Pagad vltimos cenſos de la Vida,
Y vereis, que es la Muerte mas glorioſa,
que dàr aliento à fuga preſumida.
Bolved, iluſtrareis la Palma honroſa,
Por mi valor invicto merecida,
Para que no ſuſpendan mis deſeos,
De tumulos de honor vacuos trofeos.

LXV.

Los Arbitros, mirando la ruina,
Se buelven à ſus belicos vmbrales,
Y en ſitios que la ſuerte determina,
Guarnecen ſus Exercitos fatales,
Secretos del poder, que predomina
Los curſos, de las cauſas naturales,
Tal vez de obſcuridad nace la lumbre,
Que vierte albores de ſu Eterea cumbre.

LXVI.

Mas ià, el que en eternas confuſiones,
Entre la llama tremolante habita,
El medio à ſus dañadas intenciones
Con ardientes afectos ſolicìta.
Transfiere ſus mortiferas paſiones,
En el pecho de Alcimo, à quien incìta,
Que recite al Gentil el vano empleo,
Del temerario intento Macabeo.

Alcimo

LXVII.

Alcimo es eſte, Alcimo, que tenia
Del Templo Sacro, Dignidad Suprema;
Y reſplandor Sardonico veſtia,
Que al Sacerdocio iluſtra la Diadema:
Temiendo la ſobervia Monarquia
Del Aſia (exceſo de impiedad extrema)
De Olimpio venerò rito profano,
Negando al Cielo el Culto ſoberano.

LXVIII.

En eſta edad, anuncio del portento,
Cuia mencion los animos eſpanta,
Se convirtio en el frigido Elemento,
En ſenos de Neptàr la lumbre Santa.
Sobre los golfos, que navega el viento,
Fantaſtico tumulto ſe levanta,
De encuentros de armas; y los Montes broncos;
Voces formaron de los Ecos roncos.

LXIX.

De prodigios moſtrò cauſas ſecretas,
El Cielo en llamas, que vibrò veloces,
Produxo el aire crinitos Cometas,
Vultos la tierra, los ſepulcros voces;
Precipitaron nubes inquietas,
Cruenta pluvia, en impetus feroces;
Preſagio de las cauſas, que deſtina,
De altos Imperios vltima ruina.

Eſte;

LXX.

Eſte, que indigno honor, del Sacrificio,
Por precio ſuſtentò de injuſto empleo,
Preſente los amagos del ſuplicio,
Si el Templo purifica el Macabeo:
De la Ciudad, que al Cielo el ſacrificio
Ofrece en nubes de licor Sabeo,
Se parte; ià con animo confuſo
Traſpaſa à Oronte el Pielago difuſo.

LXXI.

Otro del Centro, Eſtenopo bolante,
Que en ſeno abriò del paramo combuſto;
De ſu Elemento, forma en breve inſtante
A ſu naturaleça el cuerpo aduſto;
La pluma de materia fulminante
A las ſienes enlaça, i con robuſto
Movimiento, en el Aire disfraçado
Bate en las plantas el coturno alado.

LXXII.

Cubren ſu ceño ſombras aparentes,
Del humo denſo de la negra Eſfera;
Al Caduceo enroſca dos Serpientes,
Engendradas en pechos de Megera.
Tà traſpaſa las cumbres, que eminentes
Vençan del viento la Region tercera,
De donde al Aquilon inclina el buelo,
Que abre los ſenos del Tartareo velo.

LXXIII.

De llamas, que de Cintia el cerco miden,
Dà la forma veloz Silenio aſtuto,
A boladores ombros, que dividen
Nocturnas telas de funeſto luto.
Traſpaſando los terminos, que impiden,
Que dore eterna luz ſu gremio bruto,
Ya por donde dilata el curſo ciego,
Del aire la Deidad transfiere al fuego.

LXXIIII.

De la Ciudad diſtingue el Orizonte,
A quien di Nicanor ſu fama altiva.
Del fantaſtico cuerpo ſobre Oronte,
En colunas de nube el peſo eſtriva.
Ya boſtezaba el horrido Acheronte,
El alma de las ſombras fugitiva,
Que bañada en ſomniferas eſpumas
Vierte ſopores de las negras plumas.

LXXV.

El Tirano del Aſia, que en gravados
Techos repoſa, de lavor veſtidos,
Del Laberinto afloxa los cuidados,
Y en ſu priſion enlaça los ſentidos.
Dà Silenio à los talamos dorados,
Eſpiritus de furias encendidos,
Y con fetido aliento, que derrama,
Vozes fabrìca en lenguas de la llama.

Dure

LXXVI.

Duermes? le dice, el animo conſtante,
Tu perdicion, incauto, no conſultas?
Quando por ti, ſoi Argos vigilante,
En tumultos de ſueño te ſepultas?
No ves al Macabeo, que arrogante,
Oprime tu poder? que dificultas?
Junta el Imperio, triunfos no te eſtorbes,
Que el hado eſcrive en los Celeſtes Orbes.

LXXVII.

Dijo, fuego exalando, y con la vara,
Abriò puertas del profundo ſeno,
Y en la parte vital vrnas prepara;
Que conſervan de fierpes el veneno.
Entrega al humo la materia rara,
Donde imprimia el ſimulacro ageno,
Y al fuego traſladar del aire pudo;
La forma del eſpiritu deſnudo.

LXXVIII.

Rompe del ſueño Antioco la liga
Confuſamente toca el aureo lecho,
Si elado horror los hueſos le caſtiga
Vn incendio mortal le abraſa el pecho.
Con el veneno oculto à la fatiga
Deſcrive el coraçon eſpacio eſtrecho,
De donde afectos encendidos ſaca,
Qual fulminante eſtruendo en nube opaca.

LXXIX.

Reſolvia las ſombras naturales,
La Aurora, que deſata en blancos giros
De la obliqua priſion los animales,
Que al Sol beben en Campos de çafiros.
No mitigà las anſias inmortales,
Del Alma, que frequentan los ſuſpiros,
Que en lamparas de luz mas penas cria,
Ciego contagio, que aborrece el dia.

LXXX.

Como el criſtal, que en mano tremolante,
Al raio ardiente de la luz ſe aplica,
Su reciproca lumbre en breve inſtante,
Por diverſos eſpacios multiplica;
Tal vaga el penſamiento vacilante,
Que ſus primeras cauſas verifica,
Y fundando ſu curſo en inconſtancias,
Penetra de los cuerpos las diſtancias.

LXXXI.

Yà deja el lecho, el animo obedece,
A la Lei, que promulga en el concepto,
Y tan grande eficacia al Alma ofrece,
Que anticipa à las cauſas el efeto.
Su elado incendio por inſtantes crece,
De las entrañas vomitando Aleto,
Mandar pretende à ſus Falanges fieras,
Suſpender bronces, animar vanderas.

LXXXII.

Vltimo se le ofrece , cuio seno,
De Tartareo vapor contaminado,
Comunica el mortifero veneno,
En porciones del Ayre desatado,
Mentido aspecto , de animo sereno,
A Antioco presenta ; recatado,
Con prevenida venia reverente,
Forma de su raçon laço eloquente.

LXXXIII.

Excelsa Magestad , por cuio Imperio
El Sol nativo , en cercos se dilata,
Y quando bebe en medio el Emisferio,
Terrenos vidrios , que en vapor desata;
Y si en lechos de espuma al adulterio
De Anfitrite se inclina, en quien remata,
Dorados paralelos , te asegura
Del Polo opuesto sugecion futura.

LXXXIV.

No vengo en esta causa à persuadirte,
Por estimulo propio conmovido,
Mas con afecto ardiente de servirte,
De voluntad sincera producido.
Si puede el sentimiento conducirte
A extinguir el incendio , que nacido
De vna breve centella , abrasa el Mundo,
Desata el Mar de tu valor profundo.

LXXXV.

Percibe, ò gran Monarca, en la alta Idea,
De tu dudoſa ſuerte, el deſengaño:
Oprime la arrogancia Macabea,
Anteponiendo limites al daño.
Si conocer el animo deſea
Del Culto militar, prodigio eſtraño;
Hiſtoria admirarás ſanguinolenta,
Que horror à la memoria repreſenta,

LXXXVI.

Recita en ſuma Epifanes reſponde;
El origen de aſſombros Macabeos;
Su guerra à que principios correſponde,
Sus triunfos, ſus victorias, ſus trofeos.
Alcimo, que mortal veneno eſconde,
Por vltimar ſus intimos deſeos
Con blanca accion, que en pecho aſtuto cabe,
Quiebra de ſu facundia aliento grave.

FIN DEL TERCERO LIBRO.

EL MACABEO.

LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

Recita Alcimo, à Epifanes la Fama
Del origen del nombre Macabeo,
Y como de ſu embidia el pecho inflama,
Quiere extinguir la luz del cãpo Hebreo;
Del Aſia vniverſal ſus Heroes llama
Por ver la execucion de ſu deſeo;
Seronte ordena en varios eſquadrones
Confuſa multitud de ſus Legiones.

I

MAndaſme renovar la infanda hiſtoria,
Sublime Rey, mas quien ſe atreve à tanto,
Sin que ofrezca el dolor à la memoria,
Mares de pena, Pielagos de llanto.
Mas ſi el fin inmortal de inmenſa gloria,
Se ordena à tu Deidad, el triunfo en quanto
Mas abraça los terminos ſupremos,
Mas claro reſplandece en los extremos.

II.

Yà que de horror al Nilo fuiſte exemplo,
Y la Pyra temblò, que el Orbe aſombra,
Cuios capaces ambitos contemplo,
Que la menſura exceden de la ſombra.
Rendiſte à Paleſtina, el Sacro Templo
Sirviò à tus plantas de triunfante alfombra.
Donde à cultos de Jupiter ſe miran
Montañas, que fragante olor reſpiran.

III.

Deſpues, que en terſos Porticos levantas
De Olimpio el ſimulacro, que en tributo,
Diò bañado en licor de ſus gargantas,
Al Trono de Jacob perpetuo luto:
Deſpues, que tantos animos quebrantas,
La cerviz enclinada al eſtatuto
Del Aſia, que iluſtrando honor ſublime,
Sañuda frente del Jordan reprime.

IV.

Deſcrito havia el Calamo fulgente,
Dorando Montes, argentando Eſpumas.
De oro dos cercos, por el Auge ardiente,
Dos limitando las Auſtrales Brumas.
Quando ſe arroja vn animo valiente,
Alas al coraçon de oſadas plumas,
Con que ſe atreve al Sol, de cuia llama
Uſurpa la Diadema de ſu Fama.

Eſte

V.

Eſte es fragua de raios militantes,
Hijo de Juan, invicto Matatias,
De raios, que oſtentandoſe Gigantes
Aſpiran à ſobervias Monarquias.
En virtud de los animos conſtantes,
Yà conmovidos de arduas fantasìas,
Su vida por la Patria rendir ſabe,
Eſenta la cerviz del iugo grave.

VI.

Porque exortando al duro captiverio,
En Templo de Modin mortal ruina,
Un Miniſtro, que el braço de tu Imperio,
Moſtraba dominante à Paleſtina;
Iluſtre tanto honor, nueſtro Emisferio,
Le dice, el penſamiento à Jove inclina,
Como cabeça aplica en vrnas de Oro,
El primer holocauſto à ſu decoro.

VII.

Que quando tu piedad, al Culto entregue,
De ſus Aras la victima oportuna,
Seràs el mas dichoſo, que navegue,
Por las ondas del Mar de la Fortuna.
Pues antes, que al final termino llegue,
La adoracion, que afectas importuna,
Matatias reſponde, el juſto daño,
En eſpejos veràs del deſengaño.

Ce-

VIII.

Cedan las gentes à ſu Imperio, cedan
Del globo los incognitos extremos,
Que yo, con los que honor ardiente heredan,
Solo à la lei paterna obedecemos.
Y quando à nueſtros numeros excedan;
Virtud de los Exercitos Supremos,
En ſacro ardor los animos ſublima,
Con que los Moſtruos de ſobervia oprima.

IX.

Con ira apenas reſpirando aliento,
Quando vna planta de la eſtirpe Hebrea,
(Inclinado el rebelde penſamiento,)
Fia à las aras victima Sabea.
Matatias, ia roto el ſufrimiento,
Mirando del horror la imagen fea,
Bañò con ſu licor en rojos mares,
De Jove los ſacrilegos Altares.

X

Al Miniſtro oprimiò la frente altiva,
En quien, vibrando fulminante eſpada,
Abriò fuente en el pecho, que deriva
El alma por las venas deſatada.
Sus ojos centelleando fragua viva,
Su fuerte dieſtra, en purpura bañada,
Sigame, dice, niegue el Culto ciego,
Quien el zelo de Dìos eſcrive en fuego.

XI.

Aſi paſados triunfos acredita,
Que la Fama en canoro acento canta,
Cenizas de Fineas reſucita
Del conſagrado Aron eſtirpe ſanta.
Deſte tronco inmortal, que ſolicita
Eterniçar la pompa de ſu planta,
La flor ſi en juventud produze maios;
Su miſmo aliento la convierte en raios.

XII.

Salen del Templo; lumbres Macabeas
Le ſiguen; ya juzgandoſe abſolutas;
Ocupando en las cumbres Gigantèas,
Del excelſo Modin, Cavernas brutas;
Fortificanſe aqui hueſtes Hebreas,
En hondos ſenos de las toſcas grutas,
No por negar à ſu valor conſtancia,
Mas por dar à ſu lei juſta obſervancia.

XIII.

Aqui tal vez, al ſacro Culto niegan,
El rigor de la belica porfia,
Y à la ſegur mortal la vida entregan,
Por no violar quietud del ſanto dia:
En olas ſus eſpiritus anegan,
Que al Centro de la tierra el fuego embia,
Porque quedan ſus Heroes ſumergidos;
Con el humo de globos encendidos.

XIIII.

Bien ſabes que eſte Pueblo no diſpuſo,
Sus pechos à las Armas, que govierna,
El dia, que el Autor del Orbe puſo
Al repoſo comun Lei ſempiterna;
Santo recelo de animo confuſo,
Sus luces eclipsò de ſombra eterna,
Que antes admitirán perpetuo luto,
Que derogar del Cielo el Eſtatuto.

XV.

Mas viendo Matatias, que es forçoſa
La muerte, ſi preceptos no limitan;
Que ſus Heroes, ſu ſangre generoſa,
A final extincion ſe precipitan;
Aſi propone; ò Gente valeroſa.
En quien de Fè las llamas reſucitan,
Dilatemos la Lei, pues conocemos,
Que la Virtud peligra en los extremos.

XVI.

Mirad à Joſue, que no retira
De Jericò los cercos que le ofrece,
En quanto ſiete vezes ſu Orbe gira
El carro de la luz, que le obedece,
Eſte dia incluiò, que en èl aſpira
A triunfo, que en memorias reſplandece,
Que la gloria inmortal, que en Dios ſe alcança
Redunda en propio fin de ſu alabança.

A la

XVII.

A la naturaleça incauta, ofenſa
Haceis, no huiendo tranſitos mortales,
Que es vn acto primero la defenſa,
Que nace de principios naturales.
Dad à vueſtro valor la recompenſa,
Coronada de premios inmortales,
Bolved contra ſus pechos las heridas,
Vended la ſangre à precio de ſus vidas.

XVIII.

Con eſta luz los animos conſtantes,
Que en la neutralidad ſu ardor ſepultan,
Deſcubrieron las llamas fulminantes,
Que en ſacro celo de temor ſe ocultan:
De Macabeas Hueſtes Militantes,
Yà centellas de ardiente honor reſultan,
Y fraguas ſe fabrica de vna ſola,
Que de ſu Fè conſtancias acriſola.

XIX.

Tocan al arma, como Tigres fieras,
De tus proezas ſepultando Hiſtorias;
Y poſtrando del Aſia las Vanderas,
De triunfos coronaron ſus Victorias.
La Fama, que ſus voces verdaderas
Dedica à eternidad de ſus memorias,
Roba para animar ſu nombre claro,
Bronces à Cipro, Marmoles à Paro.

Ven-

XX

Vencidos tus valientes Capitanes,
Ya declinando inaceſibles cumbres
Poſtrados los ſangrientos tafetanes;
Las plantas beſan à fatales lumbres.
Victoria aclaman; los profundos Manes,
Que oprimen las inmenſas peſadumbres,
Con dolor, que afectan en sì miſmos,
De nueva ſombra, enlutan los Abiſmos.

XXI.

Y deſpues de la patria reducida,
A libre poteſtad de ſu govierno;
Depoſitò tributos de la vida,
En blandos ſenos del repoſo eterno.
Quedò la heroica planta inſtituida
En ſu lugar; el globo ſempiterno,
Previno en los ſigniferos anales,
Anuncios de victorias inmortales.

XXII.

Eſte es el Macabeo, deſte ſolo
Tiembla el globo de Ceres, i Anfitrite,
Si en trompa de criſtal le entona el Polo,
Sus Ecos el Antartico repite,
Pienſa le guarda ſu Diadema Apolo,
Si tanto honor à vn Hreo ſe permite,
Y teſtifica triunfos de ſu Fama,
El Mar de ſangre, que Apolonio aclama,

Ad-

XXIII.

Advierte, ò ſacro Rei diſtintamente;
Deſte Varon la celebre victoria,
Que de ſu cerco el Sol, con pluma ardiente,
Traslada à los Archivos de memoria.
De Samaria extinccion, de Siria gente,
Que iluſtra los trofeos de ſu gloria,
Veràs que pende de tus Regios ombros;
Dar à ſus vidas vltimos aſſombros.

XXIIII.

Tenia en Betheron conſtituidas,
Apolonio, ſus hueſtes militantes,
Las laminas de acero agradecidas,
Eſtrellas dando al Sol mas centelleantes.
De Modin parte el Heroe, que à las vidas
Viſte ſu nombre palidos ſemblantes,
Quando el Autor de luz, del hondo ſeno,
Bebe à nueſtro Nadir humor terreno.

XXV.

Con valor, que los pechos fortifica,
Entre cercos de luz marchan ſeguros;
Que vna fulgente Baſa les fabrìca
De ſu Elemento naturales muros.
Ya ſus venas el animo dedica
A abrir arroios de corales puros;
Ya la luz del Aurora el Cielo eſm.
Ya repentino horror el campo aſalta.

XXVI.

Rompiò la Trompa el Aire, el ſon reciben;
las Colunas del Cielo Soberano,
Cuias concabidades, no perciben
Los Ecos de las furias de Vulcano.
Penetra el negro Abiſmo, donde viven;
Los horridos Miniſtros de Sumano,
Y abriendo de Cocyto el hondo ciego,
Sale la confuſion embuelta en fuego.

XXVII.

En el campo, vapor de Erebo infunde,
Suſpendiendo los animos feroces;
Qual admira el terror, qual ſe confunde
En vario acento de ſus propias voces.
Las llamas, que el anhelito difunde,
Neutraliçan eſpiritus atroces,
Yà ſus entrañas convirtiendo heridas,
Son ciegos ofenſores de ſus vidas.

XXVIII.

Qual buſca en blanco acero eterna cama,
Qual en la multitud ſe precipita,
Qual en fuentes de nacar, que derrama;
Si bebe vna alma, en cambio dos vomita,
Qual reſpirando el fuego, en que ſe inflama
Incendios, à los Aires ſolicita,
Y ſuſpendido en ombros del tumulto,
De la madre no vè ſangriento el bulto.

XXIX.

Tropas ſe impiden, Tropas ſe retiran,
Rendidas à confuſos barbariſmos,
Dilatando el horror, quando ſe miran,
Y no ſe reconocen à sì miſmos.
Para las negras almas, que reſpiran,
Abrieron ſus entrañas los Abiſmos,
Y Charon con el peſo, que govierna,
Mitiga del Trifauce el hambre eterna.

XXX.

Qual fuego, que animado del aliento,
Del Aquilon, en arido contorno,
Con preſtas alas de furor violento,
Roba de Ceres el fecundo adorno:
O qual deſciende el rayo turbulento,
Fulgidas ſierpes deſcriviendo en torno:
Tal en ceniça, barbaros trofeos,
Deſatan los fulgores Macabeos.

XXXI.

Entra el tumulto Jonatàs valiente,
Surcando vn rojo mar de licor bruto,
Qual Gange ofrece con ſañuda frente,
A Tetis guerra, en cambios de tributo.
Globos rendidos de confuſa gente,
Embia à la Region de eterno luto,
Que en ſenos parten de la niebla fria,
A muertas ſombras, que no alienta el dia.

XXXII.

De cuerpos forma prodigioso Monte,
Gades, dando à la vida desengaños:
Qual del alma purpurea Licaonte
Se ceba entre lanigeros rebaños.
En senos del Tartareo Flegetonte,
Simon reduce à sempiternos daños,
De Jove el Culto, dando à turba tanta;
Qual Mar sediento, la fatal garganta.

XXXIII.

Tal vez, intentan resolver el mundo
De Eleaçàro los impetus violentos;
Qual suele el terremoto furibundo,
Bolver en otro Caos los Elementos;
Y qual rompiendo Eòlo el Mar profundo,
Desata la Caverna de los vientos,
Judas combate el Pielago inconstante,
Donde se anega espiritu anhelante.

XXXIIII.

Con su diestra el Varon, sanguinolenta,
Vidas derrama en el profundo seno,
Como de Selva, furia truculenta
Que de noble furor vistiò Hipomeno.
Las lumbres, que el acero representa.
Buelben el ayre turbido, sereno,
Y relampago ardiente parecia,
Que rompe la tiniebla, vence el dia.

Vien-

XXXV.

Viendo, que ciega el funebre Oriçonte
De ſu pompa confuſa, extincta parte,
Andronico, Apolonio, Demofonte,
El pecho adornan de eſplendor de Marte;
El valiente Liſimaco, Trifonte,
Enarbolando el belico Eſtandarte;
Dan à los campos horridos acentos,
De las trompas reciprocos alientos.

XXXVI.

En quanto el Alva el roſicler deſcubre,
Luſtroſo oſtenta la ſoberbia entrada,
Filipo al campo, cuia arena, cubre
De varia multitud de gente armada.
Los raios de ſu frente, el Sol no encubre
A la mortalidad, que vè poſtrada,
Qual en Argos negò la luz ſuprema;
Antes lumbres añade à ſu Diadema.

XXXVII.

Crece el ardor del Vando Macabeo,
Viendo crecer el numero infinito,
Qual arida materia, en rapto empleo,
Abraça de la llama el apetito.
Sacrifica Apolonio ſu deſeo,
En las aras del belico conflito.
De nuevo reſucita ardiente guerra,
De los profundos ſenos de la tierra.

XXXVIII.

Circunda el ſitio el Heroe ſoberano,
Apolonio oſtentando el braço fuerte,
Cuio ſañudo roſtro, al aire vano,
Imagenes imprime de la muerte.
Vibrando vn freſno con robuſta mano,
En animal, que anhelitos convierte,
En eſponjas de plata, que derrama,
Vierte del pecho Pielagos de llama.

XXXIX.

Miròl el Macabeo, à quien rendida
Se vè fortuna en belica contienda,
Vertiendo ſimulacro de la vida,
Que el iugo imponen à la muerte horrenda.
Llama fulmina al peto producida,
Con quien reciprocar el Sol pretenda,
Por ver entre dorados arreboles,
Armas del Cielo, de la Tierra Soles.

XXXX.

Vna haſta en nunca vſado movimtento
Vibrò, ſobre animal, que ſiembra flores,
Animal, que bebiò la forma al viento.
Y vſurpò de las braſas los colores.
La imagen de Nemeo truculento,
Grava el eſcudo, con que anima horrores,
Vence con el aſpecto; ſi la ſombra
Al negro eſpanto del Erebo aſombra.

XXXXI.

Parten (buſcando medio à la diſtancia,
Donde la lei fatal ſe determina)
Qual de ſañudos Toros la arrogancia,
Vertiendo copia el Cuerno peregrina;
Igual es de las ſuertes la conſtancia,
Que à ſu rigor ninguno el pecho inclina,
Firmes en el encuentro portentoſo,
Son torre al Auſtro, ò roca al Mar furioſo.

XXXXII.

Pedaços divididos de los troncos,
Cortan el aire, con igual fortuna,
Vagando en bocas de los Ecos roncos,
Por las concavidades de la Luna.
Confundenſe de ver, que leños broncos,
Puedan bolar de la materna cuna,
Y el fuego en ſu Region, quando los mira.
La cauſa ignora, la materia admira.

XXXXIII.

Apolonio, ſuſtenta el importuno
Combate, del Varon, que incendios vierte
Qual Aguilas, en campos de Neptuno,
Combatidas de alientos de la muerte;
Que ſin medio eſperar de voto alguno,
Llevadas en los ombros de la ſuerte,
Ya beſan las eſtrellas; ia en el Centro
Del Mar, reciben portentoſo encuentro.

XXXXIIII.

Exorta el Macabeo ; ſi à la guerra,
Contrarios reconoces tus intentos,
O te eſconde en los gremios de la tierra.
O buſca de los aſtros los alientos.
En mi dieſtra hallaràs , que el hado encierra
Renombre á tus ſobervios penſamientos,
Que te fabricaràn por mi victoria.
Vidas la muerte , Templos la memoria.

XXXXV.

Que ſi Jove en ti miſmo no te eſconde,
O en alas del temor deſapareces,
El premio alcançaràs , que correſponde
A fantaſticos triunfos , que te ofreces.
Intrepido Apolonio le reſponde,
Peſando la cabeça quatro veces,
No , no , que ſolo mi valor triunfante
Reconoce la dieſtra del Tonante.

XXXXVI.

Alientan los eſpiritus feroces,
Surcando à la campaña eſpacios ſecos;
Correſponde à los impetus atroces,
Diſforme ſon , de inanimados Ecos.
Cuios acentos de confuſas voces
Forman las bocas de los Montes huecos,
Y el campo , donde furias reſucitan.
Con los torcidos ambitos limitan.

XXXXVII.

Vn raio el Macabeo forma en vano,
En la fuerça Apolonio lo rebate,
Otro le aplica con robuſta mano,
Y à las puertas del alma el fuego bate.
Reſplandeciò en el pecho ſoberano,
Indomito valor ; crece el combate,
Tal brota en venas de la piedra herida,
El fuego à los vmbrales de la vida.

XXXXVIII.

Con punta diametral , que abriera vn Monte,
Le hiere el Macabeo entre la gola,
Vertiendo Alma purpurea ; el Oriçonte
Fatal , de rojos lirios arrebola,
Raio de lumbres à morir diſponte,
Que en la muerte tu vida ſe acriſola:
Caiò de ſu poder ; con la ruina,
De la Madre comun el exe inclina.

XXXXIX.

Vierte mares de ſangre de ſus venas,
Por donde ſurcan de Caron la Nave,
Muere con tanto horror , que el alma apenas,
Por anchas puertas de la herida cabe.
El Macabeo , eſtampa en las arenas
Ligeras plantas , con aſpecto grave,
Los deſpojos librando à ſus deſeos,
Suſpende en ſu victoria los trofeos.

L.

Del campo Macabeo el braço, corta
Con tal rigor los bultos fugitivos,
Que en ſu neutralidad la muerte abſorta,
Tal vez, hiere à los muertos por los vivos.
El ſeno grave de la tierra, aborta
De viva ſangre Pielagos nativos.
Determinando eſpumas Eritreas,
Rojo Oriçonte à lumbres Macabeas.

LI.

La Paleſtra, que purpura derrama,
Vn Monte oſtenta de mortales troncos;
Parte, la fuga elije, parte llama,
La deſtemplada voz de bronçes roncos.
Victoria, el campo Macabeo aclama,
Victoria, buelven los peñaſcos broncos,
Y en Ecos ſe repite el miſmo acento,
Por la concavidad del Firmamento.

LII.

Publican ſu valor exemplos claros.
No fundados en vana fantaſia,
Mas por memoria de animos preclaros,
Fija en ſus cercos el Autor del dia.
Eſtos del mundo ſon prodigios raros,
Que enfrenan la arrogancia de Soria,
Y al Culto de los Dioſes ſoberanos,
Poſtran las aras con violentas manos.

De-

LIII.

Despues desto, el de Jamnia, y el Jopita,
Mintiendo en el engaño intentos pios,
En festivas Chalupas solicita
Sus vidas anegar en Jaspes frios;
El fuerte Macabeo resucita,
De su campo fatal ardientes brios,
Movido de piedad, que el zelo alcança,
Sus hueftes apercibe à la vengança.

LIIII.

Tres Falanges elige de su gente,
Para asaltar la fuerça al enemigo,
Porque la accion del animo valiente,
Pueda librar la ofensa en el castigo.
A Gades, por que asombros represente
A la mortalidad; lleva consigo,
Y Jonatàs, que al barbaro reprime,
En Massa sus Exercitos anime.

LV.

Ya parte el Macabeo, à quien se inclina,
Del Orbe vniversal la pompa vana,
A sobervios Jopitas predomina,
La virtud de su diestra soberana.
Muestra à Caspin su funebre ruina
De Efron, de Scitas, terminos allana,
Qual tempestad sonora, que al contorno
El fausto humilla del florido adorno.

Mas

LVI.

Mas ia de Jamnia luſtran los vmbrales.
Raios del valeroſo Macabeo,
Al tiempo que de ſombras naturales,
Cubre la negra noche el vulto feo.
Neptoa imprime en Diafanos criſtales
Imagenes del inclito trofeo,
Porque viendo eſtampado el Cielo en ellas
Las traslade à la luz de las eſtrellas.

LVII.

De Jamnia el Puerto entrar no dificultan
Para abraſar ſus Aguilas reſueltos,
Y ſus ardides belicos ocultan
En tela obſcura de la ſombra embueltos.
De ſus armas los fuegos, que reſultan,
El aire encienden, i à las Naves bueltos
Volcanes determinan; i en las aguas,
Forman los Brontes ſus ardientes fraguas.

LVIII.

El Mar en nuevo incendio transformado,
De ſus preciſos limites ſubia:
Creiò naturaleça, aver trocado
Neptuno, con Pluton la Monarquia:
El exe de los Polos abraſado,
El globo eterno apenas ſe movia,
Que teme, ſi en las llamas forma giros,
Rotos precipitaſe ſus zafiros.

Gol-

LIX.

Golfos de fuego, que los aires quema
Sustenta el agua, en llamas convertida,
Queda visible la Region suprema,
En las alas del viento sustenida;
La llama descriviò su linea extrema,
De cercos de la Luna suspendida,
Que buscando la parte mas sincera,
Hallò el reposo de su ardiente Esfera.

LX.

El Ponto Egeo, el Jonio mar; se admiran,
Mirando aduста su materna cama,
Las Torres de Salèn, que el fuego miran,
Reciprocavan luces con la llama,
De los Nautas, alientos, que respiran,
Y el negro abismo à sus Cavernas llama,
No bajan à los Reinos de Acheronte,
Que alli pagan el censo à Flegetonte.

LXI.

A los Montes de humilde pesadumbre,
Sobervia incauta ofrece el humo ciego,
Que se juzgan tan altos, que su cumbre,
Coronan ia los circulos de fuego.
Del incendio mortal, la intensa lumbre,
Enluta las Regiones del sosiego,
Que la luz, que à la tierra corresponde,
En el ocaso Eliaco se esconde.

Pre

LXII.

Preſtòles del incendio en los horrores,
Donde la Parca alientos tiraniça,
A los cuerpos por llamas boladores,
Alas el fuego, i plomo la ceniça.
Bebiendo de la muerte los rigores,
La vida, que en memorias ſe eterniça,
Ya deja ſus deſpojos reſervados,
En Piras de zafiros abraſados.

LXIII.

Eſta es ſu humilde eſtirpe ſucceſiva,
Que el iugo impone à tus Imperios grave,
Qual de centella incendios ſe deriva.
Que en los terreſtres ambitos no cave:
Reprima tu poder ſu frente altiva,
Que inclinar la cerviz del mundo ſave,
Tu poteſtad exercitos anime;
Sobervios partos de la tierra oprime.

LXIIII.

Paguen los feudos, que al Imperio deben,
En tumultos de ſombras ſempiternas,
Las Aguilas abate, que ſe atreven,
A los raios del globo, que goviernas.
La ſangre iluſtre, que ſedientos beben
Derramen; porque en laminas eternas;
Se imprima tu renombre ſin ſegundo,
En quanto inſpire el Sol aliento al mundo.

Aſi

LXV.

Aſi propuſo, en anſia eterna lidia
El Trifauce, que bebe humano aliento,
Reſpira el pecho de Pluton la embidia,
Que contamina el regio penſamiento.
Eſtimulado Epifanes, embidia
La gloria del triunfante vencimiento,
Y con ardor del animo, deſea
Abrir fuentes de ſangre Macabea.

LXVI.

Congregò multitud, canora trompa,
De gentes, que eligiò tiempo oportuno;
Entrega parte à Gorgias, con que rompa
Los ceruleos Eſtanques de Neptuno;
Parte dà à Nicanor, que marcia pompa
Por la tierra dilate; con que el vno
Haga, que Ceres con el peſo gima,
Otro, que Tetis la cerviz reprima.

LXVII.

De varios climas, varios Orizontes.
Yà parte multitud de varia gente,
Qual inclina las cumbres de los Montes,
Y qual oprime el humido Tridente.
En fabricado adorno de los Brontes,
Del Sol reverberando el raio ardiente,
Con el raro eſplendor Tetis dudaba,
Si Apolo por ſus talamos entraba.

For-

LXVIII.

Luſtrado avia el Sol diez paralelos
Bordados de oro, en ſus ardientes zonas,
Y el Plauſtro, con el curſo de los Cielos,
Tantas al Polo deſcrivió coronas;
Deſpues, que encierras en nocturnos velos,
Dorida! (que à Cocito no perdonas)
Las llamas, porque en belicos enſaios,
Coruſquen luces, fulminando raios.

LXIX.

La Ninfa Gigantea en bocas ciento,
Ecos promulga en lamentable hiſtoria:
Unos dàn al prodigio ſentimiento;
Otros al aire inſignias de victoria.
Seronte conſagrar quiere el intento,
A cultos inmortales de memoria;
Moſtrar pretende al pecho valeroſo,
De ſu fortuna el pielago dudoſo.

LXX.

En la calva Deidad mira el trofeo,
Aſir quiere la greña del copete,
Foltando en el Olimpo Macabeo,
Emulos claros de Planetas ſiete.
Examinando afectos del deſeo,
Que dificiles cumbres acomete,
En Tropas, por ſus numeros diſtantes,
Sus Eſquadras ordena Militantes.

LXXI.

De gente inumerable fortifica,
El ſitio, que del Sur las ondas bebe,
Excede vna Falange, que fabrica,
Al numero fatal del campo breve:
A ſu poder los actos ſacrifica,
Que ſolo à ſu valor tributos debe,
Que el Imperio fixar puede ſupremo
De la voluble rueda el punto extremo.

LXXII.

El preſumido intento no ſe encubre,
Al Macabeo eſpiritu animoſo
Qual lampara de fuego, que deſcubre
Las formas del objecto tenebreſo.
Quantas tinieblas el engaño cubre,
Tantas deſata, el raio luminoſo
Del claro entendimiento, que deſlina
Los futuros preſagios, que imagina.

LXXIII.

Con nuevo ardor los animos que incita,
En ordenado exercito parecen,
Y en medios, que la induſtria ſolicita
Triunfantes los extremos reſplandecen,
Del oculto ſilencio el velo quita,
Y à los pechos, que Laminas merecen,
De celeſte eſplendor, con graves quiebras,
Prende en los laços de ſutiles hebras.

O So-

LXXIIII.

O Soles, dice, asombro de Naciones,
Que con el nombre Imperios dilatastes!
Y para el Cielo ardientes coraçones,
En crisoles de Fè, purificastes!
Si para ocasionar las intenciones,
Los terminos futuros observastes,
Presentes los teneis, porque en tributo,
Deis à vuestro valor glorioso fruto.

LXXV.

Con gentes no; de incognita costumbre,
Prestais aliento al trance peligroso,
Que bien pudiera inmensa muchedumbre,
Vestir recelo al animo dudoso.
Ya, ia, postrastes la sobervia cumbre
De su poder; con pecho valeroso,
No solo domarèis campo vencido,
Mas negras furias del profundo olvido.

LXXVI

Peligros despreciad de suerte avara,
En conflitos del barbaro tumulto,
Que no muestra el honor presencia clara
Huiendo de la muerte horrenda el bulto:
Seguid la libertad; que es prenda cara,
Que el alma alienta à sacrosanto Culto;
Y abramos; dilatando nuestro Imperio,
Sepulcros de perpetuo cautiverio.

Mi

LXXVII.

Mirad de Abraham victorias señaladas
Del Imperio de Ponto, de Elamitas,
Y en fabrica de lumbres animadas,
Vencer Gedeon confusos Madianitas:
Del Rei Profeta empresas sublimadas;
Triunfante del poder de Amalequitas;
Y de Senacherib, quemar la pluma,
De alado fuego numerosa suma.

LXXVIII.

Postrada imaginad sobervia pompa,
De Basan, de Gigantes la ruina,
Y el aire herido, en resonante trompa,
Como de Jericò muros declina.
No veis porque contrarias turbas rompa,
Suspenderse la maquina Divina,
Al que puso con termino absoluto,
A sempiterna lei nuevo estatuto?

LXXIX.

O no mostreis elados coraçones,
Donde el valor en llamas resplandece!
Que ofendeis con neutrales confusiones,
El triunfo, que se espera, i no aparece,
Justificais debidas intenciones,
Si el Cielo esta victoria favorece,
Que rendido el poder à su violencia.
Promulga el vencedor nuestra sentencia.

LXXX.

Oi dedica à Seronte, invicta dieſtra,
Los grillos de afrentoſo cautiverio;
Oi reſtaurais, en belica paleſtra,
Del aurea libertad dichoſo Imperio.
Yà ſiento, que el eſpiritu demueſtra
En ſus llamas, del Aſia el vituperio,
Y el ſitio, que diſtancias comprehende,
De la victoria el termino ſuſpende.

LXXXI.

Poſtrarèmos la fabrica, que encierra
Fantaſtica iluſion reſuelta en viento;
Que alentar los principios de la guerra,
Es parte principal del vencimiento.
Beba Mares de purpura la Tierra,
Hidropica del frigido elemento,
En ſus pechos abrid barbaras fuentes,
Porque aneguen à Siria ſus corrientes.

LXXXII.

Qual Zefiro, animando extincta llama;
El Macabeo infunde al Marcio juego,
Eſpiritu zeloſo, que derrama,
Del principio vital Mares de fuego.
Guerra, mil veces, guerra, el campo aclama,
Y los laços cortando del ſoſiego,
Por las cuerdas con aràua vigilancia,
Limitan de los ſitios la diſtancia.

Fin del Libro Quarto.

EL MACABEO

LIBRO QVINTO.

ARGVMENTO.

Dà batalla Seronte, el vencimiento
Obtiene el Macabeo valeroso;
Filipo con incauto atrevimiento
De Rosmira acomete el Vulto hermoso;
Eleaçàro la aiuda, i con violento
Golpe, rompe el escudo portentoso;
Y Rodocheo (que en amor se emplea)
Và siguiendo los pasos de Ariclea.

I.

BEsa de vn Cerro la soberbia planta
Betheron, que del aire espacios mide,
Y del Austro, à Calixto se adelanta,
Arbitro de dos valles, que divide;
De donde el Sol sus talamos levanta,
A la vista los terminos impide
Por cuio ocaso Macabeas lumbres
Huellan del monte las preñadas cumbres.

II.

Miraron numeroſas poteſtades,
Sus fuerças admirando inacceſibles,
Deſcubrieron fantaſticas Ciudades:
De varios climas Pielagos ſenſibles:
Vn tanto ſuſpendiò las voluntades,
El terror de los numeros viſibles,
Y aſi el Varon (con voz de afectos puros)
Del Polo eſcala los triunfantes muros.

III.

El ſuplicio mortal Señor divierte,
En la ocaſion de tanto horror veſtida,
De ſangrientos amagos, que la muerte,
Pendientes mueſtra al curſo de la vìda:
En ſus confuſos limites, convierte
En polvo la arrogancia preſumida,
Para que el exemplar caſtigo vea,
Quien contra tu poder ſu fuerça emplea.

IIII.

Dixo, i los Cielos al inſtante ofrecen,
A la viſta relampagos ſonoros,
Abriendoſe el Olimpo, reſplandecen
De alado fuego los Etereos coros.
Entre los cercos mas radiantes, crecen
Proporciones de numeros canoros,
De cuio albor deſciende llama eterna,
Dèl Arcangel, que el Artico govierna,

Hu-

V.

Humana forma al humido Elemento,
Miguel vſurpa, de candor ornada,
Y por alas arranca al Firmamento
Vna porcion de eſtrellas tachonada.
Vibra qual raio en Pielagos de viento,
Con el braço robuſto, ardiente eſpada,
Luces derrama el peto fulminante,
Que exceden las vislumbres del diamante,

VI.

El Divino eſplendor del roſtro bello,
Al Sol iluſtra el Orbe luminoſo,
Y los eſtanques de oro del cabello,
Al aire ondea con aſalto hermoſo,
Pende del campo del eburneo cuello,
Vn luſtre de carbuncos milagroſo,
En quien hiriendo duplicados Solcs,
Forman reſplandecientes arreboles.

VII.

Deſata el bolador, que en la corriente
De las Vrnas, al Polo hace reſeña,
A quien icla Aquilon; i el Auſtro ardiente
Le ſacude la nieve de la greña,
Pegaſo, en cuias alas eminente
A los mortales ſu Deidad enſeña,
El Arcangel de luz, que parecia,
El globo deſcender, que rompe el dia.

VIII.

Sobre el Zenith del campo, el curso para;
Sus alas tiende de estrellados ielos,
Donde en colunas de materia rara
Sutil velocidad libra à los Cielos.
El Macabeo Exercito repara
En Sol, excede los mortales velos,
Y con secreto ardor, que participa
A la triunfante palma se anticipa

IX.

Deidad, que imprimes la Sagrada historia,
En Divino esplendor, que al alma ostentas,
Y en vivientes Archivos de memoria,
Imagenes de objetos alimentas,
Recita el triunfo escrito en la victoria,
Que en memorable idea representas,
Porque no lo sepulte el tiempo largo,
En los nocturnos gremios del letargo.

X.

Qual Austro, al monte, que los aires mide,
Si del abismo los tesoros saca,
De sus entrañas prodigas despide
Diluvios de cristal la nube opaca:
Ya que la sierra en surcos se divide,
Y la sonora tempestad se aplaca,
Parece que Neptuno al valle ameno,
Traslada inundaciones de su seno.

Tal

XI.

Tal deſcienden por aſperos diſtritos,
Fuertes varones, que en la luz ſe emplean,
Y llegando à los limites preſcritos,
Pielagos vivos por el campo ondean:
Para vltimar los belicos, conflitos,
Mas dilatado exercito deſean,
Que engendra, imaginado el vencimiento,
De mas victorias animo ſediento

XII.

Lumbres veſtido el campo valeroſo,
Al termino fatal oculto llega;
Que mirado el objeto luminoſo,
El ſumo reſplandor la viſta ciega.
Ya de la Parca el culto ſanguinoſo
A la mortalidad tributo entrega,
Y al centro de las ſombras mas remoto,
Telas fabrìca del eſtambre roto.

XIII.

Yà parece en los varios movimientos
De ſubito furor, de ardiente guerra.
Que trocaron region los elementos,
Porque vibra relampagos la tierra.
Poſtravan los Leones truculentos,
La inmenſa multitud, que el campo encierra,
Abriendo por ſus pechos las heridas,
Purpureas fuentes, que derraman vidas.

XIIII.

Hieren, matan, los inclitos varones,
A cuio honor fortuna no se atreve,
Y trillando contrarios coraçones,
La tierra al aire humor sangriento llueve.
Buelvense aqui gentilicas acciones,
Contra el mismo principio, que las mueve,
Donde para mirar su desengaño,
Abre la confusion puertas al daño.

XV.

Dificil el tumulto se apercibe,
Yà peto à peto, mano à mano vnida,
Dichoso aquel, que en pie lugar prescribe,
Donde respire el aura de la vida.
No siempre los cadaveres recive
La tierra en su regaço, que ofendida
De los contagios barbaros nocivos,
Los buela sobre el bulto de los vivos.

XVI.

Seronte con Vulcaneos resplandores,
Que al Militar govierno se desvela,
Sobre viento vestido de colores,
Por su torcido curso el campo buela.
O vos, del mundo, dice, triunfadores,
Cuio nombre inmortal incendios iela,
Goçad en posesion vuestra esperança,
Que cien braços teneis para vna lança.

XVII

Yà los humildes animos ſubliman,
Los roncos Ecos de canora trompa,
Donde vivos alientos bronce anuman,
Que el coraçon encienda, el aire rompa.
Y porque al Macabeo al iugo opriman,
Yà deſenlaça la ſoberbia pompa,
Seronte al Caos, que en ſubito concurſo,
Neutraliçaba el natural diſcurſo,

XVIIII.

Qual del inmenſo Lago ſe dilata
La copia, que los campos tiraniça,
Y con teſoros liquidos de plata
De la tierra los ſenos fertiliça;
Tal de la muchedumbre ſe deſata,
De exercitos la pompa, que en ceniça
Pretende reſolver en la pelea
Criſoles de la lumbre Macabea.

XIX.

Yà Demofonte, Andronico valientes
Mueven el curſo à belicos enſaios,
Sus ojos, qual relampagos ardientes
Vertiendo furias, deſatando raios.
Yà promete Jaſon con roxas fuentes,
Poner al mundo en vltimos deſmaios;
Y Caliſtene, Bachides, Triſonte,
De purpura veſtir nuevo Oriçonte.

XX.

Reſuelven de temor las ſombras triſtes,
Antigono, Eraſiſtrato, Eliodoro,
De los ceños de Zènon de Themiſtes,
Llamas fulminan al Ethereo coro.
Y voſotros, que inſignias conduxiſtes,
Primerò al campo de marcial decoro,
Filadelfo, Seleuco, eternos daños
Os ſeñalan por premio deſengaños.

XXI.

Como opueſta al rigor de ſu accidente
De elada calidad, fuerça exceſiva
Mas anima el calor ſu fragua ardiente,
Porque contrarias formas no reciva,
Aſi ſublima el animo valiente,
En repugnante honor virtud nativa,
Que aumentandoſe helicos trofeos,
Mas reſplandecen Soles Macabeos.

XXII.

El infauſto rector del Lago impuro,
Mirando de ſus hueſtes la ruina,
Abre las puertas del Tartareo muro,
Y con ſu liento el aire contamina.
Texeſe de vapor vn velo obſcuro,
Que ſen la Region ſuprema ſe termina,
En cuia denſidad, horrendo bulto,
Parece ſobre el barbaro tumulto.

XXIII.

Su cornigera frente, los vmbrales
De la concavidad del fuego eſcala;
Sus ojos, dos cometas funerales,
Su boca, vn Ethna, que el Infierno exala:
Con mil dedos por peine deſiguales,
De intenſa barba, el denſo boſque iguala;
Opreſa de terror la tierra gime,
Si vibra vn monte, que por maça eſgrime.

XXIIII.

Su cuerpo mueve por mortal portento,
Con la torcida cauda el campo gira,
Y vn animal produce hijo del viento,
De funebres boſteços, que reſpira.
Suſtenta en baſas de humo el movimiento
De ſu rabioſa accion, que al Cielo aſpira,
Que ſi al Polo eſcalar el fuego ſabe,
Al Centro le declina el peſo grave.

XXV.

No cauſa aſpecto horrible en nube denſa
Aſombro, en coraçones Macabeos,
Que armando el pecho angelica defenſa,
Del miſmo horror dependen ſus trofeos.
El trono miran de la lumbre inmenſa,
Que en Sacro fuego anima ſus deſeos,
Con cuio reſplandor, que al Orbe aſombra,
Reſuelven de Pluton tartarea ſombra.

Re-

XXVI.

Renuevan los contrarios movimientos,
El principio fatal à encuentro, duro
El polvo se entretexe en los alientos,
Cuias telas el aire viste obscuro.
Vense sobre las greñas de los vientos
Vagar fulgores, de Arcangel puro,
De cuio ardiente braço luz Divina,
Los barbaros suspiros determina.

XXVII.

Ya se atreve à Sagrados esquadrones,
Funesta potestad, que el Orco habita,
Mas frustadas parecen las aciones,
Del contagio de sierpes, que vomita:
Yà rinde las soberbias intenciones
Al Arcangel, que el premio solicita
Del claro honor, cediendo en el conflito,
Al ser, que abraça el ambito infinito.

XXVIII.

Qual la nave de Iupiter vivicnte,
Surcando el aire con los corvos remos
Levanta la mortifera serpiente,
Que enrosca por instinto sus extremos;
Yà toca con el buelo trascendiente,
De su region los limites supremos,
Y con el rostro, que sus bueltas mide,
Los escamosos circulos divide.

Tal

XXIX.

Tal el Dragon, que de la gruta eterna
Anima los espiritus nocturnos,
Oprimido de fuerça sempiterna,
Se enlaça en los Angelicos coturnos.
El Arcangel la espada, que governa
Arcos vistiendo de fulgor diurnos,
Ceruleas conchas penetrando mueve,
Y por la funeral garganta embebe.

XXX.

El piadoso Varon, que vigilante,
Del tiempo tiene el curso ponderado,
Por el campo discurre en brebe instante,
El ielmo sobre todos levantado.
No tanto abate el raio penetrante
La sobervia del monte fulminado,
Como conduce barbaras ruinas
En movibles murallas diamantinas.

XXXI.

Los portentosos golpes, que reciven,
Donde la Parca extingue las centellas,
Los triunfos, que en sus ambitos escriven,
Los Orbes, con caracteres de estrellas;
las glorias, que los animos prescriven,
O tu, que los sublimes atropellas!
Para poder cantar falta el aliento
De ferrea voz al metrico instrumento.

XXXII.

Mil veces dignos de renombre eterno,
Alexandro, Eſtratonico, Zopiro,
Que en ſus braços por premio ſempiterno
Exalaſtes el vltimo ſuſpiro.
Y tu Grifon en ſenos del Averno,
Donde mueve Exion perpetuo giro,
Tu nombre el caos en Ecos te repite,
Si tanto en los abiſmos ſe permite.

XXXIII.

Muchos, que en ſombras el olvido eſconde
Las almas de los troncos divididas
A Centro embia de Cocito, adonde
De las fuentes del Sol no beben vidas.
Si á vueſtro honor, el premio correſponde
De imagenes en Lete ſumergidas,
(Sepulcro de los nombres) por trofeo,
Renaceis en el braço Macabeo.

XXXIIII.

Yà Trifonte de invicta fortaleça,
Opueſto à Gades, el impulſo muebe,
A cuia excelſa roca de firmeça,
La furia de los vientos no ſe atreve.
Del Barbaro ſe enciende la fiereça,
El valle de licor diluvios bebe,
Sin dar eſpacio al alma, que imagine
Por donde la ſalida determine.

D

XXXV.

De negro aſombro viſte el Oriçonte
(El coraçon brotando furia inmenſa,)
Por medio del tumulto Demofonte,
Qual rompe el trueno por la nube denſa.
Recibelo Simon, qual ſuele el monte,
Del noto las injurias; con la ofenſa
Correſpondiendo al horrido combate,
Sobervios montes de ſu cumbre abate.

XXXVI.

De Bachides la dieſtra abriendo plaça,
Reveſtida de alientos infernales,
Bien como Orion eſgrime Herculea maça;
Miniſtro de tributos funerales.
Abeſalon ſus impetus abraça,
Donde mueſtra el valor ſuertes iguales;
Oponeſe qual roca Doſitèo,
Al proceloſo Mar de Candebèo.

XXXVII.

Con ciego ardor ſe arroja Caliſtene,
Al campo, abriendo dilatadas vias;
Yà tanto impulſo el termino ſoſtiene
Nieve, que fuego exala de Azarias.
Liſimaco vertiendo fraguas viene,
A quien templa el valor de Zacharias;
Joſefo cuio nombre el Evo eſcrive,
Las iras de Apolofanes recive.

XXXVIII.

Llega el combate à la ſuprema cumbre,
Repreſentando el Caos del mundo ciego.
Que entre los golpes, que fulminan lumbre,
Se texe el polvo en ſangre, el aire en fuego:
Aplica de la intenſa muchedumbre,
Media Luna Seronte al marcio juego,
Que el poder Macabeo encierra dentro,
Dilatandoſe el Orbe por ſu centro.

XXXIX.

Mas los inclitos Heroes militantes,
A quien fixa ſus Orbes la fortuna,
Con ſerpientes de llamas fulminantes,
Penetran los extremos de la Luna.
Parte la multitud de almas errantes,
A bever la mortifera laguna
Y al punto, en el lugar del que fallece,
Inmenſa variedad de lanças crece.

XXXX

Mas ia de vn vivo bronçe los alientos,
Rompen la voz en forma de querellas,
Aſaltando movibles los aſientos,
Donde fixan ſu trono las eſtrellas.
Yà deliberan varios movimientos,
Reſpirando los animos centellas;
El campo bate, en Eco reſonante;
El pie del animal quadrupedante.

Quan-

XXXXI.

Quando vn horror de trompas, que promete
Al campo aſombro, en cerco diamantino,
Con impulſos abrió, de tropas ſiete,
Por diverſas diſtancias el camino;
Las fuerças del Exercito acomete,
Poder domando al barbaro deſtino.
Beve Aſia de la muerte aliento obſcuro,
Que poſtra el Cielo, tu ſobervio muro.

XXXXII.

Tus varias formas Dorido deſtierra,
Que en imagen de engaños fabricaſte;
Que ſon eſtos prodigios de la guerra,
Los raios de la nube, que formaſte.
Y ſi en velos obſcuros los encierra,
Poder, con que el abiſmo penetraſte,
Reſuelven vanas torres en ceniças;
Del intento, que en vano ſolemniças.

XXXXIII.

Primero con la viſta el campo dora.
Ornada de celeſtes arreboles,
La lumbre de Roſmira como Aurora,
Abriendo puertas para tantos Soles;
Roſmira, que en el animo ateſora,
Pielagos de virtud, de Fe criſoles;
Si dà luſtre à las armas ſu luz pura,
Hace el valor triunfante ſu hermoſura.

XXXXIIII.

Ciñe Eleaçàro barbara corona,
Qual cercado Hipomeno en la Paleſtra,
Y à ſu frente, que à vidas no perdona,
Cede la Parca triunfos de ſu dieſtra,
Tanto valor de lauros ſe corona;
Tanta Deidad al Orbe aſombros mueſtra,
Que al tiempo, que ſeñala las heridas,
Las puertas el temor abre à las vidas.

XXXXV.

Llamas deſpiden de ſus luces bellas,
Con que pechos Siriacos traſpaſan
Del Cielo de Simon las tres centellas,
Que en deſprecio del Aſia el campo abraſan.
Eſcurecen de Marte las eſtrellas,
Que el Sol huiendo, à ſombra eterna paſan,
Adonias, i Abner, cuios renombres,
Vidas alientan de inmortales nombres.

XXXXVI.

Mas la bella Ariclea, qne reparte
Formas al dia, aſombro al penſamiento,
Entre llamas de amor, iras de Marte,
Suſtentava del campo el vencimiento.
Rodocheo confuſo, al pueſto parte,
Las diſtancias cortando el movimiento,
Que tal vez opinado eldeſengaño,
Predice al alma imagenes del daño.

Cier

XXXXVII.

ierran, i el ielmo, qne la luz encubrè,
Pierde Ariclea en belica porfia;
Abriò la noche el velo, el Sol deſcubrè,
Viſtiendo al aire el roſicler del dia.
Vn liquido coral ſu roſtro cubre,
Que de la hermoſa frente deſcendia:
O prodigio fatal! que beba el ſuelo
Licor ſangriento, que deſtila el Cielo!

XXXXVIII.

ue interno del amor afecto ſientes
Rodocheo? en acciones ſuſpendidas,
Mirando de beldad los accidentes,
Que abraſan almas, que conquiſtan vidas
Eſta es por quien tus lagrimas ardientes,
Abren al coraçon tiernas heridas,
Por quien tu aliento en quiebras repetido,
Se buelve al pecho en llamas convertido.

XXXXIX.

orta el viento Ariclea, qual la Nave,
Por ondas de criſtal la inmenſa bola,
Reſpira el aura del amor ſuave,
Las telas del cabello al aire arbola.
El bello Oriente de ſu roſtro grave,
De roxas clavellinas arrebola,
Portento, que en jazmin, en roſas bellas,
Viertan licor purpureo las eſtrellas.

L.

Dan al campo el coral los movimientos,
De quien engendra amor nueves Cupidos,
En cuias alas buelan penſamientos
Al Cielo, donde faeron producidos.
Proſigue Rodocheo, en ſus intentos,
El alma ſuſpendida en los ſentidos,
Y al leve curjo el animo provoca,
Huellas beſando con ſedienta boca.

LI.

Procura con afetos alcançalla,
Ariclea, que en èl la viſta empeña,
No huie, no, el rigor de la batalla,
Cautas induſtrias ſon, que amor le enſeña.
Si el interno dolor la lengua calla,
Hacen ſuſpiros, de ſu mal reſeña,
Y aſsi ſe alternan amoroſos tiros,
Que ſon nuncios del alma los ſuſpiros.

LII.

Dexar del campo atras no dificulta,
Sus limites, la nave fugitiva;
Rodocheo la ſigue, qual reſulta
La ſombra muerta de la imagen viva.
De vn alamo, que al Sol el tronco oculta,
En quien reſpira amor aura laſciva,
La ſombra abraçan, donde ſus afectos
Repreſentan del alma los ſecretos.

Oſten

LIII.

Oſtentaba purpureos arreboles,
Roſmira al campo, en el Vulcaneo adorno,
Eclipſando de belicos farcles,
Mortal vislumbre, que la baña en torno.
Fulminan de ſu ecliptica dos Soles,
Con que abraſaba el barbaro contorno;
Tal la luz por materia tranſparente,
En opaca introduce forma ardiente.

LIIII.

Mas tanto, que Filipo verla pudo,
Conoce el alma ſu eſplendor divino,
O mirando ſu eſtampa en el eſcudo,
O prediendo amor, como adevino.
Deſata del cavallo el corto nudo,
Cortando el aire, al medio del camino,
Los inpetus recive, entrega ciego,
Al ielo el coraçon, el alma al fuego.

LV.

No temo, no, el furor contrario tanto,
Los raios ſi, que flechan ſus zafiros,
Que el tierno coraçon reſuelto en llanto;
Es blanco de criſtal para ſus tiros.
Qual de furias del Reino del eſpanto,
Golpes recibe, buelvela ſuſpiros,
Portentoſa batalla, que en ti vemos.
De amor, i deſamor raros extremos.

LVI.

A la ciega Deidad, ſu dieſtra inclina
Filipo, que con ella imperios parte,
Que en ſu pecho abraſado predomina
Llama de amor, la mas excelſa parte.
Abſorto en la belleça peregrina,
Suſpende los eſtrepitos de Marte,
Y ſi tal vez à herirla ſe reſuelve,
La accion vital à ſus principios buelve.

LVII.

Inclina, dice, de tu aſpecto hermoſo,
Cruda ſeveridad, que horrores viſte,
Que no pretende el Heroe generoſo,
Ofenſa al coraçon, que no reſiſte.
Si del amor el triunfo mas glorieſo,
En ſujecion del animo conſiſte,
Rendido à tu belleça libro al viento,
Trofeos de mi propio vencimiento.

LVIII.

Mas ai, que es mortal, la oculta llaga,
Rebelde, à los remedios peregrinos,
Que ſi tal vez la herida al pecho amaga,
Impenetrables ſiento los caminos.
Y porque à tu aſpereça ſatisfaga
Intactos ſon tus talamos divinos,
Que para que al amor, vivan ſeguros,
Les forma el alma de diamante muros.

LIX.

Mas las hijas del caos rompan el laço,
Que el pecho asido à su contrario tiene;
Vna furia mortal le impele el braço,
Y vna ala del amor se lo entretiene.
Al respecto no dan dulce embaraço
De Rosmira los golpes, que previene,
Porque vno, que romper rocas podia,
Abre à liquida grana estrecha via.

LX.

Poco al dolor la parte afecta debe,
Si no tributa feudos naturales,
Que quando el alma sentimientos bebe,
Se niega à los sentidos corporales.
Mas como à reducirla no se atreve,
Dilatando sus penas inmortales,
Del encanto Filipo aprieta el nudo,
Abriendo el campo del fatal escudo.

LXI.

Muestra el cristal huiendo, i con luz tanta,
Yà de Rosmira el animo conquista,
Buela tras èl, si el alma se adelanta,
Siguela el cuerpo en alas de la vista.
Del sigilo de amor la fuerça espanta,
Que fallece virtud, que la resista;
Por donde de la suerte el caso pide,
Los aires rompe, las distancias mide,

LXII.

Como amante Eleaçàro presuroso
Atropella los vientos, si no buela,
Que es la vista de amor al receloso,
A las puertas del alma centinela.
Tras èl se arroja Andronico furioso,
Que por beber su sangre se desvela;
Assi Canes sedientos de humor rojo,
Fatigan de los montes el despojo.

LXIII.

Que sientes Eleaçàro? porque igualas;
En el curso veloz al pensamiento
Del alma producido en cuias alas,
Surcando vas los pielagos al viento?
Vivas centellas, que del secho exala,
Al aire anuncian tu amoroso intento,
Que pueden con sus llamas obligarte
A dar guerra al amor, treguas à Marte,

LXIIII.

Qual ave aquien la pluma presta Eòlo,
Que rompe el ceño de la niebla fria,
Engendrada en los climas, donde Apolo
Describe breves circulos al dia.
Vence los vientos penetrando el Polo,
Que diò sitio à la presa, que seguia,
Y cortando region de luz confusa,
La misma ligereça torpe acusa.

Tal

LXV

Tal Eleaçàro corre en la Paleſtra;
Haſta que llegue al limite preſcrito,
Golpes deſcrive con ſañuda dieſtra,
Que adminiſtra el vigor del pecho invito.
Filipo le reſiſte, que ſe mueſtra
Reveſtido de furias de Cocito;
Golpes llueven, Roſmira le reſguarda,
Que es del valiente Iſac dichoſa guarda.

LXVI.

En negro bolador, qual negra Aleto,
Andronico ſe mueſtra furibundo,
De vna haſta haciendo circulo perfeto;
Rompiendo el campo, amenaçando el mundo;
Trae eſculpido en el templado peto,
La imagen de vna Parca del profundo,
Cortando extremos de vitales hebras,
Coronada la frente de culebras.

LXVII.

Eleaçàro ſe opone, à quien ninguno
En el valor ſe iguala ni ſe atreve,
En el monſtruoſo partido Neptuno,
A quien hurta el color, la Alpina nieve;
Las armas no iluſtrò de eſmalte alguno,
Mas del radiante eſcudo, en cerco breve,
Por triunfos de glorioſa pompa, imprime
El arbol, que deſprecia, à quien le oprime,

Por-

LXVIII.

Forma el encuentro asombros evidentes,
Y las hastas en troços divididas,
Asaltando los muros transparentes,
Vagavan en cometas convertidas.
Y siendo de los terminos ardientes,
A los remotos climas reducidas,
Se juzgaban por belicos portentos,
Caiendo de las alas de los vientos.

LXIX.

Con las espadas extinguir pretende,
Ardor que el ielo de la muerte aplaca,
A la vista relampagos ofenden,
Qual roto el seno de la nube opaca.
La furia de los golpes, que descienden,
Del castigado acero lumbre saca,
Que adorna el aire puro de centellas,
Y representa el dia con estrellas.

LXX.

Buelve Eleaçàro, que à su amor pretende
Librar, porque vn escudo al otro ampara;
Si Filipo la tira, èl la defiende,
Si Andronico le hiere, ella repara.
Yà con nuevo furor Alcto, enciende
De fuego las serpientes de su cara;
Quando Rosmira à Andronico reprime;
Eleaçàro en Filipo el golpe imprime,

Qual

LXXI.

Qual viento, que en las grutas mas internas
Del Centro, Eòlo oprime furibundo,
Deſatados de horriſonas Cavernas,
Buſcan los quatro terminos del mundo;
Perturban las colunas ſempiternas;
Rebuelven las entrañas del profundo;
Si opueſtas repugnancias repreſentan
Del Caos confuſo imagenes oſtentan.

LXXII.

Tal pueſtos en ſus diametros parecen,
Los fatales prodigios de la tierra;
Crece la tempeſtad, las furias crecen,
Aborta el Èrebo protentoſa guerra.
Los ielmos à los golpes no obedecen,
Que en quatro extremos el valor ſe encierra;
Y no diciernen ſendas evidentes,
Por donde entren de fuego las Serpientes

LXXIII.

Sigue Roſmira el curſo, viendo aſidas
Imagenes de Cipria à los criſtales,
Qual efectos producen, no impedidas,
Las acciones de cauſas naturales.
El inclito Eleaçàro, que à las vidas
Conduce à los mortiferos vmbrales,
Rompiò con el relampago deſnudo,
Las Theſalicas formas del eſcudo.

LXXIIII.

Qual las fuentes de eſpiritus derrama,
En que vital eſtambre ſe reſume;
Qual en la viſta engendra ardiente llama,
Que dentro de las armas le conſume.
Yà lleva el aire acentos de la fama,
Contra el Dragon de Siria, que preſume
Contraſtar el Imperio à Paleſtina,
Que del ſobervio trono al Aſia inclina.

XXV.

Yà con menos vigor Sirios pelean,
Oprimidos de fuerças milagroſas,
Cuias telas, que al aire liſonjean,
Dan à la tierra inſignias afrentoſas.
En la fuga los animos emplean,
Abatidas ſus hueſtes numeroſas,
Repreſentando en trances de la ſuerte,
Funerales obſequias de ſu muerte.

LXXIII.

Quando ſuenan en belico diſtrito,
Trepidantes Clarines de Seronte,
A retirar el numero infinito,
Que ciega el campo, oculta el Oriçonte;
Parece que en el termino deſcrito,
Las ſacrilegas tumbas de Acheronte,
Nuevos alientos en la ſangre imprimen,
Porque rotos cadaveres animen.

LXXVII.

Andronico declina el penſamieuto
Mirando en Ecos de canora Trompa,
Que el aire, herido con ſonoro acento,
El fuego de ſus furias interrompa.
Yà ſe retira el belico portento;
Yà Seronte retira Marcia pompa,
Cuio vano poder, que al humo imita
De ſus tornos el Cielo precipita.

LXXVIII.

De Betheron, al limite previno
Reſtauracion del Campo numeroſo,
Por dar à las ofenſas del deſtino,
A laſa humanidad dulce repoſo.
Recuperando aliento poregrino,
Seronte de ſu pecho valeroſo,
A las cunas entrega del ſoſiego,
Sobervia poteſtad del rito ciego.

LXXIX.

Obtenida la palma, el Sacro Marte,
A quien ſe debe el inmortal decoro,
Se conduce à ſus tiendas, dando parte
Del triunfo al Cielo, en cantico ſonoro.
Mas Rodocheo, en tanto que reparte
Anſias del alma, del amor teſoro,
Con lengua de ſuſpiros, de congojas
Alienta al arbol tremolantes ojas.

LXXX.

Con Ariclea al tronco ſe retira,
Suſpenſa el alma en el objeto hermoſo;
Y en los criſtales de ſus ojos, mira
Retratos de ſu afecto cuidadoſo.
El amoroſo aliento, que reſpira,
Hace fecundo al Alamo frondoſo,
(Simbolo del amor) porque en tributo
A la abraçada Vid, ſuſtenta el fruto.

FIN DEL LIBRO QVINTO.

EL

EL MACABEO

LIBRO SEXTO.

ARGVMENTO.

Cuenta à Ariclea, Rodocheo amante
El principio amoroso de su pena,
El solo de vna esquadra militante
Que Andronico guiaba el curso enfrena.
Opreso de la turba circustante
Sigue la suerte, que Ariclea ordena,
Rosmira recitò su origen claro,
Y la paterna muerte de Eleaçaro.

I.

EN braços Rodocheo sustenia
El Cielo de Ariclea, en cuio Oriente,
Purpureos arreboles, que vertia,
Animaba el calor del pecho ardiente.
Entre las perlas, donde amor se cria,
Que cercan muros de coral viviente,
Dulce aliento deliba, i con el aura
Del coraçon espiritus restaura.

II.

Con dolores, que el alma multiplica,
En alas de ſuſpiros corta el viento,
De avaras hebras del licor fabrìca
Redes, donde ſe enlaça el ſentimiento.
A breve fuente de carmin, aplica
Virtud de ſuperior medicamento,
De la planta Sabea, en quien no agravia,
La lei del tiempo, al pajaro de Aravia.

III.

Si el fuego, dice que mi pecho enciende
El termino mortal no me aſegura,
La gloria del tormento me defiende
Con armas, que le preſta tu hermoſura.
Si amor con vivo incendio al alma ofende,
En cuia fragua el ſufrimiento apura,
La voluntaria accion à ti rendida.
Perſeva los principios de la vida.

IIII

Tanta gloria me ofrece, por reſpeto
De tu propia Deidad, i mi deſtino,
Que ſi amor me transforma en tanto objeto,
En èl quedo inmortal, ſiendo divino.
O mas aliento inſpira en el ſujeto,
Porque en virtud del premio peregrino,
Viviendo en el ſuplicio, que me ordena,
Recompenſe en los meritos la pena.

Nue-

V.

Nuevo es mi mal, antiguos mis desvelos
Que despues que bebi las ansias mias
Seis vezes puso el Sol, por paralelos,
Igual distancia al curso de los dias.
No à caso no, que influxos de los Cielos,
Mueven el alma à dulces fantasias,
Con que mas acrisolo su pureça,
En la perpetuidad de mi firmeça.

VI.

En el tiempo infeliz, que Palestina
Postrada à la sobervia del Tirano,
Cediò Hierusalen su accion divina,
A la mortalidad del culto humano;
A mi solo feliz, pues me destina
Al trono de tu Cielo soberano,
Yo dediquè por triunfos de tu imperio;
Mi libertad à dulce cautiverio.

VII.

Los talamos dichosos de Imeneo,
Prometiste à mi Fè con laços vivos,
(Prendas de voluntad) i al culto Hebreo;
Por victima holocaustos primitivos.
Repiten tu promesa mi deseo,
Y de Cedron cristales fugitivos,
Si pueden obtener fuerças prescritas,
Ofrendas del amor en agua escritas.

XX.

Asciende vn Monte de Peñascos duros,
Gigante, que se atreve al Firmamento,
Que del aire midiendo espacios puros,
En su media region corona el viento.
Destos del tiempo incorruptibles muros,
Que dàn à sus espaldas firme asiento,
De la riguridad de Marte inmensa,
Toman sus ombros natural defensa.

XXI.

Pisa el Varon intrepido las faldas
Por refugio final del monte inculto,
Donde, fiando à vn Risco las espaldas,
Ofrece el pecho al horrido tumulto.
Purpureo silvestres esmeraldas
Con el rojo licor del seno oculto.
Y al Campo tributò sangrienta llama,
En cambio de los mares, que derrama.

XXII.

Aumentase la guerra, no obedece
Rodocheo al rigor de su inclemencia,
Crece el diluvio, en proporciones crece
De su nativo ardor la resistencia.
Viendo que à su virtud lauros ofrece
Marte, contra el poder de su violencia
Andronico, en el animo estupendo,
Renueva furias al combate horrendo.

De

XXIII.

De mi valor (le exorta) à la coluna
Se incline la ſobervia de tu cumbre,
Sino quieres rendir à tu fortuna,
Por ſombra eterna reſpirante lumbre.
Si la ſuerte pretendes oportuna,
De preſervarte à tanta muchedumbre
Las armas cede; anima tus empleos,
En el carro inmortal de mis trofeos.

XXIV.

Rodocheo reſponde, pues ſe emplea
Tanta guerra en eſtambres de vna vida,
Preſto veràs la ſangre Macabea,
Que produce ſerpientes dividida.
Con triunfos de mi muerte, Sacra Idea
Tiene la Fama, en Templos eſculpida,
Que no reſpira el alma vivo aliento,
Con penſion de cobarde rendimiento.

XXV.

Llueven las haſtas, el furor ſe enciende,
La paſta abollan del acero duro,
Con los cuerpos, que poſtra ſe defiende,
De humanos troncos fabricando el muro.
Con nuevo ardor los Barbaros ofende,
Y el mas remoto eſtà menos ſeguro,
Que el fuego, que los animos deſata,
Por diſtantes eſferas ſe dilata.

XIIII.

Intentò proſeguir, quando ſe aplica
Tropel al Valle, que dos Montes hiende,
Suſpendiòle el aliento, en quien fabrica
Amor las hebras, con que el Alma prende.
Andronico la turba fortifica
con valor inmortal, que en ira enciende.
que roto el hilo à la fatal pelea,
Veſtigios proſeguia de Ariclea.

XV.

El Amante, que vè tiempo oportuno,
Con alas aſcendiò de penſamientos
En animado fuego de Neptuno,
Que excede la preſteza de los vientos.
Mueve el impulſo Andronico importuno,
Que refrenan contrarios movimientos;
Tal Rio, que ſus limites excede,
En quibras de los Riſcos retrocede.

XVI.

Crecen en el combate los rigores,
Cuio mortal eſtremo vn punto cierra;
Donde miden Pegaſos boladores,
Los ſangrientos eſpacios de la Tierra.
Rodocheo poſtrado à los horrores,
Que oſtentan nueva imagen de la guerra,
Con el valor, previene al hierro agudo,
Armas del Coraçon, del Pecho eſcudo.

Le,

XVII.

Levantaſe, i la turba circunſtante
En los Arcos deſpide varios tiros,
Ninguno de piadoſo penetrante
Abriò ſeno à los vltimos ſuſpiros;
Tantos flechaba al Heroe militante,
Cerco viviente en duplicados giros,
Que vn dardo al otro, que las armas entra,
Por los miſmos diametros ſo encuentra.

XVIII.

Qual venatoria Eſquadra en la paleſtra,
De la Deidad, que Febo en luces baña,
El bruto ofende con robuſta dieſtra.
Del Valle aſſombro, horror de la Montaña.
Que entre el tumulto ſibilante mueſtra
Señales del valor, que le acompaña,
Rompiendo con eſtrepito ſublime,
La ſelva de las lanças, que le oprime.

XIX.

Tal hieren al contrario, que à deſpecho
De tanta multitud, que le rodea,
Oſtentaba en las fraguas de ſu pecho,
Ardores de la ſangre Macabea.
Conſtreñia de amor el laço eſtrecho,
El coraçon ardiente de Ariclea,
Que opone à amagos de la opueſta herida,
Los ojos por eſcudo de ſu vida.

VIII.

Vsurparonme ausencias al distrito,
Que al pecho fomentò las llamas tiernas,
Mas afecto del alma en fuego escrito,
Imprime el tiempo en laminas eternas,
Si el remoto lugar, del apetito
Las pasiones suspende mas internas,
En mi su lei tan nuevo ardor encierra,
Que crece en los confines de la tierra.

IX.

Tierno rigor el pecho me lastìma,
Cuias exequias funebres celebras,
Que si à mi coraçon tu sangre anìma;
Vertida rompe sus vitales hebras
No avrà contrario impulso, que me oprima,
Si de mi flaco estambre el laço quiebras;
Tendrè con premios de glorioſa ſuerte,
De amor victorias, triunfos de la muerte.

X.

Abre Ariclea al pecho alegres puertas,
Porque de su pasion prisiones rompa,
Que ordena el Cielo que entre glorias ciertas,
El curso de sus ansias se interrompa.
La imagen (dice) de esperanças muertas,
Que sepultaba horror de marcia trompa,
Resucita mi Fè, con que enarbola
Constancias; donde el alma se acrisola.

XI.

No puede ser el animo vencido,
Que bebe de la Fè llamas ardientes,
Que ostenta el coraçon su luz vestido,
Firme sujeto à varios accidentes.
Tal en lo denso de la lumbre herido,
Flechada de los circulos fulgentes,
Se ven sombras mover, sin que se mude
El cuerpo opaco, donde el Sol acude.

XII.

Amor por mi la prenda te asegura,
Que en Fè de posesion tienes prescrita,
Mas no en el agua, no, con sangre pura,
En la perpetuidad del alma escrita.
La lei, que abriò la llama en piedra dura,
Por quien la vida en tronos resucita,
Recibirà mi amor, quando tu pecho
Abrace de Imeneo el laço estrecho.

XIII.

Romperè de la Parca el Laberinto,
Con lumbres de la fuerte, que me llama,
Que el alma por raçon, i por instinto,
Presiente los incendios de su llama.
Esto veràs en limite distinto,
Quando resuene en trompas de la Fama,
Victoria; con que el ser ponga supremo,
A tanta confusion glorioso extremo.

XXVI.

O prodigio fatal, que el Letes calla,
Digno, que en cercos de oro eſcriva el Polo!
Que mire el Mundo vniverſal batalla,
De tantas hueſtes contra vn hombre ſolo!
Tu claro nombre en laminas entalla,
El rayo ardiente, que produce Apolo,
Porque el lauro inmortal de tu fortuna,
Repita en ſus alcaçares la Luna.

XXVII.

Ariclea entre puntas diamantinas
Entra aplacando tempeſtad ſonora,
Qual reſuelve con lumbres matutinas
Nocturna obſcuridad, roſada Aurora.
Sembrando al aire gracias peregrinas,
A donde ſus incendios ateſora,
El viento interrompiò, las haſtas denſas,
En medio de ſu accion libra ſuſpenſas.

XXVIII.

Del tumulto los animos conquiſta
Con luz, que viſte al Sol de hermoſo luto,
Negando en los aſpectos de ſu viſta,
Al libre coraçon vital tributo.
No ai fuerça natural, que la reſiſta,
Que ſu Deidad ſuſpende el campo bruto;
Aſi ſu execucion Theſalo acuſa,
Mirando las Serpientes de Meduſa.

XXIX.

En ti (dice al amante) se apercibe
El termino final del sentimiento,
Si en el objeto, donde el alma vive,
Respira amor las llamas de su aliento.
Ai que resueltas fabricas recibe,
El aire en humo, que fundè en el viento,
Y por que al Mundo mi dolor asombre,
Purpura viertes, donde escrive el nombre.

XXX.

Si miras los estremos, que me ordena
La causa, que produce mis enojos,
Veràs el simulacro de mi pena,
En liquidos cristales de mis ojos.
Si el rigor de los hados te condena,
Cede mi Rodocheo los despojos
De Palas al amor, que en esto alcança
Los premios de la vida mi esperança.

XXXI.

Represente mi idea en tu memoria,
En la passion de su amoroso abismo;
Si en mi te transformaste, es mas victoria
Obtener vencimiento de ti mismo.
Concedeme las armas, que tu gloria
Renace en este inculto Barbarismo,
Que en dulces rendimientos te apercibes
Lauros que arrogas, triunfos que apercibes.

O pri-

XXXXIV.

Tan remoto distaba de la cuna
Materna, el velo de la nube fria,
Que mirando de cercos de la Luna
La tierra otro Planeta parecia.
De Neptuno la hidropica Laguna,
Las luces bebe del Autor del dia,
Y la parte de Ceres, de sus cumbres,
Qual Astro al Sol, reciprocaba lumbres.

XXXXV.

Por sombras de la nube, vimos claro
Del globo ardiente inmensa la grandeça;
Suspendido en vn pielago mas raro,
En alas de su propia ligereça.
Estos secretos tiene al tiempo avaro
Ocultos, la inmortal naturaleça,
Que confunde sus cursos aparentes
En anges, epiciclos, diferentes.

XXXXVI.

Vi las otras erraticas estrellas,
No haciendo el curso por la obliqua Zona,
Mas por cercos del aire, de centellas,
Al Sol formando lucida corona.
El pielago de luz vertido en ellas,
De sus fulgentes raios las corona,
Sin que la mente por confusos velos,
Fabrique division de varios Cielos.

Vimos

XXXXVII.

Vimos los Aſtros fixos, que inmutables
Obtienen en ſu esfera los aſientos,
En raçon de diſtancias inviolables,
Formar imperceptibles movimientos.
Vagando por los circulos inſtables
De mas purificados Elementos
Repreſentan en diafana cortina
Los mundos, que Democrito imagina.

XXXXVIII.

Deſtos mirando el paſo imperceptible,
En torno de la luz, que luſtra al dia,
Con orden milagroſa, i infalible,
Quando vno minoraba, otro crccia.
El lucero de Venus mas viſible,
Como Luna menguante parecia;
Otros mueſtran en aire mas ſereno,
De ſu capacidad el Orbe lleno.

XXXXIX.

Lleguè à diſtancia, donde à Iove miro,
De quatro errantes Aſtros circundado,
Que en campos tranſparentes de çafiro,
Paciendo eſtàn la luz del Sol dorado.
De la naturaleça ià no admiro
Secreto, que nos tenga reſervado,
Si humano entendimiento comprehende
Que la Tierra tambien del Aire pende.

Decir

XXXVIII.

Tanto, dice Rosmira, à ti se debe,
Que con la voluntad tu imperio mides,
Puesto que nos ofrecen sueño breve,
Precipitadas lumbres de Zenides;
Mas pues tu celo ardiente al pecho mueve,
A vèr la imagen de sangrientas lides
Recito en suma, de la rara historia,
Caracteres imprime en tu memoria.

XXXIX.

Despues del prodigioso rendimiento,
Quando entre negras furias de Acheronte,
Sobre los Campos diafanos del viento,
Al Polo hurtò la nube otro Oriçonte;
Con las plumas, que buela el pensamiento,
Vencimos cumbres del sobervio Monte
Nebot, que tras corrientes peregrinas,
Del Sol beben las lumbres matutinas.

XXXX.

Pasamos de Aberin la inculta Sierra,
En el velo que raios atesora,
Engendrado de alientos de la Tierra,
En forma de Serpiente boladora.
Y si en profundo centro nos encierra,
De negra obscuridad, que el Sol no dora,
La vista en lo mas raro descubria
Avara lumbre, que suspende el dia.

Su-

XXXXI.

Subimos por el Campo, que patente
Abre à la luz del Sol intimos ſenos;
Donde miramos la materia ardiente,
De que ſe forma el alma de los truenos.
Penetramos Region mas eminente,
Otros ſurcando pielagos ſerenos
Del Aire, que ſin limites preſcritos,
Se eſtienden por eſpacios infinitos.

XXXXII.

Rompimos por la parte mas ſincera,
Que à los globos ſupremos ſe avecina;
No vimos cercos de la ardiente eſfera,
Que el ambito del aire determina.
Mirad quan poco alcança, i conſidera
Del Mundo filoſofica doctrina,
Que pone la Region del fuego vana,
Debaxo de los Orbes de Diana.

XXXXIII.

Fantaſtica iluſion mal entendida,
Que à Cintia vimos qual nocturna el Ave;
En medio de los aires ſuſpendida,
Librada en exes de ſu centro grave.
De ſu nativo impulſo compelida,
Que dentro del motor principio cabe,
Le oprime lei, que en curſos inmortales.
No traſpaſe las metas naturales.

Tan

XXII.

O portento del alma, que reparte
Mortal incendio de amoroso empleo!
Que à tanto asombro, que enfurece à Marte,
Predominen los actos del deseo!
Rendiste del amor al Estandarte,
Los imperios de Palas, Rodocheo;
Y à ti mismo inclinaste la coluna,
A cuio honor respeta la fortuna.

XXXIII.

Rindiò la voluntad, su cara prenda
De su prision se entrega à la partida;
Que quien captiva el alma el cuerpo prenda,
Què dulce libertad, què dulce vida!
De Ariclea ocupò la marcia tienda
A tanta Fè satisfacion debida,
Yà sepultando en tenebroso velo,
La vida al mundo el coraçon del Cielo.

XXXIV.

Quiere quando los raios luminosos,
Rompan del negro Caos la sombra ciega;
En vinculos tenuces, si amorosos,
Llevarle à la Ciudad, que Orontes riega:
Que Seronte los triunfos belicosos,
Que al inclito Varon fortuna entrega,
Manda recite à Epitanes, que oprima
Con nuevo imperio quanto el mundo anima.

Ya

XXXV.

Ya tenia de luz el Orbe lleno,
Vertiendo al aire candidas centellas
Diana, que vsurpaba humor terreno,
Para bañar de aljofar las estrellas.
Cerraba Erebo en su nocturno seno,
El negro eclipse de las luces bellas
Presumiendo, que Apolo transferia,
En Delia el resplandor, que forma el dia.

XXXVI.

Corona el Campo el Macabeo adorno,
De quien brota el valor su llama ardiente,
Al piadoso Varon formando en torno
Lustre de Marte, en circulo viviente.
Donde animando el belico contorno,
Desde lugar à tanto honor decente
Manda à Rosmira entregue, en acto expreso,
De Dorida el Thesalico suceso.

XXXVII

Cuentame, dice, el trance que tuviste,
Los fueros de la ley, que derogaste,
Los campos de los aires que rompiste,
Los pielagos incultos que surcaste.
A cuio cautiverio sometiste,
El aurea libertad que restauraste,
Que sin saber las causas imagino
Medios abraçan de poder Divino.

L.

Declinamos despues à los humbrales
De Amorreos (virtud de encanto fuerte)
A Dibon defraudando los cristales,
Que bañan los sepulcros de la muerte.
Tributaron relampagos fatales,
A forçosos decretos de la suerte,
Quedando en sus esteriles distritos
De muros animados circunscritos.

LI.

Con cercos de diamante, que fabrica
La Maga en vn caracter nos encierra,
Heroes dos veces mil al circo aplica,
Que en guarda ostentan portentosa guerra.
Con parda sombra el aire densifica,
Porque exalando espiritus la tierra,
De su Region los Orbes luminosos,
Vestia de crepusculos dudosos.

LII.

En este sitio, donde el Emisferio,
Sirve à la noche de funesta cuna,
Dimos la libertad al cautiverio,
Los tributos pagando à la fortuna.
Quando rendido el prodigioso Imperio,
Debaxo de los Orbes de la Luna,
Vimos arder el aire, i de la tierra
Nascer sangrienta imagen de la guerra.

Huien

LIII.

Huien la intenſa lumbre las eſtrellas,
Creciendo furias del combate fiero,
Reſtituien el dia las centellas,
Que abortan las entrañas del acero.
O prodigio de Marte, que atropellas
Del Reino obſcuro el inmutable fuero!
Pues mueſtras Eleaçàro al Barbariſmo,
Que lei derogas al Tartareo abiſmo.

LIIII.

Eſte es el raio ardiente, que venia
Cinco imperando iluſtres Capitanes,
Y quinientos Guerreros conducia,
Por ondas de Arbolados Tafetanes.
Eſte es, cuia ſuprema valentia,
Dexò oprimidos los profundos Manes:
Eſte es el que vſurpò con braço fuerte,
Incendios al Imperio de la muerte.

LV.

Entrò venciendo al Sol ſu lumbre clara
De las vidas cortando el fragil velo,
Qual ſuele à Ceres la ſegur avara,
Poſtrar la pompa con que adorna el ſuelo;
O qual en las montañas forma rara,
De llama intenſa, que amenaça el Cielo,
Con crepitante eſtrepito reſume,
En polvo la materia, que conſume.

LVI

Mas ia la pompa, à ſu poder rendida,
Transfiere al ſeno del obſcuro Averno;
Porque de los confines de la vida,
Miren el Sol en el eclipſe eterno.
La fabrica reſuelta, convencida
La potencia del Lago ſempiterno;
Dimos de la priſion ſuperſticioſa,
Al aurea libertad corona honroſa.

LVII

Deſpues, que nueſtros pechos animoſos,
Oprimieron ſus hueſtes Militares,
Partimos como rios caudaloſos,
A dar el feudo à tus profundos Mares;
En tiempo que à los triunfos belicoſos,
Te fabricaba la memoria altares
Llegamos, donde nueſtra ardiente llama,
Dedique al Cielo glorias de tu Fama.

LVIII.

Dixo Roſmira, en cuio Cielo hermoſo,
Carmines vierte la roſada Aurora,
Y en lumbres de ſu aſpecto milagroſo,
Amor dulces incendios ateſora.
Alterna el Macabeo valeroſo,
O luz del negro olvido triunfadora!
Quien eres me recita, que en tu idea
Preſiente el alma ſangre Macabea.

Yo

LIX.

Yo soi, dice Rosmira, no triunfante,
Mas un inmenso Lago de amargura,
De naturales dones abundante,
De los tesoros, no de la ventura;
Estirpe de Eleaçàro, el observante
De la divina Lei, que en piedra dura,
Para goçar el último sosiego
Imprimieron caracteres de fuego.

LX.

Filipo, que en la imagen sacrosanta
Del Olimpo, al Tirano es substituto,
Quiso coger las flores de la planta,
Donde mi castidad conserva el fruto;
Protervo à la piedad la lei quebranta,
En sus torpes intentos resoluto,
Dilatando de amor mortales penas
Riguroſos incendios por sus venas.

LXI.

Medios diversos por camino vario,
En vano solicìta à sus deseos,
Porque del monstruo à la raçon contrario,
Casta virtud suspende los trofeos.
Mas para divertir del adversario,
Rebelde obstinacion de sus empleos,
Por paterno decoro à tanta guerra
Interpuse distancias de la tierra.

LXII.

Qual Tigre hircana en ſu materna gruta,
No ſintiendo reliquias naturales,
En cuia produccion, la madre aſluta,
Conſerva de ſu eſtirpe las ſeñales:
Por los ojos vertiendo el alma brata,
En ſi retrata incendios inmortales;
Aſi ciego el gentil de oculto ſeno,
Derramaba el mortifero veneno.

LXIII.

Convierte en ira afectos amoroſos;
Contra el paterno honor forma el delito;
Que renacen los monſtruos portentoſos,
De la fertilidad del apetito.
Intenta con exceſos riguroſos,
Llevar la pena al termino preſcrito
De la lei promulgada del Tirano,
Impueſta contra el culto ſoberano.

LXIIII.

Contra lo que la Lei Divina ordena,
Su barbaro eſtatuto el ciego funda,
Que tribute la vida por la pena,
Quien al paſto no diò la carne irmunda,
Mi luz paterna al termino condena;
Donde la Parca en ſimbras la confunda;
Que amor reſuelto en llamas de la ira,
Produce el parto, que al Infierno admira.

Dar

LXV.

Dar à la muerte el barbaro presume
La vida, que entregar al fuego intenta;
O ciego! que tu llama no consume
Incendios, de que el alma se alimenta.
Que si en ceniça el pecho se resume
En basas de constancias se sustenta:
Al suplicio le llevan no rendido,
Si en vinculos tenaces oprimido.

LXVI.

La veneranda nieve, que declina,
Ya desatada, porque amor la lleva,
Al termino final el curso inclina,
Donde la Parca sus corrientes beba.
Mas viendo con que audacia peregrina;
Dudosos de la vida extremos prueba,
Filipo con templado movimiento,
Assi disfraça el venenoso aliento.

LXVII.

Dexa de tu ilusion las sombras vanas,
Y si la humanidad propia te mueve,
Ese candor conserva de tus canas,
En dulce vsura desta lumbre breve.
Advierte, que en el animo profanas,
El orden natural, à quien se debe
Legitima observancia, siendo iguales,
Para el pasto comun los Animales.

LXVIII.

Excepcion de la carne es vn preceto,
Que contradice vniversal grandeça,
Que en vn principio funda su decreto,
No para vario fin, naturaleça.
Observas estatutos en defeto
De la raçon, que agravia su pureça,
Que la Lei Natural, si el fin permite,
O abraça lo comun, ò nada admite.

LXIX.

Deliba dulce ambrosia al sacrificio,
(Festivo aplausa à vistas circunstantes,)
No limites tributo al beneficio,
Que nace de los gremios abundantes.
Deroga en tus protervias el suplicio
De llamas, que te esperan crepitantes,
Porque es superstician, que en ti se arguia,
Que propia voluntad lei constituia.

LXX.

No Filipo, rumores joculares,
(Responde el claro horor de Macabeos)
No tempas, no, del mundo singulares,
De humana ostentacion vanos trofeos;
Mas Fè surcando proceloſos mares,
Es vltimo farol de mis deſeos,
La verdad inefable, ſacra herencia
Origen de paterna deſcendencia.

Re-

LXXI.

Regiſtramos el peſo al trato humano,
Donde Juſticia igual virtud ſuſtenta;
Fuego extinguimos del ardor profano,
Que el coraçon de incendios alimenta.
Opreſa la cerviz del monſtruo vano,
Que en los campos del alma ſe apacienta,
Seguimos lumbre, que en las almas pias
Infunde Soles, que producen dias.

LXXII.

En el rigor fabrìca de tus llamas,
A mi canſado aliento ſepultura;
Con ira inexorable, que derramas
Vſurpa de mi vida la dulçura.
Veràs ſi à tu opreſion mi ſuerte llamas,
La coluna del animo ſegura,
Que obſerva en triunfos, ſacrifica en llantos,
A viva lei miſterios ſacroſantos.

LXXIII.

O baſa, que verdades fortaleee!
Preſidio de Virtud, Lei ſempiterna!
Norte, que en las tinieblas reſplandece!
Timon por quien tu nave ſe goviерna!
Si tu lumbre en el alma permanece,
Quando mi vida eclipſe ſombra eterna,
Corona de los padres, que en ti vive
En ſus glorioſos ſenos me recive.

LXXIIII.

Qual de la tierra sube el vapor denso,
Que vegando por diafanos distritos,
De sus entrañas fuego aberta intenso,
Sierpes formando en circulos descritos;
O Boreas, que açotando el Lago inmenso,
Romper quiere sus terminos prescritos;
Tal sangriento el Tirano, raios de ira
Fulmina del aliento que respira.

LXXV.

Al suplicio le aplican no resiste.
Que mas alienta en Dios la confiança,
Que es suave el dolor si al alma viste
De flores, que produce la esperança.
Tal del trabajo austero en bulto triste,
El agrario cultor victoria alcança,
Que à la frente, que dà de humor tributos
Corona ofrecen saçonados frutos.

LXXVI.

Tarso, que de amistad exemplos daba
Contrà el Imperio de la muerte fria,
O que piedad iniusta le animaba,
O que laço de amor le constreñia.
Simulacros al rostro trasladaba,
Que engendra en el dolor la fantasia;
Ofrenta, dice, terminos mentidos,
Simulando verdad à los sentidos.

Gusta

LXXVII.

Gusta licito pasto en su presencia,
Esentate à rigores de sus iras
Que en virtud de fantastica apariencia,
Restauraràs alientos, que respiras.
Revoca de los hados la sentencia,
Que escrita con tu elada sangre miras,
Que no por redencion de injustos daños,
Leies derogan licitos engaños.

LXXVIII.

El venerando Job, que en Dios pretende
De la sombra romper el fragil velo,
Los ecos del açote, que le ofende,
Convierte en liras, que dedica al Cielo;
Como de dulce sueño comprehende
La imagen del dolor, donde el recelo,
(Quando con la mentida forma oprima)
Si no deleita el alma, no lastima.

LXXIX.

Como (Responde) pues mi Lei consiente;
Que exorbitante efcto determine?
Y en la verdad interna, ò la aparente,
Exemplares del alma contamine?
A grave senectud serà decente
Mover, à que cimientos arruine,
Florida Adolencencia al Sacro Templo;
Violando su constancia inorme exemplo?

De-

LXXX.

Dexar puede el valor, que reſplandece
En la ſangre paterna, que heredamos
Por vn tranſito vil, que deſvanece
Los teſoros eternos, que eſperamos?
Lo que por curſo de años ſe merece,
Es bien, que en vn inſtante lo perdamos?
Dexando el fin de la virtud diviſo,
Sin vltimarſe en termino preciſo?

LXXXI

Serà raçon, que el animo acobarde,
Donde tanto valor el Cielo emplea?
Concebiràn, que eſpiritu cobarde,
Puede alentar la ſangre Macabea?
No, no, que el coraçon, que en llamas arde,
El limite comun vencer deſea,
Para rendir por lumbre ſoberana
Caducas ſombras de la vida humana.

LXXXII.

No de los montes el ſobervio adorno,
Del Aquilon reſiſte à los alientos,
Oſtentando en el paramo contorno,
Liſonja al aire, agravios à los vientos;
Pompas à ſu firmeça libra entorno
De la tierra abraçando los cimientos;
Y con ruſtico peſo las injurias,
Firme contraſta de violentas furias.

Como

LXXXIII.

Como en la Fè de ſu virtud conſtante,
Excelencias del animo retrata,
A la greña le aplican tremolante,
Que dilatada en piras ſe remata:
De tus miſericordias la abundante
Facundia en mares de tu amor deſata,
Dixo ; cumplo tu Lei , Señor , recive
El aura dulce , que en tu aliento vive.

LXXXIIII.

Cediò à las cunas del comun reposo,
Y apenas el Tirano ſatisfecho,
Quiſo extinguir ſu fuego riguroſo,
Con el licor purpureo de mi pecho.
Tal à coſtumbra el rabido Moloſo,
En quanto eſtà oprimido al laço eſtrecho,
Prevenido à robar la preſa aſtuta
Cevar ſus labios en la ſangre bruta.

LXXXV.

Contra mi fuerça , armada hueſte embia,
Quando feroz paleſtra exercitaba,
Tan vnida à las fieras , que ſeguia,
Que el aliento bebian que eſpiraba.
Venciò mi valeroſa compañia,
Que del Carmelo cumbres habitaba,
Donde Chiſon furioſo al ponto inmenſo
De argento de Samaria paga el cenſo.

LXXXVI.

Dixo Rosmira, i con aspecto grave,
Al Cielo exalta el Capitan facundo,
Del animo grandeça, donde cave
Valor, que excede el ambito del mundo.
Dexaba de esplendor la ardiente Nave
La obscura meta del nadir profundo,
Y de nocturna sombra el curso largo,
Respiraba vapores del letargo.

FIN DEL SEXTO CANTO.

(*)

EL

EL MACABEO.

LIBRO SEPTIMO.

ARGVMENTO.

En vn Espejo Dorica reduce
A Seronte la pompa de la gente,
Que por la tierra Nicanor conduce,
Y la batalla en humido Tridente.
Pluton los vientos en el Mar induce
Porque rebuelvan su sañuda frente;
Y Abietar con animo propicio
De sus hijos relata el sacrificio.

I.

DAba Seronte al animo afligido,
Entre luto mortal, funesta cuna,
De varios pensamientos combatido,
Acusando el rigor de su fortuna.
Con Thesalica fuerça reprimido,
Negro Rector de la infernal laguna,
Dorida, que à su pena alivio intenta.
Fabricas del socorro representa.

De-

II.

Descrito avia en vn bruñido acero,
Que reciproca luz con Febo parte,
(El velo iluminado del Carnero)
Foemas del Sol, caracteres de Marte.
Leies abriendo del Tartareo fuero,
En proporcion sus numeros reparte,
Donde de los objetos, que apercive
Las distantes imagenes recive.

III.

Mira, dice, la pompa, que te ofrece,
El Asia, con que al Orbe horrores viste,
Porque mas claro el Sol, que te amanece,
Rompa del coraçon la sombra triste.
Advierte como en Heroes permanece
Virtud, à quien el hado no resiste,
Veràs, como el valor del pecho fuerte
Los casos predomina de la suerte.

IIII.

De la Madre comun ia huella el bulto,
Portentoso aparato de la guerra,
Y con horror de belico tumulto;
Opreso brama ol Mar, gime la Tierra.
Parece, que armas brota el seno oculto
Del globo, que el tremendo abismo encierra,
Simulacro ofreciendo, que destina
Los incendios de Marte à Palestina.

Par

V.

artieron, quando Orion la horrible maça,
Por el fatal Oroſcopo eſgrimia,
Y Marte opueſto de la octava plaça,
A Saturno ſus raios transferia.
Influxo de los aſtros amenaça,
De Tetis conſagrada Monarquia
Con ſangre, i ſus contrarios movimientos,
Sempiterna diſcordia de Elementos,

VI.

En quanto Nicanor huella ſeguro
El campo à Ceres con feliz derrota,
El marmol rompe de Panfila obſcuro,
Soplando Boreas la ſobervia flota.
El pielago ſereno, el aire puro,
En los troncos infunde el alma ignota,
Que dan plumas al agua, roſtro al viento,
Rompiendo eſtanques de ceruleo argento.

VII.

Templando Eolo impulſos de ſu ira,
Ya le tranquila el Mar viento oportuno,
Y de ſus blandos pielagos reſpira,
Para guiarla eſpiritus Neptuno,
En ſus terſos criſtales Cipria inſpira,
Las fragrancias de Flora, de Vertuno,
Que en eſtos climas, que ſus raios doran,
Contrarios Elementos ſe enamoran.

Ya

VIII.

Ya de los Tirionès ſe declinan
Las Aguilas, por campos tranſparentes
Y à los Jaſpes del Lago el roſtro inclinan
Que ſiete ocultan Nilicas ſerpientes.
Los vientos tan propicios la encaminan
Por los rumbos, al Auſtro deſcendientes,
Que por vencer delticmpo las injurias,
Quiebran alientos en ſus propias furias.

IX.

La viſta en Ombros de ceruleos montes,
Las cumbres, ia penetra inacceſsibles;
Terminando diſtinctos Oriçontes,
Vn argos de los vientos inviſsibles,
Quando deſde la gavia el dieſtro Orontes,
Imagenes deſcubre imperceptibles
De Aves, que rompen con las blancas plumas
Del humido Tridente las eſpumas.

X.

Què objeto, dice, en ſombras aparece?
Que la deſierta lamina marina,
En iermos campos grande armada ofrece,
Quel diſcurſo en viſlumbres determina?
La varia confuſion diſtinta crece,
Quanto mas al aſpecto ſe avecina,
Que el los proximos raios que ſe aumentan
Maiores circunſtancias repreſencan.

Del

XI.

Del pielago el Piloto, aſi deſcrive
Breves diſcurſos, que la viſta alcança,
Y Gorgìas ià ſus gentes apercive
A conquiſtar la nautica pujança:
Eſta ſobervia armada, que recive
El Mar Panfilo exemplo de mudança,
Por ſus rumbos derrota, el viento libre
Del breve mundo que corona el Tibre.

XII.

De la pompa naval, la Regia Nave
Govierna Paulo Emilio, àquien permite
El Cielo, que el valor del pecho grave,
El cuello oprima al monſtruo de Anfitrite;
Emilio, que en el Orbe apenas cabe,
Porque glorioſos triunfos no limìte,
Domar pretende imperios de Perſeo,
Entre el Jonico mar, i el Ponto Egeo;

XIII.

Por el golfo Tirreno ſolicìta
Las aras, en que ofrenda miſeranda,
Dedique al Laberinto, donde habita
Biforme parto de Luxuria infanda.
Sonora tempeſtad lòs precipìta
Deſte ſitio, à la cuna veneranda
Del Sol nativo, roto à Cipro el ielo,
El monte mirà, que diò nombre al Cielo.

XIIII.

Los Baxeles del Asia, ia divisan
De los Nautas el humido camino,
Como la multitud de leños pisan
Los vidrios del Imperio cristalino;
Y del Censil las fabricas, que frisan
Cercanias, al pielago vecino,
Ya miran las insignias, el retrato
De Griega flota, en belico aparato.

XV.

El Romano, que juzga el Sacro intento
De los nuestros, por fabricas de engaño,
Mirando en el profundo pensamiento,
De incendios de Dardania expreso el daño;
Las alas de vn baxel entrega al viento,
Que à Gorgias manifieste el desengaño,
Con simbolos de paz, de su ruina,
Si al Aguila bifronte no se inclina.

XVI.

Octavio corta el Mar, con que reparte
El inmortal valor, perpetuos dones;
Ya llega en el instante, que se parte,
Y à Gorgias intimaba estas raçones.
Emilio asombro del Romano Marte,
Que conduce el poder de sus Legiones,
Manda, que las banderas, que dilatas,
A insignia egregia del Imperio abatas.

No

XVII.

No tirania no, piedad le mueve
A repugnar poder del mundo adverſo,
Que juſta à Roma ſuceſion ſe deve,
Como madre comun del vniverſo.
Y ſi tu pertinacia à darſe atreve,
Sentencia incauta de animo diverſo,
Pues libre accion tu penſamiento encierra,
En èl elije paz, ò abraça guerra.

XVIII.

El Capitan del Aſia le reſponde,
Obedezcan, diràs, à Emilio en ſuma,
Los golfos, en que el Sol ſu roſtro eſconde,
En riço pavellon de elada eſpuma.
Que el pielago, que al orto correſponde
De la luz Nabatea no preſuma
A Antioco vltrajar, que à ſus Altares,
Victimas liban eſtos Sacros Mares.

XIX

Dixo: Partioſe Octavio, el bulto torvo
Promete horrores al aſpecto humano,
Y los jaſpes cortando el leño corvo,
Dà ſu reſpueſta al Principe Romano.
Al Lago alijan el peſado eſtorvo,
Surcan veloces ſu ceruleo llano,
Y al orden militar, con que navega,
Sus maritimas Aguilas entrega.

XX.

Con naves demas numero de remos,
Puntas de vn medio circulo remata,
Emulande por orden los extremos,
Celeſtes cuernos de fulgente plata.
El Sol, que de ſus ambitos ſupremos,
En lumbres del acero ſe retrata,
Profume quando vè ſus luces bellas,
Que transfiere en la Luna ſus centellas.

XXI.

La Vanguardia en las alas que diſpone,
Con varios Gallardetes ſe ſublima,
Y en triplicado giro enmedio pone
Aguilas breves, que Favonio anima.
Y porque de ſus glorias ſe corone,
Y las ſoberbias barbaras oprima,
Fabrica Emilio de arboles mas graves,
Al centro, el coraçon con veinte Naves.

XXII.

Los leños de los vientos conducidos,
Ya dividen los campos tranſparentes,
Qual voladores, de aire concevidos,
Con pies de pluma, eſpiritus ardientes.
Ya abordan, ia los troncos divididos,
Juntos ſe hieren las herradas frentes,
Atando el viento de movibles haces,
El corvo diente de Ancoras tenaces.

Fixa-

XXIII.

Fixados los extremos, que vecinos,
Enlaçan los Arpeos, las cadenas,
La vista en densidad de alados pinos,
Ceruleos vidros se divisa apenas.
Penetra de los muros cristalinos,
Estruendo exorbitante, las almenas;
Confunde la intencion, al aire priva,
Que el vivo acento del metal reciva.

XXIIII.

Forman las Naos vna Ciudad inmota,
En contraria prision al borde asidas,
Donde midiendo la distancia nota,
Mezclan los braços alternando heridas.
La tela del vital principio rota,
Cabeças de los Ombros divididas,
Quebrados miembros de los cuerpos broncos,
Rompen los movimientos de los troncos.

XXV.

Abren varios caminos al aliento;
La muerte està neutral por donde asaltes
Aduftos rios de licor sangriento,
Tiñen las ondas de purpureo esmalte.
Desconocese el Mar, ciegase el Viento,
Admirando en sus marmoles, que falte
El censo de agua al pielago absoluto,
Y ofrezca el Nilo sangre por tributo.

XXVI.

Ya viſten de tiniebla el Ponto inmenſo
Flechas que fabricando vn boſque rudo,
En los ſitios del aire, el cuerpo denſo,
A los raios del Sol ofrece eſcudo.
Y quando de ſu termino ſuſpenſo,
Baja cortando el viento, el hirrero agudo,
Penetrando los pielagos nativos,
Queda clavado en troncos medio vivos.

XXVII.

Bolas de açufre al aire dan ſedientas
De la tea, que al mar fraguas derrama;
Por las ondas ſe vèn vagar ſangrientas,
Naves en piras de ſulfurea llama.
Y tu Dragon hidropico, que intentas
Con el fuego trocar nativa cama,
Tus humidos imperios acriſolas,
Alternando ſus llamas con tus olas.

XXVIII.

Qual abraſado, al mar ſe precipita,
Buſcando en ondas ſu ſepulcro ciego;
Y qual huiendo eſtancias, donde habita,
Se abraſa en ondas, i ſe anega en fuego:
Qual deſprecia vna muerte, i ſolicìta
Hallar en otra el vltimo ſoſiego,
Que quiere en el rigor de la moderna
Veſtir el alma de la noche eterna.

XXIX.

En ſuceſion los globos deſcendian
Dividiendo los aires inflamados,
Y nadando en las aguas, parecian
Cometas por el Mar precipitados.
Por dardos, flechas, lanças les ſervian,
Los troços de los leños abraſados,
Veſe vagando por mortal portento,
Vnido el fuego al frigido Elemento.

XXX.

Deſtronca el fiero golpe, el fin termina,
Del que à contrarias Naos ſubir ſe atreve,
Con el peſo caduco al Mar declina,
Y aduſtas olas de ſu ſangre bebe.
La vida en varios trances determina
Ceder tributos, que à la Parca debe,
Y ſolo en accidentes deſiguales,
Diverſifica tranſitos mortales.

XXXI

Al precito coſtado de vna Nave,
Inmenſidad de gente correſponde,
Y dexando la Quilla el centro grave,
Tumba la beſa el Mar, que en sì la eſconde.
Veſtida el alma confuſion, no ſabe
Determinar los limites por donde,
Abra camino à eterna ſepultura,
Por agua, ò ſangre, ò fuego, ò niebla obſcura.

XXXII.

Anicio, que el valor Romano oſtenta,
Al pecho de Liſandro vna haſta aplica;
Donde fixa; vibrando repreſenta
Las formas, que en el aire multiplica.
Arrancòla Liſandro, que alimenta
Valor, con que ſu dieſtra fortifica;
En veloces impulſos diò vna lança,
Principios à la ofenſa, à la vengança.

XXXIII.

Facil ſurca el lugar, por donde vino
En la continua accion de ſu violencia,
Que el aire la dexò libre el camino,
Para bolver con menos reſiſtencia.
De Anicio rompe el peto diamantino,
Que es de la ſuerte igual la competencia;
Y el acto ſimple de vnico inſtrumento,
Las puertas abre à dupiicado aliento.

XXXIV.

Policrita, que vè la infauſta empreſa,
Donde eſcrive la muerte ſu trofeo,
Teniendo por Liſandro el alma preſa,
En reciprocos laços del deſeo:
Qual precipita al Raio Nube eſpeſa,
Del ſeno aduſto en el mortal empleo,
Opueſta eſcudo à irreparables tiros,
Rompe del coraçon eſtos ſuſpiros.

XXXV.

O vida, que la muerte desentraña
Del pecho, donde sombra estigia vistes!
Detente, que la mia te acompaña,
En negras alas de suspiros tristes;
Y si tu aliento en purpura se baña,
Que al transito del hado no resistes,
Sosiego en ondas busco à mis pesares;
Si tanto fuego aplacan tantos Mares.

XXXVI.

Mas ai! ni por raçon, ni por derecho,
En las ondas tendrè medio ninguno,
Que el inmortal incendio de mi pecho;
Consumirà los vidrios de Neptuno.
Mas contigo abraçada en laço estrecho;
Aun podria esperar refugio alguno,
Que de tu coraçon la escarcha fria,
El ardor templarà del Alma mia.

XXXVII.

Yo de Agua, tu de Sangre, amor no impide;
Fabriquemos contrarios monumentos;
Porque vnirà las almas, que divide,
En Fè de tan constantes pensamientos.
Dijo; i sus braços con el cuerpo mide,
En cuios labios respirando alientos,
El Mar bebiò, que al Sol abriendo el paso;
Su luz sepulta en el eterno Ocaso.

Tan

XXXVIII.

Tanto la multitud de Almas ocupa,
El fuego, el agua, en ſangre transformada,
que ſe vè de Charonte la Chalupa,
A limites de Cipro trasladada.
Los alitos nocturnos deſocupa,
Abriendo por el Mar profunda entrada
Mas breve al centro, donde eſtigia Barca,
Inmortales alientos deſembarca.

XXXIX.

Y aquellos, que en los Pielagos de Etonte,
Yà no bebian eſplendor eterno,
Aguardaban en Plaias de Acheronte,
El negro conductor del Lago Averno.
Qual de las plantas cubre el Oriçonte,
Yà ſeco adorno en eriçado Invierno,
Orna de alientos multitud ligera,
La inmunda orilla à la fatal Ribera.

XXXX.

Yà Paulo Emilio à Gorgias ſe avecina,
Y la Nao con el corvo diente aferra,
Que vèr en eſte encuentro determina,
Los terminos dudoſos de la guerra.
Mas viendo de ſus Gentes la ruina,
Negro cultor del centro de la Tierra,
Aſi quiebra el acento, que repite
Por grande eſpacio el Reino de Anfitrite.

Tar-

XXXXI.

Tartareos Dioſes, que en la ſombra ciega,
Predominais Imperios del profundo,
A quien como embidioſo el Cielo niega
Eſmaltes, con que Apolo iluſtra el Mundo.
Tal multitud de eſpiritus navega,
Sulfureas ondas deſte golfo inmundo,
Que mueſtra aver la eſencia Soberana,
Rotos los bilos à la eſtirpe humana.

XXXXII

No mirais el renombre, que preſervo,
Para los cercos de la Luz Febea?
Qual eſcurece el Conſul, que protervo,
Contra nueſtro poder ſu braço emplea?
No veis como la Armada que reſervo,
Para oprimir la fuerça Macabea,
En el infauſto pielago Panfilio,
Rompen las Naves del ſobervio Emilio?

XXXXIII.

Y ſi Gorgias deſtina el penſamiento
A victorias, que en nueſtro honor reſultan,
Queda fruſtrado el fin al Regio intento,
Si los Mares de Cipro le ſepultan.
Rompan los Montes la priſion del viento,
Que peñaſcos Eolicos ocultan,
Porque à la Flota de Aſia en el combate,
De los tenaces vinculos deſate.

Ca-

XXXXIV.

Cubraſe el aire de nocturno velo,
Que impida de los hados la ruina;
Y vagando los concabos del Cielo,
Triunfante le conduzga à Paleſtina.
Los medios impedimos, que à ſu celo,
El inmortal Decreto determina;
Porque abra al Macabeo nueſtra ſuerte,
Los funeſtos ſepulcros de ſu muerte.

XXXXV.

Quando rompen el ſeno cabernoſo,
Del pielago mortal furias eſtrañas,
Quebrando al Auſtro, al Boreas troceloſo;
La Carcel dura de aſperas Montañas.
Los Vientos, con impulſo portentoſo,
Yà ſueltos de las intimas entrañas
De ſus grutas, abriendo al Mar las venas;
Revelan en ſu centro las arenas.

XXXXVI.

Boreas açota el agua; el Monſtruo brama,
Vertiendo por la boca elada eſpuma;
El Afiro ſe le opone, que derrama
Negros diluvios, de ſu ardiente pluma.
De las cunas del Sol el Euro aclama,
Porque el aliento al aurico conſuma;
Formando por diverſos Oriçontes,
Cumbres de Valles, pielagos de Montes.

XXXXVII.

Mezclanse de los golfos las corrientes,
Que los campos limitan de Nereo,
Y en forma de montañas transparentes,
Nadava el Jonio Mar sobre el Egeo.
Cubre del Sol los talamos fulgentes,
El horror de las sombras del Leteo,
De Orbes Etereos no precipitadas,
Mas de alientos terrestes fabricadas.

XXXXVIII.

A los impulsos de Aquilo obedece,
De la Nave de Emilio el arbol roto;
Amaina, amaina, que la furia crece,
Alija, alija, al Mar, brama el Piloto.
El que mas en el Arte prevalece,
Del natural discurso està remoto,
Qual por asir la escota, los brisoles,
Los Trinquetes abraça, los Penoles.

XXXXIX.

Suspiros tristes, con bramidos roncos
Del Mar, fabrican temerario llanto,
Y crugiendo los xarcias por los troncos,
Brotan el esplendor del fuego Santo.
Libres las Naves de los hierros broncos,
Ya penetran el centro à Radamanto,
Ya tocan sus horrificas centellas,
Ya beben el candor de las estrellas.

L.

De truenos con eſtrepito terrible,
Sienten los orbes ſubitas mudanças,
Del aire queda el pielago viſible,
Que confunde de objetos ſemejanças.
Temiò naturaleça el fin horrible,
Al Caos dando confuſas eſperanças,
Viendo ſus naturales movimientos,
En repugnancia eterna de Elementos.

LI.

El Polo ſe eſcondiò ; vagando brama
Por las bocas del Auſtro el Ponto ciego,
Y deſcriviendo circulos de llama,
Raios eſcupen viboras de fuego.
Parece que el poſtrero acento llama,
El ſer humano , al vltimo ſoſiego,
Y que el ſupremo Autor , que le govierna,
Deſengaçava la cadena eterna.

LII.

El Cielo abre con lanças de criſtales,
En el profundo Lago ocultas venas,
Y en contra , de los Orbes celeſtiales,
Graniça al Polo el mar turbias arenas.
Exorbitando terminos fatales,
De los Muros Etereos, las Almenas,
Bañan las ondas ; i ſus campos largas,
Surca ſegunda vez la Nave de Argos.

Veſe

LIII.

Veſe el diluvio infauſto de la gente,
A los mares Aſirios trasladado,
Y el Imperio del humido Tridente,
Por limites de Ceres dilatado.
No penſaſte oprimir tanto la frente,
O ſacro Olimpo, en golfos transformado!
Que por cumbres, que en llamas acriſolas,
Nadaſen nubes, i bolaſen olas.

LIIII

Las Naves ia de Boreas ſumergidas,
Reſucitan del Auſtro los alientos,
Porque hallan el refugio de ſus vidas,
En la miſma diſcordia de los Vientos.
Y las que con tenàz Arpeo aſidas,
Reciben los contrarios movimientos,
De los aires cortando parte extrema,
Dieron materia à la Region Suprema.

LV.

Mirando el Cielo, el Agua, que ſe anìma,
Para ocupar del Sol los cercos rubios,
De nubes forma denſidad, que oprima
Las ondas, en que el Mar beba Danubios.
Elevacion de Montes ſe ſublima,
Que amenaçan con rapidos diluvios,
El Polo, i con ſus raios abraſados,
Repreſentan Gigantes fulminados.

LVI.

Beve la gente el palido recelo,
Quando Emilio poſtrado , reverente
Con ojos pios , aſaltando el Cielo,
Aſi invocava el humido Tridente.
Rector de Imperios del ſalado ielo,
A quien ſe humilla el globo tranſparente,
Tritones ſuelta de tus grutas hondas,
Que rompan vientos , que ſuſpendan ondas.

LVII.

O tres , ò quatro veces venturoſos.
Los que el Romano Imperio dilataſtes!
Y en ſenos de la Patria ſus glorioſos
Renombres , de ſepulcro libertaſtes.
O mil veces los animos dichoſos,
Que en las aras del tiempo eterniçaſtes
Memorias de trofeos ſuſpendidas,
No por liquidos jaſpes eſculpidas!

LVIII.

Dixo , Neptuno el borde entrò funeſto,
La gente aclama , que el peligro ſabe,
A la bomba , à la bomba , preſto , preſto,
Que bebe todo el Mar ſola vna Nave.
Aqui los vientos imprimiendo el reſto,
No librada la Quilla al centro grave,
Torcido el arbol , que declina el leño,
La arrebatan por circulo pequeño.

Qua.

LIX.

Qual abre del Abiſmo las entrañas,
Qual midiendo diſtancias laterales,
Regiones arà de Neptuno eſtrañas,
Neutraliçando terminos fatales.
Ya juntan de Anfitrite las montañas,
Halitos de Serpientes infernales,
Y conducen la armada, que declina
A limites del Mar de Paleſtina.

LX.

Yà de ſu cumbre el Mar precipitado,
Tranquilo buelve à tus cabernas brutas,
Y Zefiro reſpira ſoſegado,
El aura dulce de ſus blandas grutas.
Y tu, O Emilio! que à Neptuno airado,
Rendimientos por victimas tributas,
Te hallaſte con tu flota en Negroponte,
Buſcando al Archipielago Oriçonte.

LXI.

Seronte vn tanto el animo reducè
Al dulce alivio, que la Magia alcança,
Que viſiones fantaſticas produce,
Que dan ſuave aliento à ſu eſperança.
Ya parte de ſu Exercito conduçe,
Al firme ſimulacro de mudança
Del Mar, donde Saron paga tributo,
Filipo haciendo al campo ſubſtituto.

LXII.

Mas en quanto ſe parte al Lago vndoſo,
Que eſtrecha vecidad à Galilea,
Huella Abietar con paſo preſuroſo,
Vmbrales de la hueſte Macabea.
Ya reverente al Heroe valeroſo,
Afectos repreſenta de ſu idea,
Deſcribiendo el dolor con triſte canto,
Formas de luto, imagenes de llanto.

LXIII.

Yo ſoi, dice, Abietar, ſi el nombre mio,
A tus excelſos limites no llega;
Mi Patria el clima donde el ſacro Rio,
Al Lago de la muerte el curſo entrega,
Contra ſeveridad del culto impio,
El acero vibrè; ſi bien me niega,
Ya ſenectud, victorias ſingulares,
De debelar ſacrilegos Altares.

LXIIII.

Pondera en mi dolor ardiente calma;
En Mares de mi llanto ſempiterno;
Vna pena inmortal, que oprime el alma,
Y el fuego anima del amor paterno.
Obtuvo de mi vida Ovante palma,
El rigor, disfraçado en luto eterno,
Advierte, ſi tormentos, ſi afliciones,
Rinden ſu ſentimiento à mis paſiones?

LXV.

En medio de la funebre laguna pa
A vn arbol, que fomenta el Lago obscuro,
Quantas veces abraça el Sol la Luna,
Tantas se ofrece sacrificio impuro.
De la sangre gentilica, ninguna
Victima baña su Tartareo muro,
Mas dan rojo licor à inmundas aras
Del seno de Jacob, estirpes claras.

LXVI.

En tronco, à cuio honor de Aras profanas,
El alma de Cocito corresponde,
Ofreciendole victimas humanas,
Qual de Delfos Oraculo responde.
Aqui rompiendo el aire voces vanas,
El estigio poder, que el centro esconde,
Ostentan (atendiendo à dos respetos)
Neutralidad de equivocos concetos.

LXVII.

Tres prendas poseìa, en cuio empleo,
Dulce cuidado el alma multiplica,
Donde el amor las fraguas del deseo,
Con las llamas paternas vivifica;
Partes de vn coraçon, que siento, i veo,
Que sus vltimos trances solicita,
Porque escriva con sangre de sus venas,
El natural retrato de mis penas.

LXVIII

Al riſco, que circunda humor infauſto
Ara, que alientos de Platon reſpira,
Baña el vapor de la caverna exauſto,
Que el Sol oculta, i la tiniebla admira.
Si vieras aplaudir pompoſo fauſto,
Al ſimulado honor de la mentira,
(Indigna ofenſa al Cielo ſoberano,)
No reprimieras la triunfante mano.

LXIX.

Coronadas de ramos inflexibles,
Tres barcas van à vn termino preciſo,
Pareciendo en la balſa, tres movibles
Islotas de funeſto ciparíſo.
Las prendas de mi pecho indiviſibles,
Se parten en las tres, que el Cielo quiſo,
Que mi dolor en tres ſe dividieſe,
Para que toda el alma lo ſintieſe.

LXX.

Aſi por eſte Lago conducidos,
De las funeſtas plantas coronados,
Parten (ai triſte) del color veſtidos,
Que diò Faeton à ſitios abraſados.
Los Miniſtros al acto prevenidos,
De feſtivas eſtolas adornados
Limitando el lugar, que el arte ocupa,
Rigen el leme à ſu fatal chalupa.

Las

LXXI.

Largas tunicas viſten con cendales
Sucintos, del gentilico decoro:
Tres lunas en la frente de criſtales
Donde peinava el Sol ſus hebras de oro.
En coturnos tegidos de corales,
Que eſmaltan de las conchas el teſoro,
El adorno rematan arrogante
Dorados globos de laton ſonante.

LXXII.

El primero, que rije el tronco rudo
Con la dieſtra, que purpura derrama,
Vn alfange de piedra oſtenta agudo
Que oculta los principios de la llama.
Con Dafnes lleva en abraçado nudo
Coronadas las ſienes, cuia rama
Adornaba eſplendor de lumbres nuevo
Del palido metal, que engendra Febo.

LXXIII.

Lleva el ſegundo de accendrado argento
Vrna, de ſierpe en apariencias viva
Moſtrando en el torcido movimiento,
Que de interno principio ſe deriva.
El vltimo, las alas dando al viento
De la tercera Barca ſuceſiva,
Suſtentaba vna fuente, donde mana
La mentida ſerpiente ſangre humana.

LXXIIII.

Tres veces cada leño ; tres circunda
El riſco , en obſervancia de ſus ritos,
Dejando en denſidad del agua inmunda,
Tres cercos al Oraculo deſcritos.
Y porque negro horror al tronco infunda,
Excediendo los limites preſcritos,
Del holocauſto al Cielo ſe avecina
En ſulfureo vapor , lauro , i ſabina.

LXXV.

Al arbol , que de ſangre ſe alimenta,
Se ofrece vn llano , que al mortal ſuplicio,
De Jaſpe tre si ramides ſuſtenta,
Aras de portentoſo ſacrificio.
Entraron eſte ſitio , donde intenta,
El que adminiſtra funeral oficio,
Con el ardor del animo ſediento,
Rendir la execucion al penſamiento.

LXXVI.

Mi primer hijo à vn Jaſpe el cuerpo gira,
Formando en orbe ; el coraçon por Polo,
Que remata el extremo de la pira
Donde pudiera hacer ſu curſo Apolo.
El primero miniſtro al pecho tira
Con la piedra fatal vn golpe ſolo,
Que las puertas abriò ; ſaca el ſegundo
Fatal principio al holocauſto inmundo.

Aſſi

LXXVII.

Assi forman tres golpes, i al Levante
Mirando el Sol, de cada tronco vivo
El coraçon arrancan palpitante,
Embuelto en humo de calor nativo.
Quebrò la trompa el aire reſonante,
A quien reſponde el Eco ſucceſivo,
Y con eſta oracion ofrece el cenſo,
A los cercos del Sol, en vapor denſo,

LXXVIII.

Fuente de eterna luz, que dàr pudiſte
La forma al Mundo del vital decoro,
El miſmo aliento bebe, que infundiſte,
Difuſo en vrnas de tus raios de oro.
Dijo; la parte Regia, en quien conſiſte
De eſpiritus vitales el teſoro,
Antes que al fuego devorante arroje
De los Cuerpos la purpura recoge.

LXXIX.

Suena aplauſo comun, quando el poſtrero
Tres taças vierte, por el riſco inmundo;
De aquel licor, que delibò primero,
El Padre Vniverſal, Adan ſegundo:
Tantas difunde del candor ſincero,
Que vſurpa el Lacteo circulo del Mundo:
Y tantas de coral, las aras cubre
De Flora con verdor, que roba Octubre.

LXXX.

Salve, dice, Deidad, donde apercibe,
Reſpueſta el hado à ſu inmortal Idea;
En tus aras la victima recibe,
De la contraria Sangre Macabea.
Diſtinta Imagen en tu mente eſcrive,
Libre de las tinieblas, porque vea,
En eſtos campos deſigual partido,
Quien arbola trofeos del Vencido.

LXXXI.

No bien impuſo el fin, quando en feroces
Movimientos del hondo de Sumano,
Fulminaron relampagos veloces,
Celebrados de truenos de Vulcano.
Rompiendo el aire penetrantes voces,
Veſtido horrores el Eſtigio llano,
Vibròſe el riſco; el arbol eſtupendo,
Tal abortò prodigio en ſon tremendo,

LXXXII.

Triunfante Vencedor del cautiverio,
Verà del Templo la fatal ruina,
Del Aſia abatirà ſublime Imperio,
Con el braço robuſto Paleſtina.
Dijo. Cubriò de horror el Emisferio;
Que à tanto movimiento el exe inclina;
Ceſa la confuſion, ſuena la Trompa;
Surcan el Lago con feſtiva pompa,

LXXXIII

Mis ojos, que en tragedias laſtimoſa
Vertieron, al dolor, copioſos mares,
Eclipſaron ſus lumbres tenebroſas
Con la ſombra mortal de mis peſares.
Imagenes reſuelvè portentoſas,
En humo de ſacrilegos altares,
Mueſtra en virtud de tantas excelencias,
Deſta iluſion mentidas apariencias.

LXXXIIII

La narracion ſuſpende el penſamiento,
Al Macabeo en ira arrebatado,
Que el intenſo dolor del ſentimiento,
Imprime al roſtro imagen del cuidado.
Eleaçàro con torvo movimiento,
En Ideas de Marte transformado,
Yo dice, Yo, pondre con pecho fuerte,
Yugos al Orco, aſombros à la muerte.

LXXXV.

Yo ſolo de fantaſticas mentiras,
Reſolverè nocturnas confuſiones,
Yo cortarè en la fragua de mis iras,
El ierro de fingidas iluſiones,
Y tu fraterna lumbre, que reſpiras
Valor en los ardientes coraçones,
Para vencer la funebre laguna,
Dexa mover el Orbe à mi fortuna.

Dicron

LXXXVI.

Dieron aplauſo al heroe ſin ſegundo,
(El campo de ſu aſpecto ſuſpendido)
Porque al valor, que predomina el mundo,
Dedìca ſugecion reconocìda.
Y ſi contrario al animo profundo,
Ai quien aſpire à ſerle preferido,
Simùla el penſamiento, que reſulta,
De la ambicion, que à ſu reſpeto oculta.

LXXXVII.

Reſponde el Macabeo, en vos confio,
Que deis materia al animo valiente,
Yo con la aprobacion devida fio
Tan ardua empreſa à vueſtro pecho ardiente.
Eleaçàro le rinde el alvedrio,
Humilde, agradecido, reverente,
Parte con Abietar; en la partida,
Transfiere en alma à quien rindiò la vida.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.

EL MACABEO.

LIBRO OCTAVO.

ARGVMENTO.

Andronico à Eleaçaro desafia,
El por vn mes el termino dilata.
Samaria al Macabeo vn Nuncio embia,
Que el hambre de la tierra le relata:
A Galaad se parte, en cuia via,
La muerte en sed ardiente se retrata,
Joseph quiere ilustrar su nombre claro.
Cuenta Abietar los casos de Eleazaro:

I.

APenas el Varon, que amor lastìma,
Se ausenta de los fesos Macabeos,
Talando en plantas, que el valor anìma
Vmbrales de los campo Gebuseos;
Quando de vn cerro en la sobervia cima,
Hieren la vista candidos trofeos
De tremolantes velos, que aparecen,
Y en Simbolo de paz, la guerra ofrecen.

II.

Vn portante animal ſombras veſtido,
De Andronico fatiga vn eſcudero,
Que ſalva la arrogancia de atrevido
En la ſeguridad de menſagero.
Solin, que retratando en el ſentido
De Eleaçàro el animo ſevero,
Reconociendo ſu valor ſublime
Sueltas raçones en ſu aliento imprime.

III.

Andronico de Marte ſacra Idea,
Que al Aſia coronò la Monarquia
A ti, eſplendor de eſtirpe Macabea,
A ſingular batalla deſafia.
Y porque execucion del fin deſea,
Al certamen fatal ſeñala el dia,
Las armas, el lugar, que las limite,
Que en todo à tus decretos ſe remìte.

IIII.

En la ſuerte diſpon igual partido,
Suerte, que diſigual fortuna encierra,
Pondràn el fin inſignias del vencido,
A tantas veces començada guerra.
Eleaçàro en ardor nuevo encendido.
Que elada imagen de temor deſtierra,
La furia ardiente, que en ſu pecho eſconde
Vn tanto roprimìda, aſi reſponde.

Dìle,

V.

Dile, ſi en libertad de mi alvedrio,
El fin de ſus acciones ſolicìta,
Que el orden Militar al braço mio,
A mas ſublime empreſa neceſita.
Mas ſatisfecho, aceto el deſafio,
Y el termino ſeñalo, en que limìta
Vn curſo Delia en boladores giros,
Que vierten luz por Campos de Zafiros.

VI.

El Arbitro ſerà del duro encuentro,
Que ordenan los decretos del deſtino,
El Valle de Sofin, que como centro,
Divide las diſtancias del camino.
Eſtos confines nos limìten dentro,
Veſtidos malla, en plaços, que termìno,
Sin oſtentar inſignias conocidas,
Que publican verdades preſumidas.

VII.

Manifeſtò la voz ſus intenciones,
Con que deſcubre la raçon ignota;
Eleaçaro proſigue en ſus acciones,
Y Solin retrocede en ſu derrota.
Renovando del Alma las paſiones,
Và cortando la parte mas remota
Del ſoberbio Goliat, de cuias fuente,
Se deriva Neptòa ſus corrientes.

VIII.

Si al cuerpo para el rapto movimiento,
Las alas le preſtaba ſu cuidado,
El Alma, que ſe vnia al penſamiento,
Se transformaba en el objeto amado.
Dudo qual mas anima al ſentimiento
Del coraçon en llamas abraſado,
Si la muerte triunfando de vna vida,
Si vna alma de sì miſma dividida.

XIX.

El Cielo aſalta con ſuſpiros tiernos,
Que flecha el alma en forma de centellas,
Y rompiendo los globos ſempiternos,
Abraſan la Region de las eſtrellas.
Son del amor ſus vinculos eternos,
Y eternas por Roſmira ſus querellas,
Si vn paſo mueve el animo conſtante,
Tres buelve atràs el penſamiento errante.

X.

Mas vè, cortando climas diferentes,
En los ombros del viento boladores,
Que venera el amor los accidentes,
Que nacen de las cauſas ſuperiores.
Y ſi eſta auſencia dentro el alma ſientes,
O mitiga el rigor de tus dolores!
Que vna Deidad bien puede por inſtantes,
Paſar ſin medio à terminos diſtantes.

XI.

Ya con ligero paſo vn Heroe llega,
Con inſignias de funebre trofeo,
De climas de Galaad; i el curſo entrega
A limites del campo Macabeo.
Veſtido el coraçon la ſombra ciega,
Moſtrando afectos de mortal empleo,
Bacarìas modeſto, reverente,
Diſpone à breve accion alma eloquente.

XII.

Con el cortès aplauſo comedido,
Al trono de los inclitos varones,
Imprime en el aliento dividido,
Simulacros de internas intenciones.
O tu, que al proprio esfuerzo preferido,
Terror pones à Barbaras Naciones!
A fraterna opreſion apreſta el buelo,
Abre la fragua de piadoſo zelo.

XIII.

Los climas, que à Laboc criſtales deben,
Vſurpados al Mar de Galilea,
Y los raios del Sol ſedientos beben,
Que deſpeña la cumbre Nabatea;
Opreſos de las fuerças, que ſe mueven
A final extincion de eſtirpe Hebrea,
Los auxilios al animo deſnudo,
Buſcan en ſombras de tu Regio eſcudo.

Com-

XIIII.

Convocanse las gentes ia vencidas,
Que reduciendo van con braço fuerte,
El estambre fatal de nuestras vidas,
A palidas gargantas de la muerte.
A miseras consortes ia rendidas,
A los hijos, en trances de la suerte,
En campos de Tubin, funestas haces.
Los sepultan en vinculos tenaces.

XV.

Postrados ia los animos invitos,
Quedan (quien ai que el alma no lastime?)
De Datheman en muros circunscritos,
Donde el Tirano su valor oprime.
En estos de agua esteriles distritos,
Abrasada del Sol la tierra gime;
Y para fulminar el aire ciego,
Del centro brota espiritus de fuego.

XVI.

En estos sitios, pues, donde oprimida
De la mortalidad iace la tierra,
Và cortando las hebras de la vida,
La muerte disfraçada en sed, i en guerra.
Tu diestra à tanto triunfo preferida,
Que el supremo valor del Mundo encierra,
Asombros arme, en raios, que fulmina.
Libertades restaure à Palestina.

XVII.

No bien exprime el pensamiento oculto,
Quando vencido el aire en ligereça,
Otro nuncio llegò, palido el bulto,
Vertiendo simulacros de tristeça;
Divisò en partes el adorno inculto,
Respetando del Heroe la grandeça,
Fuentes broxò; i el alma lastimada,
La voz desata en el licor bañada.

XVIII.

Tolemaida Sidòn, Tiro que emplea
Su frente al monstruo, que en sus ondas brama,
Quieren, que no reciva Galilea,
El vital esplendor, que el Sol derrama.
Pretenden extinguir la estirpe Hebrea;
Guerra contra Israel el Orbe aclama;
Suspende el aire el llanto lastimoso;
Saron tributo al mar lleva dudoso.

XIX.

Y como del Siriaco Tridente,
El Imperio administran absoluto,
Serente en Gabilea no consiente,
Que entre de Ceres el dorado fruto;
El General tumulto de la gente,
Rinde à la muerte palido tributo,
Mostrando en vaçilante movimiento,
El cuerpo laso, el rostro macilento.

XX.

Deſte mortal rigor, fuerça exceſiva
Predomina los animos conſtantes,
De ierva, de hoja, fruta intempeſtiva,
Verdinegros retratan los ſemblantes.
Del tierno coraçon de planta altiva,
Alimentan los pechos anhelantes,
Y el que mas fuerte oſtenta el braço fiero,
Apenas mueve el declinado acero.

XXI.

Robando de bellça peregrina,
Debil poder la primavera hermoſa,
Viſte de palidez, al ſuelo inclina
Floridos campos, de jazmin, i roſa.
De cercos donde amor mas predomina,
En quien delibá el aura deleitoſa,
El coral animado en ſus rigores
Vſurpa de las violas los colores.

XXII.

El hermano al hermano, el alimento
Tiraniça, que el animo apetece;
El Padre niega el prodigo ſuſtento,
Que la naturaleça al hijo ofrece.
La Madre, que con miſero lamento,
Mas de ſu cara prenda ſe enternece,
Abre con la opreſion de hambre importuna
Vivo ſepulcro en ſu nativa Cuna.

Tanto

XXIII.

Tanto puede el extremo riguroso,
De la naturaleça reprimida,
Que hace necesidad manjar sabroso,
De nocivos venenos à la vida;
Y tanto aflige el trance lastimoso,
Que à su violencia la virtud rendida,
Invidian con rigor de afectos graves,
Pasto à las fieras, cevos à las aves.

XXIIII.

Quien con los ojos devorar intenta,
Quanto la niega el hambre executiva;
Y en palido semblante representa
Muerto retrato, de la muerte viva;
Quien mas apeteciendo, mas la aumenta,
Que mas crece en la causa privativa:
Y quien llegando al vltimo conflito
Rinde las fuerças, postra el apetito.

XXV.

Limita el hambre las edades tiernas,
Y la robusta juventud conquista,
Abriendo en cercos funebres cavernas,
Que forman los sepulcros de la vista.
Consume del calor partes internas,
Sin que naturaleça la resista,
Los miembros à los bueſos contraidos,
Declinan à cadaver reducidos.

XXVI.

En la opreſion del animo tirana,
Parece por decretos del deſtino,
Que pretende extinguir la eſtirpe humana;
De muerte armado eſpiritu Divino.
Imploran de tu dieſtra ſoberana
Sacro valor, eſfuerço peregrino,
Reſerva del ſepulcro à tantas vidas,
Reſtaura libertades oprimidas.

XXVII.

Dentro del alma el Macabeo eſcrive
Tierno dolor, que la piedad le ofrece,
Con el roſtor ſevero los recive,
Con el piadoſo afecto ſe entriſtece.
Mas ia en ſu mente el medio ſe apercive,
Que con Divina lumbre reſplandece,
Y el ſabio penſamiento, que diſpone,
Deſpues de conſultado, aſi propone.

XXVIII.

El que Campos divide belicoſos,
Mas futuras victorias facilita,
Que no ſe forman Rios caudaloſos,
Si el curſo en ſus principios ſe limita.
Rompiò Gorgias los marmoles vndoſos,
Que nueſtros patrios Lares ſolicita,
Marcha de Nicanor Ovante Imperio,
Al triunfo anticipado el cautiverio.

Auſente

XXIX.

Ausente à Betheron Seronte aclama,
De Galilea el inclito trofeo;
Con numeroso Exercito derrama
En Galaad asombros Timoteo.
El imperio diviso, el Cielo llama
A la victoria el braço Macabeo
Pues para triunfos, que su gloria pide,
Del monstruo las cabeças nos divide.

XXX.

Nuestro Campo dispuesto en dos extremos,
Prosigamos la belica conquista,
Y en Emaus presidio dexarèmos,
Que à su restante Exercito resista.
Estas sobervias ramas destronquemos;
Que dàn mentidas sombras à la vista,
Porque descubra el Sol semblante puro,
Rompiendo del temor el velo obscuro.

XXXI.

Simon elija Exercito, que rompa
Barbara hueste en el fatal encuentro;
Del vivo aliento la animada trompa
Rebuelva à Tiberiades el centro.
Dividirè el Jordan, con Marcia pompa,
En cuia Plaia, si el Tirano encuentro,
En marmol abrirè de su porfia,
Negros sepulcros, que no dora el dia.

XXXII.

Jonatas me acompañe , Gades ſiga
Del valiente Simon el Eſtandarte;
Darà ſu braço en belica fatiga,
Terror à Tolomaida , aſombro à Marte.
Con el reſtante Exercito proſiga,
En defenſa comun militar arte,
Joſeph con Açarìas ; i fabriquen
Preſidios con que el campo fortifiquen.

XXXIII.

No dilaten diſtancias de emisferios,
Más la Patria defiendan belicoſa,
Que en la conſervacion de altos Imperios,
Predomina virtud mas generoſa.
De los ſenos de humildes cautiverios,
Renace en tronos libertad dichoſa,
Quando ſe ven los pechos atrevidos,
Al iugo de prudencia reducidos.

XXXIIII.

Al reſpeto , que à tanto honor ſe debe,
Cediò del campo el mas ſublime ornato;
Previenen à la empreſa en tiempo brebe,
Fabricas de beligero aparato.
Ya parte el Macabeo adonde prueve
Del fiero Marte el horrido retrato;
Simon con Gades , ſu derrota emplea,
A los rumbos del Mar de Galilea.

Joſeph

XXXV.

Joseph con Açarìas, que el deseo
De la ambicion de honor tiene abrasado,
Raçona asi, en el Campo Macabeo,
De intrepido furor arrebatado.
No bien ofrece, el Cielo honroso empleo
A nombres inmortales preservado,
Quando Judas los triunfos de la suerte
Vsurpa de las manos de la muerte!

XXXVI.

Que solos cinco hermanos resplandezcan,
Colocados en cercos de la Luna!
Y en las empresas arduas, que se ofrezcan,
Han de arrogar el lauro à su fortuna!
Que tan insignes Heroes no merezcan,
Conquistar la sacrilega laguna!
Y que solo Eleaçàro al Mundo viva
Dando laureles à su frente altiva!

XXXVII.

Que à Gades, que à Simon el lauro eterno
Ofrezca el polo, que la nieve embia!
Que Jonatàs el triunfo sempiterno
Busque en las cunas donde nace el dìa!
Que necesaria lei de su govierno,
Nos termìne la belica porfia!
Y para obrar los hechos soberanos,
Nos dè la suerte limitadas manos!

XXXVIII.

Que para duracion de sus memorias,
Con voz de hierro eternidad los llama?
Y que nuestro valor nuestras victorias
Alientos den à trompas de su fama?
Que por nuestras analicas historias
Les guarde el Cielo sempiterna cama?
Y pierdan tantos hechos singulares,
La vida, el nombre en sus profundos mares?

XXXIX.

Trofeos à su fama dar procura
Judas? sin ver, que en horrida palestra,
Es principio fatal de su ventura
De nuestros raios fulminante diestra?
Resuelva el esplendor la sombra obscura,
Que tantos triunfos inmortales muestra,
Fabriquen las acciones simulacros,
Que dèn memorias à los nombres Sacros.

XXXX.

En Jamnia alojamiento, al numeroso
Exercito de Gorgias, se previno,
Y en fragancias del sitio deleitoso
Las ofensas halaga del camino.
Digna materia al pecho valeroso,
Nos ofrecen las leies del destino,
Porque vençan los nombres inmortales
El curso de los tornos celestiales.

Mar-

XXXXI.

Marchen las hueſtes marchen, coronemos
Dignas ſienes de Imperios abſolutos;
Con invencible braço deroguemos,
Del Cano bolador los eſtatutos;
Con el valor del animo neguemos
Al ciego olvido palidos tributos;
Porque Palma à nueſtro honor devida
En talamos renazca de la vida.

XXXXII.

Açarias concive en el intento
Eſte afecto, que el animo laſtìma,
Abriendo en el profundo penſamiento,
Los ſenos, en que ciego ardor ſe imprima.
Yà parten las Eſquadras, dandal viento.
Liſonjas del blaſon, que el aire anìma:
Parten donde à Neptòa el monſtruobebe
En taças de criſtal troços de nieve.

XXXXIII.

Mas ià divide del Jordan los ielos
El Macabeo, que confuſo ierra,
En quanto eſcrive el Sol tres paralelos,
Con pluma ardiente en la abraſada tierra.
Quando los denſos, los nocturnos velos
Que el mundo opacan, con ſu luz deſtierra,
Los vmbrales buſcando Nabatheos,
Vè de la muerte palidos trofeos

La

XXXXIIII.

La ſed llega à los terminos preſcritos,
A que no llegan fuerças naturales,
Que apenas eſtos aridos diſtritos
Pomos al aire brotan de criſtales.
Reſiſtian los animos invitos
Al rigor de los Orbes celeſtiales,
Que llaman à ſus cunas de ſoſiego
Las vidas en banelitos de fuego.

XXXXV

El Sol por eſtos limites deriva
Vn diluvio de raios : i derrama
Al Cielo , en vez de arroios de agua viva,
La Madre aduſta pielagos de llama,
El rigor de la Parca executiva,
Que à ſu juriſdicion alientos llama,
Veſtido ſed , traslada à los ſentidos,
Los tumulos de Lete conſtruidos.

XXXXVI.

Derraman abraſadas las eſtrellas
Al Mar incendios , à la tierra ardores,
Y los vientos con lengua de centellas,
Eſtàn lamiendo al aire los vapores.
Quando forman el ſediento ſus querellas
Para intimar del pecho los rigores,
La voz , que à referirlos ſe adelanta
Se queda aſida al' aſpera garganta.

XXXXVII.

Apolo al Mundo en lùcida reseña,
Su lumbre vnida à boladores tiros,
Ondea del Leon la ardiente greña,
Que fuego pace en campos de çafiros.
La Deidad, que triforme roſtro enſeña,
En quatro Orbes formando varios giros
No ofrece al ſuelo en laminas de plata,
Criſtales, que en aljofares deſata.

XXXXVIII.

Precipitan los polos, de ſu cumbre
Vn rojo velo en las nocturnas metas,
Entretegido en raios de la lumbre
Derivada de funebres cometas.
La muerta luz de palida vislumbre,
Daba color de fuego à los Planetas;
De las cunas del, Sol el Euro embia,
Nubes al Ponto, que ſepulta el dia,

XXXXIX.

El frio Cancro, en fuego ſe convierte,
Y ſu naturaleça ardiente admira,
Donde el celeſte Can, que incendios vierte,
La tierra embuelve en llamas, que reſpira;
Latiendo los contagios de la muerte
En abraſado aliento, al Orbe eſpira,
Y derramando al ſuelo ſus ardores,
Viſte de palidez las tiernas flores.

Con

L.

Con el aduſto aliento apura Eòlo
Del ſonoro Laboc breves caudales,
Y con ardiente ſed, eſtivo Apolo
La voz la bebe en taças de criſtales,
El Danubio, el Eridano, el Pactolo,
Ofreciendo ſus liquidos raudales,
No domaràn al belico diſtrito,
En inſaciàble ſed del apetito

LI.

Quien abriendo à la tierra incultas venas,
Sutil vapor del centro no levanta;
Y de avaro ſudor, que vierte apenas,
Templar pretende el fuego à ſu garganta.
Quien aumentando, riguroſas penas,
Sediento à ſus acciones ſe adelanta,
Donde fabrìca anhelito exceſivo,
Miſerànde ſepulcro al cuerpo vivo.

LII.

Quien con ſedìenta mano impulſo imprime
En la tierra, que hallò menos combuſta,
Y en ſu garganta negro humor exprime
Para refrigerar la lengua aduſta:
Y quien porque el mortal aliento anime:
Que la virtud declina mas robuſta,
Lagrimas provocaba à ſu triſteza,
Por templar de los labios la aſpereza.

LIII.

Quien de seca raiz humor viviente
Sacar intenta, en piedras apremiada,
Porque temple el calor del pecho ardiente,
El alma de las plantas desatada.
El que imagen del liquido torrente
Miraba en su memoria retratada,
Con la imaginacion del dulce empleo,
Mas enciende las fraguas al deseo.

LIIII.

Tal el febrictiante, à quien proboca
La sed, ofrece el agua à sus ardores
Precipitada en quiebras de alta roca,
O en sierpes enroscada entre las flores;
Con ardiente rigor sedienta boca
Aplica à los fantasticos licores,
Que quanto le negò la Medicina
Tanto bebe el arroio, que imagina.

LV.

Quien la boca aplicando al aire escaso
Las inclemencias bebe de elementos,
Explorando las nubes del Ocaso,
Pendientes de los soplos de los vientos.
Ya rendido à la sed el cuerpo laso,
Cede à sus naturales movimientos,
Que la falta de humor tiene oprimida
La virtud de instrumentos de la vida.

En

LVI.

En el comun incendio, que procede,
De aſpectos de los aſtros radiantes,
Las fuentes bebe el Sol, que el fuego excede,
Al teſoro de vidrios abundantes.
En ſus climas el Cielo no concede
Las copias de licor refrigerantes;
Y de Galaad las aridas montañas
Reducen el vapor à ſus entrañas.

LVII.

Piadoſo el Macabeo à los gemìdos
Con flechas de ſu viſta eſcala el Cielo,
De cuios tornos bronces encendidos,
Con lagrimas templaba de ſu zelo.
O tu, dice, que à pechos oprimidos
De ſed, abierto el marmol, diſte el ielo,
Rompe de tus abiſmos naturales,
Los teſoros de liquidos criſtales.

LVIII.

En eſto del Olimpo omnipotente
(Cubiertas de vapor laminas bellas)
Deſciende vn raio en forma de ſerpiente,
Viſtiendo el aire lucidas centellas.
Rompiò de vn monte la encumbrada frente
Gigante, que amenaça à las eſtrellas,
Deſatando del ſeno cavernoſo
De prodigo licor torrente vndoſo

LXIX.

Surca el arroio el onte, Minunda el Prado,
Convierte al ſeco Valle, el agua pura
En eſpejos de vidrio deſatado,
En quien el Cielo eſtampa ſu figura.
Qual el herido ciervo, humor elado
En eſtanques ſelvaticos procura;
O qual la gente Licia en fuentes ſalta;
Tal Cercos de licor el campo aſalta.

LX.

No ſolamente el pielago bebia,
Mas con ardiente pecho, elada eſpuma
Dividida en las olas, parecìa
Cubierto el lago de nadante pluma.
Y porque à tanto ardor la eſcarcha fria
En templados alientos ſe reſuma,
La tierra, que el raudal copioſo toca
Sus vidrios ſorbe con ſedienta boca.

LXI.

Mas ia ſe ofrece Abietar rendido
Al diſcurſo de triſtes penſamientos,
De negro ornato en partes dividido,
Por donde brota el alma ſentimientos.
Con vehemente afecto, ſuſpendido
En ideas de Magicos portentos,
Se inclina al Heroe; con dolientes quiebras
Deſata de la voz facundas hebras.

LXII.

Si el miſerando caſo te laſtima,
Como porcion del alma en tantas penas,
Y elada ſangre de Eleaçàro anìma
Amor fraterno en tus ardientes venas
El dolor de tu pecho ſe reprima,
Atando al ſufrimiento las cadenas;
Pues eres del valor firme coluna
Expueſta à variedades de fortuna.

LXIII.

Deſpues, que al ciego Oraculo partimos;
A dar à ſu conquiſta honroſo luſtre;
Y por Tartareas ſombras deſcubrimos
Negros vmbrales al horror paluſtre;
De tinieblas vn muro en torno vimos,
Que abriendo de Eleaçàro el pecho iluſtre;
Sus terminos fatales ſolicìta
Y à tanta denſidad ſe precipita.

LXIIII

Qual furias de Vulcano en los iſtritos
Del aire, en parda nube el raio eſconden,
Y rompiendo ſus limites preſcritos
Los cercos de la Luna le reſponden.
Los Orbes con relampagos deſcritos,
A ſus ecos ſonoros correſponden,
Y con reciprocar el ſon profundo
Se inclina el exe donde eſtriva el mundo.

Tal

LXV.

Tal infunden horror voces tremendas
En humo denso ; i con cerulea escama,
Monstruos de niebla , en formas estupendas
Vomitan sierpes de sulfurea llama.
Resuenan bocas de la nube horrendas ;
Responde el Orco , que en cavernas brumas
Sombrase enlutan sempiterna lumbre;
Vibrase la terrestre pesadumbre.

LXVI.

Ya penetrado el muro ; luminosa
Quedò la esfera en lucìdos contornos,
Qual despues dè la noche tenebrosa,
Se muestra Apolo en sus dorados tornos:
Mas Dorida en sus artes engañosa,
Representando tragicos adornos,
Formaba con su Magica molesta,
El Varon inmortal tumba funesta.

LXVII.

Mas mirando el valor , por quien la muerte;
De alientos enriquece à Flegetonte
Que en robusta virtud del braço fuerte;
Predomina estatutos de Acheronte:
De su rostro la flor , que hurtò la suerte;
Al esplendor que ilustra el Oriçonte,
Rendida al iugo de amorosas penas
Tal raçon en la voz formaba apenas.

LXVIII.

Pueſto, que mi vengança ſolicìta
Tu ſepulcro, en las ſombras de Leteō
El que Heroicas virtudes exercita,
Vn tierno ardor engendra en el deſeo.
Rendimientos al alma facilita,
Quien vſurpa à la muerte ſu trofeo,
Que amor buelve en afectos amoroſos,
Ferocidad de pechos riguroſos.

LXIX.

Si en la paſion mortal, que al alma enluta,
Alivio me concede el juſto ruego,
Y en mì conſtante fe, tu amor tributa
Materia al holocauſto de mi fuego;
Veràs abierta la Tartarea gruta,
Y del negro Cocito el fondo ciego,
Que quando aſombros en ſu centro eſconda
A tus ſauros intentos correſponda.

LXX.

Pagar debe tu fe correſpondencia,
Al afecto de llamas producido,
Que de las voluntades la excelencia,
Conſiſte en el reſpecto agradecido.
Pudiera Yo con Magica violencia,
Entregarte à ſepulcros del olvido,
Mas la fuerça de amor, que al alma inclina,
Impulſos riguroſos predomina.

Ma

LXXI.

Mas ſi en tu coraçon deſprecios fraguas,
Harè, que el negro abiſmo de ſus venas,
Reſpire fuego, en las ſulfureas aguas,
Y abraſe ſus mortiferas arenas.
Mas no; que de mi pecho ardientes fraguas,
Formando incendios de inmortales penas,
Tan vivo ardor reſpiraràn al viento,
Que en sì convierta el frigido Elemento.

LXXII.

Reſponde el Heroe, de temor me abſuelve,
El zelo, que en el alma llevo eſcrito,
Que en tanta fè, qual ſombra ſe reſuelve
El tenebroſo Imperio de Cocito.
Si à la tumba del Caos el Mundo buelve,
Por tu mentida Magica deſcrito,
Ordena el ſumo Autor, que en gloria ſuia,
La forma à ſus principios reſtituia.

LXXIII.

Dorida, que al Varon reſuelto mira,
A deſpreciar de amor dulces querellas,
Del tierno coraçon furias reſpira,
Flechando raios de ſus dos eſtrellas.
Tal vez gime entre sì, tal vez ſuſpira,
Fulminando à los Cielos ſus centellas,
Y rompiendo el dolor voces dolientes
Al aire entrega eſpiritus ardientes.

LXXIIII.

Que mis ofrendas en el viento eſcrivas?
Que el alma de los brutos autorices?
Del coraçon de peñas te derivas,
Y das à humanidad duros matices.
Mueſtras de tu crueldad ſeñales vivas
Para que al ſer humano tiranices,
Que te ofrecen en eſtos oriçontes
Alma las Fieras, coraçon los Montes.

LXXV.

No puedo Yo, que el Orco al Cielo eſcupa,
Sulfureas llamas, con que abraſe el viento?
Y beſe de Charonte la Chalupa
Luces del trepidante firmamento?
Pues què incauto temor mi accion ocupa?
Muera el ingrato; ai! no, que es vano intento
Que conſiſte en la parte no vencida,
La dulce vſura de la amarga vida.

LXXVI.

Mas no; tribute à ſu fatal ſuplicio
Lleve de ſu crueldad la recompenſa,
Que del licor purpureo el ſacrificio
Extingue al coraçon la llama intenſa.
Mas ai que hace mi fè por ciego indicio
Al imperio de amor injuſta ofenſa,
Que ordena en ſu replica tirana
Que no ſe eſcrive lei con ſangre humana.

Aſi

LXXVII.

Asi diciendo el, roſtro ſoberano,
Para las cunas delficas convierte,
Veſtido vn velo obſcuro del guſano
Autor de los ſepulcros de ſu muerte.
Suena vn murmureo por el aire vano,
Que en ſuſpenſion los animos divierte,
Y buela con impulſo repentino
Del rapto circular, de vn torbellino.

LXXVIII.

Ciegos los aires, eclipſoſe Apolo,
Sin poſicion del cuerpo de la Luna,
El plauſtro vimos arrancarſe al Polo,
Cortando el ſeno à la fatal Laguna:
Arcas, que gira por los tornos ſolo,
Su madre auſente à la eſtrellada cuna;
Tocò la trompa horrenda, el ſon profundo
Oiò el Crucero del opueſto Mundo.

LXXIX.

La vez primera fue, quedando inmoto
El exe de la machina fulgente,
Que el celoſo precepto à Juno roto,
Bebiò la Vrſa el humido Tridente.
Hallo ſuſpenſo el Sol, ſu curſo ignoto,
Al tiempo que iluſtrò la rubia frente,
Viendo, que falta en la Region ſublime
Imagenes de luz, à quien anime.

LXXX.

Reſuelto de tiniebla el manto obſcuro,
Miramos, que la nave de criſtales,
Cortaba el humor denſo al Lago impuro,
Con vn Rector de inſignias inmortales.
Veſtido el ampo de la nieve puro,
Ornado de eſplendores Celeſtiales,
Parecia eſcarchar las ondas frias,
Bella Deidad de ardientes Gerarquias.

LXXXI.

Es Dorida, que en falſas iluſiones,
Satisfacion libraba à ſu deſeo,
Y aplica à ſus indomitas paſiones
Las fantaſticas formas de Proteo.
Disfraçada en ſus Magicas viſiones,
Por dar el premio à ſu dichoſo empleo,
Al invicto Eleaçaro, oculta el daño,
En Sacras aparencias del engaño.

LXXXII.

Dichoſo, dice, aquel, que en nombre viene,
Del alma grande, que govierna el Mundo,
Dichoſo quien el animo previene,
A conquiſtar las furias del profundo:
Prompto del Cielo el inſtrumento tiene,
Con que puede triunfar del golfo inmundo;
Ven, que para domar ſu accion porterva,
El ſer, que el Orbe anima te reſerva.

Diò

LXXXIII.

Diò credito el Varon, ſeguir intenta,
El curſo infauſto, à la viſion fingida,
Que en tumbas de la muerte repreſenta,
Mentidos ſimulacros de la vida.
La Nave entrò; i en rapida tormenta,
De eſpiritus de Boreas impelida,
Agora mide el aire, agora dentro
Del marmol de Neptuno buſca el Centro.

LXXXIIII.

Ya ſe eleva à la parte Criſtalina,
(Su aſiento natural,) ia con diverſo
Movimiento Theſalico, ſe inclina
Al punto, que deſcrive el vniverſo:
Mas como aqui la Magia predomina,
El cerulco criſtal, tranfiere al terſo,
Que à prodigios del arte correſponde,
Al ſeno obſcuro donde el Sol ſe eſconde.

LXXXV.

Las ondas ſe abren de la balſa impuras,
Muros formando en circulos perfetos,
Traidoras aguas, pues que ſiendo obſcuras,
Revelan de ſu centro los ſecretos.
Tal circundavan ſus arenas puras
(Supueſto, que contrarios los efetos,)
Los vidros Eritreos; cerco fuerte,
Que alli triunfò la vida, aqui la muerte.

LXXXVI.

Ya la nocturna ſombra vn tanto rara,
En las entrañas vi del hondo bruto,
Vn tremendo ſepulcro, que prepara,
A la mortalidad perpetuo luto.
Aqui dieron, aqui, ai ſuerte avara,
A la negra Deidad, ciego tributo;
Quebròſe el muro donde forma el ielo
A funeſta Region Tartareo velo.

LXXXVII.

Ornò la parca, ò inclitos Varones,
El tumulo fatal con ſus deſpojos,
Quien templarà de amor, tantas paſiones,
Que no derrame el alma por los ojos.
Movieron los invictos coraçones
Saudoſas anſias, que brotando enojos,
De muertas glorias, que en ſepulcro iacen
Triſtes afectos de dolor renacen.

LXXXVIII.

Al Macabeo el animo entriſtece,
Mas al principio ſumo lo dedica,
Lo que el piadoſo celo le enternece,
Con el valor del pecho modifica.
Mas ia la multitud barbara crece
De armas que à Datheman el cerco aplica,
Y Judas, que al conflito ſe apercive
En Galaad ſu Exercito deſcrive.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

EL MACABEO.

LIBRO NONO.

ARGVMENTO.

Judas à Timoteo desbarata.
Y huiẽdo con ſu gente en Maſfa encierra,
Rodocheo ſe ofrece, que retrata,
De huevo al campo furias de la guerra
Al Macabeo ſu priſion relata,
Y de los ſiete hermanos, que à la tierra,
Dieron exemplo; porque dan ſus almas,
Al mundo à ſombro; à ſi triunfãtes palmas.

I.

Formava à Datheman el cerco duro,
El ingente poder de Timotèo,
Con firme intento de roper el muro,
Donde ſuſpenda el belico trofeo:
Tal del ſagrado Olimpo el ſolio puro,
Soberbio aſalta el parto Giganteo,
Mas para ſus acciones arrogantes
Raios previene el joven fulminantes.

Qual

II.

Qual devorante bruto, que reſponde
Al hambriento apetito, que le ofende,
Deſcrive cercos al redil, que eſconde
La ſimple preſa, que robar pretende;
La madre à ſus balidos correſponde,
Y ſi de nieve en ampos la defiende,
El aſtuto animal, que el ſon eſcucha,
Furias previene à la ſangrienta lucha.

III.

Tal circundaba el barbaro ſediento,
El ſitio à la Ciudad, viendo furioſo,
Como penetra el miſero lamento,
Los cercos del Impireo luminoſo.
Mas iaondeavan la Region del viento,
Las inſignias del Heroe valeroſo,
En el campo fatal quando la eſcala
Se aplica al muro, que el Tirano eſcala.

IIII.

Ya la viſta los animos empeña
Al ſangriento certamen; ia reparte
Del Macabeo belica reſeña,
Aſombros al Gentil, luces à Marte.
El miſmo horror à Timoteo enſeña,
Que en las ondas del tremulo eſtandarte
Abre ſepulcro la fortuna ciega,
Donde ſu militance pompa anega.

Mi-

V.

Mirandole el Gentil, el pecho inflama
Con ciego ardor, en ielo convertido,
Qué el Macabeo, en Trompas de la fama,
Nuevo terror engendra en el ſentido.
Del combate deſiſte; al campo llama,
Los Heroes de ſu Exercito eſcogido,
Y rompiendo en la voz, eſtas raçones,
Alienta inanimados coraçones.

VI.

O coronas de Marte generoſas,
Los prodigios miraa, que exorvitantes!
Dan à nueſtras cervices valeroſas
Yugos, con ſus aceros fulminantes;
Quando à nueſtras Eſquadras numeroſas
Igualàran ſus Hueſtes Militantes,
Tambien pagaràn prodigo tributo
Al negro abiſmo del eterno luto.

VII.

Quando el valor de la nativa Cuna,
Igualmente animara el pecho fuerte,
Cediera la aſcenſion de ſu fortuna,
Al decreto inmortal de nueſtra ſuerte
Pues ſi en tantas ventajas la coluna
Fundamos de vigor contra la muerte
Ya la fama, que lauros apercive
Con pluma de oro la victoria eſcrive.

VIII.

Domad la fuerça, que al imperio aſpira
(Dixo, vertiendo ardor del vulto ciego,)
Covardes nudos deſatando en ira,
Qual aura enciende ſepultado fuego.
Ya furias el Tirano al aire eſpira
Que rompen las priſiones del ſoſiego,
Formando de los animos audaces
Por orden Militar, ſangrientas Haces.

IX.

Entre Galaad, i Datheman ſe eſtiende
Vn diſtrito, à las cunas del aurora,
Y la meta final, que Apolo enciende,
Donde del Cancro eladas conchas dora.
Con igual diviſion ſus campos hiende
El nativo Laboc, que vidrios llora,
Aqui ſobervia eſquadra diſponia
Contra la tumba, que ſepulta el dia.

X.

Judas formaba el campo à Dios jocundo
A la parte fatal, del ſitio extrema,
Donde para infundir el Alma al Mundo,
La frente adorna el ſol de ſu diadema.
Y dando al aire eſpiritu fecundo,
Que inſpira aliento à dignidad ſuprema,
Con ſacro impulſo, que ſu pecho mueve,
Su hueſte anima con diſcurſo breve.

XI.

O luces ; que rompeis del Orbe el velo,
Renombres dedicada fama eterna,
Trofeos à la Patria honor al Cielo;
Triunfante premio à libertad fraterna.
Por los ojos brotando ardiente zelo,
De la parte del alma mas interna
Exercitos anima , cuios brios
Dan à sus Mares procelosos Rios.

XII.

El ala Jonatas conduce dieſtra,
Del Aguila de Marte fabricadà,
El fuerte Abeſalon , con la ſinieſtra,
Bate la pluma al Auſtro enarbolada.
Al coraçon , que anima la paleſtra,
Donde aſiſte la fuerça reſervada,
El Macabeo alienta ; Abner en torno
La parte iluſtra del poſtrero adorno.

XIII.

Dan las trompas ſeñal del Sol vislumbres
En el aire dilatan ſu pureça;
Tiemblan del Aſia las ſobervias cumbres;
Galaad queda eſtribando en ſu firmeça
Talan el campo las Mavorcias lumbres,
Al contrario domando la fiereça,
Ya las voces ſe alcançan , ia en el viento
Confuſo , anuncian belico portento.

Penti-

XIIII.

Gentilicas falanges se oponian
Al ave, que del Sol bebe luz pura,
Y de varias cabeças componian
Disforme monstruo de horrida estatura
Ya los vltimos medios descrecian,
Que acortan las distancias la mensura
Y el campo, que à sus impetus resiste
De liquido coral las flores viste.

XV.

Arroios llueven de la sangre ardientes,
Cubren la tierra inanimados troncos;
Texen el aire en forma de serpientes,
De duros fresnos los pedaços broncos,
Entre las voces flebiles, dolientes,
Resuena vn eco de suspiros roncos,
Que en desorden de rithmos componia
Numeros de funesta melodia.

XVI.

A la saçon vn Heroe valeroso,
Cevando el alma en ol palestre empleo,
Entraba con adorno luminoso,
Esquadras del invicto Macabeo;
Lisonjas siembran por el aire vndoso,
Insignias del valiente Rodocheo,
Que puesto en libertad por Ariclea,
Aqui su acero fulminante emplea.

Qual

XVII.

Qual enconada la ſerpiente aſtuta,
Del veneno mortal, que el paſto cria,
Penetra el ſeno à la caverna bruta,
Iras huiendo de la eſcarcha fria.
Rompe ſagaz la tenebroſa gruta,
Por ver iguales terminos al dia,
Y expueſta al ſol, la veſtidura toſca
Enriça el cuerpo; la cerviz enroſca.

XVIII.

Tal Rodocheo en quien la fè ſe aprueba,
Eſento al iugo del Aſiano Imperio,
Las grandeças del animo renueva,
Al eſplendor, que alumbra el emisferio.
Mas no con libertad, ſi el alma lleva
En laços de amoroſo cautiverio,
Que el bien, que en ſu firmeça ſe ateſora
Preſente mira quando auſente llora.

XIX.

Qual el Leon, que en vinculos tenaces,
Nativa libertad tuvo oprimida,
Que vſurpa, entrando las ſangrientas haces,
A la parca ſegures de la vida:
Acomete los animos audaces,
Deſprecios dando à la virtud rendida,
Que en la mortalidad que en ſangre baña
Su libre furia apenas deſengaña.

Tal

XX.

Tal el Varon invicto, que conoçe
Quanto su dieſtra al mundo predomina,
Su libertad antigua reconoce
En horridos eſtragos, que fulmina.
Y porque de memoria triunfos goce,
Hueſtes abate, Exercitos declina,
Con cuia ſangre imprime el nombre claro
Su fama eterna, en marmoles de Pardo.

XXI.

Judas, à quien las parcas obedecen,
Admiracion de eſquadras enemigas,
Rompe la denſidad donde mas crecen
De Ceres no, de Marte las eſpigas,
Qual las doradas pompas, que enriqueçen,
Rubio teſoro à providas ormigas
Ceden à la ſegur; tal nuve eſpeſa,
Con el vltimo aliento el campo beſa.

XXII

Tantas vidas derrama el Heroe, tantas
Inſignias poſtra al barbaro valiente,
Que abriò el Trifauce hambrientas ſus gargantas
Por beber de las auras la corriente.
Qual Dguila, enroſcada entre ſus plantas,
Devora la mortifera ſerpiente,
Ya de ſus corvas vñas deſafida
Queda la gente en troços dividida.

Mas

XXIII.

Mas ia cede la Hueſte Militante
De Timotèo al limite eſtupendo,
Qual Rio de criſtales abundante;
Sus raudales tributa al monſtruo horrendo
De los que poſtra el braço fulminante,
Entre los laços del confuſo eſtruendo,
De Gentiles Eſquadras ia vencidas,
Ochenta veces ciento exalan vidas.

XXIIII.

Reſtante multitud de los Paganos
El paſo retrocede al marcio juego,
Preſtando en fuga, à ſus intentos vanos
El elado temor plumas de fuego.
Proſiguieron los Heroes ſoberanos,
(Que no cabe en ardiente honor ſoſiego)
Ya de Masfa los terminos ofenden,
En cuio excelſo Muro ſe defienden.

XXV.

Ya declinaba el Mundo à los vmbrales
De Tetis, que en ſus vidrios bebe el dia,
Y la noche el ſepultro de criſtales,
De dudoſos crepuſculos veſtia.
Mudo el ſilencio, à voces naturales,
El curſo de los aires ſuſpendia,
Ni à licito repoſo vn brebe inſtante,
Daba tributo el Heroe vigilante.

XXVI.

Ya Rodocheo, dice, en quanto el ſueño
Enlaça las potencias, que alimenta,
Y en varias formas de mortal veleño,
Por los campos de Letes ſe apacienta:
Donde Morfeo con nocturno ceño,
Las confuſas imagenes aumenta;
Cuentame tu fortuna, donde exaltas
Suceſos varios, que en ſu rueda eſmaltas.

XXVII.

Dime la ſed ardiente del Tirano,
Con que las dulces auras ſolicita;
Deſcriveme el eſpiritu inhumano,
Que ſu pecho à mortal ſuplicio incita.
Ya Rodocheo, al Heroe ſoberano,
Que la ſobervia al Barbaro limita
No celando el dolor, que el alma eſconde
Con laſtimoſo afecto aſi reſponde.

XXVIII.

Renuevo, en ſuma, miſeranda hiſtoria,
Con llama eſcrita, ò Principe excelente,
Quien fixa el ſimulacro, en ſu memoria,
Y enlaça el curſo à lacrimoſa fuente?
Mas como el Cielo en tronos de ſu gloria
Por premio exalta el animo valiente;
Templaràs el dolor con la eſperança
Del triunfo, que la lei de fuego alcança.

Deſ-

XXIX.

Deſpues que en varios trances de la ſuerte,
El orbe declinò de mi fortuna,
A amagos ofreciendo de la muer t
El cuello , auſente à la paterna cuna:
Felipo en poteſtad del braço fuerte,
Con vinculos tenaces de importuna
Priſion , me lleva à Oronte en compañia
De ſiete Soles , que dan forma al dia.

XXX.

En la Ciudad entrè , donde la vida
Rebelde al culto de ſu rito vano,
La libertad en iugos oprimida,
Imperios reconoce del Tirano.
De mi ſuerte Ariclea condolida
Como ſegundo genio ſoberano,
Guarda ſe conſtituie à mis priſiones,
Extremo alivio à tantas opreſiones.

XXXI.

Epifanes , que al culto de ſu rito,
Hamano aliento reducir deſea,
Quiere extinguir la ſed del apetito
En fuentes de la ſangre Macabea:
Culpas fulmina del comun delito
Promulgado en la lei de eſtirpe Hebrea,
Cuia raçon letal ſuplicio funda
En la delibacion de carne inmunda.

XXXII.

Los siete Hermanos llama à los humbrales,
Donde la parca empresas acomete,
Para eclipsar con nieblas funerales
Las siete Antorchas de los Orbes siete:
Abrir quiere à victorias inmortales
Sepulcro en ondas del profundo Lete,
Dando materia afectos de su llama,
A vigilantes plumas de la Fama.

XXXIII.

Manda, que se execute la sentencia,
Que extinga el sacro fuego à los crisoles,
Donde se purifica la excelencia
De luz, que se reparte à siete Soles.
En procelosos mares de violencia
Tranquilos navegaron sus faroles,
Porque dexar el alma solicita,
Exemplos à la lei con fuego escrita.

XXXIIII.

Conducian Ministros peregrina
Lumbre, entre turbas de crueldad pagana,
Al limite comun, que determina
El brebe curso de la vida humana:
Misterios de la causa, que destina
Los premios de su gloria soberana,
Pues del aura inmortal la parte obscura
En los crisoles de su amor se apura.

De la

XXXV.

De la muerte oſtentando los trofeos,
Abren el paſo à la funeſta plaça
Los ſiete reſplandores Macabeos,
Que en fraterna priſion la ſangre enlaça.
La Madre, que à ſeraficos empleos
Con zelo ardiente de ſu fe ſe abraça,
Qual Planeta maior, ſus luces bellas
Transfiere à la Region de las Eſtrellas.

XXXVI.

La entrada Salomona abre al camino.
Que ſiembra el llanto con ſuſpiros tiernos,
Conduciendo ſu Exercito Divino,
A conquiſtar los muros ſempiternos.
Animando el esfuerço peregrino,
En los tronos de eſpiritus eternos,
Con afecto rompiò de ſus paſiones,
En los ſenos del alma, eſtas raçones.

XXXVII.

Hijos, dulces reliquias de la forma,
Que el tiempo aparta, amor convierte en vna;
Caras porciones donde amor informa
Vigor, contra el poder de la fortuna:
La Vida en nueſtro aliento ſe transforma,
Porque tranſcienda el Orbe de la Luna,
Y el muro abriendo del impireo Coro,
Tribute al Santo Sabahot decoro.

XXXVIII.

Capitan vueſtro ſoi, bien ſatisfechos
Podeis goçar los triunfos de la ſuerte;
Valor he transferido à vueſtros pechos,
Para oprimir imperios de la muerte.
Hijos, los trances no admireis eſtrechos,
Que amor en dulces premios los convierte,
Que Abraam, Iſac, Jacob, reſervan palmas
En dulces gremios à purpureas almas.

XXXIX.

Y ſi en mi pena fraguas alimento,
Dentro del alma en ſiete dividida;
Siete mortales tranſitos ſuſtento,
En alegres disfraçes de la vida.
En mi cifra el dolor el ſentimiento,
En tantas opreſiones combatida,
Que miro retratados mis enojos,
En eclipſada luz de vueſtros ojos.

XXXX.

Mas vencelo el valor, que no conſiente
Recelo en coraçon, que fortifica,
Porque en las llamas de ſu zelo ardiente,
Su conſtancia la fe mas purifica;
O voſotros! ſi al animo valiente,
El juvenil ardor virtud aplica,
De la muerte los terminos exceda
En quanto el tiempo por ſus Orbes rueda.

De los

XXXXI.

De los golfos del mundo la bonança
Hijos, no debe, no, ser admitida;
Que en sì la Fè, que anìma la Esperança,
Vincùla los dèsprecios de la vida.
Si el alma sempiterno triunfo alcança,
De su martirio purpura vestida;
A la parca le damos por tributo
De lasa humanidad funesto luto.

XXXXII.

Abraçad vniformes à vna suerte,
Pues fuistes de vn principio producidos,
Pueda mas, que la vida aqui la muerte,
Vniendo à siete extremos divididos.
De Epifanes triunfad con pecho fuerte:
No permitais del tiempo ser vencidos,
Quede intacta la fè, cuias centellas
Impriman vuestro nombre en las Estrellas.

XXXXIII.

Dixo, la vista en ondas se apacienta,
Del pielago viviente, en pompa obscura,
Descubriendo el terror, que representa
Confuso imperio de la muerte dura.
El Tirano, que furias alimenta
En sus entrañas, demonstrar procura,
Con fiera ostentacion de sus rigores,
Miedos en sombra, en aparencia horrores.

XXXXIIII.

Tormentos, que apercibe à la conquista
Cauto pone à los jovenes delante,
Porque por los asombros de la vista,
Entre el temor al animo constante.
Y para que el valor menos resista,
La cruz les muestra, el hasta penetrante;
El horror de Nemea Truculento;
Toros, que braman con humano aliento,

XXXXV.

Rueda de bronce en artificios mueve,
Fabrica de tormentos construida,
En quien abre la parca en tiempo breve,
Sus hambrientas gargantas à la vida;
Horrido fausto, que tormentos llueve,
Crisoles de la parte no vencida,
Y con raçones, que del pecho aberta,
De la flor juvenil la mente exorta.

XXXXVI.

Quisiera, ò soberanos resplandores,
Firmar vuestro valor, en la coluna
Del claro tronco, que florece honores,
Con pompas, que reparte la fortuna.
Si de vuestros sacrilegos errores,
Que amor engendra en la materna cuna,
Mudais el pensamiento errante; solos
Sereis al globo de mi imperio Polos.

XXXXVII.

Mas si me derogais el Estatuto,
En laços de estas fabricas ardientes,
A negra imagen de tremendo luto,
Tributareis los animos valientes.
No permitais la muerte robe el fruto
De vuestras esperanças florecientes,
Que quando fuera culpa, en vuestro intento,
Absuelve la violencia al pensamiento.

XXXXVIII.

De constancia los inclitos Varones
Inspiraron aliento Soberano;
Y vniendo en vna voz sus intenciones,
El primero responde assi el Tirano.
Si de nuestros ardientes coraçones,
(Retrato de crueldad en vulto humano)
Pretendes extinguir dones sublimes,
En vano, ò fiero, su firmeça oprimes.

XXXXIX.

Que persigues, ò ciego, la inocencia,
Si en el culto Paterno, que observamos,
Por vencer de la muerte la inclemencia,
De su mismo desprecio nos armamos,
Por inconstante Mar de tu violencia
Con tranquilo Favonio navegamos,
Y nuestros pensamientos acrisolas,
Por el contrario curso de sus olas.

L.

No vès en Eleaçaro desengaños
De nueſtros penſamientos Varoniles?
Viendo tanto valor en tantos años,
Buſcas flaqueça en pechos juveniles?
Coronas ſon de honor mortales daños,
Que el Barbariſmo ofrece de Gentiles,
Porque en el Alma , donde ſe eterniçan,
De purpureos licores ſe matiçan.

LI.

Honor fraterno, en quien firmò la ſuerte
La Fè, que en vueſtros animos contemplo,
Mirad en los aſombros de la Muerte,
De Divina virtud humano exemplo.
Dexad con ſangre , que la parca vierte,
Renombre eſcrito en el Sagrado Templo,
Cambiando por la Patria Soberana
La ciega confuſisn de pompa humana,

LII.

El Arbol, que plantò nueſtra eſperança,
En deſtroncados Pampanos florece,
Y en ſus tremulas hojas de mudança
De la Fè la conſtancia permanece.
Mirad , que en el mortal rigor ſe alcança
Bien , que en eternidades prevalece,
El aliento apurad , que el Cielo inſpira
En las ardientes llamas de ſu ira.

LIII.

Asi diciendo el Barbaro sañudo,
Que veneno del animo vertia,
Manda cortarle el instrumento agudo,
Que forma de la voz el armonia.
El Martir viendo el braço, que desnudo
Executar el golpe pretendia,
Porque publique al Orbe sus intentos,
Asi rompe los vltimos acentos.

LIIII.

Piensas, que la piedad del Cielo mudas,
Impediendo los llantos naturales?
No con la lengua, no, con voces mudas,
El coraçon penetra sus cristales.
De tacita intencion flechas agudas,
Transcienden por los tronos inmortales,
Que à la mente reciben su conceto,
En las ocultas aras del secreto.

LV.

Yà despojado de la lengua culta,
Los actos del aliento suspendidos,
En abrasados bronces le sepulta,
Del tronco los extremos divididos.
O alma que romper no dificulta
Los laços al humano velo vnidos,
Del Mundo triunfa, en el mortal empleo,
Con lauros del Renombre Macabeo.

Tu-

LVI.

Puſoſe el primer Sol, naciò el ſegundo,
En pielagos confuſos de la Gente,
Aber, que rompe el dia abriendo al Mundo
de fè lumbre eſperada, no aparente.
Opreſo del Tirano ſitibundo,
Que exala furias de ſu fragua ardiente;
Con horror de ſuplicios, que le nombra
El pecho anima, ſi la viſta aſombra.

LVII.

En viſiones la muerte no le eſpanta,
De que el Miniſtro en iras encendido;
De la humilde cabeça haſta la planta
Deſnuda al cuerpo el natural veſtido.
Las entrañas abrieron ſu garganta,
Veſe el ſecreto en ellas eſcondido,
Manifeſtando en obra peregrina,
Del Archetipo fabrica Divina.

LVIII

Deſatan vn Leon, caſo admirando!
Antes que ſe eſcurezca ſu luz pura,
Porque fabrique al cuerpo miſerando
En tanto horror viviente ſepultura.
Lame ſus plantas con afecto blando,
Reconociendo Angelica hermoſura,
Que mucho que obedezca a ſu deſtino,
Si es deſte hermoſo Sol, ardiente fino.

El

LIX.

El Alma de su afecto suspendida,
Dulce respiracion no le concede,
Mirando al Cielo, el aura de la vida
A su vital principio retrocede:
O Nave por el golfo conducida,
Que al ser humuno terminos excede,
Surcando vàs los pielages mas graves
Con alientos de Cefiros suaves.

LX.

Antiocco abrasado en fraguas de ira,
Turbada la raçon de asalto ciego,
Con el corruto aliento que respira,
El aire enluta, que convierte en fuego;
Mira la juventud constante, mira
El menosprecio de su injusto ruego,
De la parte, que afectan las injurias
Exala llamas, alimenta furias.

LXI.

Mandò à la rueda atar la luz tercera,
Donde desate los mortales velos,
Porque pueda emular terrestre esfera
Giros al Sol de diurnos paralelos:
Es su nombre Machir, à quien espera,
Huiendo de la muerte los recelos,
De vida el triunfo, en maquinas estrañas,
Abriendo fuentes, deramando entrañas.

LXII.

Antes, que en raios de vital Aurora,
Beba de lumbre prodigos torrentes,
Del coraçon, que incendios ateſora,
Aſi rompe el dolor voces ardientes;
Deteſtable Tirano, que devora,
Como bruto, la ſangre de inocentes.
No dàs ſuplicio al animo ſediento;
Ni à ciego vſurpador de humano aliento,

LXIII.

Eſtos del Cielo ſon regalos tiernos,
Que produce el rigor de tu inclemencia,
Que abren camino à bienes ſempiternos
Por medio del furor de tu violencia.
Compara ardores de tu llama internos
Con la dulce opreſion de mi inocencia,
Y veras, que la cauſa, que me anima
Tu ciega pertinacia te laſtima.

LXIIII.

No por violar la lei, muerte recivo,
Mas por valor del animo conſtante,
De tierna caridad exemplo vivo,
Del fuego de Sinày juſto obſervante;
Los Miniſtros con acto compaſivo,
Que ablandàra los pechos de diamante,
Dàn ſentimiento à la virtud ſublime
Rendidos al dolor, que el alma oprime.

Pro-

LXV.

Preſtòle dulce fuego eterna cama,
Al globo aſido, el animo deſnudo,
En el cuchillo ardiente de la llama,
Del eſtambre vital deſata el nudo,
Si de la Parca la ſegur derrama
El purpureo licor del tronco rudo,
Con èl, ò Sacro eſpiritu! matiças,
Eſmaltes de la gloria, que eterniças.

LXVI.

En ſucceſion la luz del quarto aſiento,
Que con nombre de Judas reſplandece,
De ſu conſtancia armado el penſamiento
Anima el fuego, que en el pecho crece,
Señor, dice, ſi eſpiritu ſediento
Nueſtras purpureas almas apetece,
Mi ſangre aplaque ſus ardientes iras,
Tu recibe el aliento, que me inſpiras.

LXVII.

Aſi buelve al Tirano; las coronas
Nos fabrica el rigor de tus extremos,
Porque ſi à tu crueldad menos perdonas,
Mas aſcenſion de gloria merecemos.
Tu miſmo contra ti la ſuerte abonas.
Donde los premios inmortales vemos,
Que tanto del martirio mas triunfàras,
Quanto menos ſevero te moſtraràs.

LXVIII.

Una naturaleça, vna conſtancia,
En mi pecho veràs, ſi experto miras;
Del Alma vna Divina tolerancia
Para abraçar incendios de tus iras.
El fiero, que en las cumbres de arrogancia,
De furias alimenta ardientes piras;
A vn leño orbicular manda ſe enlace,
Que en giro el tierno tronco deſpedace.

LXIX.

Mas ià de los Miniſtros cìrcundado,
Cortada la raçon, en nudo eſtrecho
Al duro leño circular atado,
Por campo de navajas rueda el pecho.
Puertas abre al eſpiritu inflamado,
Por donde exale del caduco lecho,
Y no bebieron mas ſus luces bellas
Reſpirante vapor de las Eſtrellas.

LXX.

El quinto, en quien la llama ſe alimenta,
Que produce de amor afecto pio,
Achac, à tanto aſombro ſe preſenta,
(Libre diſpoſicion de ſu alvedrio)
Forma, dice, de el Mundo, que ſuſtenta
Orden fatal de inmenſo poderìo,
Purifica tu Lei, recibe luego
Su temple, con mi ſangre, i con tu fuego.

Si

LXXI.

Si me libras, Señor, en los confines
De la muerte el suplicio de mis males,
En Tronos de abrasados Serafines,
Me reserva los premios inmortales.
No abrace al aura sempiternos fines,
Que esconden de la Parca los vmbrales;
Porque obtenida la triunfante Palma,
En pielagos de luz se bañe el alma.

LXXII.

De furias el Tirano opreso gime,
Y al martir, la Oracion oida apenas,
A vn bronce aplica torcular, que exprime
El purpureo licor de açules venas.
Girando el artificio el cuerpo oprime
Rompiendo de la vida las cadenas,
Y suelto, entregan por nativa Cama,
Sus trocos à la sed de ardiente llama.

LXXIII.

A Areb convoca à la mortal pelea
El Pagano, que en ira el pecho enciende,
Y ligado en vn tronco el fuego ondea,
Que alas le presta, con que al Polo asciende.
Permiteme, Señor, que el alma vea
En tus senos la gloria que pretende,
Dijo, i bolando al Coro donde aspira,
Precede al movimiento de la Pira.

LXXIIII.

Jacob de mucho esfuerço, i pocos años,
En cuio coraçon la Fè se exalta,
Del mismo symulacro de los daños,
Armas adquiere, con que el Cielo asalta.
Antioco, que mira desengaños
De exemplos de virtud, que sangre esmalta,
Con las raçones, que al conceto añade,
Asi al honor Materno persuade.

LXXV.

Donde està Machabea generosa,
Fecundidad de prendas, que pariste?
Como vsurpò la muerte riguroſa,
La posesion del Trono en que te viste?
Mas para que la Noche tenebrosa
No te retrate eternamente triste,
Un hijo solo el Hado te preserva,
Si en èl declinas la intencion proterva.

LXXVI.

Dile divierta pensamientos vanos,
Molestia pertinàz de su porfia,
Y regirà por lustros soberanos
Mi Cetro en dilatada Monarquia.
De errores del espiritu profanos,
Alumbra su rebelde fantasìa,
Y si tu Amor vnir la sangre debe,
Tu de ti misma à lastima te mueve.

A sus

LXXVII.

A sus pies se inclinò la heroica lumbre
Fingiendo voluntad agradecida;
Cuelga el Tirano de sobervia cumbre
Trofeos de victoria presumida.
Yà templa el coraçon su pesadumbre;
Con antidotos vanos de la vida,
Mas del nudo de flor, que el tiempo alcança;
Se desvanece el fruto à su esperança.

LXXVIII.

Los braços de Jacob la Madre enlaça,
Vertiendo llanto por el rostro hermoso,
Que sobre el Sol que el Firmamento abraça
Licor llueven estrellas milagroso.
Con suspiros raçones desenlaça,
Del intimo del pecho lastimoso,
Suspiros, que emulando ardientes truenos;
En Cielos tempestad forman, serenos.

LXXIX.

O prenda, que habitaste en mis entrañas;
Nueve Estaciones, nueve en quanto al Mundo;
Abriendo de tiniebla las Montañas,
Sus Orbes gira el Luminar segundo;
Conduelete de mi, que si no bañas
Aras de amor, con sacrificio mundo,
(Justo desprecio à barbaras quimeras)
De mi naturaleça degeneras.

LXXX.

En nueſtro firme intento permanece;
Y aſaltaràs los tronos Celeſtiales,
Que por caduco honor, que el tiempo ofrece;
No ſe cambian los dones inmortales.
Porque el valor, que el animo enriquece;
Los terminos exceda naturales,
Depoſìta porcion del Mundo ciego;
En Sagradas piramides de fuego.

LXXXI.

Ves del Sumo Archìtipo fabricado
De nada el Mundo en moto ſuceſivo;
De tantas Hermoſuras adornado,
Que dàn tributo al tiempo fugitivo;
Buelve à ſu Esfera el animo inflamado,
Que es del primero Autor ſu aliento vivo,
Que quando el Cielo el Aura te preſcriva
Entre luces fraternas te reciba.

LXXXII.

Mira triunfante à Iſac, que obediente
Del tierno Padre abraça el juſto ruego;
Los tres Hermanos, que en la fragua ardiente
La ſed ſuſpenden natural del fuego,
Pon mi regalo eſpiritu viviente,
En inmortalidades del ſoſiego,
Donde repoſa el alma conducida
Por los miſmos deſprecios de la vida.

Cul-

LXXXIII.

Culpas, dice Jacob, de infame nota
Valor, que buela en abrisadas plumas
Que indicios de temor mi pecho brota,
Que tal flaqueça de su accion presumas
Si por la poca edad te ha sido ignota
Del Alma la virtud, quando resumas,
Que mi Fè se acrisola en tantos daños,
Veràs, que vence el curso de los años.

LXXXIIII.

En el idioma Hebraico no entendido
Del Tirano, formaron sus raçones;
E imaginando al Martir reducido,
Le eximen del rigor de las prisiones.
Qual simple el ave, sempiterno nido
Procura en senos de igneas impresiones,
El constante valor, que el pecho ostenta,
A funeral patibulo presenta.

LXXXV.

Peste de Erèbo, tragica Megèra
Dice, que de su ardor se precipita,
No muestras de crueldad, no, imagen fiera,
Mas el mismo rigor tu furia imita;
Si de mis años dulce Primavera.
En tus ardientes ielos se marchita,
Renueva con fragrantes resplandores,
En campos de otro Sol candidas flores.

LXXXVI.

Como ſerà la Rama dividida
Del tronco natural, Barbaro ciego?
Si priſiones del Alma à Dios vnida
No deſatan la llama de tu fuego?
En ſuplicios trocada eſtà la vida
Por ſempiternas cunas de ſoſiego,
No es muerte, la que en mi tu Lei diſpone,
Que à muchos nace el Sol, quando ſe pone,

LXXXVII.

Acelera tormentos, que retratas
En tu mente fantaſtica Enemigo,
Y el tiempo, que exortandome dilatas,
Diſpon en el rigor de tu caſtigo.
Si triunfas de mi vida, no deſatas
Del Alma el firme intento, que proſigo,
Que tanto el Cielo ſu conſtancia abona,
Que con tus inclemencias la corona.

LXXXVIII.

Al Miniſtro mandò con Regia Pompa,
Para que en lauros de ſu honor reſulte,
Que à la Madre comun los ſenos rompa,
Y vivo en ſus entrañas le ſepulte.
Porque la execucion no ſe interrompa,
Abre el Sepulcro, donde el cuerpo oculte,
Y libre el cuello de terreſtres venas,
El Aura dulce reſpirabà apenas.

La

LXXXIX.

La madre, que con laſtima recrea
El aura en nudos, con que enlaça el cuello,
Piadoſa mano, como nave ondea
Por las ſagradas olas del cabello.
Lagrimas, que en ſu objeto amor emplea,
Abriendo ſurcos por el roſtro bello,
Forman el mar, el viento, que ſe encalma,
Triſtes ſuſpiros, que reſpira el alma.

LXXXX.

Dulce, dice, reliquia, que recive
Las ſombras de mi vida en ſu figura;
Eſtampa conſagrada, donde eſcrive
Amor mi llanto, el Cielo tu ventura.
El tranſito trofeos te apercive,
Donde deſates de tiniebla obſcura
El aliento de Dios, porque la fuente
Ceda à los mares ſu vital corriente.

LXXXXI.

No mueres, aunque pagas el empeño
De la naturaleça reprimida,
Por medio pasaràs de vn breve ſueño,
A los fecundos gremios de la vida.
Hijo de mis entrañas, dulce dueño
De vna alma en ſiete eſpacios dividida,
Aguarda ſi es poſible; ai que no puedes,
Que ſolo en vn inſtante me precedes.

LXXXXII.

Y si tu frio aliento ordena el Cielo,
Que beba, en que tu vida se derrama,
O con mi fuego encienda amor tu ielo,
O con tu ielo extingua tanta llama.
Buelve, buelve, vn instante al mortal velo
De mi pecho abrasado, que te llama,
Porque dos almas al celeste giro
Ascendan en las alas de vn suspiro.

LXXXXIII.

Mas vè, que aunque la Fè mas se acrisola,
Que no puede en dos partes dividirse,
Por virtud del amor, vna alma sola
Puede quedar, i con quedar partirse.
Que quando sus trofeos enarbola,
Bien puede en dos extremos repartirse,
Quedando en el lugar, donde alimenta,
Y siguiendo la parte, que se ausenta.

LXXXXIIII.

Jacob, que aliento respiraba apenas,
El Cielo escala, su deidad invoca,
Tirando el coraçon de ardientes venas
Las flechas de corales por la boca.
O soberano Autor, dice, si ordenas,
Que rompa tanto mar tan firme roca;
Recibe el aura, en tu celeste cumbre,
Y añadiò sombra à sombra, lumbre à lumbre.

Quedo

LXXXXV.

Quedò la madre, en ſu valor conſtante,
Entre la confuſion de ſus cuidados,
Bien como el arca, que ſurcò triunfante,
Pielagos de las nubes deſatados.
De tan glorioſo triunfo el alma ovante,
Sus vinculos mortales deſatados,
Alegre à la region ſuprema buelve,
Que el grande goço en luto ſe reſuelve.

LXXXXVI.

Ya el aura aſciende à la impirea ſala,
A beber luces de otro eterno dia,
Que el guſto extremo eſpiritus exala,
Donde entra el ielo de la muerte fria.
Que ſi el ſumo contento no ſe iguala
Con la capacidad, donde ſe cria,
Embuelto con la vida en laço eſtrecho,
Traſciende de los terminos del pecho.

LXXXXVII.

O inclita Matrona, que pudiſte
Ver porciones del alma divididas,
Sicte golpes te hirieron, por quien diſte
Mas dilatado numero de vidas.
Cambiaſte ſombras, que reſueltas viſte,
Por tanto honor de palmas merecidas,
Y ſobre la Region del Sol Suprema,
Siete eſtrellas te forman la Diadema.

A mi

LXXXXVIII.

A mi tambien, que en vinculos tributo
La dulce libertad al culto ciego,
Al naufragio obligaba el eſtatuto
Entre las ondas palidas de fuego.
Ariclea, que à amor cede tributo
Con eficaz empeño, à mi ſoſiego
Mis priſiones deſata, donde prueva
Mi fè las luces, que en tu Sol renueva;

LXXXXIX.

Dixo, i el Heroe el animo previno
Al trance de piadoſo movimiento,
Que en los ſenos del alma abriò camino,
Por donde entra vn profundo ſentimiento.
Mas ia dorando el orto matutino,
El eſplendor, que abita el quarto aſiento,
Dividiendo à Laboc, ſus hueſtes rige,
Y à terminos de Masfa los dirige.

FIN DEL LIBRO NONO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO,

ARGVMENTO.

Por Lei de Tiſaferno, Timotèo
Quema los Hijos, i Conſortes caras,
Eberinda ſe mata, i Ariſteo
Siente deſdichas de ſu ſuerte raras.
Aſalta à Masfa, el fuerte Macabeo,
A quien ofrece el triunfo eternas Aras:
Abner en vna gruta à vn Can encuentra,
Que le enſeña el Poſtigo por donde entra.

I.

YAce de Masfa el ſitio al orto extenſo,
Seis veces once grados, de la cuna
Isla murada del tridente inmenſo,
A quien diò nombre eterno la fortuna,
Tres veces once diſta el globo denſo
Del Oriçonte al artica Coluna;
Y el campo, que ſus limites remata,
Por los rumbos del Auſtro ſe dilata.

II.

El Capitan de asombros militantes
Aqui sus esquadrones fortifica:
Plantando de las armas fulminantes,
La selva, que al Olimpo se dedica.
Agora de tus fuentes abundantes,
El divino licor al pecho aplica,
O sacra Musa! escrive esta victoria
En vigilante archivo de memoria.

III.

Librando escalas al asalto duro,
Con sacro ardor los animos valientes
Buscan, qual Soles, Oriçonte al Muro,
Trepando por los grados ascendientes.
Ardiendo en llamas de su zelo puro,
Sus lienços escalaron eminentes;
Donde las plantas imprimiendo apenas,
Intrepidos abraçan las Almenas.

IIII.

Flechas llueven diluvios de Gentiles,
Sobre campos, que adargan las siniestras,
Reparanse los pechos varoniles,
Vibrando al aire dominantes diestras.
Aspiran los incendios juveniles,
A dar de su valor glorioſas muestras:
Entre las densas nubes de los tiros,
Llamas hebiendo embueltas en suspiros.

Tra-

V.

Traves, que arrojan, la ascension limitan;
Sulfureos fuegos de artificios penden;
Almenas de los muros precipitan,
Con despeñadas torres se defienden:
Los tronos celestiales solicitan
Los gemidos, que el animo suspenden
Del femenil afecto; en cuio llanto,
Ciega neutralidad produce espanto.

VI.

De las hastas, del humo, opaco velo
La raridad condensa al aire vano;
Si el muro globos precipita al suelo,
Fraguas forma la tierra de Vulcano:
Vnos coronan talamos al Cielo,
Otros abren sepulcros de Sumano.
Tanto Marte resiste, tanto ofende,
Que à la victoria el triunfo se suspende.

VII.

Mas ia bañaba el carro luminoso
En el mar esplendor de lumbres bellas,
Y el manto de la noche tenebroso
Manifestaba exercitos de estrellas.
Suena la trompa; el Heroe valeroso,
De quien brotan de vida las centellas;
Retiraba sus huestes, quando el sueño,
Al mundo vierte su mortal beleño.

VIII.

En quanto eſtiende las nocturnas alas
Erèbo por los campos de Letèo,
Breve repoſo en las Mavorcias ſalas
Se admite el vigilante Macabeo.
Deſaſidas del muro las eſcalas,
Convocaba el ſobervio Timoteo
Sus Heroes à concilio, ſus paſiones,
Aſi deſata en barbaras raçones.

IX.

Conclave claro, à quien prodigio adverſo
Oprime en ſenos de materna cuna;
Que por deidad os canta el vniverſo
Hijos de Marte; eſpejos de fortuna;
Si agora por ſu termino diverſo,
La ſuerte os rinde, el Hado os importuna,
Tanta virtud del peſo reprimida
Tranſcienda los extremos de la vida.

X.

Mirad los Macabeos abſolutos
Señores del imperio de la muerte,
A ſu poder, no damos, no, tributos,
Mas cede à ſu fortuna nueſtra ſuerte.
Obſervando inviolables eſtatutos
Del Hado, que à ſus glorias ſe convierte,
En Masfa nos eneierran, donde abiertas
Moſtremos al valor glorioſas puertas.

Solo

XI.

Solo resta, ò Varones advertiros,
Que de prendas, que son del alma parte,
Los miseros lamentos, los suspiros,
Encienden al amor, ielan à Marte:
Abren al coraçon ardientes tiros
Con que el vnido imperio se reparte;
Porque al rigor del belico govierno
Suspende la piedad del llanto tierno.

XII.

Caras reliquias de la guerra estorbo
De la Ciudad à vn puesto retiremos,
Porque viendo à la muerte el vulto torbo,
Sus miserables llantos no escuchemos.
Si tanto cortar puede el hierro corbo,
Quanto de amor obligan los extremos,
Darà piedad paterna mueſtras raras,
Para recuperar sus prendas caras.

XIII.

Acomete el amante lo imposible,
Adonde el lauro de su gloria alcança;
Que afecto amoroso es invencible,
Que aspira à posesion de la esperança.
El limite transciende inaccesible,
De los hijos piadosa confiança,
Que por accion de natural derecho,
El alma lleva duplicada al pecho,

Sus

XIIII.

Sus furias dando à venatoria dieſtra,
Por ſus hijos los brutos animales,
Con nuevo ardor la ruſtica paleſtra
Animan, con ſus armas naturales.
De ſu conſervacion al mundo mueſtra
Naturaleça efectos inmortales,
Que quando en ſu progenie el zelo crece;
Virtud en los extremos reſplandece.

XV.

Por terminos del barbaro reſponde
El animo cruel de Tiſaſerne,
Que à la ſaçon defiende à Masfa, donde
Obtiene de Falanges el govierno.
O vos, à cuias ſienes correſponde
La ſacra trompa, con el lauro eterno;
La idea, que del zelo ſe deriva,
En vueſtros pechos mi raçon eſcriva.

XVI.

Debe ſer libre el Horoe, que executa
Efecto, que à inmortal premio combida;
Que es la potencia belica abſoluta,
De prendas de fortuna deſaſida.
Si el recelo amoroſo al alma enluta,
O ſi acobarda el rieſgo de la vida,
Mirad qual rompen la etereas cortes
Tiernos llantos de flebiles conſortes.

Mirad

XVII.

Mirad las dulces prendas, qual llorando
De la guerra divierten el ſentido,
Con que tanto valor al iugo blando;
De ciega voluntad queda rendido.
Yo, io conclave, he viſto, al tiempo quando
Vaga por la Ciudad Marte encendido,
Dar muchos à riqueças ſepultura,
En ſeno oculto de la tierra dura.

XVIII.

Con Marte no el amor, no, ſe conforma;
Ni ſus impulſos belicos aguarda,
Que ſi en ſu cara prenda ſe transforma,
De la muerte la ſombra le acobarda.
Si al alma imprime la querida forma,
Que en la cuſtodia de recelos guarda,
Mal puede aventurar el bien, que eſtima,
Quando la parte amada el pecho anima.

XIX.

Pues no produce efectos generoſos
El coraçon prendado del deſeo,
Que han de aſpirar intentos belicoſos
Al termino final de ſu trofeo;
Templemos los afectos amoroſos,
Con la contraria accion del miſmo empleo;
Qual prepara la ſierpe, en recompenſa,
Antidoto inmortal à propria ofenſa.

XX.

Los hijos, las conſortes, las riqueças
Demos por paſto al fuego, cuia lumbre
Conſumirà del animo terneças,
Suſpendiendo de amor la peſadumbre.
Aſsi nueſtras analicas proeças,
Al Macabeo abaten de ſu cumbre,
Que perdemos ſi vencen? lo perdido
El vencedor reſtaura del vencido.

XXI.

Aſi contra la lei de la mudança
Damos firmeça al penſamiento vario;
Fundando el juſto premio à la eſperaça
En proſperas riqueças del contrario.
El triunfo de victoria, que ſe alcança;
En pompa funeral del adverſario,
Nos guarda la ventura en tanto aumento,
Quanto mas es ſublime el vencimiento.

XXII.

Los genios de los brutos animales,
Por ſu conſervacion ſus actos mueven;
En virtud de apetitos naturales,
Que del objeto apenas ſe remueven.
Mas del Varon diſcurſos inmortales
A la raçon pagar los cenſos deven,
Y aſi el coraçon ofectos pios
No fuerçan libertades de alvrdrios.

XXIII.

Por goçar las vſuras de la vida,
El diſcurſo los animos divierte
Porque en el alma, en partes dividida,
Se imprime viva imagen de la muerte
Eſtampa del temor lleva eſculpida,
No virtud duplicada al pecho fuerte;
Que ſi de proteccion de amor me encargo,
Duplicada defenſa tengo à cargo.

XXIIII.

Que mas dolor los animos encalma,
Que ſer de propia ofenſa fiel teſtigo;
Viendo ſu eſpoſa la mitad del alma
Rendida en poſeſion dle enemigo:
Aqui ſe obtiene la trinufante palma,
Obſervando el intento, que proſigue:
En juſta execucion ſerè el primero,
Que bañe en propia ſangre el caſto acero.

XXV.

Propuſo Tiſaferno, conmovidos
Se animan los ardientes coraçones,
Conformes en rigor, crueldad veſtidos
Dando conſentimiento à ſus raçones.
Abria al Sol ſus porticos floridos
La Aurora por los Delficos balcones;
Y dan à execucion de ſu violencia,
Precetos de la barbara ſentencia.

XXVI.

Tisaferno cruel, que ratifica
Su decreto, en los animos constantes;
Al culto de su voto sacrifica
De sus prendas las auras respirantes.
A distrito, que à Marte se dedica,
Convocando sus Heroes militantes,
A un hijo, qual robada flor de Octubre;
El pecho rompe, el coraçon descubre.

XXVII.

Entra su diestra por la fragua elada;
Que respirò la llama fugitiva,
Asi diciendo; O dulce prenda amada
Sin quien, no me permite àmor, que viva,
Yo juro por tu sangre derramada,
Que de mis propias venas se deriva,
Que el ser, que con tu fabrica desbice;
En la misma vengança se eternice.

XXVIII.

Porque si el Hado ordena, que en ti rompa
El estambre vital del pecho ardiente,
Voz formarà tu sangre, que interrompa
Los tornos del Olimpo omnipotente.
Escale el Cielo la animada trompa
Del fuego de tu purpura viviente;
Que à Jove encienda, en la inmortal palestra,
El trepidante raio de su diestra.

XXIX.

Y si amor me transfiere por derecho
Tu aliento escrito en mi funesta historia,
El triste afecto formarà en mi pecho
Vn vivo simulacro à tu memoria.
Con este horror vn tanto satisfecho,
Sus Heroes animaba à la victoria,
Que con las diestras, que à su sangre aplican,
El proprio juramento ratifican.

XXX.

Los hijos, las consortes congregaron;
Para la particion de las heridas,
Y en sus tiernas gargantas derivaron
Manantes fuentes de purpureas vidas.
Austèros estatutos, que obligaron
A quedar las porciones divididas,
Por el ciego variar de la fortuna;
En dos formas, que amor convierte en vna.

XXXI.

Juntavan de las prendas, que mimosas
De la aficion paterna el alma inflaman;
De sus ojos corrientes caudalosas,
A liquidos corales, que derraman.
Los llantos de las miseras esposas
El aire enlutan, quando al Cielo claman,
En cuia flebil voz abre el lamento
Sepulcros de funesto sentimiento.

XXXII.

Si el padre inclina vn tanto la fiereç,
Y del hijo no bien eſtambres corta,
Mas del tranſito ſiente la aſpereça,
Que dilata en dolor la vida corta.
Prodigios de mortal naturaleça,
Que vn pio afecto la crueldad aborta!
Mas ſon obras de amor, que hiriendo apenas
Suſpende vidas, dilatando penas.

XXXIII.

No ocultes Muſa, el tragico planeta,
Del caſo de Eberinda, de Ariſteo,
Cuias almas por lei de amor ſecreta,
En talamos enlaça de Himeneo.
Celebra la conſtancia mas perfeta,
Que de la parca el celebre trofeo
Oſtenta por exemplo ſin ſegundo,
En quanto eſpira el Sol aliento al mundo.

XXXIIII.

Suſpenſo eſtaba el miſerando Eſpoſo,
En la imagen mortal de ſus dolores,
Eberinda, de cuio aſpecto hermoſo,
Vierte el Aurora el alma de las flores,
Con vn dolor del pecho laſtimoſo,
Lamenta de ſu ſuerte los rigores,
Y la mitad del aura, que reſpira,
Aſi deſata en llanto, aſi ſuſpira.

Que

XXXV.

Que dolor te ſuſpende, i pone en calma,
Eſpoſo, en negras ſombras de triſteça;
Que en tanta confuſion ſoſpecha el alma,
Se arguia algun defeto en mi pureça.
Darás à tu paſion glorioſa palma,
Y à tan intenſo arddor dulce tibieça,
Si la mancha, que enluta mis entrañas,
Del preſumido error con ſangre bañas.

XXXVI.

Y ſi es orden fatal, decreto juſto,
Porque en tanta paſion quede oprimida;
Que fortuna cruel vſurpe el guſto
De intempeſtivas flores de mi vida.
A ſu diſpoſicion mi ſuerte ajuſto,
En tantas opreſiones combatida,
Porque tus ſentimientos, tus peſares
Temple el rigor en mis purpureos mares.

XXXVII.

Aſi quedo triunfante vencedora
Que pues io ſoi; en eſto parecia,
Qual roja clavellina, que el aurora
Baña de perlas, quando rompe el dia.
El coraçon del fuego, que ateſora,
Suſpiros forma, que al amor embia,
No voçes, que la accion, que alientos mide,
En la garganta ſu dolor divide.

XXXVIII.

No arguio en tu beldad, no, mancha obſcura,
Le reſponde, priſion de mis deſeos,
Que oſtenta el claro ſol de tu hermoſura,
De caſtidad los candidos trofeos:
Los terminos limìta à mi ventura,
Y la gloria eſcurece à mis empleos
Mi ſuerte que del Cielo la mudança,
Sepulta en ſu decreto à mi eſperança.

XXXIX.

Es lei, (como conſiente amor me atreva
A promulgar mi muerte conocida,)
Que por la Patria, io, io triſte beba
Los vltimos alientos de tu vida.
Mas ſi expreſo rigor del Hado à prueba;
Que quede vna alma en partes dividida.
Contra ſus eſtatutos ſempiternos,
Verasla vnida en vinculos eternos.

XXXX.

Yo morirè, que el Hado no reſiſte
Al tranſito mortal de mis paſiones,
Que mas vale romper la vida triſte,
Que deſatar del alma las priſiones.
En que vivàs mi bien, ſolo conſiſte,
Triunfante el lauro, que en mi frente pones,
Muera io, que en los trances de la ſuerte
Oſtenta amor finezas de mi muerte.

En

XXXXI.

En eſte el braço intrepido levanta,
Que contra sì las furias no limita,
Reſuelto à abrir la funebre garganta,
Que el alma embuelta en purpura vomita.
Al impulſo Eberinda ſe adelanta,
Y à ſu mortal rigor ſe precipita,
Con nueva accion del animo ſevero,
Al pecho embebe èl vſurpado acero.

XXXXII.

Ai prènda! dice, donde àl mis enojos
Hallò refugio el animo conſtante,
Que retratan las niñas de mis ojos
Imagen de la muerte en tu ſomblante.
Vſurpe ia por miſeros deſpojos,
La parca injuſta el aura reſpirante,
Porque al imperio del amor rendida,
Le ofrezca los deleites de la vida.

XXXXIII.

Ceda à la muerte, ceda ſu tributo
Mi aliento por mi mano dividido,
Obſervaràs el barbaro eſtatuto,
Contra lei natural conſtituido.
Porque no viſta el alma eterno luto
De las nocturnas ſombras del olvido;
Llevame el coraçon, porque aſi prueyas,
Que de mi vida lo mortal remueyas,

XXXXIIII.

Abreme con tu dieſtra el pecho ardiente,
Y en las fraguas veras de mi fè pura
El coraçon, que es lamina viviente,
Donde tu viva eſtampa ſe figura.
Con eſta prenda el animo valiente
De Marte las victorias te aſegura,
Porque juſta vengança al Cielo clama
El ardor de la ſangre, que derrama.

XXXXV.

Perturbado Ariſtèo, à quien provoca
Nueva paſion, que alma amor renueva,
En sì pretende abrir ſedienta boca,
Porque ſu grana deſatada beba.
El mortal inſtrumento apenas toca,
Para en sì miſmo hacer ſegunda prueba,
Quando Eberinda con vn tierno abraço
El golpe impide, y le ſuſpende el braço.

XXXXVI.

No mueras dice, no, porque apetezcas
Satisfacion al animo, que eſpiro,
Que es lei, que en eſte tranſito obedezcas
Al decreto del vltimo ſuſpiro.
Mas ia permite el Hado, que merezcas
Beber el frio aliento, que reſpiro;
Y en muerte oſtentes la amoroſa palma,
Porque en la eternidad vivas del alma.

Dixo

XXXXVIII.

Dixo, la vida al trance se drevino,
Del viviente Marsil el laço roto,
Por cuia estrecha puerta abrió camino,
A limites del centro mas remoto.
Ya transfiere el estambre peregrino,
Al exercicio funebre de Cloto,
Qual Jacinto de humor queda agravado,
O flor cortada del severo arado.

XXXXVIII.

Prestando al espectaculo espantoso
Aristèo vltimado sentimiento,
Suspende los sentidos congoxoso
En la fuerça eficaz del pensamiento.
En extasis quedò, y al proceloso
Mar de miserias buelto, esparce al viento
Estas fuentes de llanto; estos gemidos
En fraguas de dolores producidos

XXXXIX.

Que con tanto rigor muestra en mi pena
Exemplos de crueldad el Cielo santo?
Como bebo del Sol la luz serena
Testigo de la causa de mi llanto?
Como en tanto rigor el Hado ordena,
No vista sombras del tartareo manto?
Mas quiere que mi vida se eternice,
Para que mi dolor se inmortalice.

L.

Mas como ſurco (ai triſte!) tantos mares
De lagrimas por rumbos de mi ſuerte,
Y como, en la tormenta de peſares,
Nunca llegò à los golfos de la muerte?
Reciba amor en funebres altares
La ſacra ofrenda, que en tu ſangre vierte,
Donde, à mi coraçon quedando vnida
Enlace las diſtancias de la vida.

LI.

Ceda tu aliento à injuſto ſacrificio,
(Si el Cielo en tanto extremo me preſeva,)
Que ſiendo de crueldad ſevero indicio,
Es decreto inmortal, que el Hado obſerva.
Tanto rigor del barbaro ſuplicio,
Por la lei promulgada me reſerva,
Y por la roxa puerta al alma franca,
El principio vital del pecho arranca.

LII.

Reliquia, dice, donde la pureça,
Mi fè alimenta de ſu amor primero,
En quien depoſitò naturaleça
Primero aliento, eſpiritu poſtrero;
En ti el amor oſtenta la firmeça,
Del bien, que el Hado, me vſurpò ſevero,
Cuna fuiſte à mi Sol, que en ti nacia:
Ya negra tumba, que me eſconde el dia.

Si

LIII.

Si à mi pecho abraſado amor te aplica,
Tu vida en ſu calor bolver te quiere;
Como vive el guſano, que fabrica
En sì miſmo el ſepulcro, donde muere;
Y ſi el alma en tu ſeno multiplica
Alientos, que por numeros adquiere
Te buelve lo vital, que en sì ateſora,
Para que anime la porcion, que adora.

LIIII.

Y ſi ardientes eſpiritus exalas,
Porque los trances de la parca prueve,
Aſsi puedo vencer ſobre tus alas
El curſo infauſto de mi vida breve.
Ordena amor, que à las Eliſeas ſalas
Dentro de vn coraçon mi gloria lleve,
Para que con ſus cuerdas divididas
Dos almas prenda, en cambio de dos vidas.

LV.

Mis ſuſpiros, mis anſias inmortales
A tu deidad por victima dedico,
Y al ielo de tus aras celeſtiales,
Mis ardientes afectos ſacrifico.
Si en ti con mis obſequias funerales
Eſpiritus elados vivifico,
Permitirà el decreto de la ſuerte,
Reſtaures vivo aliento con mi muerte.

LVI.

Si en mi pecho tu ſangre reſucita,
Por ſu mortal ofenſa al Cielo clama,
Que penetrar ſus orbes ſolicita
En amoroſas alas de mi llama:
Si el Hado en ti mi aliento depoſita,
A ſus vltimos terminos le llama,
Porque mas vida ia no me permite,
Que en quanto tu vengança ſolicite.

LVII.

O prodigios de amor, en quien contemplo
Vn celo oculto, que en la muerte vive,
Cuia felicidad por raro exemplo,
La fama eterna en marmoles eſcrive.
Ya de vueſtro valor el ſacro Templo
Coronadas imagenes recive;
Donde renace el nombre eſclarecido
De negras tumbas, del profundo olvido.

LVIIII.

Mas ia el Varon de Maſfa el cerco mide,
Que deſatar ſus torres determina
Con golpes, que en las maquinas deſpide,
Muros aſalta, i animos declina.
En Eſquadras ſu Exercito divide,
Y por orden de marcia diciplina,
Tres falanges formò; con que pudiera
Romper los cercos de la quinta eſfera.

D

LIX.

De la parte, que el Aquilo reſpira,
Govierna Jonatàs el marcio juego,
Del ſitio Abeſalon al muro aſpira,
Que eſconde el Sur ardiente al polo ciego:
Judas del rumbo, que primero mira
La diurna antorcha, donde nace el fuego;
Con la luz, que del Sol trae à los ombros,
Raios fabrica, ſi derrama aſombros.

LX.

Qual Euro, Boreas, i Auſtro, que impelosidos
De ſus propios alientos naturales,
Al termino de vn punto reducidos,
En cercos ſe limitan eſpirales.
Del roto movimiento à los bramidos
Correſponden los tornos celeſtiales,
Moſtrando en terremoto furibundo,
Que buelve al Caos la fabrica del mundo.

LXI

Tal fuentes Varones, que ſeguros
De la Ciudad los terminos combate,
Ofenden con las maquinas los Muros,
Sobervias torres con i ſ pulſos baten.
De los troncos herrados golpes duros;
De las cortinas la firmeça abaten;
De trabucos ofenſas penetrantes
Se imprimen en baluartes trepidantes.

Ani-

LXII.

Animaſe el combate, forma el viento,
Naves de flechas dando al ſitio ſombra;
El rumor de las armas turbulento
La audacia de los animos aſombra.
De las lanças, que viſte el pavimiento
Forma el campo fatal opaca alfombra,
Que andan los claros ſoles por ſus giros;
Flechando raios, reciviendo tiros.

LXIII.

En laços de una fabrica eminente,
De Atis eſtaba la ſobervia planta;
Que, aſaltando el Olimpo omnipotente;
En los ombros del aire ſe levanta:
Lo excelſo deſta maquina valiente,
A limites del muro ſe adelanta,
La gente, que à ſu cumbre ſe avecina;
De la Ciudad el ſitio predomina.

LXIIII.

Del populoſo fauſto de los Montes
Puente ſe forma de la torre al muro;
Donde llamas fulminan ſacros Brontes,
Dando los pechos al aſalto duro.
De aqui viſten confuſos Oriçontes
Del ſulfureo vapor un manto obſcuro;
Meteoro prodigioſo, donde mana
Entre fuego raudal de ſangre humana.

El

LXV.

El enemigo en èl por cauto aviſo,
Tenia por ſus ambitos tendidas
Alfombras de heno, en cuio cuerpo liſo,
Las plantas desliçaſen atrevidas.
Abner, que en eſte limite preciſo,
Los ſepulcros formaba de las vidas,
Con las ſerpientes de ſu ardiente eſpadà
Intenta à la Ciudad abrir la entrada.

LXVI.

Ariſtèo ſe opone al paſo eſtrecho,
Enarbolando el belico eſtandarte,
Que ſacrifica en aras de ſu pecho
Albagos al amor, furias à Marte.
Deſtribuiendo el alma ſu derecho,
Su tierno afeto en dos eſtremos parte,
Que à Amor, i à Marte, el coraçon reſpira
Llamas de voluntad, incendios de ira.

LXVII.

Veſtido nuves de las flechas denſas,
De Palas predomina los horrores,
Que caſtigando amor propias ofenſas;
De la muerte deſprecia los rigores.
Corta, dando al dolor las recompenſas,
De vivientes jardines rojas flores,
Donde mueſtra la Fè glorioſo efeto
De dos formas vnidas à vn ſujeto.

LXVIII.

A quien iras reſiſte , à quien ofende,
A las vidas abriendo oculto ſeno,
Y con la miſma accion , que ſe defiende,
Los laços rompe del eſtambre agcno.
Abner , que en eſtos limites pretende
Su Muro combatir , de furias lleno,
Le forma vn golpe , que abre en los vmbrales
Del coraçon , las puertas à corales.

LXIX.

Por medio de la eſpada , del camino
Ariſtèo los terminos limita,
Del puente con esfuerço peregrino
Abraçado con èl ſe precipita.
El fuerte Abner , que el caſo no previno,
Gigante al ſuelo fulminado imita,
Quedando con el golpe prevertido,
El vigilante origen del ſentido.

LXX.

Ariſtèo mirando , que la ſuerte
Su vida enluta de caduco velo,
Y que en vltimos trances de la muerte,
Amor le guarda el vltimo conſuelo.
La herida dilatando al pecho fuerte,
Antes que le entorpezca el mortal ielo,
En ſus rotas entrañas depoſita
La dulce prenda , donde el alma habita.

Deſpo-

LXXI.

Deſpojo, dice, en quien la ſuerte dura
Los premios vſurpò del bien que adoro;
Recibe en eſte pecho ſepultura,
Pues fuiſte de ſus glorias el teſoro.
En eſto le impidiò la ſombra obſcura;
Que luz bebieſe del impireo coro:
Mirando eſcrito en miſerable hiſtoria
Miedos la muerte, triunfos la memoria.

LXXII.

Repitan ſus varios movimientos,
Por varias partes maquinas pujantes;
Vibranſe de los Muros los cimientos,
Con impulſos de fabricas volantes.
Qual del arbol, al roſtro de los vientos;
La flor buela de eſpiritus fragrantes,
O qual vierten graniço eladas venas,
Precipitan los Muros las Almenas.

LXXIII.

El fuerte Abeſalon, que en sì retrata
De ſu valor eſpiritu divino,
Movimientos de maquinas deſata,
Y quaſi media Torre à tierra vino.
Los imperios del animo dilata,
El valor de ſu esfuerço peregrino,
Qual rompe el Muro, qual por quiebras ſube.
Llamas bebiendo de ſulfurea nube.

LXXIIII.

Penetra Jonatàs el centro ignoto
Al Muro con eſtrepitu exceſivo,
De la fabrica muerta el ſeno roto
Deſcubre el parto en ſus entrañas vivo,
La turva ſuſtentò, qual riſco inmoto,
De furias el combate ſuceſivo,
Que para reſiſtir al trance duro,
Suple las quiebras animado muro.

LXXV.

Timotèo ſe ofrece à la defenſa
Del paſo deſcubierto à la Muralla,
Concurre Jonatàs con furia inmenſa,
Dando el primero impulſo à la batalla;
Qual raio, imprime natural ofenſa,
Donde mas denſidad de hueſtes halla:
Rodocheo le ſigue, cuia ſombra
Al negro triunfo de la muerte aſombra.

LXXVI.

Del Foſo; adonde con violento brio
Ariſteo, i Abner caen conformes,
Forma vn abiſmo el concavo vacio;
Sembrado de cadaveres informes.
Del dia el eſplendor al centro frio
No entrava por los ambitos disformes;
Y el Caos, que las tinieblas habitaba.
La confuſion en ſombras retrataba.

De

LXXVII.

De Abner, ia divertido el penſamiento
Sin luz de la raçon, mira el inſtinto
Los actos del confuſo entendimiento,
Vagnado el intrincado laberinto.
Reſtaurandole el alma el ſentimiento,
Siente moverſe vn bulto no diſtinto,
Y entre la ſombra negra parecia,
Que algun ierto cadaver ſe movia.

LXXVIII.

Vibra el valiente Joben con la dieſtra
Vn raio de ſu eſpada fulminante.
Y abriò fuente de ſangre en la ſinieſtra
Mano de vn bruto, el golpe penetrante.
Latiendo en la caverna el eco mueſtra
De vn Can ciertas ſeñales, que anhelante
De ſed, formaba en ſu calor nativo,
De la mortalidad ſepulcro vivo.

LXXIX.

Cierra con èl, i apenas oprimdo,
Con los dientes tenaces ſe defiende,
Con la ſinieſtra Abner al bruto aſido,
La parte extrema de la cauda prende;
Con el acero el braço defendido,
Menos el animal ſu mano ofende,
Que à ſi por vna gruta le encamina,
Que en el centro de Masfa ſe termina.

LXXX.

Qual ciego, que esplendor del Sol no bebe,
Bien que mas vigilante en el discurso,
Por guia buelto el Can en norte breve,
Confuso forma el vacilante curso:
Por la perpetua sombra el paso mueve,
Esenta su esperança de recurso,
Tal guiado del bruto cauteloso,
Rompe à la cueva el velo tenebroso,

LXXXI.

Ya la Tierra del centro le vomita,
A la puerta fatal, que el Euro baña,
Adonde el Macabeo solicìta,
Abrir la entrada libre à la campaña.
De las puertas Abner las levas quita,
De cuerpos fabricando vna Montaña
Abriò camino al belico trofeo,
Por donde entra el prodigio Macabeo.

LXXXII.

Al paso Tisaferno se abalança,
A reparar baivenes de la suerte,
Como quien funda el premio à la esperança
De la vida, en blasones de la muerte.
Los animos incita à la vengança,
Con ardor eficaz del pecho fuerte,
Que se oponen con furias abrasados,
Qual Tigres de prisiones desatados,

Vien-

LXXXIII.

Viendo de la Ciudad el paſo abierto
Socipatro, al fulgor, que dora el dia,
Ya ſe tranſiere al trance deſcubierto.
Donde de Palas el eſtrago ardia:
Qual exala el eſpiritu cubierto
De luz de la ſuprema Gerarquia;
Y qual barbaro intrepido tributa,
A negra ſombra, que el alienco enluta;

LXXXIIII.

Bien como el monte ſu eriçada frente
Compone de las laminas de plata,
Que con el eſplendor de Febo ardiente
De los laços brumales ſe deſata;
Ya convertido el rapido torrente,
En proceloſos mares, arrebata
Imperios de Pomona en el contorno;
Robando à Ceres el dorado adorno.

LXXXV.

Aſi por medio de ſulfureas bolas,
Nuves de flechas, aſtas encendidas,
Entran los cercos animadas olas,
Robando el fruto de las caras vidas.
O Macabeo invicto! que enarbolas
Trofeos de las hueſtes ia vencidas,
El nombre, que la fama te apercive,
La miſma eternidad en bronce eſcrive.

LXXXVI.

Por el Mar, que purpurea el Oriçonte
Guia la Parca con ſañudo viento,
A los negros ſepulcros de Acheronte
De Tiſaferno el animo ſangriento.
A conducidas almas de Caronte,
Que al Sol no vſurpan el diurno aliento,
El ciego abiſmo en ſus entrañas brutas
Prodigas abre las tartareas grutas.

LXXXVII.

No queda aura vital en cuerpo, eſensa
Al fuero de eſtatutos naturales,
Porque tienen los vidas por afrenta,
No tributar à tranſitos mortales.
Ya miran la Ciudad, que repreſenta,
Tumulos de la muerte funerales,
En eſpejos de tragico aparato
De la mortalidad vivo retrato.

LXXXVIII.

Miran la mageſtad del mundo vana,
En fantaſticas ſombras convertida,
Imagen natural de pompa humana,
Del peſo de ſu fabrica oprimida.
Ya ven ondear los pielagos de grana,
Que abſorven los baxeles de la vida;
Volar la llama à ſu nativa cuna
De baxo de los cercos de la Luna.

Las

LXXXIX.

Las torres, que en liſonja de los vientos,
Gigantes eſcalavan las eſtrellas,
Sus cumbres alternando à los cimientos;
Funeſto aſombro ſe traslada en ellas.
Aſi de los ſobervios penſamientos,
En humo ſe reſuelven las centellas,
Y el ſer humano en noches de ſu abiſmo,
Amanece mentira de sì miſmo.

LXXXX.

La viſta aſombros tragicos percive,
Deſcubriendo entre el humo, i leños broncos
En el ſitio, que horrendo ſe deſcrive
Medio abraſados los humanos troncos.
Del tierno coraçon, ſi apenas vive,
Tremulos ſalen los ſuſpiros roncos,
Arroio del metal corre perene,
Qual manaron los montes de Pirene;

LXXXXI.

Sintiò naturaleça el fiero amago,
Quedando en actos de ſu horror confuſa;
Y en mudas bocas del humano eſtrago,
De ſu mortalidad el genio acuſa.
Mas no deſcubre el coraçen preſago,
En fuero natural devida eſcuſa,
Que en caducos eſpejos de ſus daños,
Percive de la ſuerte deſengaños.

LXXXXII.

El Macabeo en llamas peregrinas,
Dedica ſu oracion que en curſo leve,
Fabricas aſaltando criſtalinas,
Se conduce al principio, que las mueve;
Humilde à plantas de ſu Autor Divinas;
Ofrece las primicias que le debe
De triunfos inmortales, de victorias,
Que alterna en himnos, que repite en glorias.

LXXXXIII.

Ya los raios ſolares conducidos
A las ceruleas hueſas de Occidente,
En montañas de ielo ſumergidos,
Hirviendo eſtriden como hierro ardiente.
Por hachas, lumbres de aſtros encendidos;
Por trompa, el ſon del humido tridente,
Por luto, ſombra, el Cielo apercebia
Funeſta pompa à ſepultar el dia.

FIN DEL LIBRO DECIMO.

EL MACABEO.

LIBRO VNDECIMO.

ARGVMENTO.

Joſeph con Açarias ia vencido,
Relata al Macabeo ſu ruina,
Perdonale ſus culpas, perſuadido
De Jonatàs, que ſu piedad inclina
Joſeph cuenta al Varon eſclarecido
La pompa que amenaça à Paleſtina;
Andronico oſtentando ſu pujança
Condena de Eleaçàro la tardança.

I.

EN quanto el coraçon del mundo ardiente
En montañas de ielo reſucita,
Guia el Varon la vencedora gente,
Y de Emaus los campos ſolicìta.
Del Jordan dividiendo la corriente,
Que de la muerte el pielago limita,
Atras dexando ſus criſtales puros,
Renueva al ſitio los terreſtres muros.

II.

Ya porque ſus acciones interrompa,
A los fatales limites ſe ofrece
Quebrado aliento en deſtemplada trompa;
Que el pecho altera, el animo entriſtece.
Oſtentando al dolor funeſta pompa,
Que en el piadoſo afecto permanece;
En el confuſo ſon naturaleça
Percibe ſimulacros de triſteça.

III.

Joſeph ſon, i Açarias, que oprimidos
De la lei de los Hados importuna,
Eſtandartes arraſtran ia vencidos,
Las ſalvas tributando à ſu fortuna:
De negra, i rota tunica veſtidos,
Que enluta al pecho la viviente cuna;
Ceniças eſparciendo en ſu cabeça,
Joſefo à renovar ſu hiſtoria empieça.

IIII.

Si à culpa en tanto exceſo cometida,
Principe, en ira tu piedad conviertes,
El negro eſtambre corta de mi vida,
Y ſervirà de luto à tantas muertes.
Que ſi del Cielo cauſa preferida
Los decretos alterna de las ſuertes,
Alta fue permiſion, que à tanta ofenſa
Libraſe en mi caſtigo recompenſa.

A Fam-

V.

A Jamnia dirigimos el govierno,
Donde Neptoa al mar se precipita;
Igual ave en la luz, sepulcro eterno
En faroles de espuma solicita,
Por dar à Dios el lau sempiterno,
En vn campo, que el piel ego limita
Entramos à coger glorioso fruto,
El orden derogando à tu estatuto.

VI.

Allí quebrando el aire horrible acento
En voz confusa aclama, el orbe guerra:
Quando Gorgias del humido elemento
Con pompa militar cubre la tierra.
Reciprocando el belico instrumento,
Que viva imagen del temor destierra;
El campo dispusimos por millares,
Formando las esquadras militares.

VII.

De varia multitud, de varias gentes,
Viendo seguir de la Milicia el arte
Prevenimos los animos valientes
A resistir los impitus de Marte.
Ya daba por los campos transparentes
Lisonja al viento, el belico estandarte,
Fulminando los raios; las heridas
Arrcios vierten de purpureas vidas;

VIII.

De numeros formar las puntas vemos
De la Luna, que mar de ſangre bebe;
La Luna, que cerrando los extremos,
A ſu circulo damos centro breve.
Mas el que de los ambitos ſupremos
El orden natural de cauſas mueve,
Decretò, por caſtigo, à nueſtra ſuerte,
Que pagaſemos cenſos à la muerte.

IX.

Cedieron al rigor del golpe duro,
Heroes dos mil al tranſito ſujetos,
En tiempo, que de Erebo el manto obſcuro
Oculta en ſus timeblas los objetos.
Con el reſtante Exercito procuro
Inquirir de la noche los ſecretos,
No por temor, que la virtud rendida
En poco eſtima el precio de la vida.

X.

Yo ſoi el progreſor, i de mi culpa
No pido, que piedad vſes conmigo,
Pues ves en tanta ofenſa, que me culpa
El miſmo Cielo, Autor de mi caſtigo.
Mis ieros antepongo à la diſculpa,
Porque de mi fortuna el curſo ſigo,
Y poſtrado à tus pies, à que ſe incline
Tu celo, en mi ſuplicio determine.

Mira

XI.

Mira el Varon los tragicos deſpojos,
Y en el alma dolor ſecreto imprime,
Derrama fraguas de ira por los ojos,
Que con prudente afecto el zelo oprime.
Del valeroſo pecho los enojos
Vn tanto con la accion de amor reprime,
Y celando piedad, que en ella eſconde,
Con ſevero ſemblante, aſi reſponde.

XII.

Tan grave exorbitancia, con tan claras
Ofenſas, al honor de nueſtra ſuerte;
Bañe ſu ſangre indomita las aras,
Donde tantos alientos diò à la muerte,
Si al Cielo claman tantas vidas caras,
La piedad en rigores ſe convierte,
Pues no naçen de eſtirpe verdadera,
Donde Jacob reſtaure el bien, que eſpera.

XIII.

Es virtud la obediencia, que levanta
Las demas en la mente, i las preſerva,
Y con ſu fuerça angelica quebranta
L' audacia de los animos proterva.
Què Reino à ſer imperio ſe adelanta?
Què Monarquia intacta ſe conſerva?
No dando el rendimiento por tributo
De ſu alvedrio al Principe abſoluto.

Quien

XIIII.

Quien la cerviz oprime al mundo vano,
Que abre à diſcordias el inculto ſeno?
Si no es con eſte auxilio ſoberano
De virtudes vnion, de vicios freno?
Quien ſuſtenta en ſu trono el culto humano,
Libre à contagios del mortal veneno?
Si no quando eſta inſignia ſe enarbola,
Donde el Cielo pureças acriſola.

XV.

En mas arduo preceto mas triunfante
De palmas la obediencia ſe corona,
Que en èl mira la culpa vigilante,
El ſuplicio, que apenas ſe perdona.
Cediendo al eſtatuto militante,
Se conſtruie al valor aurea corona,
Y quien la accion contraria determina,
Darà principio à la comun ruina.

XVI.

Què victorias? què triunfòs? què trofeos?
Sin obediencia obtiene la Milicia?
Si no ſacrificando los deſeos,
Si al miedo no, al amor de la juſticia?
Deſvanecenſe belicos empleos
En la vana iluſion de la codicia,
Y aquel furor del animo inquieto
En las fraguas ſe templa del reſpeto.

Pues

XVII.

Pues si esto decretò Purpurea Toga,
Y à sus principios la raçon se ajusta,
No observa la equidad el que deroga
El alma de la lei, que es Santa, i justa;
Mas terminos su culpa no prorroga,
Que à la pena le llama accion injusta;
En vinculos tenaces los opriman,
Sus ierros con su sangre se rediman.

XVIII.

Dixo; mas como el Campo no resiste
Al justo sentimiento en sus acciones;
Obscuras sombras de vn afecto triste
Enlutan generosos coraçones.
Judas, que de dolor su pecho viste,
Domando en el semblante sus pasiones,
Manda, den por alientos inmortales,
Holocaustos al Cielo funerales.

XIX.

O milagrosa victima, que al Cielo
Los sagrados espiritus levanta,
Y con piadosa luz descubre el velo
Del' inmortalidad del alma santa.
Tu, que en pura oblacion de ardiente zelo,
A la deidad te ofreces sacrosanta,
Nos muestras el exemplo soberano
De la segunda vida al cuerpo humano.

XX.

Recive, ò Alma! gloria ſoberana,
Pues vienes à goçar felicidades,
Bebiendo, libre de la ſombra humana,
En pielagos de luz eternidades.
Si el ciego rito tu deidad profana,
Con mas clara raçon te perſuades,
Que mides del que todo lo govierna,
De ſiglo en ſiglo, la cadena eterna.

XXI.

Mas Jonatàs en zelo preferido,
Que engendra el generoſo penſamiento,
De ſu profundo afecto conmovido,
La voz deſata en el piadoſo aento.
Si el diſcurſo de la ira no vencido
Predomina del alma al ſentimiento,
No afectes, no, el rigor de la Milicia,
Mas triunfe la equidad de la juſticia.

XXII.

Que ſi de la piedad te precias tanto,
Que el tiempo en las memorias eterniça,
Del Exercito mira el tierno llanto,
Que obſequias de ſus muertes ſolemniça,
La humana lei fomenta el Cielo, en quanto
Sus actos el rigor no tiraniça,
Que eſta ſin equidad, ſi bien ſe advierte,
A la crueldad ſus terminos convierte.

Pie-

XXIII.

Piedad las amiſtades acredita,
Y Monarquia impèra dilatada;
Y es mas, quando en ſu ſangre ſe exercita,
A Dios aceta la piedad ſagrada:
De juſtos tribunal, que ſolicita
Refugio al miſerable, i venerada
Se mira de raçon la fuerça eſtraña;
Quando vn piadoſo afecto la acompaña.

XXIIII.

Advierte à Dios en trono riguroſo
De Juſticia, con dieſtra fulminante,
Que mas precia el renombre generoſo
De ſus miſericordias abundante;
En la equidad del pecho valeroſo
Se mueſtra el ſer humano mas triunfante;
Tanto, que ſus piadoſos eſtatutos
Guardan tal vez los animales brutos.

XXV.

Conſidera el aſombro de Nemea,
Cuia ferocidad montes aſalta,
Como en rendidos ſu furor no emplea,
Porque en ſu pecho la piedad ſe exalta;
Leon eres de Judà; i en ti ſe vea
Piadoſo afecto, que tu ſangre eſmalta,
Oi reſplandezca en ti Divino exemplo
Deſta ſacra virtud, que en ti contemplo.

XXVI.

Reſponde el Macabeo, claro vemos,
Que de piedad la Aſtrea ſe deriva,
Y pueſta la juſticia en dos extremos,
Obtiene la piedad fuerça exceſiva.
Mas la equidad en limites ſupremos,
No ſiguiendo la accion diſtributiva,
En mas fiero rigor ſe transformàra,
Si del legal principio ſe apartàra.

XXVII.

Si tanto à la obediencia el Cielo elije,
Y con rigor caſtiga el acto adverſo,
Porque es ſacro timon, con que ſe rige
Eſta Nave comun del Vniverſo:
Del Rei primero vngido ſe colige,
Que en ſu protervia el animo diverſo
Dando holocauſtos, mueſtra en el ſuplicio,
Que cede à la obediencia el ſacrificio.

XXVIII.

Advierte à Jonatàs qual le condena,
Que à ſus precetos no guardò el decoro:
Conſidera el caſtigo de la pena
De Acan, que reſervò la vara de oro:
El ſoldado de Ciro, quando ordena
Su braço executar golpe ſonoro,
En el amago, oido el ronco acento,
Le queda inmobil arbolado al viento.

Epa-

XXIX.

Epaminondas inclito Tebano
Menospreciando el hijo su estatuto,
Ya obtenido el triunfo soberano,
El aura le vistiò de eterno luto.
Y el Consul Tito al hijo, cuia mano
Daba à las Parcas prodigo tributo,
Viniendo con sus hueftes triunfadoras,
Coronado de palmas vencedoras.

XXX.

Esta virtud sagrada con interno
Caracter se describe en la memoria,
Que en los actos del belico govierno
Mas vale obedecer, que la victoria,
Y pues esta sustenta en laço eterno
Los imperios vnidos à la gloria,
No pidas, no, con animo constante,
Lo que repugna al orden Militante.

XXXI.

No dando al tiempo instante de sosiego,
Replica Jonatàs con nueva instancia,
Precetos de la lei, que escrive el fuego
Sustentan inviolable la observancia:
Mas del vulgo profano al culto ciego
No se debe precisa vigilancia,
Porque funda sus terminos legales
No conforme à principios naturales.

XXXII.

Fantaſticos empleos de Gentiles
No fundan, no, ſu belica dotrina
En las leies primevas, mas civiles,
Por dar renombre à vana diciplina.
Mas tu, cuias acciones varoniles
Rige el dictamen de piedad divina,
Fundar pretendes en profano culto
Lo que hace el Cielo por miſterio oculto?

XXXIII.

Ya caſtigados ſon, ia el Cielo obliga
A ſuplicio mortal ſu pecho aflito,
Y es tirana la lei, quando caſtiga
Dos veces à la ofenſa del delito:
Que ſi ſu ſuerte en belica fatiga
Trae en la frente el vencimiento eſcrito,
Y cauſa ſuperior aſi lo ordena,
Es acto injuſto duplicar la pena.

XXXIIII.

Y queriendo dos campos belicoſos
Deliberar ſu accion executiva,
Condenas Capitanes valeroſos,
En quien del vencimiento el peſo eſtriva?
Quando brotan los marmoles vndoſos
Qual de Agenor la eſtirpe ſuceſiva,
Para oprimir tus Heroes ſoberanos,
Te quieres deſtroncar las propias manos?

Quei-

XXXV.

Quieres preſtar vigor al enemigo?
T ſi la culpa clama en tu preſencia,
Limita en ſingulares el caſtigo
Imperio vniverſal de la clemencia.
Eſta ſacra virtud, que apruebo, i ſigo,
Por raçon decretada en la prudencia,
Manda tal vez, que vn acto ſe reſerve,
Porque el comun aplauſo ſe conſerve.

XXXVI.

Dixo el Varon, del alma conmovido
Con ſacro impulſo, que lo humano excede,
Quedò ſuſpenſo, à la piedad rendido,
La ſangre à ſus principios retrocede.
Viva lumbre renueva en el ſentido,
Que el Cielo inſpiraciones le concede,
En ſu mente decreta el ſanto zelo,
Que luces beban, que deriva el Cielo.

XXXVII.

Ya perdon les concede el Macabeo,
Que todos con aplauſo ſolemniçan,
Que obtiene la piedad claro trofeo
De quanto los rigores tiraniçan.
Del fuerte Jonatas el juſto empleo
Las voces de la fama inmortaliçan,
Por cuio medio el nombre peregrino
A la poſteridad abre camino.

XXXVIII.

Al Varon, que con goço mas triunfante,
Obtuvo el vencimiento de la ſuerte,
Aplaude la corona Militante
Del acto de piedad contra la muerte.
Y Judas por ſaber la pompa ovante,
Que Gorgias à ſus terminos convierte,
Manda à Joſefo, que en eſtampa viva
Con terminos ſucintos la deſcriva

XXXIX.

Cuenta, dice, el poder de ſus Legiones,
De quien debes tener cierta noticia;
El numero diverſo de naciones,
El orden de ſu barbara Milicia.
Dedicando Joſeph ſabias raçones
A piadoſa equidad de ſu juſticia,
De la alta mente, con facundo eſtilo,
Aſsi deſata à ſu conceto el hilo.

XXXX.

Agora, ò Muſa! que mi plectro animas
El campo à la memoria repreſenta,
Que de varias Naciones, varios Climas;
Al Varon recitar Joſefo intenta.
Que ſi la trompa metrica ſublimas
Al canto, que ſu eſpiritu aliment a,
Concurriràn las hueſtes verdaderas
Qual del mentido Rodope las fieras.

Deſpue

XXXXI.

Despues que al miserando vencimiento
Cedieron los Varones singulares,
Supe con vigilante pensamiento
De Antioco los faustos Militares:
De vn Heroe, que entregò la vida al viento,
Surcos abriendo en los Panfilios Mares,
Tuve la relacion; su marcia pompa
La fama exalta en resonante trompa.

XXXXII.

Gorgias, con los trofeos de la guerra
Vino à juntar su Exercito potente,
Con el de Nicanor, que por la tierra
Conduce multitud de inculta gente;
Apenas en los limites se encierra
Del globo vniversal el monstruo ingente;
Que Antioco formò de mundos varios,
De leies variedad, ritos contrarios.

XXXXIII.

De campos, que à Moscovia se avecinan;
A partes donde enluta el Sol su lumbre,
Y à las brumas sus ambitos terminan
Cristales Caspios, de Emaus la cumbre,
De Tartaros, que al Orbe el exe inclinan
Govierna inumerable muchedumbre
Teodoto, por confusos Oriçontes
Cegando valles, oprimiendo montes.

Orna-

XXXXIIII.

Ornado de marciales reſplandores,
Al ſitio trae del Perſiano clima,
Veinte mil animales corredores,
Que el alma de los zefiros anima;
Tantos de la Tartarea boladores,
Con que las alas de Aquilon oprima,
Que el aliento, que beben ſin ſoſiego,
Reſpiran en anhelitos de fuego.

XXXXV.

Es Domador el Tartaro valiente
De los hijos, que zefiro produce,
Las barbaras caterva de la gente,
Que adora el Sol à Betheron conduce:
En diverſa eſtacion del raio ardiente,
A movibles Ciudades ſe reduce:
Son ruſticos, ſelvajes atrevidos,
Que en sì miſmos ſepultan los vencidos.

XXXXVI.

De aquellos nidos donde havita el ſolo
Pajaro, que renace de ſu llama.
Y de ſu carro ardiente bebe Apolo
Del Eufratres los ielos, que derrama;
Feliz Arabia, que ſe eſtiende al polo,
Que preſta al Aquilon nativa cama,
Tolomèo conduce al marcio aſſiento;
Numero de ducientas veces ciento

XXXXVII.

Otras hueſtes iguales rije Hircano,
Que nuevos Orbes conquiſtar pretenden;
De climas del Armenio ; Georgiano,
Que de Eufrates al Caſpio mar ſe eſtienden:
Tantas govierna el barbaro Tigrano,
Que miradas , los animos ſuſpenden,
Del ſitio , que de muros de Heleſponto
Beſan los cercos al Euxinio ponto.

XXXXVIII.

El vno vſurpador de humanas vidas,
El otro en latrocinios ſeñalado,
Con rapinas del tiempo no vencidas
Dan tiranico cenſo à ſu cuidado;
Son aquellos ſobervios homicidas,
De eſpiritu de Marte arrebatado;
Eſtos de temerarios penſamientos,
Indomitos , audaces , fraudulentos.

XXXXIX.

Teberon , que à la ſobervia iras reparte,
Con accion de eſtatuta gigantea,
Es el aſombro intrepido de Marte,
En la deſierta Arabia , en la Petrea.
La gente , que conduce ſu eſtandarte
Con deſtreça , con animo pelea;
En qualquiera conflito à que ſe inclina
La militar illuſtra diſciplina.

Eſtos

L.

Eſtos Arabes fieros gente auſtera,
A Betheron ſus hueſtes encaminan,
Y ſe admiran de ver, que en nueſtra eſfera
Nunca las ſombras à la dieſtra inclinan.
Que como la perpetua primavera
En ſu clima los Orbes no declinan,
A las ſombras ſus terminos divierten,
Y à cinco varias partes ſe convierten.

LI.

De la parte de Perſia que remata,
El Caſpio Mar con cercos naturales;
Y por fertiles campos ſe dilata
A delibar del Indio los criſtales,
Sobervio Artebaſano, que retrata
Del fiero Marte palidas ſeñales,
En Betheron con belica reſeña
Dos veces veinte mil al campo enſeña.

LII.

Eſtos ſiempre triunfantes vencedores,
Guerreros ſon de altivos penſamientes;
Dieſtros en Hypogrifos boladores,
Que la preſteça vltrajan de los vientos:
Con aſta de dos hierrss paſadores
Forman determinados movimientos,
De eſcamoſa coraça el pecho arrean,
Boſques de pluma por el aire ondean.

Re-

LIII.

Reduce Arſenio à hueſtes Militantes,
En quien valor extremo ſe ateſora,
Catorce mil, de campos abundantes,
Que inunda el Nilo; fertiliça Flora.
Tiſandro de los climas circunſtantes,
Del ſitio, que el cultor barbario mora,
Con numero fatal ſe fortifica,
Que cinco mil, por cinco, multiplica.

LIIII.

El vno con Mavorcia diciplina
Varones rije de la Egipcia tierra
Curſados en geometrica doctrina,
A diſponer falanges de la guerra.
El otro, que arrogante determina
Los limites cortar, que el Orbe encierra,
Eſquadras lleva de armas guarneccidas,
De pieles de animales conſtruidas

LV.

Es el Egipcio fuerte, belicoſo,
Y en varias ciencias ſu deſtreça funda,
En cuio campo el Nilo caudaloſo
Con negra arena terminos fecunda.
Si en el verano en pielags vndoſo,
Sus regiſtrados limites innunda,
Al natural cultor la ciencia rara
Las confuſas diſtancias le declara.

LVI.

Forma de flechas belicoso ensaio,
Con que viste los tornos celestiales,
La turba de la China, del Catàio,
Que se cierran con muros naturales.
Archon de Marte prodigioso raio,
Dando à sus sienes lauros inmortales,
Adquiridos en guerras del Oriente.
Modera las acciones de esta gente.

LVII.

De media Scythia, donde el ielo càno
De plata al Aquilon forma tesoro,
Que por las vrsas ciñe el Occeano,
Y al Austro acaba en el terrestre Toro.
Gente bruta, rebelde al culto humano,
Govierna el temerario Zenodoro,
Mas si de Apolo ignora la dotrina,
Es lustre de Mavorcia diciplina.

LVIII.

Duro rigor de belicos empleos?
Que si en batalla el Scita vence à algnuo,
Por insignia de barbaros trofeos,
Su piel vistèn los partos de Neptuno.
De su brutalidad los actos feos,
De su exercicio, digan, importuno,
Dario, Alexandro, Ciro, en la palestra
Palmas cediendo à su triunfante diestra.

LIX.

Archelano, Tradonico, Cleonte,
Lisanias, Birçafernes Ethimandro,
Antipatio, Faselo, Tremofonte,
Sosio, Silon, Antingono, Sicandro,
Liças, Thocon, Arteneo, Licaonte,
Euricles, Aristifilo Nicandro,
Representan en belicos ensaios
Volcanes, fulminando al Cielo raios,

LX.

Este, que adviertes numero infinito,
Vniò toda su fuerça temeraria
Al campo inmenso en Bethèron descrito,
De exercitos de Syria, de Samaria.
No se reduce à termino prescrito,
La ciega multitud de gente varia,
Que varios fines de Oriçontes mide,
Donde à las aves el reposo impide,

LXI.

De los angulos quatro donde bebe
Los alientos el Sol de opuestos Mundos,
De la gentilidad diluvios llueve,
Que dilata de horror mares profundos.
Los animos Alecto incita, i mueve
De Nicanor, de Gorgias furibundos,
Y no cabiendo en limites del suelo,
Quieren los cercos escalar del Cielo.

Toda

LXII.

Toda esta con fusion, sin diciplina
Apenas en sus limites se encierra
Cuio peso total, si aun lado inclina;
Hace, que gire el globo de la tierra.
Ya sin batalla el barbaro imagina
Arrogarse los triunfos de la guerra;
Que pretende poner à nuestros ombros
Apremios, con amagos, con asombros

LXIII.

Cabeça es Nicanor, cuio apellido
En Trompas de la fama al orbe suena;
De quien el nombre al aire repetido,
Del dilatado Oronte el curso enfrena:
Este compuesto, en una forma unido,
Con el imperio Militar ordena,
Y con gloriosa pompa tiene à cargo
De general Milicia el Regio cargo.

LXIIII.

Y para que en su belico trofeo
De no vencida Daphne se corone,
Rigen Filipo, Gorgias, Ptolomeo.
Las partes de que el monstruo se compone.
Extinguir quiere el nombre Macabeo,
De donde el Cielo en laminas le pone,
Y su memoria en lauros adquirida
Hurtar à los anales de la vida.

Tanto

LXV.

Tanto fian en triunfos preſumidos
En fatales ſuceſos ; que arroguntes
Para comprar los nueſtros ia vencidos;
Vienen anticipados mercadantes.
Dixo , quando vnos al temor rendidos,
Otros à mas victorias anhelantes,
Qual tanta muchedumbre juzga poca,
Qual admira el horror , qual guerra invoca.

LXVI.

Mas el Varon piadoſo , que ſe atreve
El carro à governar de eterna llama
Al coraçon , que el aura apenas bebe
Su lumbre nuevo eſpiritu derrama;
Con vn piadoſo ardor los pechos mueve;
Con la viſta los animos inflama,
Contra fuerças del Mundo protentoſas
Animaba ſus hueſtes belicoſas.

LXVII.

No temais dice , no , ſuerte ſinieſtra;
Si Dios nueſtras acciones ſolemniça;
Que vn ſolo amago en ſu robuſta diſtra
Reſuelve tanta fabrica en ceniça.
El Cielo llama el Mundo à la paleſtra;
Porque nueſtras victorias eterniça.
Que para la vengança de ſu injuria
Mi braço es inſtrumento de ſu furia.

LXVIII.

Mas ia ſeſenta veces de candores
Cintia la noche ornò de luzes bellas,
Y tantas con los diurnos eſplendores
Perdieron ſus ſemblantes las eſtrellas:
Quando el pagano, que derrama horrores,
Y eſpira de Theſifon las entellas,
Andronico; al Varon, en mancias Curias,
Mintiendo humanidad oſtenta furias.

LXIX.

Armado ſe preſenta, el bulto fiero,
Sobervio ſimulacro de sì miſmo,
Veſtido ſombras el templado açero
Horrible emulacion, del negro abiſmo.
Repreſenta en el animo ſevero
Horrores del inculto barbariſmo,
Manifeſtando el ielmo levantado
Con el eſcudo atras, ſemblante airado.

LXX.

Yo dice, Yo, que oſado no rehuſo
Trances de Marte, cuio fuego imploro,
Ocupè la eſtacada, en quanto puſo
Al Emisferio el Sol vn cerco de oro.
Con nota infame de covarde acuſo
El nombre de Eleaçaro, que en ſonoro
Acento, ia mi fama le deſtierra
De vniverſos confines de la tierra.

LXXI.

Teſtigos ſon caracteres del ielo
De Neptoa, que en voces ſe deſata,
Ya ſus afrentas eſcriviendo al Cielo,
En campos de criſtal, plumas de plata.
Sus ecos ia pronuncian el recelo,
Que dentro del eſpiritu retrata,
Y el valle por ſer trompa de ſus menguas;
Produce abrojos que convierte en lenguas.

LXXII.

Serà vano diſcurſo divertirme
Si lo inſenſible ſus infamias ſiente,
Baſta ſola mi voz, que lo confirme;
Y que ſolo eſte braço lo ſuſtente.
Dixo, i quedando en ſu arrogancia firme,
Reciproca reſpueſta no conſiente.
Mas retrocede el curſo en breve inſtante
Al ſon terrible del metal ſonante.

LXXIII.

Altera el campo indomita violencia,
Que en los Heroes zeloſo honor reparte,
En quien Judas modera con prudencia
Las riendas à los impetus de Marte,
O vos, dice, que en juſta competencia
Poſtrais ſobervia al barbaro Eſtandarte,
Los actos libres, que el valor anima
De raçon militar la lei reprima.

LXXIIII.

Que aplauſo digno de triunfante gloria
De vn ſingular certamen eſperamos?
Poniendo en contigencia la victoria,
Que como Autor al Cielo dedicamos?
Si eſculpida teneis en la memoria
Del Barbaro la pompa, que eſcuchamos;
Vn Varon de mi campo no aventuro,
Que à ſus hueſtes fatales rompe el muro.

LXXV.

No divirtais ardientes coraçones,
Mas reſpetad la vniverſal grandeça,
Que el individuo màs, que à ſus acciones
Se rinde à la comun naturaleça
No, no, del barbariſmo confuſiones
Dividan vueſtra invicta fortaleça,
Que la forma, que vnida permanece
Entre ſu diviſion ſe deſvanece.

LXXVI.

Si à Elaçaro culpa eſte el Pagano
Ignorando el ſuceſo precedente,
Eſento vive de eſtatuto humano,
Luces bebiendo de la eterna fuente.
Ate el diſcurſo al penſamiento vano,
Enfrene de las furias el torrente,
Que las virtudes à vn ſujeto vnidas,
Se exaltan como palmas oprimidas.

Co

LXXVII.

on ſu muerte los Orbes celeſtiales
De batalla le eſentan prometida,
Que el tranſito fatal de los mortales
Abſuelve obligaciones de la vida.
Conſervando las fuerças inmortales,
Vemos la del contrario reprimida,
Y quando ſolo vn Heroe ſe conſuma,
Mucho deſcrece la glorioſa ſuma.

LXXVIII.

)el furor los afectos moderados
Buelve con la facundia, que derrama,
Qual ſuelen los criſtales deſatados
Extinguir los incendios de la llama.
Solo de Rodocheo los cuidados,
Que al termino final la ſuerte llama,
No le admiten quietud, que abre el deſtino
A ſus vltimas lineas el camino.

LXXIX.

Las armas ſin ornato, ſin diviſa
Al pecho enlaça, parte ſin ſoſiego
En negro bolador, que el viento piſa,
Beviendo el aire, que reſpira en fuego.
No bien del campo el limite diviſa,
Quando las alas del Pegaſo ciego,
Intricadas en hoios de vna quiebra,
De ſu velocidad el paſo quiebra.

LXXX.

Caiò : el desnudo acero se veia
Prostrado prometiendo infausta guerra,
Que contra sus entrañas parecia,
Que vibraba relampagos la tierra.
Los actos de la varia fantasìa
No bien admite el alma, ni destierra,
Y por neutralidad de su discurso.
Buelve à seguir de su fortuna el curso.

LXXXI.

Quando llegan los terminos fatales,
Se confunde el mas claro entendimiento,
Y las mismas acciones naturales
Annncian de la vida el rendimiento.
Son presagios de transitos mortales
Del ser humano el propio movimiento;
Los casos de la suerte, que el tributo
Anticipan al termino absoluto.

FIN DEL LIBRO VNDECIMO.

EL MACABEO.

LIBRO DVODECIMO.

ARGVMENTO.

Rodocheo encontrò con Ariclea
En el campo, i por èl no conocida
Pienſa, que con Andronico pelea,
Y perdieron los dos la dulce vida.
Gades llega, i Simon de Galilea,
Que cuenta ſu victoria eſclarecida
Al fuerte Macabeo, que procura
Dar à los dos amantes ſepultura.

I.

ERrando Rodocheo, ſin recato
Suſpende à vaga accion el movimiento;
Bien como quando el can pierde el olfato
Del bruto, que precede al penſamiento.
Las treguas dando al belico contrato,
Por am'itos conduce el curſo lento,
Y le llevan ſus paſos peregrinos
A vn campo, qne limita tres caminos.

VIII.

Mas es llegado el tiempo miſerable,
Que amaga de tu ſuerte la ruina,
Y el alma de los orbes inefable
Tus acciones vitales determina.
No puede ſer lo humano perdurable,
Si del ſupremo limite declina,
Que bebe del eſtìo el roſtro ardiente
Dulces arroios de laſciva fuente.

IX.

Otro combate alternan importuno,
Que los ſepulcros abre de las vidas;
Qual aguilas en campos de Neptuno
De eſpiritus del Auſtro combatidas.
Rotos los duros freſnos, à ninguno
La fortuna eſentò de las heridas,
Cae Ariclea, abriendo lago vndoſo
La penetrante punta al pecho hermoſo.

X.

Cae Rodocheo: el Cielo le conquiſta,
Que à ſu valor la Parca no ſe atreve,
Rompiendo los criſtales de ſu viſta
De la robuſta lança vn troço breve.
Mas quien avrà, que al tranſito reſiſta
Del orden, que la cauſa eterna mueve,
Si limìtan los orbes celeſtiales
Del ſer humano terminos fatales.

Viſten

XI.

Viſten el campo arroios carmeſies,
Donde la vida eſpiritus tributa,
Matçando ſerpientes de rubies,
De ſu contorno la eſmeralda bruta.
Mas no permite el Cielo, que deſvies
El roſtro, à la ocaſion, que el alma enluta,
Ariclea: ſi amor te preſta alientos
Para animar tus vltimos acentos;

XII.

Levantaſe Ariclea vacilante,
El cuerpo de ſu eſpada ſuſtenido,
Quando al guerrero apenas reſpirante
En el ſitio fatal mira tendido.
Los filos del acero fulminante,
Dando à las armas, languido gemido,
De voz doliente, que los aires corta
Le roba el alma en el dolor abſorta.

XIII.

Venciſte, dixo, ſi à tu nombre claro
Has de añadir eſte inclitò trofeo,
Advierte, que no triunfas de Elcaçàro;
De la fortuna ſi de Rodocheo.
No dà la amante à ſu dolor reparo,
El nombre oiendo, que eſcriviò el deſeo,
Y el limitado impulſo ſiente apenas
De eſpiritus elados en ſus venas.

XIIII.

Descubriendose , al Heroe soberano
Quiere el ielmo quitar ; mas divertida
No le acierta à mover iremula mano,
En tan profundo afecto suspendida:
Llega , buelve , porfia , mas en vano,
Que està en su centro la virtud rendidn.
Y al fin , para sacarla deste abismo,
El dolor se animò contra sì mismo.

XV.

Mira à su bien , pretende con la boca
La sangre reprimir , prueba ; no puede,
Porque el aliento , que en los labios toca
Elado à sus principios retrocede
Con afecto neutral el Cielo invoca,
Que este refugio apenas le concede,
Desmaiase en la pena , que le tasa.
Por emular su amor , la vida escasa.

XVI.

Rodocheo , que bebe el aura viva,
Y apenas siente el limitado aliento,
Tres veces sobre el braço el cuerpo estriva,
Y tres declina en laso movimiento.
Sus ojos , donde amor fuentes deriva,
Sombra vestidos buelve al firmamento,
Y al fin , de lo mortal lo menos fuerte
Se anima en los extremos de la muerte.

Eclip-

XVII.

Eclipſadas mirò las dos eſtrellas,
Donde el amor incendios multiplica;
En cuio oriente, ocriendo luces bellas,
Sepultados ardores vivifica.
Tal extintas de fuego las centellas,
Quando de nuevo el paſto ſe le aplica,
Su llama reſucitan, que ſe anega
En golfo obſcuro de ceniça ciega.

XVIII.

Muerta la juzga, con afectos triſtes
Eſta raçon à penas referia:
O lumbres, que en vos miſmas produciſtes
Aquel primero amor del alma mia!
Si con vueſtra hermoſura hacer pudiſtes,
Que coge vn tanto el eſplendor del dia,
Que pena en mi dolor ſera mas fuerte,
Veros ſin vida, ò dilatar mi muerte?

XIX.

Que ſi en tanto rigor apenas vivo,
Tanta paſion el Cielo me aſegura
Para que el ſentimiento ſucceſivo
Tome vengança de mi ſuerte dura;
Mas ſi en eſte tormento, que recivo,
En grado ſuperior mi fè ſe apura,
El caracter del alma, amor ordena
Se imprima en duraciones de mi pena.

XX.

A la Patria comun ia me retiro,
Y partiera , mi bien , mas ſatisfecho,
Si los alientos vltimos , que eſpiro,
Robara amor para animar tu pecho.
Aſi diciendo , à vn intimo ſuſpiro
Deſata el coraçon el nudo eſtrecho,
Reſtaurando la luz al Sol preſente,
Que abriò las puertas al roſado oriente,

XXI.

Buelve Ariclea en sì , libre el ſentido
Cede al dolor , no llora , el alma inflama,
Qual vidrio , que del aire reprimido
Los criſtales , que prende , no derrama.
Deſpues que el penſamiento divertido,
Al iugo de raçon la ſuerte llama,
Siente terneças , i tributa en tanto
Voz à las quejas , lagrimas al llanto.

XXII.

Como , dice , vital nectar delibo,
Viendo à mi gloria en el ſepulcro ciego?
Como me alienta el aire ſi no vivo?
Como , pues ielo ſoi , reſpiro fuego?
Como ſuſpende el curſo fugitivo
La vida infauſta , que à la muerte entrego?
Mas eſtas repugnancias naturales
Anuncios ſon de tranſitos mortales.

XXIII.

En eſto , dos brotando amargas fuentes,
Surcaron el jazmin , las roſas bellas,
Dos arroios de lagrimas ardientes,
Con almas , que el amor derrama en ellas.
Rodocheo , que bebe ſus torrentes,
Creè , que licores vierten las eſtrellas:
Mares forma Ariclea en ſus zafiros,
Y entre agua , i fuego , engendra eſtos ſuſpiros.

XXIIII.

Ai como de mi muerte los deſpojos
No di à las lumbres , que mirè divinas!
Si tanto ofenden raios de tus ojos,
Como el vibrante acero , que fulminas.
Mas ſi por dar materia à mis enojos
Ciega mirè tus luces matutinas,
Aun pueden ofrecer à mi ſoſiego
Mis venas ſangre , ſi tu viſta fuego.

XXV.

Tu muerte fui , io fui la cauſa libre
Miniſtra de los Hados importuna,
Mi braço contra mi la eſpada vibre,
Pues ſoi principio , i fin de mi fortuna.
Porque igual ſentimiento el Cielo libre
A dos almas , que amor convierte en vna,
Conformenſe las ſuertes , una herida
Penetre el cuerpo , de quien eres vida.

Arre-

XXVI.

Arrebatada en ira, en breve inſtante,
(Atando de ſus ojos el diluvio)
Abriò la herida al pecho penetrante;
Y vertieron ſus venas vn Danubio.
Mezcleſe (dice, en ſu virtud conſtante)
En golfos de la muerte el licor rubio,
Que ſi es laço amoroſo de las vidas,
Vinculará dos formas divididas.

XXVII.

Rodocheo, la dice, quien procura
Privarſe de la vida al Cielo ofende,
Que no rige ſus miembros la criatura,
Mas el ſupremo Autor, de donde pende.
No des tu aliento à eterna ſepultura,
Las acciones gentilicas ſuſpende,
Que aſi el amor con eſpiendores nuevos
Vence las duraciones de los Evos.

XXVIII.

Vna ſola Deidad cree ſempiterna,
Que à los celeſtes Coros te deſtina,
Vn principio de cauſas, que govierna
Con ſu mente eſta fabrica divina.
Purifique la fè, con llama interna,
Tu coraçon, que al Cielo ſe avecina,
Porque rompa del alma lumbre pura
De la gentilidad la niebla obſcura.

XXIX.

Es cauſa vniverſal, las mas Deidades
Son efectos criados por ſu mano,
No Dioſes, no, mas vanas Mageſtades,
Iluſion ciega del diſcurſo humano.
Eſte es el fin de Regias Poteſtades;
De todo el ſer principio ſoberano:
Orbe, que periferia no limita,
Y que en todo lugar ſu centro habita.

XXX.

Ai! reſponde Ariclea, mis paſiones
Deliban en tus labios el ſoſiego,
Porque en mi coraçon vivas raçones
Imprimen las ſeñales de ſu fuego.
Rompa ſagrada luz ciegas priſiones,
De la gentilidad, del culto ciego;
Que eterna lumbre de eſplendor divino
Al puerto celeſtial me abre el camino.

XXXI.

El alma con la fè ſiento abraſada,
Porque de amor los limites exceda,
Que no es dificil, no, que ſangre elada
A ſus nativos gremios retroceda.
Y para que mi hiſtoria dilatada,
En brebe ſuma recitarte pueda;
Advierte, ſi decirte mi tormento
Al coraçon permite el ſentimiento.

XXXII.

Hija de Alcimo ſoi, en quien ſe emplea
La Tiara Sardonica fulgente,
Eſpiritus de ſangre Macabea
Alientan fraguas de mi pecho ardiente;
El Cielo permitiò, que en mi ſe vea
Preſagio de las ſuertes evidente,
Y el fin, que anuncia el Cielo portentoſo,
Moſtrò mi nacimiento prodigioſo,

XXXIII.

Que deſpues que mi Madre muerta eſtuvo
En la fertil Ciudad, que riega Oronte,
La abrieron las entrañas, donde anduvo
La vida, que dedico al ſacro Monte.
Bebì la luz del Sol, la luz que tuvo
Oroſcopo infeliz en ſu Oriçonte,
Pues de aſpectos cogì de las eſtrellas
Los caſos, que leiò mi ſuerte en ellas.

XXXIIII.

Crieme, exercitando la paleſtra,
Con la gentilidad del rito inculto,
A Marte dediquè la fuerte dieſtra,
A amor el coraçon, à Jove el culto.
Mas pues del Cielo la deida me mueſtra
La intenſa luz de ſu miſterio oculto,
No me niegues vn bien, que à todo excede,
Si todo en los extremos ſe concede.

Per-

XXXV.

Permiteme los laços de Himeneo,
Para que anuncie el Cielo mi alegria,
Y parta en alas de dichoso empleo,
Triunfante à la Celeste Hierarquia,
Su mano estiende apenas Rodocheo,
Quando dice Ariclea, ò alma mia!
Yo os recibo, Yo à vos, dice el amante,
Y resolviòse el aura respirante.

XXXVI.

Ariclea, que en llanto se convierte,
Tan limitado aliento respiraba,
Que en larga suspension dudò la muerte,
Si su vital estambre roto estaba.
Permitiendole terminos la suerte,
A purpura sus perlas trasladaba,
Que por ostentacion de tantos males
Amor transforma en liquidos corales.

XXXVII.

Si de la muerte, dice, los rigores
Me eclipsan en tu luz el bien que adoro:
Y de tu juventud las tiernas flores
Llevan à campos del celeste Coro.
Si vas à poseer vivos candores,
Que el Sol derrama por los signos de oro,
Mi vida te acompañe en esta empresa,
En laços, con que amor la tiene presa.

XXXVIII.

Con abraſado aliento mi alma toca
De tu ſemblante elados accidentes,
Por ver ſi en muertas violas de tu boca
Transferir puedo eſpiritus vivientes:
Y ſi para animarte ai fuerça poca,
En fraguas de mis lagrimas ardientes,
A la vida ſeràs reſtituido
Del aire, en mis ſuſpiros encendido.

XXXIX.

Eſte refugio me permite el Cielo
En labios frios, que mi ardor inflama,
Porque paſe por circulos de ielo
A tu centro la esfera de mi llama.
Mas ai! que ſi la parca rompiò el en velo,
Que de tu ſangre eſpiritus derrama,
Por orden natural fatal herida
No admite los recurſos à la vida.

XXXX.

Ariclea à rigores de ſu daño
Aſi dedica el llanto ſuceſivo,
Perciviendo en ſu mente el deſengaño,
Del curſo del aliento fugitivo.
De nueſtro humano ſer mira el engaño;
De la mortalidad retrato vivo,
Y como el aire eſpiritus le niega,
A la ſegur letal la vida entrega.

La

XXXXI.

La Parca bebiò al fin la roja fuente,
Cuio licor las almas acompaña,
Que del cburneo tronco la corriente,
De liquido carmin el campo baña:
Reſplandece en ſepulcros de occidente,
Qual dora el Sol nativo la montaña;
Dudò con aparente perſupueſto
La vida, ſi animava ſu compueſto.

XXXXII.

Qual en celeſte albor de nubes vemos,
Que el coraçon del dia ſe retrata,
Y el velo de oro ſuelto en los extremos
Se eſtiende en campos de bruñida plata:
Su greña, por los limites ſupremos
Deſordenada, en hebras ſe dilata;
Tal cubre el roſtro, que eclipſaba à Apolo,
La red, , que enlaçan hilos de Pactolo.

XXXXIII.

Del criſtalino humor la fuente fria
Elando perlas por el roſtro bellas,
Como nativa roſa parecia,
Bañada en el ſudor de las eſtrellas.
En ſus marchitas flores deſcubria
Vn mezclado color, formando en ellas;
Ya nieve en el licor rojo embebida,
Ya purpura en criſtales eſcondida.

XXXXIIII.

Suſpenſa ſe quedò naturaleça
Mirando, que en el trance portentoſo
Cede ſu imagen de vital belleça
A horror mortal, en vn ſujeto hermoſo.
Viòſe la muerte, en tronos de grandeça
Conſiderando el acto milagroſo,
Que mira en templos de la vida ſacros,
De sì reſplandecientes ſimulacros.

XXXXV.

En tal ſaçon, con lauro ſoberano,
Entraba eſte funeſto laberinto
Simon, que deja con triunfante mano
El mar de Galilea en ſangre tinto.
Mirando el eſpectaculo inhumano,
Reconoce el vital aliento extinto
Del fuerte Rodocheo, à quien la muerte
Rindiò tributos de glorioſa ſuerte.

XXXXVI.

Vn tanto en sì elevado ſe retira,
Que el alma ſiente interna peſadumbre,
De la muerta Deidad belleça admira,
Mirando en pueſto Sol tan viva lumbre.
Con afecto piadoſo atento mira,
Valor, beldad poſtrados de ſu cumbre,
Los cuerpos lleva donde amor permite,
Que en cunas de la Patria depoſite.

Oſten-

XXXXVII.

Oſtenta en Emaus Simon triunfante
Lauros, que al Cielo el coraçon dedica,
La tela dando al viento tremolante,
Donde el autor ſu tumulo fabrica.
En marcia tienda, el campo circunſtante,
Judas, que ſus aciones vivifica,
Rompiendo el aire la canora trompa.
Recibe al Heroe con feſtiva pompa.

XXXXVIII.

Refierenos victorias, que deſcrive
La fama, dice, con ſonora pluma,
Grandeças en los animos eſcrive;
Que cifra el ſabio plectro en breve ſuma.
Simon, que en el eſpiritu concive
Divina inſpiracion, porque reſuma
Dilatado valor à campo eſtrecho,
Rompiò el ſilencio del facundo pecho.

XXXXIX.

Lauro, dice, inmortal, que à tantos toca,
En voz del vencedor precios limita,
Que no bien, alabança en propia boca,
Generoſas acciones acredita;
Mas ſolo à referirlo me provoca
El ſer, que el mundo informa, el Cielo habit
Que como nueſtro Autor ſe conſtituie,
A ſu deìdad la palma ſe atribuie.

L.

Despues, que vimos de su misma Esfera
La pompa de Seron precipitada,
Qual artificios de bolante cera,
De los cercos del Sol à espuma elada.
Restaurando su gente en la ribera
Del Siriaco Ponto, abriò la entrada
Al Mar de Galilea, su Milicia
Se coronò de plantas de Finicia.

LI.

Confusamente el valle entran seguros
De Ieptael Filipo con Seronte,
A quien fabrican naturales muros
Al Aquilon cristales de Saronte,
Y donde el Sol con esplendores puros
Los extremos corona al Oriçonte,
Dispuse à tres falanges los ensaios,
Tres atomos de luz, à tantos raios.

LII.

En el sitio fatal, cuia campaña
Se estiende al rumbo, que el candor deriba,
Formamos el Exercito, que baña
El à la diestra en plata fugitiva.
Seronte cubre el valle, la montaña,
Con multitud de gentes excesiva,
Sin orden ocupando este distrito,
Que no govierna el orden lo infinito.

LIII.

Dedicando las victimas al Cielo;
Que en justas aras nuestro intento abona,
Batalla ofrezco en quanto el neutral velo
Al dia de crepusculos corona.
Vieras de mortandad vestido el suelo,
Qual raios flecha el Sol de ardiente zona,
Robustos braços despidiendo tiros,
Romper entrañas, exalar suspiros.

LIIII.

Abrir las diestras funerales puertas
A las vidas, con golpes excesivos,
Y en pielagos de sangre de los muertos
Anegarse la pompa de los vivos;
Postrados troncos hasta el centro abiertos,
Por arroios de nacar fugitivos,
Bueltos lagunas de corales hondas,
Surcar errando las purpureas ondas.

LV.

Ya la noche su tunica despliega,
Para enlutar los tumulos al dia,
Quando vna confusion de sombra ciega
Sus destintas imagenes varìa.
Al campo el natural discurso anega
En ondas de su propia fantasìa,
Tal ciegan mentes, que el delito infama
Los Nuncios del dilubio de la llama.

LVI.

En medio vemos de la niebla obſcura
Vn candido eſplendor, que el aire enciende,
Fabricandonos muro de luz pura,
Que en cerco impenetrable nos defiende.
En vano, ofenſa el Barbaro procura,
Que con la miſma accion à sì ſe ofende,
Porque en nueſtro favor el Cielo libra
Las puntas contra el braço, que las vibra.

LVII.

Mas ia la fuerça del ſobervio Marte,
Declinava de entrambas Galileas,
Y las olas del Barbaro eſtandarte
Surcavan ia las plantas Macabeas.
En alas de temor el reſto parte,
Proeças admirando giganteas,
Dandole, por hoſpicio mas ſeguro,
Ptolemaida los cercos de ſu muro.

LVIII.

Aqui ſe fortifican los vencidos
Por eſtremo refugio de ſus penas,
Y à ſus terminos breves reducidos
Muros animan, adargando Almenas,
Con nuevo ardor los Heroes encendidos,
De abrir los mares de purpureas venas,
Los tres lienços cercamos, porque el vno
Defienden los eſtanques de Neptuno.

LIX.

Yà de volante nieve la quadriga
Argenta los vmbrales del aurora,
Candidas cunas, que el eterno Abriga,
Con encendidos halitos colora,
Y porque nueſtro intento ſe proſiga
De conſeguir la palma vencedora,
Damos al muro eſcalas, cuios grados
Apenas ofendieron pies alados.

LX.

Con tal preſteça, i animo aſcendian
De ardiente honor armados coraçones;
Que eſcalando los muros, parecian
En volar Aves, en romper Leones.
Los diluvios de flechas, que llovian,
Hallavan mas rebeldes impreſiones
En valeroſos pechos, que en eſcudos,
Que en fe vencen eſpiritus deſnudos.

LXI.

Entre la denſidad del aire ciego
Gades en alas de ſu ccelo ſube,
Donde mezclado el polvo, el humo, el fuego,
Oſtenta abortos de preñada nube.
Qual raio, ſolicita el Marcio juego
Roſmira en cuia luz ſuſpenſo eſtube,
Viendo bolar al firmamento eſtrellas,
Que deſcriven renglones de centellas.

Co-

LXII.

Corona las Almenas la presencia
De Gades, que con animo seguro;
Contra la repugnante resistencia
Se arroja al centro, que circunda el Muro;
Vn tanto se inclinò con la violencia,
Que imprime al precipicio el golpe duro,
Y el aire ocupa en vn instante breve,
Qual reciproca accion de cuerpo leve,

LXIII.

Vecino al Muro, iace en sitio vmbroso,
Hijo defunto de robusta peña,
Cadaver ia, de platano frondoso,
Que de los tiempos el imperio enseña.
No adorno viste el arbol populoso,
Mas despojado de frondosa greña,
Se elije Atlante, en cuia excelsa cumbr
Estriva la caduca pesadumbre.

LXIIII.

Gades, cuio valor su celo inflama,
Al abrigo del tronco se retira,
Por la nube animada, que derrama
Lluvias de açufre, al aire, raios de ira:
El valeroso joben, que la llama,
Enciende en el aliento, que respira,
Qual roca impugna con sus fuerças solas,
Mortal impulso de vivientes olas.

LXV.

Abre los cuerpos, que de ſangre bruta
Brotan las fuentes, que derivan Mares,
Nadando en el licor, que aduſto enluta
De la muerte los funebres altares.
La Parca al Heroe la ſegur tributa,
Para cortar alientos ſingulares,
Porque en vn golpe apenas, que ſeñala,
Duplicados eſpiritus exala.

LXVI.

Qual libico Elefante, que en celada
Selva de dardos, con furor violento,
Sacudiendo la piel, no penetrada,
Lanças deſpide, con que rompe el viento.
No de las flechas denſidad alada
La firmeça declina al penſamiento,
Antes en la opreſion ſanguinolenta
Nueva ferocidad ſu pecho alienta.

LXVII.

Tal Gades animoſo, en quien conſiſte
Valor, que anima, luz, que el alma enciende,
A impulſos de vn Exercito reſiſte,
A inmenſa poſtad de vn Mundo, ofende.
El ſitio funeral de troncos viſte,
Que aniquilar ſus numeros pretende,
El roxo acero convertido en maça
Los cuerpos ſin heridas deſpedaça.

LXVIII.

Telon le arroja barbaro valiente
Vn peñaſco, que al Heroe en tierra oprime;
Con el ielmo abollado, en cuia frente,
El golpe natural dureça imprime.
En vn ramo del tronco dependiente,
Librado el cuerpo, ſu valor redime,
Y al ofenſor oſado correſponde,
Con punta ardiente, que en ſu cuello eſconde.

LXIX.

Vee Roſmira el tumulto circunſtante,
Deſciende, que el valor ſu afecto incita
Mas no deſciente, no, que en brebe inſtante
De ſu velocidad ſe precipita.
Lo mas fuerte, qual raio penetrante,
Al culto de las Parcas ſolicita,
Que virtud de los pechos invencibles,
Tranſciende de los terminos poſibles.

LXX.

Dedica, con los golpes exceſivos,
A la muerte los barbaros deſpojos,
Y en nube denſa de los cuerpos vivos
Vierte diluvios de corales rojos.
Oprimiendo los animos altivos,
Que fulminan las flechas de ſus ojos,
Forma neutral terror, que en sì retrata
Lumbre, que anima, eſpiritu, que mata.

LXXI.

El Barbaro Gentil apenas halla
Reparo, à golpes de la Parca dura,
Preſumiendo, que forman la batalla,
De Cipria horror, de Palas la hermoſura:
Cortando acero, deſatando malla,
Viſte las almas de tiniebla obſcura,
Roſmira, i Gades, Polos repreſentan,
En quien Orbes de Marte ſe ſuſtentan.

LXXII.

Arrojaſe Ariſtiloco membrudo,
Formando vn golpe al ielmo deſcubierto,
Reparalo Roſmira en el eſcudo,
Que por dos partes mueſtra el campo abierto.
Al pecho le reſponde el hierro agudo,
Que ataja el curſo de la vida incierto,
En cuio roto pielago ſe ſiente
Nadar el coraçon en llama ardiente.

LXXIII.

Tantas eran las flechas, que llovian
Sobre portentos dos, que vn campo ofenden,
Que vnas el curſo à otras impedian,
Y con la propia ofenſa ſe defienden.
Los impulſos de fabricas batian
Las ferreas puertas, que en tres partes bienden,
Entramos la Ciudad como el Danubio
Transfiere al Mar horrifico diluvio.

El

LXXIIII.

El conflito comun, que arder empieça
Batallas ſuſpendiò particulares,
Que para ſocorrer à la cabeça,
Se limitan acciones ſingulares:
Parece decretò naturaleça,
Viendo de ſangre los confuſos Mares,
Formaſen nubes por el aire ciego
Diluvio general de ſangre, i fuego.

LXXV.

Los varios trances de la Muerte fiera,
Los hechos què no oculta el tiempo avaro
No puedo referir, aunque eſculpiera
La voz de hierro, en Marmoles de Paro.
La maquina del Mundo conſidera
Poſtrada à nueſtros pies, tu nombre claro,
Que criſtales Olimpicos oìan
Las bocas de los montes repetian.

LXXVI.

Vencidas, pues, las barbaras Legiones,
No bien con eſto el campo ſatisfecho,
Que ſiempre valeroſos coraçones,
Exorbìtan los terminos del pecho:
Conducimos los breves eſquadroneo,
A cuio esfuerço viene el Orbe eſtrecho,
A Sarepta, que bebe las corrientes,
Que derivan del Libano las fuentes.

Sido-

LXXVII.

Sidonios venço, que primero solos
Ovservaron el curso de los Astros,
Midiendo las distancias de los Polos;
Para surcar ceruleos alabastros;
Y los Fenices delficos Apolos.
Que descubrieron por obscuros rastros
Numeros, que esentò de la fortuna,
En los montes de Siria la Coluna.

LXXVIII.

A Tiro entramos con armada mano;
Sujetando el valor de varia gente.
Tiro, que junto al Mar Mediterrano
Bebe el arroio de licor viviente.
Con el favor del braço soberano,
De limites del humido Tridente,
Quitamos la opresion, que señorea
Distritos de vna, i otra Galilea.

LXXIX.

Y traiendo pendientes al trofeo,
De la victoria triunfos Militares,
Hallè muerto en el campo à Rodocheo,
Porque se alterne el gusto con pesares.
Y à su prenda, que en laços de Himeneo
Deja à la fama exemplos singulares,
Pues le permite amor, que en la partida
Goce los privilegios de la vida.

LXXX.

Rompiò al diſcurſo la facunda hebra,
Y el Macabeo en quien el celo crece,
El valor de los animos celebra,
Que exaltada virtud mas ſe engrandece.
Mas el mortal dolor las fuentes quiebra
Del coraçon, que el alma le enternece,
Mirando como al termino abſoluto
Diò Rodocheo funeral tributo.

LXXXI.

Fabricar manda al Heroe valeroſo
Sepulcro, en que ſu nombre eterno viva;
Sepulcro, que en el aire ſuntuoſo,
En hombros de los marmoles eſtriva.
Y junto el cuerpo de Ariclea hermoſo;
Cuia memoria el tiempo en bronce eſcriva;
Porque el amor, que dividiò la ſuerte
Enlaçen las exequias de la muerte.

FIN DEL LIBRO DUODECIMO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOTERCIO.

ARGVMENTO.

Al Macabeo en sueños Matatias,
Porque restaure el Templo Militante
Le enseña las celestes Gerarquias
La verdadera imagen del Triunfante,
Anuncia la venida del Mesias:
Los triunfos de su diestra fulminante,
Y que à Eleaçàro Jonatàs, advierte,
De los sepulcros libre de la muerte.

I.

Sepulta el Mar las Delficas centellas,
Que trasfieren los raios fulminantes
Al esquadron de lucidas estrellas,
Custodias de la noche vigilantes.
El candido fulgor de lumbres bellas,
(Reciprocando aspectos cintilantes)
Forman nocturno dia, del profundo,
Vierte Morfeo nectares al Mundo.

II.

Mas Judas, que de feudos naturales,
Paga al reposo vn tranſito pequeño
Entrega los ſentidos corporales
A lōs ſuaves vinculos del ſueño.
En tiempo, que ſus puertas de criſtales
Libra el Aurora del nocturno ceño,
Del Padre mira el vulto peregrino,
Veſtido imagen de otro Sol Divino.

III.

De candores armado, tranſparentes
Ondas forma en el aire vn blanco velo,
Que deſm intiendo laminas fulgentes,
Dilatada porcion ſurcava el ſuelo.
Brotava de ſus ojos claras fuentes,
De lagrima a luz, que en partes vierte el Cielo
Y de alta Mageſtad, de aſpecto grave,
Divina inſpiracion de aura ſuave.

IIII.

Las ſecretas fragancias, que reſpira,
El cultivado honor del roſtro cano;
Y la Divinidad, que el vulto eſpira
Bolver puede Divino vn cuerpo Humano.
Suſpenſo la viſion celeſte admira
De tal Deidad el Heroe ſoberano;
Hablar no puede, deſampara el lecho,
Que alegre el coraçon le aſalta el pecho;

V.

Los braços dilatando, el aire abraça
Del reſplandor, que admira el penſamiento;
Tres veces con la dieſtra el cuello enlaça;
Y tres la imagen ſe reſuelve en viento.
Tal ſombra huiendo la terreſtre plaça
De Progne, que divide ſu Elemento;
A fugitiva eſtrella ſe parece,
Que al punto, que ſe mira deſvanece.

VI.

Mas el Varon piadoſo enternecido,
De que ſu ofrenda el padre no conſiente;
Del grave ſentimiento conmovido,
Aſi rompe la voz del pecho ardiente.
Como el paterno amor no es preferido,
A la injuſta opreſion, que el alma ſiente;
Caro progenitor? como à mis braços
Vinculos niegas de amoroſos laços?

VII.

Matatias reſponde, llanto tierno
Deſtierra, ò hijo! de la mente inſana;
Que eſte es el eſtatuto ſempiterno,
Que el Cielo impuſo à nueſtra eſtirpe humana
Porque en la traslacion del luto eterno;
Al trono de la Patria ſoberana,
Qual ſueño buelà el alma en luz ſerena,
Y hereda el ſuelo la porcion terrena.

VIII.

No puedo, no, ceder, hijo; a tu ruego,
Que el Ciudadano del Celeste Muro
Es sin materia vn esplendor de fuego,
Del aliento de Dios efecto puro.
Romper te quiero en sombras del sosiego,
De la vista mortal el velo obscuro,
Y verás en la mente peregrina,
Del Sacro Templo fabrica Divina.

IX.

Dixo; quando al Varon piadoso guia
Al nuevo vmbral de la nativa cama,
Donde el eterno albor, que dora el dia,
Al Mundo nuevo espiritu derrama.
El Cielo, que sus Porticos abria,
Flechaba al suelo fulminante llama,
Que alli sumo poder, que el Orbe encierra,
Reparte sus Imperios con la Tierra.

X.

Siento, Señor, sin luz de tus faroles,
Ciega la mente, i de temor confusa,
Si aquel Divino incendio de crisoles,
No purifica el plectro de mi Musa.
Descubreme las llamas de tus soles,
Baña mi pensamiento el aura infusa,
Que no puedo formar con voz humana,
Ecos de tu gloria soberana.

Los

XI.

Los Campos vee del aire, en cuio aſiento,
En sì librado el Sol ſe ſuſpendia,
Y del medio à la tierra, al Firmamento,
Igualmente diſtancias dividia.
Por dilatados pielagos del viento
De raios vna eſcala ſe eſtendia,
Que tocando los limites del ſuelo;
En ſus vmbrales la termina el Cielo.

XII.

Sube, i deſciende de la Etherea cumbre,
Numero alado en cerco luminoſo;
Y el Sol es, que la forma de ſu lumbre,
Atlante deſte triunfo milagroſo:
Suſtenta la glorioſa peſadumbre
En alas de ſu eſpiritu fogoſo,
En cuio aliento de la llama viva,
Del vaſto globo el grave peſo eſtriva.

XIII.

Al grado del vmbral los acompaña
Deidad, que preſta al Sol ſus luces bellas;
Cuia candida tunica ſe baña
En Sagrado fulgor de las Eſtrellas:
La dieſtra vn coraçon, que deſentraña
La pureça de amor en ſus centellas,
La ſinieſtra las laminas recibe,
Donde el Cielo la Lei con fuego eſcribe.

XIIII.

Esta es la sacra fè, coluna rara
Del Templo, que eterniça la luz pura
Y vn punto en alabastros de su cara
Eclipsa el resplandor de hermosura:
Sus ocultos Misterios no declara
Al alma, que en su ardor no estè segura.
Que es la basa del Cielo en quien se alcança
El premio, que apareçe en la esperança.

XV.

En el supremo grado de la escala
Otra doncella està con santo celo,
La puerta abriendo de la Impirea sala;
Lustres vestida de purpureo velo;
Coronada de llamas, con que escala
Los màs remotos ambitos del Cielo,
A infantes, que recibe en laço estrecho,
Fuentes abre de nectar de su pecho.

XVI.

De luciente esmeralda està vestida
Otra, que sube al termino, i desciende;
Que es baculo del curso de la vida,
Que los celestes limites pretende.
Si el alma de su diestra conducida
Los vmbrales Olimpicos ofende,
Penetra, como raio, el solio puro;
Mas nunca esta Deidad escala el Muro.

Esta

XVII.

Esta Doncella al Heroe soberano,
Las cumbres ascendiendo al Oriçonte;
De grado en grado por la diestra mano,
Conduce al trono del sagrado Monte.
Juzga del alto asiento el Mundo vano
Por centro indivisible de Acheronte,
El Cielo abriò, la entrada facilita
Virtud, que superior asiento habita.

XVIII.

Descubrese vna maquina Divina,
Del sacro Mundo aplauso populoso,
Con Muros de materia cristalina,
Ciñendo en quadro el sitio luminoso.
Alli nunca del Auge el Sol declina
Lustrando dias de su carro hermoso;
Y Erebo con tinieblas de su gruta,
Nunca sus bellos talamos enluta.

XIX.

Desta Ciudad la fabrica eminente
Por los Campos etereos se esterila,
Con doce puertas del metal lucinte,
Que alli nuevo fulgor del Ciel cria:
Tres à las claraboias del Oriente,
Tres al sepulcro, donde iace al dia;
Tres à la parte donde anima el austro,
Y tres al Polo, que circunda el plaustro.

Guar-

XX.

Guardan las puertas de labor ſublime
Doce Deidades del Supremo Coro,
Donde ſu Cherubin vn Tribu imprime,
Con pluma ardiente, por las baſas de oro.
Y para que ſu aliento al Mundo anime,
Continuo abertas al vital teſoro,
Centellas derramaban las columnas,
Que forman Soles, que producen Lunas.

XXI.

Qual eſpoſa adornada eſtar procura,
Para enlaçar con el aſpecto hermoſo
En vinculos ſuaves de hermoſura
La caſta vountad del caro Eſpoſo;
Luſtra con legio honor ſu frente pura
Adorno de crbuncos luminoſo,
Al Templo, que ſus torres ilumina,
Tal reſplandeci la Ciudad divina.

XXII

En medio el pavniento levantado
De excelſa magnitud iace otro Muro,
En figura qvdrada fabricado,
De vna montaña de vn diamante puro;
Abre vna puera al talamo dorado,
Otra bebe los elos del Arturo;
Otra mira del tropico la bruma,
Y al Sol ſe ciera en pavellon de eſpuma.

Qua-

XXIII.

Quatro quadros al centro se avecinan
Del sitio libre de Celestes giros,
Que diez i seis piramides terminan,
De Esmeraldas, Topacios, de Çafiros.
Alli nunca las Torres arruinan
Del confuso Aquilon violentos tiros,
Mas del Sacro Sinai con divina aùra,
Blando Favonio espiritus restaura.

XXIIII.

Los quadros nueve espacios dividian,
Al campo inmenso en las Celestes cunas;
Siete atrios en los siete se estendian,
En triplicado giro de colunas.
Las piedras de la fabrica servian
Al Sol eterno de brillantes Lunas,
Que en los reflexos del candor jocundo
Engendra nueva luz al nuevo Mundo.

XXV.

Aquel, que destos Porticos adentro
Partes bañan del Cielo descubiertas,
Es meta, que recibe el vario encuentro
De tres visuales lineas de las puertas.
Suben las aras de oro de su centro,
De las brasas Sardonicas cubiertas,
Donde se ofrecen, con glorioſos fauſtos,
Las formas de Divinos holocauſtos.

Jun-

XXVI.

Juntos al Ara, en los supremos grados,
Donde dedica el Alma ofrendas pias,
Pavèn excelsos trono fabricados,
Sera Melchisedech, Aron, Onias.
Al ocaso, por campos dilatados,
(Ocaso, donde el Sol renueva dias)
Torre forma un carbunco en sangre tinto
Sobre lucidas basas de jacinto.

XXVII.

Esta brillante Antorcha en sì recibe
Ternas colunas, que en su fuego enciende,
Cuia belleça apenas se percibe,
Que el inmenso candor la vista ofende.
En sitios de la vida se descrive,
Por dilatados terminos se estiende,
Un trigono, el remate determina,
De otra naturaleça peregrina.

XXVIII.

A la vista, con varias esculturas,
Descubre el Templo inaccesibles cumbres,
Cuias paredes son de estrellas puras
Engastadas en laços de sus lumbres.
A los ojos de sombras viste obscuras
El esplendor de tremulas vislumbres;
Y en esta variedad de aspectos cria
Vivo Planeta indeclinable el dia.

El

XXIX.

El Divino fulgor se multiplica
En la varia mistion de luces bellas,
En vn quadro, que dentro se fabrica
De materia mas pura, que de estrellas;
Donde el Alma, que el Mundo vivifica
Reparte de la vida las centellas,
Y donde entra de Dios al trono ardiente
La gloria por las puertas del Oriente.

XXX.

En quatro ternos de colunas raras, as,
Que estaban recibiendo el arua viva,
Vestidas varie dad de lumbres clarri
Del Sacro Testamento el Arca estasva.
Sobre estas doce incorruptibles ar
El Autor de la maquina excesiva
De gloria tiene el cerco radiante,
Del fuego de las vidas respirante.

XXXI.

Mostravan en molduras mas supremas
Las colunas al lucido contorno
Los Tribus, en engastes de las Gemas;
Que son del racional ilustre adorno.
Repartiendo de gloria sus diademas,
La Angelica Deidad bolaba en torno;
Arcangeles asienden por sus grados,
Tronos, Dominaciones, Principados.

XXXII.

En ſuperior aſiento, donde anima
El Sol mas ſoberanas dignidades,
Vn Trono, i otro Trono, ſe ſublima
De virtudes, de excelſas poteſtades.
Cercando eſtavan la glorioſa cima,
En Coros eminentes, Mageſtades
Mas puras de amoroſos Cherubines,
Con llamas de abraſados Serafines.

XXXIII.

Vn carro ſuſtentava el ſolio mundo,
Coronado de circulos fulgentes,
Con quatro ruedas, donde eſtriba el Mundo,
Animadas de eſpiritus vivientes.
Otras quatro en el centro eſtan profundo,
De los tornos de laminas ardientes,
Con vigilantes ojos iluſtradas,
De vitales principios fabricadas.

XXXIIII.

Eſtos exes, que eſpiritus reſpiran,
Producidos de alientos inmortales,
Quatro llamas Cherubicas los tiran,
En quatro ſemejanças de animales.
De forma humana ſus compueſtos miran,
Sus alas de las aves imperiales,
De Leon los pechos, i en coturnos de oro
Viſten los pies imagenes de Toro.

Eſtava

XXXV.

Estava el sumo Autor, ser infalible,
Del Monte excelso en la suprema cumbre,
En vn arco de fuego imperceptible,
Que fabrican los raios de su lumbre.
A la virtud serafica impasible,
Que tira la viviente pesadumbre,
Se reparte con lei de su govierno,
Que nunca retroceda el curso eterno.

XXXVI.

Al Cielo, al hombre, al bruto darse ordena,
En virtud de inmortal Aura Divina,
Y por eternos giros la cadena
En su mismo principio se termina.
De su vista la luz beben serena
Las alas de aos fuegos, que destina
Quatro à sus pies, i quatro al rostro oculto,
Quatro buelan por llamas de su vulto.

XXXVII

De Angelico esplendor viviente llama
Dispuesta en tripliçadas Hierarquias
Son grados de su escala, que derrama
Divinos Soles, que producen en dias.
Estos Coros de luz que amor inflama,
Beben su gloria en dulces melodias,
Y el sacro influxo, que el supremo adquiere,
De vn Coro, en otro Coro se transfiere.

Rith-

XXXVIII.

Rithmos desata en canticos sonoros
Del Trono excelso la bolante lira;
El terno le responde de los Coros,
Que el carro en cercos espirales gira,
Contrapunta los numeros canoros,
El metrico concento, que respira
En suave armonia, en son profundo
El exe de la fabrica del Mundo.

XXXIX.

Rimbomba en torno el Eco modulante,
Que alterna acentos por distancias pocas,
Qual voz, de muchas aguas resonante
Formada en quiebras de eminentes rocas.
No corriente Nilica pujante
Hidra, que muerde el Mar con siete bocas
Con tanto estruendo suena en los vmbrales,
Donde mas precipita sus cristales.

XXXX.

Santo, Santo, Señor, repite, Santo
Vn Coro, al otro en voces de los truenos,
Del Cielo el solio, de la tierra el manto,
Beben los Mares de tu gloria llenos,
Tu ser se estiende al Orbe, al vacuo, à quanto,
El centro encierra en tenebrosos senos,
Los limites transciendes del Abismo,
Solo te comprehendes à ti mismo.

Absor-

XXXXI.

Absorto el Macabeo, en el aspecto
Se queda de misterios no entendidos,
Que la gloria, que nace del objeto
Sin proporcion excede à los sentidos.
A llamas del espiritu inquieto
Los actos de su pecho reducidos,
Que miro, dice, ò Padre? que milagro
A la vision Angelica consagro?

XXXXII.

Mathatias responde, ò claro exemplo
De alto valor, el Cielo aqui te muestra
La viva imagen del sagrado Templo,
Que restauran amagos de tu diestra,
Coronado de palmas te contemplo,
Despues, que al Asia en belica palestra
Oprimas la cerviz, donde te llama
La voz de bierro al trono de la fama.

XXXXIII.

Despues de sujetar, con guerras duras,
Naciones, que à tu iugo el cuello inclinan,
Restauraràs de Dios las aràs puras,
Que las gentilidades contaminan.
Libres de las imagines obscuràs,
Que de la Fè cimientos arruinan,
Sus quadros vestiràs de ilustre adorno,
Qual ves por este lucido contorno.

XXXXIIII.

Expeleràs, con mano poderoſa,
De Olimpio la fantaſtica Quimera:
Mas eſta no es al Mundo la famoſa
Reſtauracion del Templo, que ſe eſpera.
Que nacerà la planta milagroſa
De raiz de Ieſè, pura, ſincera,
Cuia Divina Flor de humano velo
Deſpoſarà la tierra con el Cielo.

XXXXV.

Pequeño nacerà, mas nuevo Atlante,
Suſtentarà del Mundo el Sacro Imperio;
Admirable ſu nombre, que al Gigante
Oprima en afrentoſo cautiverio.
Darà vivo eſplendor ſu luz brillante
Al ſuperior, i al infimo Emiſferio;
Fabricarà la paz glorioſos muros,
Que eſtèn Cedros del Libano ſeguros.

XXXXVI.

Vendrà rompiendo la tiniebla obſcura,
Donde ſe oprime la mortal Milicia
Armado del candor de ſu luz pura,
Sucinto en equidad de ſu juſticia:
Eſtrella de Iſrael, donde ſe apura
Otra Divina luz, que el Sol codicia:
Hijo del que eſta Maquina govierna,
Palabra de ſu boca ſempiterna.

En

XXXXVII.

En animal humilde conducido
Sin que à tanta Deidad la pompa eſtorbe,
Congregarà Jacob ia deſparcido
Por dilatados terminos del Orbe.
El Sol del orto purpuras veſtido.
Al Mar, que de eſplendor pielagos ſorbe,
Suſpenderà virtud, que al Mundo embia,
Porque eſte formarà mas claro el dia.

XXXXVIII.

Redimirà la forma reprimida
Con divino coral del pecho fuerte,
Y pendiente del arbol de la vida,
Labarà los contagios de la muerte:
La parte humana al ſeno conducida
De los ſepulcros de glorioſa ſuerte,
Porque penetre el Caos del Limbo ciego,
Renacerà en las llamas de ſu fuego.

XXXXIX.

Serà pacto de vida ſempiterno
Entre Dios, i el eſpiritu abraſado,
Y el ſolio de David ſu Trono eterno,
En ſus miſericordias fabricado.
Conducirà de amor con laço tierno,
Al culto de ſu Templo conſagrado,
La turba de las gentes infinita,
Que por remotos terminos habita.

L.

Romperà con ſu voz tartareos velos,
Penetrando los gremios del Abiſmo;
Veràn ſe nuevas fabricas de Cielos,
Y ſu Divino Autor el Templo miſmo.
Infundirà ſu aliento ardientes celos,
A ritos del profano Barbariſmo,
Porque los troncos del eterno luto,
Broten renuevos de glorioſo fruto.

LI.

Mira en la tierra abierto el tenebroſo
Seno de Abrahan, electa compañia;
En cuia obſcuridad del ſitio vmbruſo
Angelico eſplendor les forma el dia;
Vn alivio neutral, ſino glorioſo,
Les comunica alada Gerarquia,
Que el Cielo en las tinieblas mueſtra obſcuras
Sus afectos de amor con almas puras.

LII.

Quando en aſpectos de glorioſa forma
Hace ſu voluntad ſacros empleos,
El goço del objeto ſe transforma
En la neutralidad de ſus deſeos.
El rigor en la pena no ſe informa,
Ni oſtenta alli la gloria ſus trofeos;
Que como propia acsion no determinan,
Nunca goçan del bien, ni al mal declinan.

Pro-

LIII.

Profetas, Sacerdotes, Patriarcas,
Que el succesivo premio galardona,
La estirpe de Judà, Santos Monarcas;
Que de Israel lustraron la Corona;
Decretos derogando de las Parcas,
Cuia segur al tiempo no perdona;
Aguardan libres del corporeo velo,
El que ha de abrir los porticos al Cielo.

LIII.

Tanto trono por lei se les concede!
Trono, que no diflingue el pensamiento
Si es incorporeo, ò cuerpo donde quede
En hebras de fulgor texido el viento.
Y para que esta junta, el solio herede;
Que de estrellas mutiça el firmamento,
Espera al que ascendiendo à cumbre altiva;
A la captividad lleve captiva.

LV.

Al padre la de estirpe Macabea
Judas repite; ò gloria soberana!
Dime, quando serà, que el Mundo vea
La palabra vestida sombra humana.
Esta fuente immortal de luz febea,
Que de otros Mares sempiternos mana,
Quando por restaurar à tantas gentes,
Abrirà de su pecho las corrientes?

LVI.

Reſponde ; vès del fuego reſpirante
Volar el humo al tranſparente Coro?
Ya paſado el incendio crepitante,
Que viſte el aire de centellas de oro;
Vès vna niebla tenue circunſtante,
Deſpues de roto el impeto ſonoro
Del proceloſo horror , tal conjeturo;
Midiendo en lo paſado lo futuro.

LVII.

Buelve Judas con ruegos exceſivos,
Permite, ò Padre ! vn tiempo aqui me quede
Porque eſtos ſon los talamos nativos,
Donde el vital eſpiritu procede;
Si ordena Dios , que premios ſucceſivos,
A la guerra del Mundo , el alma herede,
No me deſpojes , no , deſta victoria,
Anticipeſe el tiempo à tanta gloria.

LVIII.

No puedo concederte eſa licencia
(Reſponde à Judas el honor Paterno)
Sin que de la Divina Providencia
Lo ordene el eſtatuto ſempiterno.
Quiere la ſoberana Omnipotencia
Al iugo ſujetar de tu Govierno,
La ſobervia del Aſia , que repares.
De ſu ſagrado Templo los Altares.

Sujes

LIX.

Sujetaràs con inclitos trofeos
Pendientes de victorias infinitas,
Del ſeno de Eſaù los Idumeos,
La cerviz de ſobervios Malequitas.
Memorias de tus belicos empleos
Veràs por eſtas laminas eſcritas,
Y romperàs, con dieſtra poderoſa,
La pompa de Seleuco numeroſa.

LX.

En trompas de la fama, que te nombra
Fatal prodigio, en ecos memorables,
Cortaràs del Dragon, que al Aſia aſombra,
De ſus hombros cabeças formidables,
Sepultaràs ſu nombre en negra ſombra,
Que enluta al Letes pielagos mudables,
Porque en tinieblas de ſu noche fria,
Tu luz al ſacro Templo forme el dia.

LXI.

Deſpues de triunfos, que te ofrece el Cielo,
Con que entre las eſtrellas reſplandeces;
Ya deſatado del corporeo velo,
Para goçar los premios, que mereces;
Sujetarà los terminos del ſuelo,
Que conmutar con eſtos apeteces
Tu hermano Jonatàs, que el celo anima,
A que poſtre à Dagon, Demetrio oprima.

LXII.

Despues de dar la Heroe valeroso
Tanta victoria espiritu celeste,
Adornarà su pecho Generoso
De honor Sacerdotal purpurea veste:
Y para que al combate riguroso
Los encendidos animos apreste,
Y en justa protection vivan seguros,
Labrarà de Salen triunfantes muros.

LXIII.

Mas ascendiendo al coro cristalino,
Succederà en las regias dignidades
Simon, que con espiritu Divino,
Ilustra de aurea paz breves edades:
Grana vestido el pecho diamantino,
Reprimirà sobervias potestades
De Gaza, de Provincias no vencidas,
Con cercos de Anfitrite defendidas.

LXIIII.

Restaurarà, con pompa belicosa,
De Salen las insignias Militantes,
Expeliendo, con diestra paderosa,
De sus tores presidios dominantes:
Concentos de Simetria numerosa
Quebrados en las Citheras sonantes,
En simbolos de paz, ia sacrifican
Glorioſos himnos, que à su honor dedican.

Des-

LXV.

Despues que por engaños de la Guerra,
Diere con tanto horror la Parca dura
Sus mortales despojos à la tierra,
Y à las estrellas la porcion mas pura.
Hircano, que en su mente lumbre encierra,
Que abre los velos à Region obscura
Del futuro secreto, al Templo sacro
Ostentarà paterno simulacro.

LXVI.

Este es Divino Juan, en quien se muestra
Duplicado esplendor, que el Sol derrama;
De quien repartirà la invicta diestra
Glorias al tiempo, voces à la fama:
Para ilustrar de Marte la palestra,
Con sus canoros numeros le llama:
La pompa oprimirà de los Chutheos,
Marisèos, Doriones, Idumeos,

LXVII.

Sujetarà la fuerça temeraria
De Medabà, Sebastes opulenta;
En la frente de Siria, de Samario,
Que admiraràn su purpura sangrienta.
De Antiôco el Espondio la contraria
Congregacion de numeros sin cuenta,
Reprimirà con triunfo soberano,
Alta generacion del pecho Hircano.

De

LXVIII.

De Antigono, Ariſtibolo los años,
Coronaràn victorias ſingulares,
Cuio vital aliento con engaños,
Vſurparà imbidas populares.
Veràn ſe en el del Mundo de ſengaños,
Que ſi de ardiente ſangre, brutos Mares,
Ariſtibolo vierte, ordena el Cielo,
Tiña la ſuia de la Parca el velo.

LXIX.

Dejo de eſtos Varones excelentes
Declara ſuceſion la digna hiſtoria,
Pues ia de las imagenes preſentes
Se imprime el ſimulacro en la memoria.
Bebe Eleaçàro Eſpiritus vivientes,
Y es parte principal de tu victoria,
Que ſeràn por ſu dieſtra executadas
Acciones en tu mente fulminadas.

LXX.

En priſiones de Dorida le embia
Socorro el Cielo por tu invicta mano,
Porque à ſuperſticioſa Monarquia
Predomina poder mas ſoberano.
Surcando el golfo de la muerte fria,
Que exala el bruto aliento de Sumano
Del riſco extinguiràs la voz profunda,
Que rompe en ecos la caverna inmunda.

LXXI.

No iràs tu, no, que el Heroe vigilante
De ſus fatales hueſtes no ſe auſenta,
Que no puede apartarſe vn brebe inſtante
Forma, que los Exercitos alienta.
A Jonatàs con braço Militante,
Que tus vivas acciones repreſenta,
Permite el ſumo Autor de eſtas Deidades,
Que oprima las eſtigias poteſtades.

LXXII.

Y porque en trances deſta empreſa grave
Ha de cortar de fuego vn lago ignoto,
En la balſa hallarà ſurta vna nave
Guiada por Angelico Piloto.
Por eſte conductor, que oprimir ſabe
Las injurias del centro mas remoto,
En virtud del eſpiritu ſupremo,
Pondrà ſu intento en el tranquilo extremo.

LXXIII.

Fabricarà con marmoles del ielo
Del ſagrado Jordan, aras Divinas,
Y en ellas dando victimas al Cielo,
Reſtauraràs el premio, que imagir
Dixo, i mirando por dudoſo velo
Judas del trono abiertas las cortinas,
Que Sol, dice, mi viſta tanto ofende?
Es cauſa de que el ſer de cauſas pende?

Cu-

LXXIIII.

Cubrioſe en breve inſtante la luz pura,
Que vierte el Carro del Empireo ſumo
Quedòſe el reſplandor tiniebla obſcura
La caſa de Iſrael embuelta en humo.
El que mas entender de Dios procura,
Solo verà la ſombra, en que reſumo
La viſion, dice el Padre, que te enſeño;
Y quebrantò las carceles al ſueño.

FIN DEL LIBRO DECIMOTERCIO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOQVARTO.

ARGVMENTO.

Vence al Dragon del arbol portentoso
Jonatàs, i holocauſto à Dios dedica.
Por vn cabello vn Angel milagroſo
En ſus Altares à Eleaçàro aplica;
A Jonatàs el joven valeroſo
De Dorida los caſos comunica;
Sus amores, ſus traças, ſus engaños,
Sus encantos, ſus fabricas, ſus daños.

I.

TIravan ia los exes radiantes
Candidos hijos de volante fuego,
Entretexiendo raios fulminantes
En la tela ſutil del aire ciego.
El Sol los eſquadrones, que brillantes
Eſmaltan las regiones del ſoſiego,
Luces flechando à la ſuprema cumbre,
Oculta en los ſepulcros de ſu lumbre.

Ju-

II.

Judas, que representa en el concepto
Simulacros del sueño milagroso,
Instruie à Jonatàs en el precepto
De destroncar el arbol portentoso,
El piadoso Varon le enlaça el peto:
Le transfiere su espiritu zeloso:
Le ciñe al lado la fatal espada,
En las fraguas celestes fabricada.

III.

Dà Jonatàs tributos à la suerte
Intrepido partiendo al sitio, donde
El Sacro rio, en golfos de la muerte
Su curso enluta, su memoria esconde.
Y como en el pensamiento no divierte
Que à la vision Divina corresponde,
Cristales dividiendo de su Muro,
Doce piedras sacò del centro puro.

IIII.

Ya descubria el funebre distrito,
En cuio horror, con impetus opuestos,
Peinavan los alientos de Cocito
La obscura greña de arboles funestos.
Ya que llegaba al termino prescrito,
Por medio de elementos contrapuestos,
Entrando el Caos confuso no le asombra,
El informe sepulcro de la sombra.

Surta

V.

Surta mira la Nao junto à la tierra,
Conducida de etereas Gerarquias,
Que con celeſtes ancoras aferra
El norte de la guarda de Tobias.
Entra la pompa, tiembla quanto encierra
Neptuno en cercos de las ondas frias;
Los Mares braman, i los Montes gimen,
Que ſu cerviz indomita reprimen.

VI.

Creieron redimir de priſion dura
Sus ombros los ſacrilegos Jaianes,
Vibroſe el centro en la region obſcura,
Donde vacilan los profundos Manes.
Pluton, que poco el animo aſegura,
Con los raios de lucidos Titanes,
Entre las ſombras, que abraſadas mira,
Vivo contagio en muerta voz reſpira.

VII.

Que oprima (dice) con fatal deſtino,
Los Dioſes del Averno ſoberanos?
Y con alas de Eſpiritu Divino,
Judas tranſcienda limites humanos?
Que la eficaz Idea, que imagino
Se reſuelva fantaſtica en mis manos?
Y no deſate en rotos movimientos
La priſion de abraçados elementos?

VIII.

Yo ſufro tal! Yo harè, que la fortuna
Fabrique à Jonatàs, ſu eterna cama
Y abraſando la funebre laguna,
Se anegue entre las ondas de ſu llama.
Si el Cielo le negò terreſte cuna,
Al muerto lago, mi Deidad le llama,
Para que eſcrivan ſu epitafio ciego
En campos de agua calamos de fuego.

IX.

Los atomos del luto ſempiterno
Viſtan de ſombra al lucido Oriçonte;
Abraſe los eſtanques del Averno,
Y vierta ſus corrientes Flegetonte:
Eſpiritus exale el boſque eterno
De los negros ſepulcros de Acheronte,
Y fuego reſpirando en velo obſcuro,
Sepulten aſtros del radiente Muro.

X.

Dixo, al ardiente lago el cetro inclina,
Volviendo con la punta de ſerpientes,
De bronce vna montaña, que termina
El rapido raudal de ſus corrientes.
La llama ardiò la funebre marina,
Montes nadavan de betun ardientes,
Derramando el Diluvio de ſu aliento
Vn portentoſo Mar de otro elemento.

Los

XI.

Los fuegos, que las aguas encendian,
Precipitados en cavernas hondas
Formavan tal eſtruendo, que ſervian,
De truenos, de relampagos las hondas;
Las nubes ſi el aduſto humor vertian
De la Region de fabricas redondas,
Veſtido el lago tenebroſo velo,
Eſtaba incendios fulminando al Cielo.

XII.

Por el ardiente Caos al Orbe ignoto,
Que el negro imperio de Pluton ocupa,
El timon del Angelico piloto
Tranquila lleva la fatal chalupa.
El velo obſcuro de las ſombras roto,
El aire de tinieblas deſocupa,
Y abriendo por las llamas el camino,
Al fuego material ſurca el Divino.

XIII.

Cocito ſe indignò dando centellas,
Que reſpiran Tartareas poteſtades,
Y abraſando cerúleo vidrio en ellas,
Eſtriden repugnantes calidades.
La lúcida region de las eſtrellas,
Fulminava ſonoras tempeſtades,
Precipitando de exaladas fuentes
Raios de ielo en pielagos ardientes.

XIIII.

Qual incendio animado de enemigas
Furias, que impele el Auſtro ſibilante;
Ondea por las palidas eſpigas
Diluvios de la llama crepitante;
Tal el abiſmo opreſo con fatigas,
Por abraſar el pielago, anhelante
Alitos reſpirando de ſu fragua,
Ondas de fuego aborta en montes de agua.

XV.

Los Mares dividiendo tenebroſos
Con eterno farol, Celeſte nave,
Sobre aſpides la guia portentoſos,
El alma de los cefiros ſuave.
Qual aguila por campos luminoſos
Las nubes rompe deſde el centro grave,
Tal el ſacro Vaxel, que eſtrellas mide
Por atomos de luz rumbos divide.

XVI.

La que à ſurcar los pielagos aſpira,
Que gira el Sol por circulo ſuperno,
Ya llega al puerto funeral, que eſpira
Las ardientes entrañas del averno.
Exalando de nuevo fraguas de ira
Eſpiritus del luto ſempiterno,
Trasladan à confuſos Oriçontes
Sobre muerto betun, ſulfureos montes.

El

XVII.

El ave ſacra con celeſtes alas
Sobre cumbres de golfos elevados,
Para bajar al riſco forma eſcalas
Por ſierras de diluvios abraſados.
Llega el Varon, i à las Empireas ſalas
Las manos con los ojos lavantados,
Señor, dice, al Tartareo Barbariſmo
Reprime en los teſoros del abiſmo.

XVIII.

Sañala, pues, la lumbre de tu vulto
En afectos del alma no vencida,
Porque en tu nombre oprima el Caos oculto;
Donde iace el ſepulcro de la vida.
De eſpiritus avernos el tumulto
Admire à tu Deidad reconocida;
Rompe las confuſiones de tinieblas;
Abriendo luces, luminando nieblas.

XIX.

De ardiente celo armado, al rudo tronco
Con el celeſte acero ſe avecina,
Y al ſacrilego horror del riſco bronco,
Del arbol la frondoſa pompa inclina.
Sale vn dragon, que con bramado ronco,
Del aire las Regiones contamina,
Y entre montañas de humo, que derrama
Tres lenguas vibra de ſulfurea llama.

XX.

El Heroe invicto con la eſpada buelve,
Por dar fin al mortifero portento:
Tirò, i al miſmo inſtante ſe reſuelve
La forma en humo, la materia en viento.
La confuſion tartarea ſe diſuelve,
Y en los eſpejos de humido elemento
Reberveran del Sol las raios de oro,
Con lumbres de ſu Eliaco teſoro.

XXI.

Rompe de ſombras el nocturno velo,
De que ſe viſte el pielago profundo;
Sin curſo natural la luz de Delo
Otro dia formò de nuevo al Mundo.
Ya de ſus tornos derramaba el Cielo
Peregrino eſplendor al riſco inmundo,
Que quiere con virtud, que Febo imprima
Vengar la injuria del rebelde clima.

XXII.

Inmundas piedras ſobre obſcenos Muros
Jonatàs forma diò de incultas aras,
Porque bañe el coral los jaſpes duros,
Que lavan del Jordan las fuentes claras.
Suben de incienſo en pielagos obſcuros
A los cercos del Sol fragancias raras,
Por quien deſciende en numero canoro
Deidad alada del triunfante coro.

XXIII.

Coronaban los marmoles, que piden
La sangre, que Varon al Cielo debe,
Tres corderos sin macula, que miden,
Por vn curso del Sol su aliento breve.
Las manos en sus frentes, que dividen
Las puntas, que brotò candida nieve,
En alas la oracion del pensamiento,
Con voz de fuego escala el firmamento.

XXIIII.

O tu, que descendiendo à los confines
Del Mundo, inclinas la estrellada cumbre,
Y en alas de abrasados Serafines
A los tronos asciendes de tu lumbre,
Pon à los triunfos limitados fines,
Que opriman la tartarea pesadumbre,
Porque en tu Templo en glorias sucesivas,
Holocaustos pacificos recivas.

XXV.

Al clado Aquilon dando la frente,
Porque las tiernas victimas desangre,
Desata en sus gargantas la corriente
Del fugitivo arroyuso de la sangre.
Y para que en la purpura viviente
De las aras los terminos ensangre,
La vierte en cercos, troços dividia
Al rostro de la luz, que esmalta el dia.

XXVI.

Pura la parte interna, peregrinos
Olores dando à las Sagradas teas,
El fruto de los balſamos Divinos,
La fragancia de lagrimas Sabeas.
Quando bajan tres raios matutinos
Abriendo el ſeno à lamparas Febeas,
Y en alas de relampagos fulgentes
Rompen el aire en forma de ſerpientes.

XXVII.

Eſtos monſtruos de luz, que las eſtrellas
Reſpiran con los halitos ſolares,
Beben con boca ardiente de centellas
Holocauſtos, que adornan los Altares.
Vibrandoſe el fulgor de lumbres bellas,
Abriòſe el centro à los profundos Mares,
Y veſtido del Sol vn Angel puro
Convierte en eſplendor ſu velo obſcuro.

XXVIII.

Con fulminante dieſtra el nuncio eterno
Cortando el aire, à Eleaçàro enſeña
Huiendo las gargantas del Averno,
De vn cabello pendiente de ſu greña.
Ya le coloca el braço ſempiterno,
En los vmbrales de la infauſta peña,
Jonatàs, cuio nombre el Cielo eſcrive,
Con el amor fraterno le recive.

Los

XXIX.

Los campos miran de zafir amenos
A quien glorioſos Canticos dedican,
Y en himnos, que abren los impireos ſenos,
Los afectos del alma ſacrifican.
Mas ia ſurcan los pielagos ſerenos,
Con la nao, que los Çefiros aplican
Al puerto de la balſa peregrino,
De donde abren diſtancias al camino.

XXX.

Ya los terminos cortan de las tierras,
Que à ſu valor cedieron la conquiſta,
Midiendo Valles, i talando ſierras,
Varios dando Oriçontes à la viſta.
O tu, que en el triunfante pecho, encierras
Las memorias, que el tiempo no conquiſta,
(Eleaçàro le dice) vn tanto advierte,
Y admiraràs los caſos de mi ſuerte.

XXXI.

Si oiſte aquel principio de mis daños,
Que del furor de Dorida reſulta,
Y como abriò con magicos engaños
El Mar, que en ſus entrañas me ſepulta.
Pondera los prodigios mas eſtraños,
Que la naturaleça al Orbe oculta,
Y veràs de ſecretos no entendidos
Naturales diſcurſos confundidos.

XXXII.

Abierto el golfo, al Cielo levantado,
En el centro vn ſepulcro ſe eſtendia
De hueſos de cadaveres labrado
Donde la eterna noche vence al dia.
Nunca los cercos viò del Sol dorado,
Que impenetrable eſtà ſu eſcarcha fria,
De la vida terror; de cuio aſiento
La muerte exala contagioſo aliento.

XXXIII.

Allì acen ſerpientes ſanguinoſas,
Por quien la vida al tranſito ſe apreſta,
Y coronan cicutas venenoſas
Las tumbas de la fabrica funeſta.
Veſtida de las ſombras tenebroſas
Mueſtra la enfermedad frente moleſta;
Y el aura reſpirante tiene à cargo,
Que ſepulta el mortifero letargo.

XXXIIII.

Deſta garganta, termino profundo,
En que el tiempo ſepulta el aura viva,
Al obſcuro betun del lago inmundo
Del muerto Mar el nombre ſe deriva.
Tenia à ſus vmbrales pueſto al Mundo
La muerte, por eſcaño donde eſtriva,
Moſtrando en ſus victorias aparentes,
Los mortales trofeos dependientes.

Eſtos

XXXV.

Eſtos cortamos tumulos mortales,
Y la Naò, que las aguas eſcondian
Muravan quatro eſpejos de criſtales,
Que el paſo de las ondas impedian.
Simulacros de objetos naturales
Tan claros en ſus lunas ſe imprimian,
Que diſtingue la viſta en vidrio terſo
Viva compoſicion del Vniverſo.

XXXVI.

Deſte golfo la Nave ſe deſtierra,
Y al centro vniverſal el roſtro aplica,
Que por incultos ſenos de la tierra
Vn Mar con otro Mar ſe comunica.
Los ſecretos alli, que el Orbe encierra
Naturaleça ſabia verifica,
Dando de los metales, de las fuentes
A la viſta principios evidentes.

XXXVII.

Sus tenebroſos limites abrimos,
Con mas profundidad, i menos lumbre,
Inmobil de la tierra el centro vimos,
Donde eſtriva ſu inmenſa peſadumbre.
Por ſus entrañas grutas deſcubrimos,
Que luz no rompe de la etherea cumbre;
En quien hurtando eſtàn forma de ielo
Dulces licores, que diſtila el Cielo.

La

XXXVIII.

La tierra, que las lluvias bebe apenas
Librando estaba liquidos cristales,
Por secretos condutos de sus venas,
A partos de las fuentes naturales.
La sentencia comun, que aprueba Atenas,
De la verdad no toca los vmbrales,
Que funda su apariencia de argumentos,
En conversion de formas de elementos.

XXXIX.

Estos senos cortando dilatados,
Miramos en sus gremios escondidos
Los alientos terrestres congelados,
En diversos metales convertidos.
El Sol desde sus porticos dorados,
Con sus raios al centro dirigos,
Engendra el oro; Cintia se retrata
En blancos copos de fulgente plata.

XXXX.

Por centros de las aridas montañas,
Que menos dora el Talamo diurno,
Forman el plomo en intimas entrañas
Los elados influjos de Saturno.
Y por regiones de otro clima estrañas,
De Jove resplandor, Marte nocturno,
De Cipria luz, Mercurio fugitivo,
Estaño, hierro, cobre, argento vivo.

El

XXXXI.

El diamante, Rubi con las centellas,
De los aſtros inmobiles ſe cria,
El Carbunco formavan las eſtrellas,
Luciente antorcha del nocturno dia.
Con piedras, que vibravan luces bellas,
Y el oro, que la tierra producia,
Davan brillante adorno à ſu Oriçonte
El Tajo, el Indo, el Pado, el Termodonte.

XXXXII.

Al rojo Mar ſalimos, luego mide
Campos la popa del ſalado argento,
Dexando atràs la linea, que divide
El curſo igual del rapto movimiento.
El promontorio vemos à quien pide,
Furias el Mar, eſpiritus el viento,
El que con ſus extremos de mudança,
El nombre ha de vſurpar de la eſperança.

XXXXIII.

Reciprocando el humido Tridente
Flechas de lumbre en jaſpes encendidas,
Moſtraba en la materia tranſparente
Cinco terreſtres Çonas divididas:
Entre aquella, que abraſa el raio ardiente,
Y la que eſcarcha el Aquilo, eſtendidas
Regiones de Aſia terminadas vemos,
Que alli ſe templa el medio en los extremos.

La

XXXXIIII.

La parte Auſtral del Africa vecina,
Que limitando corta el ponto Egeo,
La garganta ſedienta determina
Entre el Panfilo Mar, i el Eritreo.
Por rumbos, que la antorcha matutina
Matiça el Mundo de luſtroſo arreo:
Y donde alientos ſoplan boreales,
La abraçan los eſtanques naturales.

XXXXV.

El Tanais, que en la Meotica Laguna
Enlaça en ielo el curſo fugitivo,
La aparta de la Ninfa, que la Luna
Creſciente al Toro coronò laſcivo:
Reduce à cinco ſu materna cuna
El numero de campos exceſivo,
Los que el Tartaro labra, el Moſcovita,
Los que el Natolio, el Perſa, el Indo habita.

XXXXVI.

Al Orto, ocaſo i, bruma, forma el Muro
Al Africa de eſpejos el Occeano
Ciñenla por la parte del Arturo
Los çafiros del Mar Mediterrano.
Parte pieles viſtiò de velo obſcuro
Nuevo rector del carro ſoberano:
Y en otra eſtampa, mueſtra el Sol luciente
La Numidia, Barbaria, Libia ardiente.

Ve-

XXXXVII.

emos apenas insula esta parte
Del Orbe, que la Çona aduſta gira
Y en estos quatro terminos reparte,
Los dilatados ambitos, que mira.
Como ignora el saber, fallece el Arte,
Si à traspasar sus limites aspira,
Que vi por otros climas habitados
Templança en los zenides abrasados.

XXXXVIII.

De baxo desta linea las Regiones
Vimos ignotas de otro nuevo Mundo,
Donde encubre en cerulcos pavellones
De Febo la diadema el Mar profundo.
Por rumbo en que aran candidos Triones
Los campos de cristal del solio Mundo,
Continuos mapas vi de tierra estraña,
Que el nombre vsurpan de la insigne España.

XXXXIX.

Estos Mundos de sì poco distantes,
Si bien remotos donde nace Apolo,
Abren el seno à venas abundantes,
Què vencen las corrientes de Pactolo.
De Anfitrite los Reinos inconstantes
Los murán por el vno, i otro Polo;
Por vno, mira elado el ponto ciego,
Y por el otro Austral campos de fuego.

Cii

L.

Ciudades vi, que el humido Tridente,
En ſus profundos marmoles encierra,
Diverſa habitacion de varia gente
En los ocultos ſenos de la tierra.
Por la parte, que el Auſtro à Febo ardiente,
En la meta brumal limites cierra,
Vecina al otro Polo, que ſe encubre,
Vn quadrante del Orbe ſe deſcubre.

LI.

Eſtos incultos pielagos rompimos,
Quando ſe acerca à la fatal Tartana,
Vn Gigante maritimo, que vimos
Veſtida racional ſu forma humana;
Adornavan ſu frente los racimos
De corales, que afrentan à la grana;
Otros de varias partes ſuſpendia
De perlas, que el Aurora en conchas cria.

LII.

Negro el cabello, languido, tendido,
Verdes los ojos, grandes no raſgados,
Groueſa la boca, el labio dividido,
Ralos los dientes de marfil labrados:
El color de la piel candor teñido,
Con la tinta de climas abraſados;
En proporcion de miembros la eſtatura;
Joven gentil de eſtraña compoſtura,

Con

LIII.

Con vn afecto intrinseco nos mira,
Alegre en su conforme movivimiento;
Y por aura vital ondas respira,
Donde formaba articulado acento.
O tu, dice, Varon, que al Mundo admira,
Y bebe de su Autor sagrado aliento,
Donde te llevan magicos engaños
A marchitar las flores de tus años!

LIIII.

No rindas, no, del alma la pureça,
A la ilusion Tesalica del arte,
Que en el extremo trance de estrecheça
Tu misma castidad ha de librarte.
Tambien reconocemos la grandeça
De Dios, que todo en todo se reparte,
Porque encierran misterios prodigiosos
Los senos destos marmoles vndosos.

LV.

Alaba todo à Dios, todo responde
A su Deidad, en sus cavernas hondas;
Desde el minimo pez, que el centro esconde,
Hasta el Dragon, montaña de las ondas.
Todo el lugar, que al mundo corresponde,
Que encierran estas fabricas redondas,
Està lleno de espiritu fecundo
Desta alma vniversal, que anima el mundo.

No

LVI.

No ſola reconoce Paleſtina
De ſus miſericordias los extremos,
Mas en eſta materia criſtalina
Tambien ſus maravillas conocemos.
Proſigue, abre eſa Lamina marina,
Rompan ſu roca de criſtal los remos;
Que eſtando ſumergido en eſte abiſmo
Victoria alcançaràs contra ti miſmo.

LVII.

El quadrante, que eſconde el tiempo cano,
A la parte del Auſtro à ti notoria,
A Reies guarda el Cielo ſoberano,
Que dan las alabanças à ſu gloria.
Por las aguas abriendo el curſo llano,
Termino puſo à ſu admirable hiſtoria,
Y noſotros, deſpues que le eſcuchamos,
Con pedaços del Cielo el Mar cortamos.

LVIII.

Quiſe ver mas del globo peregrino,
Mas Dorida, que en luz moſtranlo intenta,
De velos cubre el Muro criſtalino,
Que el Mapa de la Europa repreſenta.
Abramos, dice, al Mar nuevo camino,
Veràs eſta ſerpiente turbulenta,
A quantas variedades correſponde,
Deſpues ſabràs la parte, que ſe eſconde.

Deſen-

LIX.

Descubierto el antartico Crucero,
Opuesto al Polo de las vrsas frias,
Al arbitro bolvimos verdadero,
Que cursos libra iguales à los Dias.
Vencidas ia, con el cristal velero,
De Tetis dilatadas Monarquias,
De vna sierra pisamos cumbres bellas,
Que estàn hurtando el nombre à las estrellas.

LX.

Mensuraban los cercos de la Luna,
Huiendo de los limites del suelo,
Ampos de nieve, en candida coluna,
Nuevo Gigante, que se atreve al Cielo;
Formaba vna selvatica laguna,
En su frente capaz, campos de ielo,
Espejo, en que su vista lumbre ostenta,
Que à Polifemo el vulto representa.

LXI.

Remata la sobervia cumbre vn llano,
Que recelando el temerario intento
De romper el Olimpo soberano,
Jove precipitò su pensamiento.
Fulminando los raios de Vulcano,
Cortò su cuello en la Region del viento,
Y la sangrienta purpura, que vierte,
En argentados circulos convierte.

LXII.

Deſte Monte la excelſa peſadumbre
Elige, con intentos amoroſos,
Dorida, por tocar deſde ſu cumbre
El curſo de los aſtros luminoſos;
Y porque alli del Sol templada lumbre;
Ofrece à ſus encantos riguroſos,
(Para que de Theſalia no ſe acuerde)
Secreto ornato de eſmeralda verde.

LXIII.

En medio de las aguas edifica
La Maga vn fuerte al Cielo levantado,
Y el arte en apariencias lo fabrica
De terſo jaſpe en ondas congelado.
Alli vana iluſion ſu Magia aplica,
Que eſtà por los eſpiritus labrado,
Y por orden dividen los cimientos,
Diſtancias de mentidos pavimientos.

LXIIII.

Abre la entrada vn portico ſublime,
En labradas colunas de Corinto,
A internos ſitios, donde Magia imprime
Forma de impenetrable laberinto.
Varios deleites con que amor ſe anime
Abraça en cerco el limite ſucinto,
Boſques, jardines, frigidos raudales,
Que corren con coturnos de criſtales.

LXV.

En eſte clima adonde el Emisferio
Todo ſu influxo general no impide,
Parece, que ſuſtentan mixto imperio
Las partes en que el tiempo ſe divide;
Porque en virtud del magico miſterio,
Si templança la tierra al Cielo pide,
Copias vertiendo en ſu materna cuna
Quatro eſtaciones le convierte en vna.

LXVI.

Por bocas, con que Çefiro reſpira,
Prodigamente el Cielo olores vierte,
Y en fragrancia ſutil, que el aire eſpira,
De las flores los ambares convierte:
Por mas que Apolo por ſus tornos gira;
Con deſprecios del tiempo, de la muerte;
Eterniça ſu margen la ribera,
Retratos de la verde Primavera,

LXVII.

De Cipria en eſte imperio los Cupidos
Pintan portentos ſobrenaturales,
Divujando en caracteres floridos,
Imagenes de formas celeſtiales.
Con las roſas los pampanos tegidos
Las eſtrellas retratan naturales,
Y de la exhalacion de ſus olores
Forman Cometas crìnitos de flores.

LXVIII.

En vna, deſte ſitio, amena parte,
Fertil porcion en quadro ſe eſtendia,
Donde naturaleça vnida al arte,
Milagroſos extremos producia.
En quatro veces quatro ſe reparte,
A cuio centro vn Orbe deſcrivia
Dedalia facultad, cuias paredes
Forman de Roſa, i de Jazmin las redes.

LXIX.

Al termino, que quadros aparentes
Por los extremos ambitos rodea,
Fabrìca muros verdes, florecientes,
La planta dedicada à Citherea.
Texida rama en pampanos vivientes
De Argos forma la Nao, que el lago ondea
De mobil eſmeralda, donde el viento,
Transfiere en olas animado aliento.

LXX.

Falrica artificioſa el arte mueſtra,
Donde Çefiro mueve al marcio juego
Del valiente Jaſon la fuerte dieſtra,
Monſtruos domando, que reſpiran fuego.
El mirto, del Tebano en la paleſtra,
Eſenta haçañas del ſepulcro ciego,
En anales del tiempo, que reſerva,
Eſcritos con caracteres de ierva.

Cen-

LXI.

Centauros vence con la maça bronca;
Aguila, Ciſne, Arpias, fiera ardiente,
Aqui reprime à Caco, alli deſtronca
La media Luna, de la Achelòa frente;
Parece, que à Paſife con voz ronca,
Brama del Toro eſpiritu viviente;
La rubia Cierva oſtenta mas decoro,
Quando la ſeca grama imita al oro.

LXXII.

Eſtaba el Can, que tiene el hambre eterna
De alientos, en las ſombras del eſpanto,
El portento mortifero de Lerna;
El animal, aſombro de Erimanto.
Anteo, Gerion, que ſempiterna
Cuna les guarda el negro Radamanto,
El horror de Nemea furibundo,
Y en otra parte eſtà mudando el Mundo.

LXXIII.

Con flores, que coloran varias tintas,
Eſtàn en tanto extremo naturales,
Que viendo ſus imagenes diſtintas,
Se alteran los contrarios animales.
Menos ſon de vital aliento extintas;
Porque ſi de vivientes las ſeñales
Retratan las eſpecies del objeto,
Verdad ſe repreſenta en el conceto.

LXXIIII.

A tanto exemplo, en bolica fatiga,
Moſtrando en ſu valor efetos viles,
Compaſion amoroſa Omfale obliga
A eſtàr hilando eſtambres mugeriles.
Y porque ſu exercicio ſe proſiga,
Los alientos de cefiro ſutiles
Preſtan, con inſtruccion, que el arte puſo,
Torcido movimiento al fragil huſo.

LXXV.

Bañada en ſangre de vna eſtrella pura
La roſa, en verdes tunicas florece,
Y en ſu priſion ſacrilega ſegura,
El aire de fragancias enriquece.
Si en los labios del alva la hermoſura
Deliba, con que el ſuelo reſplandece,
Al alva de ſus nacares embia
Las reſpirantes purpuras del dia.

LXXVI.

La Candida deſata el nudo breve,
Donde depoſitò naturaleça,
En copos de eſmeralda, ampos de nieve,
Retrato natural de ſu pureça.
De perlas, que en ſu plata Cintia llueve,
Ateſora del Cielo la riqueça,
Y nueva Aurora, en la terreſtre cuna,
Anuncia los candores de la Luna.

Mue-

LXXVII.

Mueſtranſe los jazmines que fragantes
En denſos laços las paredes cubren,
Como los aſtros menos centilantes,
Que por la zona lactea ſe deſcubren;
Palidas violas, ſimbolos de amantes,
Que afectos vivos en el alma encubren:
Y ſi el Jacinto alli con letras vive,
Son epitaſios, que à ſu muerte eſcrive.

LXXVIII.

Sube del centro, en tres peñaſcos liſos,
Raios flechando de humido elemento,
Vn jaſpe, que reparte en varios viſos,
Ondas al marmol, i criſtal al viento.
Tranſciende de los terminos preciſos
De vidrio vn arbol, donde el firmamento
Las perlas en ſus orbes ateſora,
Que vierte en conchas la roſada aurora.

LXXIX.

Coronadas de mirto, de retama,
Cierran quatro Sirenas la cortina,
Vertiendo boſques de la vndoſa llama,
Con impulſos del aura peregrina.
Del arbol la raiz, el fruto, i rama;
Torcidas hebras ſon de plata fina,
Que huiendo el orden, con murmureos roncos,
Dexan de encorporarſe por los troncos

LXXXI.

En vna huerta al ſitio circunſtante,
Que bebe el cuerno del celoſte Toro,
Eſta la cidra en palido ſemblante,
Hurtando el precio, que ſe debe al Oro.
Mueſtra el Limon, en formas elegante,
De pomos virginales el decoro,
Y caſados los troncos con las vides,
Baco fecundo coronaba Alcides.

LXXXII.

De Eſperides la pompa eſta vencida,
Con las fragrancias de virtud Sabea,
Del bello pomo, que el paſtor en Ida,
Diò por debido premio à Citherea.
Con el peſo del fruto reprimida
Menos ſe ve, la planta de Idumea;
De la granada al dia en verdes copas,
De ſus entrañas lùcidos piropos.

LXXXII.

Canta la Filomena dulcemente,
Entre verdes pimpollos de las flores;
Donde las linfas de la clara fuente,
En taças de criſtal, beben olores.
De eſtirpe Regia el Pico deſcendiente,
Conſerva de ſu purpura colores;
Y eſta el Gilguero, con labor diſtinta,
Al Iris vſurpando varia tinta,

Su

LXXXIII.

Su pompa en otra parte vn boſque enſeña,
Animado del frigido elemento,
Que dando al aire la frondoſa greña,
Eſtrecha eſpacios donde nada el viento.
Los arboles con ruſtica reſeña,
Suben, formando eſcala al firmamento;
Por donde trepa al Sol copia biçarra,
De amante iedra, de fecunda parra.

LXXXIIII.

Tan fertil por los ambitos crecia
La planta, huiendo del terreſtre ſeno,
Que con varios aſpectos parecia
En el aire plantado el Soto ameno.
El arbol de Cibeles ſe eſtendia,
Sombra formando al humido terreno:
Su copa oſtenta el platano frondoſo,
Loçana emulacion del ſitio hermoſo.

LXXXV.

Febo ſe ofende, dando al boſque giros,
Del Muro denſo, que rebelde mira,
Si mas reſiſte al fuego de ſus tiros,
Que à leves auras, que Favonio inſpira.
El alva no deſcubre los çafiros
Dorados de la luz, que el Sol reſpira
Y ſi flecha del Cielo ardientes llamas,
Su centro eſcudan las opacas ramas.

Los

LXXXVI.

Los crines de las plantas eriçadas
Con tan eſtrecho abraço ſe texian,
Que ſus lenguas de Çefiro vibradas,
Apenas los celajes deſcubrian:
Piras de Ciparijo levantadas,
Los criſtales olimpicos rompian.
Daphne ſe junta al arbol, que fecundo
Al Ave infunde eſpiritu ſegundo.

LXXXVII.

Vn deſigual peñaſco, cuias breñas
Cubren tapetes de ſiveſtres tobas,
Moſtraba en las entrañas de ſus peñas,
Con luz avara ruſticas alcobas.
En palida corteça verdes greñas,
Texen los laços de intrincadas ovas,
Con que ſe eſconde la materia bruta,
En los profundos ſenos de la gruta.

LXXXVIII.

Nace, por entre incultos pedernales,
Vn hijo elado de abraſadas venas,
Que deſatado en troços deſiguales,
Baja à prenderſe en liquidas cadenas.
En ruſticos viriles de criſtales,
Dibujos repreſentan las arenas,
Para cuios caracteres pequeños,
Forma la fuente aljofares riſuños.

Su

LXXXIX.

Su curso en breve limite remata
El arroio, formando en la maleça
Muertos estanques de lucìda plata,
Que sin arte labrò naturaleça.
Con verdinegro esmalte, se retrata
En su cristal, del bosque la belleça;
Las plantas de su aspecto enamoradas,
Se miran en Narciso transformadas.

LXXXX.

Alli de Cipria la nevada pluma,
Arqueando el cuello, que enbebido acorta,
Entre los cercos candidos de espuma,
Que su blancura excede, el agua corta.
De aves adorna el aire alegre suma,
En cuia melodia el alma absorta,
Se eleva en el extremo mas remoto,
Delibando los nectares del Loto.

LXXXXI.

Mostraba otra campaña la hermosura,
Que descubre el Olimpo soberano,
Donde infundiendo Apolo su luz pura,
Formaba el gremio del deleite humano.
Con ilusiones Dorida procura,
Que borden sin materia el fertil llano
Rios, fuentes, estanques, cuios ielos
En sì retratan duplicados Cielos.

Ha-

LXXXXII.

Habita en partes de eſte ſitio inculto
La vniverſal republica de Flora,
Mirando la hermoſura de ſu bulto
En los vidrios formados del Aurora.
Aqui dedica Venus à ſu culto
Del coraçon las lagrimas, que llora,
Que viendoſe las flores en sì, luego
Transfiere la Deidad del aire al fuego.

LXXXXIII.

En eſte campo à Venus dedicado,
Amor, como tiranico Monarca
Con el veneno en flores disfraçado,
Vſurpa las ſegures de la Parca.
Aqui de Cipria el Coro ſimulado,
Napeas de la ruſtica comarca,
Fabrican otro Cielo de centellas,
En competencia igual con las eſtrellas.

LXXXXIIII.

Vnas de las del boſque habitadoras
Siguen el exercicio de Diana,
Precediendo en las fieras boladoras,
Que el aura beben de ſu aliento vana.
Otras pulſando Citaras canoras,
Forman en Coros muſica profana,
Inſpirando en concentos divididos,
Deleite al alma, encanto à los ſentidos.

Otra

LXXXXV.

Otras mintiendo al pez, que de ſus cunas.
Al cebo llama el natural inſtinto,
Tienden, en las ſelvaticas lagunas,
De engaños el confuſo laberinto.
Fabrica toſca, que abraçando Lunas,
Donde el retrato eſtà del Sol diſtinto,
En abiertas ventanas de los nudos
Cerrados quedan animales mudos.

LXXXXVI.

Qual puro nadador flechando, oprime,
Que luces vibra con el raio ardiente;
Qual, ſu terſo marfil deſnudo, imprime
En liquido criſtal forma viviente.
Si el caçador las viera, à quien reprime
De ſus años el numero la frente,
No ſintiera del Hado el juſto empleo,
Que el fin le anticipàra ſu deſeo.

LXXXXVII.

Qual viſte el chopo de betun ligante,
Y atar vna avecilla en èl pretende,
Donde acudiendo exercito bolante,
En deſatados vinculos ſe prende:
Implorando ſocorro, vigilante
Nuve de plumas metricas deſciende;
Y aſi davan los ſimples pajarillos,
A libres alas, cauteloſos grillos.

Miran

LXXXXVIIII.

Miran tiernos amantes la floreſta
De Ninfas, en ſus varios exercicios,
Y à ſu diſcurſo la raçon opueſta;
A Diane ofrecen blandos ſacrificios.
Qual ſimulando ſu beldad modeſta,
De amor deſcubre incauta los indicios;
Qual con deſdenes, aumentar procura
Fuego al amante, precio à ſu hermoſura.

LXXXXIX.

Al agua dan criſtal, cabello al viento,
De Cipria al ſimulacro parecidas,
Llamas de amor ſuſtenta elado argento;
Donde fueron de eſpuma concebidas:
Surcan, qual naos, el frigido elemento,
De amoroſos alientos compelidas,
Y por beber ſu luz pretende Apolo
Fijarlas por eſtrellas en ſu Polo.

C.

Alegre admiracion la viſta ſiente,
De Venus viendo el ſimulado Coro;
Y como cortan vidrio tranſparente
Baxeles de marfil con velas de oro.
Qual para mitigar el fuego ardiente,
No guardando el reſpeto à ſu decoro,
Llamas veſtido, al pielago ſe atreve,
Por ſer à tanta Nao remora breve,

Vnas

CI.

Vnas de los cristales se salian,
Murando su beldad frondosos ramos:
Otras mienten indicios, que seguian
Bipartidos caracteres de gamos:
Otras de entre las flores atrahian
Coraçones, con Nilicos reclamos,
Donde libra el amor falsas mercedes,
En dulces laços de Vulcaneas redes,

CII.

Què pecho abrà que à su poder resista,
Leies no derogando en este empleo!
Anteponiendo formas à la vista.
Que convierten en llamas el deseo:
Tal aplicò el veneno à la conquista
La estirpe de Moab al Pueblo Hebreo
Quando templò su ardor la infausta suerte,
En los ielos brumales de la muerte.

CIII.

Penden los ojos del objeto puro,
Por vltimar de amor dulce conflito,
Y la raçon vestida velo obscuro,
Corre desenfrenado el apetito.
Ninguno del contagio està seguro,
Que con fuego en el alma vive escrito;
Quien abraça las flores, quien al agua
Transfiere de su pecho ardiente fragua.

No

CIIII.

No puede, por las ondas de su fuego,
Al amor suspender el vario curso,
Que en el certamen del lascivo fuego,
Se oprimen las acciones del discurso.
No basta fuerça en el deleite ciego,
Que enfrene à los amantes el concurso,
Que al penetrante ardor los precipita,
Qual materia à la forma necesita.

CV.

Silvano, que apuraba el pensamiento,
En ardientes crisoles de su llama,
Siguiendo à Elisa dividia el viento,
En las alas del fuego, que derrama;
Elisa la mas bella; que el aliento
Bebia à vn Ciervo, con que el aire inflama;
De cuia planta de marfil pequeña
Resulta apenas abreviada seña.

CVI.

Fabrìca vn bosque su Deidad, sucinto
De evano negro, que matiça al dia,
En forma de intrincado laberinto,
Donde confunde amor la fantasìa.
Era de campo de nieve en sangre tinto,
Su bello rostro, que Cupidos cria
Sus ojos, donde incendios atesora,
Almas del Sol, que animan al Aurora.

CXVII.

En ſu Divino aſpecto ſe encendian
Las almas, que ſu culto veneraban:
Si los campos piſaba florecian,
Y à ſu Deidad las flores ſe inclinaban;
Del prado, los criſtales, que corrian
En extaſis de amor ſe tranſportaban:
Si corre enciende el aire de centellas,
Para que el miſmo amor ſe abraſe en ellas.

CXVIII.

Buela en hombros del viento, con que excede
Del triſte amante el curſo ſucceſsivo,
Que con impulſo de ſuſpiros puede
Acelerar ſu buelo fugitivo:
Si el Hado por alivio le concede
Mortales quejas de vn afecto vivo,
Quando ſu vida en llanto ſe conſuma
A Eliſa alientan la volante pluma.

CIX.

Clama Silvano aſi; delante vn muro
Te ponga amor, ò Ninfa, eſpera, eſpera;
Mas como eſperarà ſi es Angel puro,
Que buſca el centro a ſu radiante Eſfera?
Aguarda; mas en vano atar procuro
El rapto impulſo a tu velòz carrera,
Que mal puedes hallar en ti ſoſiego,
Si vna alma llevas abraſada en fuego.

CX.

No huias siè nunca el tiempo breve
Claveles robe de tu aspecto hermoso;
Que solo en suspender el curso leve,
Daràs aliento al pecho cogojoso.
Y si el amor à mi constancia deve,
Por meritos de fè, premio dichoso,
No permita el rigor de tu hermosura
Los terminos mudar de mi ventura.

CXI.

No dès, Ninfa, ocasion à tus enojos,
Que si en seguir tu intento te desvelas,
Derretiran los raios de tus ojos
La fabrica de cera, con que buelas;
Y quando dès tu nombre por despojos,
Al mar de llanto, à donde el pecho ielas,
Mi suerte al negro tumulo le llama
De los mismos alientos de la fama.

CXII.

Dijo, sus huellas ià besar no puede,
Rendida el alma à riguroso tiros,
Que la velocidad del buelo excede
Distancias, que limitan los suspiros.
Mas viendo, que la Ninfa le precede,
Por varios cercos, que describen giros,
La cuerda elije à parte peregrina,
Donde el torcido curso se termina.

Al

CXIII.

Alli del Soto la aſpereça inculta
Antepone al ſemblante por eſcudo,
Donde la verde pompa el aire oculta;
Con ramas, que dilata el boſque rudo;
El Ciervo en eſta ſombra ſe ſepulta,
Donde alternando ſu ſilencio mudo,
Eliſa, à quien contrario intento mueve;
Raio fulmina, que en el arco embebe,

CXIIII.

Rompe el aire la flecha fugitiva,
Plumas librando el movimiento iguales;
Abriendo avara fuente, que deriva
En eſmeraldas liquidos corales:
Hiere al amante, donde ol aura viva,
Alienta los eſpiritus vitales,
Buſca Eliſa la preſa, vè en ſu daño
Como trueca la ſuerte el deſengaño.

CXV.

Suſpenſa, i caſi en vltima congoja,
Transfiere à palidez purpureas flores,
Que el coraçon bebiendo el alma roja,
Hurta del bello roſtro los colores.
El piadoſo dolor, que nunca afloja
De lo intimo del pecho los rigores,
En dos extremos, à ſu ſuerte ordena,
Neutral accion, deliberada pena,

CXVI.

Silvano de la herida ſatisfecho,
Dice, viendo el aſpecto peregrino:
No hà ſido acaſo, no, paſarme el pecho,
Porque es juſta eleccion de mi deſtino.
Si de ſu libertad cediò el derecho
Triunfante el alma, à tu eſplendor Divino;
Eſta ſombra, en tu lumbre conſumida,
Eſcrive en los anales de la vida.

CXVII.

Pagò el amor por orden de la ſuerte,
La recompenſa igual à mi deſeo,
Que no ai mas dulce premio, que la muerte,
Donde renace al alma ſu trofeo.
La bella Eliſa admira el trance fuerte,
Suſpenſa el alma en el mentido empleo,
Y quando al ofendido hablar queria,
La reſpueſta anhelando ſe bebia.

CXVIII.

Rompe vn velo ſutil, que à ſu hermoſura
Avaro encubre, à quien el Sol reſpeta,
Y con yervas Teſalicas le cura,
Que engendra el Boſque de virtud ſecreta.
Del coraçon mortal la pena dura
Con nectar de ſus labios ſe quieta,
Y alienta la eſpenança al tierno amante
Con la fè, que ſe apura mas triunfante.

Vn

CXIX.

Vna Ninfa, Deidad de la corriente,
Rithmos ordèna al metrico instrumento,
Prestando impulsos de marfil viviente
Alma à las cuerdas; suspension al viento;
No tanto inclinò Ròdope su frente,
Reconociendo el Tracio movimiento;
Y el dulce son de sus acentos graves,
Asi limìta el curso de las Aves.

CXX.

La vida breve en nada permanece,
Que solo en vanidades se asegura,
Qual transito de nube desvanece,
O qual resuelve el Sol la niebla obscura.
El fin à los principios, donde crece,
Anticipar sus limites procura:
Y el espiritu vivo, roto el velo,
Qual aire blando se difunde al Cielo.

CXXI.

Es la rueda del tiempo succesiva,
Que solicìta el termino forçoso,
Una señal de sombra fugitiva
Al rdio del aspecto luminoso.
Y pues de su inconstancia se deriva
De nuestra vida el curso presuroso,
Gocemos del Verano el fruto tierno,
Antes que llegue el eriçado Invierno.

CXXII.

Gozad los juveniles reſplandores,
Con que tanta hermoſura ſe matiça;
Coged los prados de fragantes flores,
Que vueſtro roſtro el Cielo fertiliça.
Templad con dulce fuego los rigores,
Que con la eſcarcha el tiempo tiranìça;
Dexad coger el fruto à la belleça,
Que para darſe diò naturaleça.

CXXIII.

La frente coronad de roſas bellas;
Antes que el tiempo ſu verdor marchite;
No quede campo, que produzga eſtrellas,
Que al deleite amoroſo ſe limite,
Engendre aqui el amor vivas centellas;
Que el alvedrio imperios nos permite;
Pagad el cenſo à juventud florida,
Porque es coluna el guſto, de la vida.

FIN DEL LIBRO DECIMOQVARTO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOQVINTO.

ARGVMENTO.

Mira Eleaçàro, en vidrios tranſparentes
Ideas de los Reies Luſitanos,
Del tronco de Guzman los aſcendientes;
Y origen de ſus Heroes ſoberanos:
Los encantos de Dorida aparentes,
Donde ſalieron ſus intentos vanos.
Y de Emaus los limites preſcrive,
Donde Judas, con fieſtas le recive.

I.

FAntaſtico edificio ſe eſtendia,
En Hexagona forma, ſemejante
A laminas doradas, donde cria
Sus nectares la abeja ſuſurrante.
Aqui funda el amor ſu Monarquia
De mentidos placeres abundante,
Reduciendo à ſus limites ſucintos,
Amarga pena, en dulces laberintos,

II.

En luz de las paredes cristalinas,
Girando el curso del celeste asiento,
Se miran las imagenes Divinas,
Que esmaltan el zafir del firmamento:
Descubren, en las diafanas cortinas,
Los Planetas su vario movimiento,
Escriviendo, en labor del solio puro,
Con calamos de estrellas lo futuro.

III.

Porque de mi poder efectos veas,
(Dice la Maga, en fraguas encendida)
Aqui veràs la Europa, que deseas.
En visos de los jaspes esculpida.
Veràs, como en Platonicas ideas,
Los muertos simulacros de la vida,
Que despues los influxos de los Astros
Transfieren à vivientes alabastros.

IIII.

Europa, cuio nombre el Cielo escrive,
Se estiende entre la linea, que eminente
El Polo del signifero descrive,
Y metas, que termina el Cancro ardiente.
En vltimos vmbrales la recive
El Asia, por los rumbos del Oriente,
Al Austro el Jonio; Occeano la gira,
Por donde muere el Sol, Boreas respira

En

V.

En forma de Dragon se representa
Triunfante al Mundo, en el terrestre peso,
Y en sus glorioſas alas se ſuſtenta,
Que la fabrica Italia, i Cherſoneſo.
Su cuerpo, que de lauros se alimenta,
Mueſtra Germania, Ruſia, al Orbe expreſo;
Sus pies Filandia, i Gocia, en ielos baña,
Su cuello Galia, su cabeça Eſpaña.

VI.

La inſigne Luſitana es Corona,
Que el Cielo exalta, con ſonora pluma,
A quien limitan su terreſtre zona
Ceruleos campos de nadante eſpuma;
Su frente, que de triunfos se corona,
Porque su fama el tiempo no conſuma,
Engrandecer los Hados determinan,
Con luces, que eſtos Orbes iluminan.

VII.

Aqui acriſola el Sol en propias llamas
La nobleça, que eſcrive por los aſtros,
Troncos iluſtres de floridas ramas,
Braganças, Portugales, Alencaſtros;
Meneſes, Silvas, Moras, Faros, Gamas.
Maſcareñas Pereiras, Soſas, Cuſtros,
Noroñas, Ataìdes, Vaſconcelos,
Alburquerques, Rollins, Tavoras, Melos.

De

VIII.

De Coutiños, Cabrais, Caſtelobrancos,
El nombre el Evo en laminas eſcrive;
Yà los Saas, de la ley del tiempo francos;
La fama en ſus anales los recibe.
A Silveiras, en voz de Ciſnes blancos;
La eternidad memorias apercibe,
A Almeidas, Limas, i otros donde mana
El luſtre de la Patria Luſitana.

XI.

Mira del Celorico el alta cumbre,
Que aſalta la Region de las Eſtrellas;
Donde vertiendo el Sol prodiga lumbre;
Produce del Parnaſo flores bellas.
Aqui criarà la eterea peſadumbre,
En quien influia Apolo ſus centellas,
Y por èl, vueſtro nombre ſin ſegundo;
Repetiràn los terminos del Mundo.

X.

Yà vès diſtintamente la famoſa
Luſitania, que toma el Apellido
De Liſia, ò Luſo, eſtirpe generoſa,
De aquel, que de dos partos fue nacido.
En eſto Orbe fatal, que no repoſa,
Donde el horror de Marte eſtà eſculpido,
Mirar puedes la idèa peregrina,
Como de Agar los hijos predomina.

Ves;

XI.

Ves, qual se esmaltan en el jaspe bronco
Pinceles de Divinos resplandores?
Este es el Conde Henrico; excelso tronco El Conde Henrico.
De Reyes deste Cetro sucesores.
Mira, que eleco de la fama ronco
No publica distintos sus maiores;
Vngaro ia le llama peregrino,
Ya de la sucesion de Constantino.

XII.

Mas en la parte, donde espira Eolo,
Por bocas de Aquilon, flechas de ielo,
Verà su nacimiento de Austria el Polo;
Donde mas raridad descubre el Cielo.
De montes de Borgoña el nuevo Apolo
Vendrà rompiendo de la noche el velo,
Que concede a su Talamo nativo
La eternidad, imperio sucesivo.

XIII.

Ves otro simulacro, que retrata El Rei Don
A Marte airado, en lamina perfeta, Alfonso Henriquez,
Que con luz de los raios, que dilata,
El Orbe todo ocupa del Planeta;
Mira como los vinculos desata
De cinco Reies de la inorme seta.
Y como escrive el calamo dorado
Sagradas Quinas, que le ofrece el Hado.

Y por-

XIIII.

Y porque à sus divinos descendientes
Cedan tributo los profundos Manes,
Los raios de oro deste Sol ardientes
Se matiçan, con sangre de Guzmanes.
Desta Casa Guzman, los ascendientes,
Que la soberviа oprimen de Titanes,
Son principio fatal, de donde mana
La fuente desta estirpe soberana.

XV.

No ves como el invicto Lusitano,
Entre los astros, su renombre imprime!
Qual expeliendo el Moro, del Tebano
La ferrea clava por el orbe esgrime?
Digno de que un aliento soberano
En metro cante su valor sublime,
Y vierta, porque exalte su corona,
Undosos mares prodiga Elicona.

XVI.

Este es el primer Rei, primero adorno
Del breve Mundo, que presente tienes,
Cuia posteridad ia ciñe en torno,
De insignia Regia, sus triunfantes sienes.
Mas si por este diafano contorno,
En sus claras victorias te detienes,
Contarlas no podras, que lo infinito
No se reduce à limite prescrito.

La

XVII.

La lumbre, que à los terminos del Mundo
Del Hado el orden ſempiterno llama,
Primero es ſuceſor, i Rei ſegundo, Don Sancho I.
Del tronco iluſtre generoſa rama.
En los orbes de Marte furibundo,
Iguala el nombre à la paterna fama,
Domando, con trofeos ſoberanos,
A Silves, à cultores Tranſtaganos.

XVIIII.

Contempla, en movimientos ſucceſivos,
Otra brillante luz, que no ſoſiega,
Cuio claro renombre, en los archivos
De la inmortalidad, la vida entrega! Alfonſo II.
Como corta los campos exceſivos,
Que cultiva de Agar la eſtirpe ciega?
Es Rei tercero en quien valor ſe imprime,
Que à quatro imperios la cerviz reprime.

XIX.

El quarto fuego mira extinto, i lento; Sancho II.
En quanto eſte criſtal de Cintia rvede,
Que por la remiſion del penſamiento,
Otro fraterno raio le ſucede.
Eſte Rei quinto abraça el quinto aſiento
Del Cielo, que iluſtrar ſus orbes puede Alfõſo III.
Porque el Algarbe triunfos le apercive,
Caſtillos de oro en campos rojo eſcrive.

Ad-

XX.

Advierte la progenie milagrosa,
Que en el trono de Jupiter se esmalta
Es el sexto milagro, en quien gloriosa
Minerva, al Mundo su facundia exalta:
Si la toga purpurea en èl reposa,
D. Dionis. *Con tunica de Marte el orbe asalta,*
Que hace admirar la insigne Lusitania,
Por climas de la ardiente Mauritania.

XXI.

Mira vestido luces peregrinas,
En los hombros, de Palas levantado,
Otro, que fija, en laminas Divinas;
Alfonso IV. *Trofeos de victorias del Salado.*
No vès, en las almenas cristalinas,
Don Pedro Cruel. *El sucesor con animo abrasado?*
Este si del rigor muestra el exceso,
En èl la sacra Astrea iguala el peso.

XXII.

La llama amortiguada, à quien el Cielo
Fernando. *Sus fulgentes relampagos oculta,*
Es nono sucesor, que en negro velo
Del descuidado olvido, se sepulta.
Mira como del talamo de Delo
Nuevo fulgor reciproco resulta;
Es decima coluna, que reparte
Don Juan. *Lumbres al Sol, espiritus à Marte.*

Des-

XXIII.

Despues, que sus victorias soberanas,
En bronce escrive de glorioſas lides,
Qual domina las tierras Tranſtaganas,
En quien vltima meta puſo Alcides!
Otra luz, en las armas Luſitanas
Verás, ſi el curſo de los Aſtros mides, Don Duarte
Vndecimo eſplendor, ſi peregrino,
En alternadas ſuertes del deſtino.

XXIIII.

No contemplas el lùcido decoro
Que el renombre tomò del Africano?
Como cogiendo eſtà los frutos de oro, D. Alfonſo V.
Reſervados al culto del Tebano?
No vès de Alcaçar, i de Arcilà el Moro,
Que el iugo inclina à ſu triunfante mano!
Y el nombre, con que ilaſtra ſu corona,
Qual vierte borrores, por la ardiẽte çona.

XXV.

Vès otro, que reparte de la cuna,
Gloria à ſu Reino, aſombro à los eſtraños?
Que en aiuda del Padre, à ſu fortuna
Alta victoria ofrece, en tiernos años?
Eſte manda inquirir, ſin pompa alguna, D. Juan II.
Del Reino de Anfitrite los engaños,
Dilatando ſu imperio à larga copia
De terminos aduſtos de Etiopia.

Atiende

XXVI.

Atiende al raio de glorioſa fama,
Que del cerco ſolar los campos dora,
Y con la lumbre intenſa, que derrama,
D. Manuel *Los porticos deſcubre del Aurora.*
Como le guarda el polo eterna cama
En gremio, que memorias ateſora,
Y por los campos de criſtales, Febo
Añade à ſus imperios Mundo nuevo.

XXVII.

Ves del otro la Idea ſucceſiva,
Que en la paterna luz ſu llama apura!
Y con blanco eſplendor, la imagen viva
Del aurea paz, eſtampa en ſu ventura!
Don Juan III. *Porque ſu fama en marmoles ſe eſcriva,*
El tiempo en ſus anales la aſegura,
De donde, menſurando eternidades,
De plata buelve al Mundo las edades.

XXVIII.

Eſte que en los criſtales luminoſos,
La luz de Marte eclipſa en ſombra ciega,
Mira como à los Mares proceloſos
De ſu miſmo valor, la vida entrega.
No pudieran los pielagos vndoſos,
Don Sebaſtian. *Donde la Parca eſpiritus anega,*
Dar debido Sepulcro à tanto aliento,
Sin medios de ſu proprio atrevimiento.

Deſte

XXIX.

Deſte, que aſalta los etereos Muros,
Con ſanto celo, el caſto exemplo advierte,
Virtud, que en los eſpiritus màs puros, Don Henrrique.
Se mueſtra mas dichoſa, i menos fuerte.
Mira, veſtido el Sol velos obſcuros,
Alternando ſus terminos la ſuerte,
Qual muere en el ocaſo, i mas fulgente
Buelve à nacer por el roſado Oriente.

XXX.

Ves otra nueva imagen, que reparte
Fulgores, en la eſtampa peregrina
Alta generacion de el quinto Marte, Don Felipe II.
Que el trono deſtos orbes ilumina.
Lumbre, que haſta la màs remota parte
De quantas dora Apolo, predomina,
Es Felipo Primero, i el Segundo
De la cabeça del Dragon del Mundo.

XXXI.

O quanto ſe dilatan, i engradecen
Con ſu ſaber, pacificos goviernos!
Como en claras Ideas reſplandecen
De ſu luz inmortal dones eternos!
Como deſta Corona el lauro ofrecen
A ſus Sienes, los Hados ſempiternos!
Y con la vnion de Regias poteſtades,
Enlaça las diſtantes voluntades!

XXXII.

Este, que con espiritu celoso,
Don Felipe III. *En las fuentes del Sol su Cetro baña:*
Es Segundo Felipo generoso,
Tercero Atlante de la insigne España:
Mira, qual de su talamo dichoso
Brillan las luces de belleça estraña?
Porque es de los Imperios Españoles,
Nueva progenie, que produce Soles.

XXXIII.

El globo de las aves susurrantes,
Que de las flores nectares fabrican;
Mira, como en los Orbes circunstantes;
Qual atomos de luz, se multiplican!
Para climas del Mundo mas distantes
Sucesiones eternas significan,
Desta planta florida, que derrama
Su dulce fruto en bocas de la fama.

XXXIIII.

Mas antes, que con fuerça poderosa,
Su verde edad marchite el tiempo cano,
Desatarà la Parca riguroſa
La porcion inmortal del nudo humano.
Sucederà la rama generosa
D. Felipe IV. *Mas bella de este tronco soberano,*
Aquel, que con valor, que participa
Edades à los tiempos anticipa.

Mira

XXXV.

Mira, mas quien avrà, que en los criſtales
A tan intenſo reſplandor reſiſta
Si en el Orbe con raios inmortales,
Sin proporcion de luz, vence à la viſta?
Como tranſciende limites mortales
La mageſtad, con que animos conquiſta?
Cuia Deidad oſtenta en años tiernos,
Exemplo vivo, a ſiglos ſempiternos.

XXXVI.

Eſte eſplendor, que mueſtra el Sol diſtinto;
Quando matiça ſu dorada zona,
Es, con que el Cielo en termino ſucinto,
Por tanto premio al mundo galardona.
Raios uſurpa del Planeta Quinto,
Que nuevo imperio añade à ſu Corona;
La divina prudencia del aguelo,
Y del paterno honor el ſanto zelo.

XXXVII.

Eſte producirà las luzes bellas,
Que al mundo rompan los nocturnos velos;
En competencia igual con las eſtrellas,
Que los zafiros bordan de los Cielos.
De ſte divino Sol vivas centellas
I luſtraràn remotos paralelos,
Y por que el Hado à tanto honor no eſtorbe,
Les conſagra ſus terminos el Orbe.

XXXVIII.

De su Deidad el Hado agradecido,
El Conde Duque. *A tantas Monarquias le reserva,*
De la glorioſa Oliva ſuſtenido,
Que al culto ſe dedica de Minerva,
Por eſte fiel Acates conducido,
De Aſtrea los Oraculos conſerva,
Por èl, mira eſtampada en vidrio terſo,
Nueva reſtauracion del Vniverſo.

LXXIX.

Nueva progenie, imagen peregrina
El Principe Bataſar Carlos. *Del alto Olimpo embia el Hado eterno,*
Del Architivo fabrica divina,
Subſtituto feliz de ſu govierno.
El Orbe à tanto iugo el cuello inclina,
Porque decreta el orden ſempiterno,
Que ponga en paz, i que dilate en guerra,
Leies al Mar, imperios à la Tierra.

XXXX.

Opueſto à furias de Aquilon adverſo,
Le preſta el Cielo alientos ſobranos,
Para ancorar la Naò del Vniverſo,
Que vaga en ondas de los aires vanos;
Dilatandoſe à termino diverſo,
Excederà los limites humanos
Quedando, en baſas de virtud conſtante,
Primero ſuceſor al quarto Atlante.

Tan

XXXXI.

Tan ſuprema Deidad ſu pecho ſella,
Que duda la raçon, por ſu bermoſura;
Si es Carlos Baltaſar, ſi nueva eſtrella,
Que enſeña el miſmo Dios con ſu luz pura,
Y ſi el Divino Sol transfiere en ella,
Lumbre, que ſus imperios aſegura,
En ſus cercos permite, que ſe imprima
Secreto influjo, con que el orbe anima.

XXXXII.

Mira otro Jaſpe donde el curſo leve
Del Cielo imprime imagenes perfetas,
Que en reciproca luz ſediento bebe
La lumbre vniverſal de los Planetas.
Como la lei del tiempo no ſe atreve
A condenar, por cauſas mas ſecretas,
La Torre de Aveados, que en decoro,
Oſtenta en Campo açul calderas de oro.

Las armas del Duque de Medina de las Torres.

XXXXIII.

Suena la voz, que al tronco deſcendiente
De Bretaña daràn marmoles frios,
Dõde Boreas opueſto al Auſtro ardiẽte,
Enlaça en ielo el curſo de los rios.
De Gundimaro eſtirpe floreciente,
Veo con ſoberanos ſeñorios,
Diſpueſta à governar la Regia popa,
Por dilatados terminos de Europa.

Fray Prudencio dize que viene de los Duques de Ingalaterra

XXXXIIII.

Advierte en estos orbes circunstantes,
Como el Eco dudoso de la fama
Que viene de los Godos. *Publica al Mundo, en trompas resonantes,*
De elada Gocia su natica cama.
Verás, que en los imperios dominantes,
Es de Fruila generosa rama,
Que dà à su sangre en belicos ensaios,
Del nombre flores, si del pecho raios.

XXXXV.

Mira, que varia la canora trompa
De los Emperadores de Alemania. *Suena, por estos cercos de cristales,*
Que el Imperio Aleman, con Regia pompa;
Le dà sus ascendientes inmortales.
Mas porque voz de ierro el aire rompa,
Ordenaron los Orbes celestiales,
Que conserve de España la nobleza,
En los ampos de armiño su pureça.

XXXXVI.

Viene de los Condes de Castilla. *Contempla, con Divinos resplandores*
Escrita portentosa Maravilla,
Que es el trõco fatal, que engendra flores,
Progenie de los Condes de Castilla;
De Fruila inmortales sucesores,
De Europa ocuparàn la Regia sìlla;
Dilatando el dominio de su Imperio,
Por climas del antartico Emisferio.

No

XXXXVII.

No procede de Reies mas proceden
Soberanos imperios, de ſu cuna,
A cuio excelſo honor los orbes ceden,
Que giran variedad de la fortuna.
Los Hados, por miſterio, le conceden,
Que eſcriva por los cercos de la Luna,
Con los raios del Sol, ſu claro nombre,
Que ilustra de Guzmanes el renombre,

XXXXVIII.

Advierte en eſtos orbes criſtalinos
Vn nuevo reſplandor, vn nuevo Atlante,
Que ſuſtenta en ſus hombros peregrinos
A la Romana Igleſia Militante:
Domingo, que de Alcaçares Divinos
El tronco fertiliça vegetante,
No con licor terreno, i culto humano,
Mas con virtud de aliento ſoberano.

S. Domingo.

XXXXIX.

Tres flores, que en ſus Orbes Cipria encierra,
Porque de ſu belleça no declinen,
Daràn à Europa Reies, que en la guerra,
Los terminos del Mundo predominen.
Produciràn aſombros de la tierra,
Que de ſu peſadumbre el exe inclinen,
Leonor, del Regio Trono Caſtellano,
Tereſa, con Beatriz, del Luſitano,

Tres Reynas de la caſa de Guzman.

L.

No vès como eſte Jaſpe repreſenta
El ſegundo de Fruila Gondimaro?
Cuio inmenſo valor ſu nombre eſenta
De la caduca lei del tiempo avaro?
Qual trofeos de Marte al Mundo oſtenta
Del Duero en ſangre buelto el criſtal claro
Qual le aclama la voz Guzman ſublime!
Guzman, que el Cielo en laminas imprim

Gondimaro, hijo del Conde Fruila, venciò vna batalla en el Duero a los Moros.

LI.

Admira los traſuntos milagroſos,
En eſta quinta eſfera trasladados,
Como cede à ſus pechos belicoſos
El inmortal decreto de los Hados.
Dos Alvaros Guzmanes generoſos,
En el trono de Marte levantados,
Vno à Galicia oprime, i de ſus hombro
Otro por Luſitania vierte aſombros.

Don Alvaro Diaz de Guzmrn, con el Rey D. Garcia en Galicia

Don Alvaro Ruiz de Guzman con el Rey D. Alfonſo en Portugal.

LII.

Mira en raios de luz, qual reſplandece
La Idea, en otra eſtampa peregrina,
Nuño Perez Guzman, que al Cielo ofre
Victorias, con que el Mundo predomina
Navarra à ſus trofeos obedece,
La ſuerte à ſu valor ſu trono inclina,
No vès como ſu dieſtra belicoſa
Admiran ia la Navas de Toloſa?

Nuño Perez de Guzman ſirviò al Rey D. Alonſo en Nauarra, y en las Nauas de Toloſa.

D

LIII.

Dos imagenes mira, que la lumbre
De Marte forma en duplicados giros,
Raios, à quien la etherea peſadumbre
Por ſuerte puſo el nombre de Ramiros.
El vno flecha, de ſu excelſa cumbre,
En campos de Antequera ardientes tiros,
Otro del coraçon llamas reſpira
En Tarifa, en Navarra, en Algecira.

Ramiro Nuñez de Guzmã anduvo en las guerras de Antequera.

Ramiro Florès de Guzman ſirviò al Rey Don Alonſo XI. en Tarifa, Navarra, y Algecira.

LIIII.

Otro Ramiro advierte en eſta parte,
Donde hiere la luz, que Apolo encierra,
Que eſte nombre parece, que reparte
Glorias al Cielo; triunfos à la tierra.
Como bebe, en los pielagos de Marte,
Temerarios eſpiritus de guerra;
Y como quita el guante al Luſitano,
Que Regia voluntad pone en ſu mano.

Ramiro Nuñez de Guzman el del Guante.

LV.

De otro Gonçalo mira la excelencia,
Que los cercos ſolares ilumina,
Compitiendo el valor con ſu prudencia,
Qual mas en tanto objeto predomina;
Suſpendiendo de Marte la violencia,
A cuio horror el penſamiento inclina;
Con profundo ſaber, con raro exemplo,
Cierra al bifronte Iano el aureo Templo.

Gonzalo Nuñez de Guzman, Abuelo del Duque de Medina de las Torres.

Mira

LVI.

Mira otra luz, que en puertas del Oriente
Derrama de valor profundos Mares,
Gabriel Nuñez de Guzman, Padre del Duque de Medina de las Torres.
Gabriel Nuñez Guzman, llama fulgente
Donde procederan raios ſolares.
Como fabrìca el Sol del cerco ardiente,
A ſu poſteridad ſacros altares;
Que del Cielo deducen ſus centellas
Nueva generacion de las eſtrellas,

LVII.

No vès reciprocando qual ſe excede
La lumbre, que eſtos porticos matiça?
En el tronco inmortal, donde procede;
La planta, que los Orbes fertiliça?
El Duque de Medina de las Torres.
Ramiro es de Guzman, à quien concede
El Hado los decretos, que eterniça,
Y ſubſtituto à Jove, al Mundo mueſtra,
Que penden inviolables de ſu dieſtra.

LVIII.

Advierte, qual la trompa reſonante
Le tiene en eſtas laminas impreſo,
Y como ia repoſa el nuevo Atlante,
Que à ſus hombros traslada el grave peſo.
No miràs como Jupiter tonante,
Sus imperios divide? i con expreſo
Eſtatuto, le ordena, que en la tierra
Rijados Mundos, q̃ eſte globo encierra?

Satur-

LIX.

Saturno gravedad, Jove grandeça,
Iuſtruien en ſu excelſo nacimiento,
Marte valor de invicta fortaleça,
Apolo ſuperior entendimiento.
Venus amor; Mercurio ſutileça,
La Luna Moderado movimiento;
De ſuerte, que los Dioſes celeſtiales
En el traſpaſan limites mortales

LX.

La planta mas ſublime, que dichoſa,
Que iluſtra el Orbe con amor profundo,
Renuevo de la Oliva generoſa,
Donde eſtrivan los angulos del Mundo.
Conſtituien los Hados, por eſpoſa
Deſte primero exemplo ſin ſegundo,
Porque viva en memorias de la fama
Vnida al tronco la florida rama.

La Marquesa de Liche

LXI.

En tiernos lirios trae la eſtampa clara
De aquel, que entre los Dioſes ſe ſublima,
Dando en Tarifa, por la patria cara,
Del alma la porcion, que amor anima.
El Hado ordena, que à ſu ſangre clara
En bronce eterno la memoria imprima,
Y del tronco inmortal, que el Evo eſcrive,
Eſte renuevo al Orbe ſe derive.

Mas

LXII.

Mas como ſon las glorias fugitivas,
Y ocultos de los Aſtros los ſecretos!
Que en ſus revoluciones ſucceſsivas
Se alternan en ſus cauſas los efectos.
Si el Cielo no permite, que recivas
De eſpiritu viviente los afectos,
O Alma Santa, en el ætbereo Coro,
Triunfante piſaràs los ſignos de oro.

LXIII.

Qual Roſa, que en ſu nudo ſolicìta
Eterniçar la pompa del Verano,
Que en liſonjas del tiempo la marchita
Blando contacto de laſciva mano;
Tal la nativa flor con ſangre eſcrita
Roba la Parca al roſtro ſoberano,
Mas del arbol cortada; en Orbes ſacros
Oſtentarà vivientes ſimulacros.

LXIV.

Llevaſte, eſcura muerte, el claro dia,
De las roſadas puertas del Aurora,
Eclipſaſte la luz con niebla fria,
Luz, que tantos miſterios ateſora.
Las almas en auſencia de Maria,
Son lagrimas, que amor deſata, i llora;
Tu diſte à los mortales deſengaños,
Cortando el curſo à ſus floridos años.

N

LXV.

No te mueve el esposo! no te mueve
El llanto miserable, que provoca
A piedad à los Dioses, quando bebe
El frio aliento de su tierna boca!
Como del coraçon diluvios llueve
El Padre aflito! como el Cielo invoca!
Y con blandas terneças, con suspiros,
Penetra la dureça à sus çafiros!

LXVI.

Estas reliquias de belleça estraña,
A polvo de la tierra ruducidas,
O quantas perlas costaràn à España,
En el fuego del alma derretidas!
Espiritu gentil, que apenas baña
El aliento, en los Mares de las vidas;
Si vencieras del Hado las querellas,
Maria te aclamàran las estrellas.

LXVII.

O alma en ese trono te sublima,
Que en los campos Eliseos adquiriste;
Saudades el amor con fuego imprima,
Dentro del coraçon del Mundo triste.
O vosotras Deidades, que lastima
Mas el dolor, que al animo resiste,
Verted en su Sepulcro, à manos llenas,
Desojados claveles, i açucenas.

Mas

LXVIII.

Mas como al curso humano, el ser Divino
No permite los transitos eternos,
Alternarà las suertes el destino,
Girandose los globos sempiternos
Veràs este trasunto peregrino
En mas sublime trono de goviernos;
Y colocado en cercos celestiales
Oprimirà sus terminos fatales.

LXIX.

No miras como el Cielo le destina,
A traspasar la lei del culto humano?
Con que glorioso aplauso, el pecho inclina
Partenope, à su imperio soberano?
Advierte como el Hado no declina
Vigilante dominio de su mano;
Qual funda opresa Italia, en su coluna
Nueva restauracion de su fortuna.

LXX.

Mira en las cunas del Rosado oriente,
Como desata la tiniebla fria
Vn nuevo resplandor de antorcha ardiente;
Que con fuego inmortal enciende el dia;
Adonde de Pusilipo la frente
Para adornar la suia, flores cria;
Y el humido Tridente se adelanta,
A besar de Partenope la planta.

LXXI.

Advierte vna Deidad, que repreſenta
Candida forma, en curſo ſuceſivo,
Ampo de armiños, que à la nieve afrenta,
Que es de la caſtidad retrato vivo.
Vna hacha ardiente la ſinieſtra oſtenta,
Que nunca extingue el tiempo fugitivo,
Cuia lumbre, en la dieſtra ſoberana,
Creſciente enſeña el roſtro de Diana.

LXXII.

A ſu frente, que luz vierte ſerena,
Y preſta los candores al Aurora,
Coronada de Acanto, de açucena,
Florido imperio le dedica Flora.
La triforme Deidad en ſelva amena,
Menos lumbre del Sol en sì ateſora;
Y porque no la eclipſe deſde el ſuelo,
Su roſtro cubre con vn flameo velo.

LXXIII.

Con venerable aſpecto donde cave
Honeſta gravedad, compueſto aſeo,
Aſsi rompe la voz del pecho grave,
Ven Hymeneo, ven, ven Hymeneo!
Ven, enlaçando en vinculo ſuave,
Caſtos afectos de vn dichoſo empleo,
En dulce vnion los animos conforma,
Qual materia abraçada con ſu forma,

Si

LXXIIII.

Si en el principio, con ſaber profundo,
La cauſa de las cauſas ſuperiores,
Puſo la luz al Sol, que anima el Mundo,
Agora junta el Sol à reſplandores.
Ven, paraque en ſu talamo fecundo
La copìa de Amaltea engendre flores,
Que el Aurora de Italia en luces bañe
Con los reflexos del candor de Eſpaña.

LXXV.

Y porque nunca el tiempo tiranice
De pampanos vivientes ſu corona,
A ſu amoroſo lecho fertilice
La ſecreta virtud de Herculea çona
Paraque en voz de bronce inmortalice
La fama los renombres, que pregona,
Y al Cielo ſe dedique eſte Troſeo,
Ven Hymeneo ven, ven Hymeneo.

LXXVI.

Ven, i deſtierra las nocturnas aves,
Que anuncian Hymeneos portentoſos,
Las palomas de Cipria, con ſuaves
Arrullos, den ſus picos amoroſos.
Benigno el Cielo ſus aſpectos graves
Derrama en eſtos vinculos dichoſos,
Porque publique al Mundo la ventura,
Que ſe deſpoſa el Sol con ſu luz pura.

LXXVII.

Deſtas dichoſas plantas, que en felices
Campos preſtan al Mundo flores bellas,
Fertiliçan los ſiglos ſus raices,
Con rocio, que vierten las eſtrellas.
Adornen ſus imagenes matices,
Que la naturaleça imprima en ellas,
Porque à ſu tronco, el Hado nunca eſtorbe,
La eſtirpe Regia, que govierne el Orbe.

LXXVIII.

Su imperio à tanto extremo ſe dilata,
Que les ofrecen para ſu ſoſiego
Oro la Tierra, el Mar nadante plata,
Plumas el aire, eſpiritus el fuego.
Ven, Hymeneo, i dos extremos ata,
Con inviolable lei de vn culto ciego,
Vne ſus amoroſos penſamientos,
Qual enlaçadas formas de elementos.

LXXIX.

O Deidades del tiempo vencedoras!
El miſmo amor os rinde ſus trofeos,
Pues mira, en vueſtras almas triunfadoras,
Llena capacidad de ſus deſeos!
O Ramiro dichoſo, que mejoras
Tu ſuerte, en eleccion de tus empleos?
O tu Anarda feliz, que en tu bonança
No dejas, que adquirir à la eſperança.

LXXX.

El origen deſtos Señores fue Sigiſmundo Señor de Cerdeña. Nicolao tuvo muchos hijos, que ſirvieron al Rei de Aragon.

Es eſte reſplandor, que iluſtra el Mundo,
Y el orden de los Hados nos enſeña,
Alta generacion de Sigiſmundo,
Que la cerviz oprime de Cerdeña
Del primer Federico, i del ſegundo
Los generoſos animos empeña,
De Nicolao la eſtirpe Militante,
Preſtando al de Aragon corona ovante.

LXXXI.

Eſcrito mira en bronces immortales,
Deſta familia Dignidad ſuprema,
Tanta purpurea Toga à Cardenales,
Tanta à Sumos Pontifices Diadema.
Deſta Caſa los Orbes celeſtiales
Deſcrivieron en sì la linea extrema,
Que con lo humano al màs excelſo iguala.
Con la Divinidad, el Cielo eſcala.

LXXXII.

Malicia Carrafa deſpues ſirviò al Rei D. Alfonſo el Savio de Aragon. Antonio Carrafa ſirviò al Emperador Carlos V.

Vès Malicia Carrafa, donde cave
Valor, que ſus acciones acriſola?
Quitò à la Reina Juana, el iugo grave,
Del cerco, que le puſo Cotiñola.
Antonio, que la gracia adquirir ſabe
De Carlos, que trofeos enarbola,
Duque de Mondragon, Conde Adriano
Y Principe primero de Aſtillano.

Mira

LXXXIII.

Mira el primer Luis, cuia grandeça
Tanta magnificencia al Mundo vierte,
Tanto valor vnido à tanta alteça,
Que de ser inmortal duda la muerte;
Por liberalidad, i por franqueça,
Permiten los decretos de la suerte,
Que sea grande, en quanto Apolo baña
Los dilatados terminos de España.

Luis Carrafa presentò al Emperador grandes presentes, y hiço muchos servicios, y le hiço Grande.

LXXXIIII.

El segnudo Luis, candor Divino,
Que entre los inmortales resplandece,
A cuio entendimiento peregrino,
El curso de los astros obedece,
A tan excelso Principe el destino
Concede, por los premios, que merece
Por consorte à Isabela soberana,
Donde el torrente de virtudes mana.

Luis Garrafa Quarto Principe de Astillano se casò con la Princesa D. Isabel de Gonzaga, Duquesa Soberana de Sabioneta.

LXXXV.

Esta sacra Deidad del iugo esenta,
Procede de la luz de Vespasiano,
Marte del Quinto Carlos, que sustenta,
De Sabioneta, imperio soberano.
Cuia cara consorte, al Mundo ostenta
La sangre Real de Aragonès Hispano
Licor, que produciendo flores bellas,
Con el forman su nombre las Estrellas.

LXXXVI.

Antonio el Hymeneo soleniça
De Elena Aldobrandino, estirpe clara,
Que por siglos eternos autoriça
Del octavo Clemente la Tiara;
Antonio, cuia fama inmortaliça
Su vida que vsurpò la suerte avara,
Elena, que recoje en llanto, en luto;
De sembrada virtud dichoso fruto.

Antonio Carrafa casò con D. Elena Aldobrãdino.

LXXXVII.

De aqui procede la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
A quien cante la trompa de la fama,
Y en mas dichoso plectro Apolo alabe.
Propuso, i por sus porticos derrama
Candidas flores de fragancia grave,
Mostrando con feliz anuncio el Cielo
Que de sus astros se corona el suelo.

La Duquesa de Medina de las Terres.

LXXXVIII.

Cipria, i Mavorte, en las vulcaneas redes,
Dorida descubriendo otra cortina,
Se vèn por las fantasticae paredes,
Formadas de materia cristalina.
Vana superstición, que tanto excedes
Lo natúral, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, mostrava el arte
Guerrera à Venus, i lascivo à Marte,

Os-

LXXXIX.

Oſtenta de Cupido la eſcultura,
Si vn Argos vigilante, al Mundo ciego,
De Pſichis defiorando la hermoſura,
En dulces llamas de ſu propio fuego.
Deſcubre, en vivas ſombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando à la tiniebla mas ſe aplica,
Del alma los incendios purifica.

LXXXX.

En otro quadro abriò, poco diſtante,
Las venas del Arabico teſoro,
Cifrado en breve nube, el gran Tonante,
Que à Danae vierte los diluvios de oro.
Mas no tanto la niebla circunſtante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no ſe vieſe en laminas diſtinta
La accion, donde el amor ſus glorias pinta.

LXXXXI.

Robada à Proſerpìna, en vidrio oſtenta,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante repreſenta
La nieve Alpina, en ſombras de Etiopia.
No deſatar los vinculos intenta,
Que es ia ſu voluntnd del dueño propia,
Pues hace con los ruegos la porfia,
Que en braços de la noche duerma el dia.

LXXXXII.

Bcldad, que ſurca el aire alli contemplo,
Con Hipomeno, en magicos pinceles,
Que con dulces contagios, en ſu templo;
Las aras contaminan de Cibeles.
De alto valor Alcides, raro exemplo,
Eſtaba delibando los claveles.
De labios de la Ninfa, que ſu Lauro
Marchitò con la ſangre del Centauro.

LXXXXIII.

El eſpiritu muerto, en ſombras vivas,
Tan propriamente eſtaba alli deſcrito,
Que viendo las imagenes laſcivas,
Renace en ſu deleite el apetito.
Con delicias del alma executivas,
Para abraçar de amor dulce conflito,
Dorida apreſta, en raios de belleça,
Combate riguroſo à mi firmeça.

LXXXXIIII.

No pudiendo raçones aparentes,
Cautelas de amoroſa vigilancia;
Con olas de ſus lagrimas ardientes,
La roca conmover de mi conſtancia:
Del alma entrega afectos eloquentes,
Al arte de la oculta Daphnomancia,
Abriendo en coraçones de aves tiernos;
Caracteres de eſpiritus avernos.

LXXXXV.

Palabras murmurando, dice, entorno
De impias ofrendas, en que ardor renace;
Cogido de la frente el bruto adorno
De amor insignia, con que el potro nace,
En vmbrales del magico contorno,
Como mas natural, la niebla iace,
Que alli la noche, para nuevo insulto,
Oculta al dia en sombras de su bulto.

LXXXXVI.

De amor produce deleitables penas,
Con el encanto, en cuio laço estrecho,
Vn ielo se dilata por mis venas
Vn incendio mortal me abrasa el pecho.
A las Regiones dediquè serenas,
De mi alvedrio el singular derecho,
A quien cediendo la glorioſa palma
Auxilio imploro à la oprasion del alma.

LXXXXVII.

Del coraçon vencido, congojoso,
Templa, dixe, Señor, la aſliccion grave,
De espiritus de fuego riguroso,
Buelve el furor en zefiro suave.
Socorre con tu braço poderoso,
Que en los celestes ambitos no cave,
Tu, que en el Babilonico conflito,
De llamas enfrenasteF el apetito.

LXXXXVIII.

Bebi del turbio Lete los ſopores,
Que vierte el ſueño de ſus negras brumas,
Bañandoſe en ſomniferos licores,
Que la noche derrama de ſus plumas.
Quando para imprimir nuevos ardores
De la Deidad, que engendra las eſpumas,
Quiſo Dorida abrir el Reino obſcuro,
Con llaves de Theſalico conjuro.

LXXXXIX.

A braſas de laurel, que incendio eſpiran,
Entrega en coraçon, que en fuego ondea,
De las palomas candidas, que tiran
El carro de la hermoſa Citherea.
Sus alas, que de amor llamas reſpiran,
De encendidos caracteres rodea,
Y en la tierra, con magicos ſuſpiros,
Lo abraça ſobre vn pie, con ſiete giros.

C.

Rompe vn ſordo murmureo, à que obedece
El centro de las ſombras infernales,
Y vn abraſado Eſtenopo aparece,
Coronado de llamas funerales,
O Dorida le dice, à quien ſe ofrece
Dominio de las piras inmortales,
Dime que ordenas? di? que bolar ſiento,
En alas de mi fuego, el penſamiento.

O tu

CI.

O tu, reſponde, cuio ardor ſe imprime
Al alma, que en el fuego ſe eterniça,
El pecho de Eleaçaro, que me oprime,
En tumulos reſuelve de ceniça.
Apenas dijo, quando el aire gime,
Y de licor purpureo ſe matiça,
La victima de amor en braſas buelve,
Y en ſus mudos principios ſe reſuelve.

CII.

Siento nuevo rigor, poſtrado el Muro,
De aſaltos producidos de amor ciego,
Mi aliento ſe transforma en ielo puro,
El principio vital ſe anega en fuego.
En vano, en tanto, incendio me procuro
Determinado inſtante de ſoſiego,
Porque ſigue el afecto, que me inflama,
El proprio movimiento de ſu llama.

CIII.

Con las ſuperſticiones, que fomentan
Tanto contagio al coraçon humano,
Cediera à tanto ardor, ſi no me alientan
Auxilios del Olimpo ſoberano.
Que entre centellas, que abraſar me intentan,
Alado vi vn Celeſte Ciudadano,
Con cerco de eſplendores, que rompia
El manto obſcuro al tenebroſo dia.

CIIII.

Al aire dando lucida reseña
De raios de otro Sol resplandeciente,
En su diestra pacifica, me enseña
De Divino licor vn baso ardientes
Con este dice, el Cielo desempeña
El honor de su culto reverente,
Del sacro resplandor las llamas bebo,
Y el aura del espiritu renuevo

CV.

Rompi de confusion el ciego manto,
De sì mis pensamientos se declinan;
Porque ia de la Maga al negro encanto,
Angelicas virtudes predominan.
Espiritus del Reino del espanto,
Que naturales fuerças contaminan,
Invoca en altas voces, i à ninguna
Obedeciò la funebre laguna.

CVI.

Cesò la tempestad, que al Mundo llueve
Mortiferos contagios del abismo,
Al Cielo dediquè tributo breve
Del proprio rendimiento de mi mismo.
Quando vna alada luz, que el Orbe mueve,
Me lleva deste inculto barbarismo
Por el aire, pendiente de vn cabello,
Dejando opreso de Acheronte el cuello.

En

CVII.

Entregò el dilatado curso al viento,
Al agua, donde abri varios caminos,
En quanto de tu voz el pio acento
Penetra los alcaçares Divinos.
En solo dilacion de vn pensamiento,
Me veo en los Altares peregrinos,
Sobre los riscos donde el Orco vive,
En que el Cielo tus victimas recive.

CVIII.

Mas ia limites pone à voz precisa
Del alta narracion de sus ideas,
Al tiempo, que de Marte el sitio pisa,
Que termina falanges Macabeas.
El aplauso comun al Campo avisa,
Que las lumbres renacen Nabateas,
Con cuio aspecto esquadras obedientes
Renovaron espiritus ardientes.

CIX.

Entran el Campo; en numeros canoros;
Rompen el viento trompas Militares;
Alternanse los canticos soncros,
Que reciben los Heroes singulares.
Florida juventud dispuesta en coros,
Reciprocando liricos cantares,
Viva, repite en voz, que el aire ensiende,
Viva el restaurador, que nos defiende.

Y pa-

CX.

Y para acrisolar las marcias tiendas,
Con abstinencia, vltraje de los vicios,
Con victimas de amor, puras ofrendas,
Al Cielo dan piadosos sacrificios.
Declinavan de Ethon las aureas riendas
A lustrar los ceruleos edificios,
Dilatanse las sombras del espanto,
La noche de carbuncos tiende el manto.

CXI.

Morfeo los somniferos raudales
Al Mundo vierte del nocturno ceño;
Del dia los cansados animales
Beben reposo, en nectares del sueño.
Mas de Eleaçaro intentos inmortales,
Pretenden de su honor el desempeño,
Y assi el discurso de su historia largo
Lo libra del sepulcro del letargo.

CXII.

Fabrica en su dolor varias quimeras,
Que representa el justo sentimiento,
Imagenes formando verdaderas,
Raçona con su altivo pensamiento.
Honor si en mi los terminos alteras,
Que impiden de mi suerte el vencimiento,
Como admito reposo? si à mi diestra
Vn barbaro provoca à la palestra?

El

CXIII.

El termino pasò, donde se aumenta
La presuncion rebelde, que me culpa
Mas no, si estando en la prision me esenta
El rigoroso apremio de la culpa
No estoi en libertad? en tanta afrenta
Que raçones fomentan mi disculpa?
Si para restaurar honra perdida
Es baja ofrenda el precio de la vida.

CXIIII.

Asì vagando en pielagos de dudas,
De la raçon penetra los secretos,
Que articulando el alma voces mudas.
Mas claros se perciben los concetos.
Del Macabeo honor flechas agudas
Dan à su coraçon vivos afectos,
Que publican al aire sus querellas,
Con voz de trueno, en lengua de centellas.

CXV.

Con impulso del alma preluroſa,
A las hueſtes se parte de Sorìa,
Antes, que de Menon la Madre hermoſa
Ilumine los porticos al dia.
Secretos de su pena cuidadoſa
Fia à diſtancias de la inculta via,
Y quando el Sol iluſtra el aire obſcuro
Beſa de Betheronte el patrio Muro.

Al

CXVI.

Al campo cauteloso se avecina,
A los trances de Marte apercibido,
Su fiel Achat à Andronico encamina;
En Armenico trage desmentido.
Llegando à penas el turbante inclina,
Y reverente al Barbaro atrevido,
Asi propone, con facundo labio,
Ponderada raçon del pecho sabio.

CXVII.

Eleaçàro, que el nombre generoso
Escrive con las plumas de la Fama;
A ti, terror del Asia portentoso.
Al certamen fatal provoca, i llama.
Y si no pudo en termino forçoso,
De tu ira extinguir la ardiente llama,
Y al limite encendido el tiempo llega,
El dilatado efeto no se niega.

CXVIII.

Que si el plaço pasò, quien le detuvo
Le esenta de la culpa presumida,
Porque su libertad Dorida tuvo,
Con magicas prisiones, reprimida.
El animo invencible, siempre estuvo
Propicio à la batalla prevenida,
Que no vencen efetos los mortales,
Que terminos exceden naturales.

Agor

CXIX.

Agora, que en ſu mano, al alvedrio,
El aurea libertad treguas conſiente,
Altera ſolo el tiempo al deſafio,
Que bien puede mudarſe vn acidente.
Veràs, que de la muerte aliento frio
Las llamas ièla de tu pecho ardiente:
Armado, i ſolo iràs, que eſpera ſolo,
En quanto vn paralelo eſcrive Apolo.

CXX.

El fertil Campo ocupa, cuio ſeno
Neptoa al Auſtro con ſus aguas cierra,
Marcial contorno, funebre terreno,
Ya dedicado al culto de la guerra.
En eſte de portentos ſitio lleno,
En cuio circo horrores Marte encierra,
Veràs tus penſamientos ſoberanos,
Reducidos à tranſitos humanos.

CXXI.

Dijo, el Pagano con ſemblante fiero,
Cuio terror los animos canquiſta,
Propone la reſpueſta al menſajero,
Aſombrando con ceños à la viſta.
Solo en quanto me aplico el blanco acero,
(No para que à ſus impetus reſiſta)
La partida ſuſpendo; aguarde, aguarde,
Haràe de mi valor pompoſo alarde.

Que

CXXII.

Què triunfos, què victorias imagina
De las felicidades de ſu ſuerte?
Si ſu cerviz rebelde al iugo inclina,
Dos veces pagarà cenſo à la muerte.
Si hiciera el Sol de alientos, que termina,
Archivo natural ſu pecho fuerte,
Tantos à mi dominio ſujetàra:
Tanto lauro mis ſienes coronàra.

CXXIII.

Si terminos la lei no le concede,
Quedo, faltando al limite, vencido;
Pruebe ſegunda lid, para que quede
Anteo de mis braços reprimido,
Que quantas fuerças de la Madre herede;
Tantas darè à ſe ſepulcros del olvido,
Callò, partiòſe Achat; i parecia,
Que tanto aſombro el aire ſuſpendia.

FIN DEL LIBRO DECIMOQVINTO.

EL

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO SEXTO.

ARGVMENTO.

De Andronico victoria obtiene estraña
Eleaçàro, con arte, i valentia;
Rosmira le halla herido, en la campaña,
Y parten à Emaus en compañia.
Jason al muerto Andronico acompaña,
Adonde Nicanor su cuerpo embia,
Hasta tocar de Antiochia los vmbrales,
Con las pompas, i faustos funerales.

I.

ANdronico arrogandose el trofeo,
El aire corta en alas de Atalanta,
Con la velocidad de su deseo,
Que al mismo pensamiento se adelanta.
Ya mira al invencible Macabeo,
Que mueve encontra la atrevida planta;
I con fuego animado, que le mueve.
Venciò del mensagero el curso leve.

II.

Tardaſte, dice, al termino del duelo,
Que el lauro aplica à mis triunfantes ſienes;
Diòte el temor eſpiritus de ielo,
Y con elado aliento al pacto vienes.
Mas ſi por mi valor te ofrece el Cielo
La muerte, donde el nombre eſcrito tienes;
Y tanta gloria el Hado no te niega,
Nunca premio tardò ſi tarde llega.

III.

El afecto mortal de mis paſiones,
De Alecto enciende al pecho las centellas;
Que en nueſtros repugnantes coraçones,
Antipatia influien las eſtrellas.
Los genios dan de Libicos Leones,
A ſu contrario sèr mudas querellas:
Viendo al rebaño el lobo furias ſiente,
Haſta beber ſu purpura viviente.

IIII.

En ſenos de la funebre laguna,
Daràs tu aliento à ſombras del olvido;
Mas en timbres pondràs de tu fortuna,
Que mereciſte ſer de mi vencido.
Si en el remoto centro (inmobil cuna.
Repoſo de los Orbes) eſcondido
Tu penetrante miedo te puſiera,
El globo por matarte dividiera.

Elea

V.

Elaçaro reſponde, à tus deſeos,
En mi cautividad victorias diſte,
Que por la dilacion de mis empleos,
Se mide el curſo de tu vida triſte.
No te arrogues victorias, no trofeos;
Pues que mi libertad captiva viſte,
Porque ſi libre aliento participo,
A limites del duelo me anticipo.

VI.

Los decretos me inclinan de la ſuerte,
A ejecutar en ti los trances duros,
Y à tranſitos fatales de ſu muerte,
Anteponer los terminos futuros.
Mal puedes de ti miſmo defenderte,
Si enmedio pones de diamante Muros;
Que el Cielo de tan barbaro enemigo,
Remite à mi valor tanto caſtigo.

VII.

Aſi dando principio, en la paleſtra,
A fulminar las furias de ſu ira,
Tres veces mide el peſo, con la dieſtra,
Y qual flecha volante el freſno tira.
Sobre el hombro pasò de la ſinieſtra,
Que inclinandoſe Andronico retira,
Los ſeños rompe de la Madre inmota,
Viſos multiplicando, el aire açota.

VIII.

Reſponde en breve inſtante, con la lança
Equilibrada, el Barbaro ſañudo,
Con impulſos de indomita pujança,
Siete penetra cercos del eſcudo,
Eleaçaro ſe aroja à la vengança,
Fomentado en el animo deſnudo,
Intrepidos, de triunfos anhelantes,
Deſnudan los aceros fulminantes.

IX.

Vibran, con nunca viſta ligereça,
Raios, que golpes multiplican graves,
Bolviendo la ſiniestra, con preſteça,
Cultos timones de vivientes Naves.
Admiraſe del arte la deſtreça,
Que tanto horror, à terminos ſuaves,
Reducir puede, donde preſa mira,
En problemas geometricos, la ira,

X.

Qual ſube de la tierra el igneo aliento,
Buſcando en nuves la violenta cama,
Que por remotos pielagos del viento,
Las Serpientes aborta de ſu llama.
Con ſon de trepidante movimiento,
Tiembla la tierra; el mar el aire inflama
Su luz, hiriendo el eco los oidos
Deſpues de los relampagos mentidos.

Ta

XI.

Tal imprimiendo el braço el golpe duro
En el acero, que matiça el oro,
En fuego transformado el aire puro,
Fulmina incendios al ethereo Coro
Deſde los ſenos del abiſmo obſcuro,
Reſponde el Eco al impetu ſonoro
Mas repreſenta horrores la conquiſta,
Antes al ſentimiento, que à la viſta.

XII.

La roca de Eleaçaro, que recive
Del contrapueſto mar la furia eſtraña,
Renglon de fuego en ſu cabeça eſcrive,
Y el ielmo del licor purpureo baña.
De Andronico la dieſtra, donde vive
Aſombro, que Teſifone acompaña,
Con penetrante punta le reſponde,
Que el cuello del alado bruto eſconde.

XIII.

Al arte el volador cenſos no paga,
El freno muerde, el ſitio deſocupa,
Sin orden vaga el campo como vaga
En proceloſo mar breve chalupa.
Con dieſtra formidable, el Cielo amaga
Andronico, que firme el pueſto ocupa,
Del pecho reſpirando el humo ciego,
Voces deſata, que convierte en fuego.

XIV.

Como tu furia, por el aire apreſta
Buelo, con que à los zefiros igualas?
A tu velocidad, cobarde, preſta
El miedo plumas, que fabrican alas;
Si el rigor de la muerte te moleſta,
En los cifrados limites de Palas,
El valor, que mi pecho comprehende,
Los mas remotos terminos tranſciende.

XV.

Eleaçaro, que en ombros forma el buelo
Del animal del viento concebido,
Con cauto ardid ſe precipita al ſuelo,
Apenas de ſus plantas ofendido.
No traſpaſa la lei, que obſerva el duelo,
Que à ſus circos ſe queda reducido,
Voces formando al viento deſatadas
En aire no, ſi en fuego articuladas.

XVI.

Preſto, tus penſamientos arrogantes
De tu cumbre veràs precipitados,
De ſobervia fantaſticos gigantes,
Con raios de mi dieſtra fulminados:
No huio, no, los animos conſtantes
No traſpaſan los circos limitados,
Tantas aſi ventajas darte puedo,
Quanto en valor a tu fortuna excedo.

XVII.

A pie le mira el horrido Pagano,
Que acciones de ſu honor luſtrar pretende,
Del caballo ſe arroja, qual Milano,
Al pajaro domeſtico deſciende.
Con igual proporcion veràs, que en vano,
Tu fuerte de mi braço te defiende,
Dijo, travando ſu combate fiero,
Fulminantes relampagos de acero.

XVIII.

Eleaçàro ſe afirma, cauto pide,
Con la punta, la viſta denegada,
Las corvas lineas con las plantas mide,
Ganando los perfiles de la eſpada.
Las armas con vn circulo divide,
Por el ombro ſinieſtro, dilatada
Porcion aumenta prodigas corrientes
De vna fuente de naeares vivientes.

XIX.

Vital accion apenas ſe executa,
Cediendo à la flaqueça ſus trofeos,
Que por alfombras de eſmeralda bruta,
Se derivan arroios Eritreos.
Andronico, que en negra ſombra enluta
Eſperanças de belicos empleos,
El alto penſamiento vn tanto inclina,
Al tranſito fatal de Libitina.

XX.

Retirôse el Gentil, i el vivo aliento
De la virtud reſtaura reprimida,
Porque el aplauſo del licor ſangriento
Eſpiritus exala de la vida.
Eleaçàro con noble penſamiento,
Que à triunfos inmortales le combida,
Cobra, dice, el vigor, que al ſuelo pides,
Serè de tantas vidas nuevo Alcides.

XXI.

Andronico renueva furia eſtraña
Al coraçon, que à nuevo ardor le incita;
Qual fuego amortiguado en la montaña,
Con los ſoplos del Auſtro reſucita.
En eſte pecho, dice, me acompaña
Valor, que mis acciones acredita,
Tu reconoceràs dichoſos fines,
Quando dura cerviz al iugo inclines.

XXII.

Nuevas iras renacen, duro encuentro,
Que principios ſeñalan de la guerra,
Dan centellas al aire, tiembla el centro
Del natural repoſo de la tierra.
Deſciendan los relampagos, que dentro,
Nueva furia el horror de Marte encierra,
Qual raios de criſtal del polo elados,
Por bocas de Aquilon precipitados.

Tan-

XXIII.

Tanto licor vertido, eſtriva apenas,
El cuerpo de la vida en los vmbrales,
Que el purpureo teſoro de las venas
Es laço de las fuerças naturales.
De rojo humor bañadas las arenas,
Pronoſtican ſus terminos fatales,
Y el Macabeo, que el prodigio ſiente,
Quiebra templada voz del pecho ardiente.

XXIIII.

Bien ves fuerte Pagano la conſtancia
De mi ſuerte invencible à ti importuna,
Ceda tu furia, ceda tu arrogancia,
Quando no à mi valor, à tu fortuna.
No gloria de trofeos, no jactancia,
No vana preſuncion, no fama alguna
De tu muerte apetezco, ſolo el celo
Lauros pretende, que dedica al Cielo.

XXV.

Iras de nuevo Andronico deſpierta,
Qual en ſu llama el ave conſumida,
Que de ſepulcros de ceniça muerta,
Reſtaura las centellas de la vida,
Triunfa de mi fortuna, dice, incierta
Al iugo de las Parcas reprimida,
Mas no de mi valor, porque es mas fuerte
En los vltimos trances de la muerte.

XXVI.

Eleaçàro, que en limite devido,
Por recta posicion su espada siente,
Con el proporcional medio elegido,
De su pecho deriva sangre ardiente:
Anaronico de furias encendido,
Con impulso mortal, palida frente,
Vibrante raio, en tunica acerina,
Por la siniestra parte le fulmina.

XXVII.

En el Diametro puestos, vigilante
Eleaçàro, que vivra diestra espada,
La lleva, con la punta penetrante,
Por la quarta del circulo librada.
El fiero, anticipado al breve instante,
Vn golpe tira en forma no pensada,
Que descrito sin metodos del arte,
Penetra el ielmo en la siniestra parte.

XXVIII.

Medios, que à la destreça el culto debe,
Eligen de Eleaçàro los intentos,
Mide la transversal, i en tiempo breve,
Termina de su accion los movimientos.
Siniestra planta por el circo mueve,
Con alas de veloces pensamientos,
Forma la conclusion; vn diestro giro
Las puertas abre al vltimo suspiro,

XXIX.

El Pagano que vè, furias veſtido,
Deſiguales extremos de la guerra;
Sintiendo el dieſtro braço reprimido,
Suelta la eſpada; cuerpo à cuerpo cierra;
Con eſtrepitu el vno al otro aſido,
Los eſpacios ocupan de la tierra,
El impulſo mortal del golpe horrendo,
Forma en el aire trepidante eſtruendo.

XXX.

Miden precipitados la paleſtra;
La tierra herida con el peſo gime,
Del valiente Eleaçàro la ſinieſtra
El vaſto cuerpo del Gigante oprime;
Del temerario Andronico la dieſtra
Con el ombro del joven ſe reprime
Abriendo el golpe à funebres deſpojos;
Fertiles venas de corales rojos.

XXXI.

Aſidos, el Pagano, el Macabeo,
Telas recaman de eſmeralda fina,
Qual rebaño eſcamoſo de Proteo,
Fuera de ſu morada criſtalina.
Andronico, torcido el roſtro feo,
Con voz tremenda clama à Libitina,
Temblò con el gemido formidable
La ſegur en ſu mano inexorable.

XXXII.

Entrò del Heroe la robuſta mano
El pecho del Gentil, i por la herida,
Abriò las venas del licor humano,
Penetrando los gremios de la vida.
Tanta copia vertiò la fuente al llano,
Que la virtud al tranſito rendida,
Cediò à la muerte, que en terror abſorta,
Covarde apenas el eſtrambre corta.

XXXIII.

Durmiò la noche eterna; de Cocito
El peſo inclina la funeſta nave,
El aliento inmortal baja precito
A la obſcura region del centro grave.
Yà dilatado el horrido diſtrito,
En ſu gruta el eſpiritu no cave:
Donde preſta el rigor, que à vn perſevera,
Iras à Alecto, furias à Megera.

XXXIIII.

De Eleaçàro cediò la fortaleça,
Vn tanto, à rendimientos naturales,
Que ſuſpende el dolor, con la flaqueça,
El curſo à las acciones animales;
Del animo valiente la grandeça,
Si no rendida à tranſitos fatales,
Repreſenta ſu palida figura,
Mentida imagen de la muerte obſcura.

Roſ-

XXXV.

Roſmira , que en virtud del caſto intento,
Veſtigios de ſu amante hallar pretende,
Le ſigue , que es preſago el penſamiento;
Si la llama de amor el pecho enciende.
No admiten ſus paſiones ſufrimiento,
Que del campo los limites ofende,
Buſcando , de ſu ſuerte temeroſa
Tierna porcion del alma cuidadoſa.

XXXVI.

Si vagando la varia fantaſia,
Sus dulces penſamientos ignorava,
Goviernale el amor , que bien ſabia
Secretos de la parte , que animava.
Por concetos el alma le decia
Preſagios del dolor , que imaginava,
Que de la voluntad centellas puras,
Iluminan imagenes futuras.

XXXVII.

Los actos rebolviendo en el ſentido
De las varias mudanças de la ſuerte,
Quando mira en el campo à Achat veſtido
Los palidos deſpojos de la muerte.
Que ſiendo en el disfraz reconocido,
Su vida en ſombras lugubres convierte,
Porque antes reſolviò ſu aliento humano,
Que reſpueſta llevaſe del Pagano.

De

XXXVIII.

De Roſmira, que vivo ardor derrama,
El coraçon ſintiendo el trance eſtrecho:
Los pielagos ſurcando de ſu llama,
Las puertas bate del valiente pecho:
Pienſa, que al bien, que adora, al culto, que ama,
La Parca fabricò funebre lecho,
Y mide con el curſo peregrino,
Sin medio, los extremos del camino.

XXXIX.

Qual Libica Leona, que en ceniça
Buelve, anhelando, la montaña dura,
Porque el cultor Maſilio tiraniça
Reliquias, donde eſtampa ſu figura,
Con el dolor, que en furias eterniça,
Inſultos à las fieras aſegura,
Producieudo bramidos voladores
Al monte aſombros, à la ſelva horrores.

XXXX.

Tal Roſmira en el animo abraſada,
Enciende el monte, el aire, el Cielo implora,
Pidiendo al campo la reliquia cara,
Donde el amor ſus glorias ateſora.
Ya piſa de la funebre eſtacada
El circo, donde iace el bien, que adora,
La imagen del horror contempla eſtraña,
Venturas de ſu ſuerte deſengaña.

Abſor-

XXXXI.

Abſorta en los prodigios de ſu ſuerte,
Cediendo à naturales accidentes,
Suſpende en ſimulacros de la muerte,
Del pecho las imagenes vivientes.
Conſidera ſu mal, lagrimas vierte
De amor, que brota el alma de ſus fuentes,
Mirando como cierta, en ſu preſencia,
La forma de fantaſtica apariencia.

XXXXII.

Finge el temor, que Andronico deſata
Las furias de ſus ojos vigilantes;
Eleaçàro imagina, que retrata,
De la muerte los palidos ſemblantes.
Dudoſa inſpiracion, en ielos ata,
Que ſuſpenden el alma por inſtantes,
Y con avaro aliento, que reſpira,
Aſi habla, aſi lamenta, aſi ſuſpira.

XXXXIII.

O pielago mortal donde ninguna,
A mis naufragios, puede aver bonança,
En tu ſeno, el rigor de la fortuna
Los ſepulcros abriò de mi eſperança.
Si la ſuerte, en mis bienes importuna,
Alterna ſus extremos de mudança,
Almas brote mi pecho à tu decoro;
Qual brota el fuego las centellas de oro.

Si

XXXXIIII.

Si de la negra muerte obſcuro velo
Tus claros arreboles eſcurece,
Si tus ojos ſe eclipſan; en que Cielo
La lumbre de tus Soles reſplandece?
Si tu nativo ardor ataſte en ielo,
Con que mi aurora en ſombras anochece,
Como hablo! como ſiento! como vivo?
Si de tu viva el aura no recivo?

XXXXV.

Nunca de tantos bienes larga ſuma
En duracion de tiempos permanece,
Pasò mi gloria, qual nadante eſpuma,
Que en el roſtro del agua deſvanece,
Como eſplendor de Apolo, que en la bruma
Auſtral, en breve eſpacio desfallece;
Imagen de la vida, que engendrada,
Se buelve en humo, ſe reſuelve en nada.

XXXXVI.

Mi voz bañada en lagrimas ardientes,
Abra el dolor, à llantos, à querellas,
Sus acentos penetren tranſcendientes
Los zafiros, que engaſtan las eſtrellas;
Y ſi mis riguroſos accidentes
Permitiere el amor, que eſcriva en ellas,
Quedarà la paſion del alma aflita,
En ſus anales por memoria eſcrita.

Y ſi

XXXXVII.

Y ſi en tanto rigor la muerte ordena,
Beba en tus labios declinado aliento;
Dos almas prenda en ſu fatal cadena,
Pues tributan vn propio rendimiento;
Mas ſi à vivir el Cielo me condena,
Para que quede eterna al Sentimiento,
Tanto dilatarè las anſias mias,
Quantos giros el Sol deve à mis dias.

XXXXIIII.

Dixo, de nuevo à llanto la provoca
Tierno dolor, que el alma le laſtima,
Pretende tranſferirle con la boca
Elado fuego, que ſu pecho anima.
Animado criſtal ſu mano toca,
Porque con ella tanto ardor reprima,
Fuentes llorò, ſi amor llegaſe à verlas,
Creiera ſe deſata el Sol en perlas.

XXXXIX.

Deſcubre el Heroe eſpiritus vitales,
En ſombra embueltos de la muerte fria,
Y mira dos antorchas celeſtiales,
Con nuevas luces matiçando el dia.
Juzga, que de los tronos inmortales
La ſuprema Deidad ſu nuncio embia,
Sobre lo natural del Mundo ciego,
A reſtaurar de ſu ceniça el fuego.

L.

Los ſentidos en eſtaſi perplejos,
Para que por la viſta auras reciva,
Del vidrio de ſus ojos, forma eſpejos,
Donde mira de amor la imagen viva.
Roſmira, que en ſus lûcidos reflejos
Del tenebroſo luto el alma priva,
Fabrìca de ſu fè los Templos Sacros,
En que adora de amor los ſimulacros.

LI.

Dice Eleaçàro; eſpiritu Divino,
(Las manos al marfil viviente aſidas)
La lumbre de tu roſtro peregrino
Soles engendra, que producen vidas.
Roſmira, que ſu goço no previno,
Sintiò ſus facultades reprimidas;
Los adornos le quita militares,
Por ver las fuentes, que derivan Mares.

LII.

En ſus heridas ia conocer puede,
Que no bebiò la muerte vltima llama,
Que el deliquio del animo procede
De eſpiritus vitales, que derrama.
El curſo de la ſangre, que ſucede,
Vn velo impide, con que amor ſe inflama,
Aplicando del clima Paleſtino,
Puro licor de balſamo Divino.

L

LIII.

Las vendas enlaçò de las heridas,
Con los hilos, que forma el rubio Apolo;
Emulos de las hebras producidas,
En venas del aurifero Pactolo.
Por milagro de amor ia siendo vnidas,
(Que hacer puede el amor misterios solo)
Puestos sobre los ombros del Pegaso,
Derigen à Emaus el lento paso.

LIIII.

Mueven por donde van los elementos,
Que alegre el alma sus tristeças llora;
Y derramando amor dulces lamentos,
Los cuerpos insensibles enamora.
Alternan amorosos sentimientos,
Que en goço la tristeça se atesora,
Comunicando en tremulos suspiros,
Del alma ardiente penetrantes tiros.

LV.

Llegaron la victoria de Eleaçaro
Fue con festivo aplauso celebrada;
De la caduca lei del tiempo avaro
De Rosmira la fama libertada.
De valor inmortal el joven claro,
Restaurando la sangre derramada,
Por el culto, que à Marte se dedica,
Al blando lecho el laso cuerpo aplica.

LVI.

Dichoso Amante, à quien el Cielo ordena
Custodia de presencia peregrina!
Que mal puede ofenderte, si en tu pena
Te ofrece amor celeste medicina?
Que injusto sentimiento te condena,
Si assiste à tu dolor guardia Divina?
Que en lumbres de su angelico semblante
De nuevo enciende el aura respirante.

LVII.

Mas el fuerte Jason ia tiene à cargo
Los terminos medir del Campo bruto,
Que à Andronico cediò por tiempo largo,
De prendas de amistad blando tributo.
Mirando del mortifero letargo
Vestida imagen de funesto luto,
Del Caballo desciende con presteça,
En alas de su propia ligereça.

LVIII.

Sus ojos en Andronico apacienta,
De alto valor exemplo soberano,
Que en palido semblante representa,
Qual se resuelve en humo esfuerço humano.
Suspenso en la vision sanguinolenta,
El alma à su dolor repugna en vano,
Y como à tanta pena no resiste,
Al aire entrega el sentimiento triste.

O gl

LIX.

O gloria popular, ciegos engaños
De la insaciable sed, que oprime el suelo!
Como esperança de maduros años
Surcan los mares, que entorpece el ielo?
Como muestran los tiempos desengaños
De la mortalidad del fragil velo?
Pues el valor, que al Asia inmortaliça,
Buelve el primer principio à la Ceniça.

LX.

O claro honor de Marte, como apreſtas
Al limite mortal tu pompa vana!
Con que impulſo de acciones contrapueſtas,
Mueven los Hados la firmeça humana?
Aier rompiendo laminas compueſtas,
Qual Aquilon del Mar la eſpumo cana,
Oi repreſentas muerto à los ſentidos,
De la vida eſpectaculos fingidos.

LXI.

Que ſirven los trofeos de la guerra?
Las victorias del Mundo? el vencimiento?
Si las glorias, los triunfos de la tierra,
Son fantaſtica luz reſuelta en viento.
Si el fauſto Militar el Orbe encierra
Suſtenta en nada ſu movible aſiento,
Tras quien ciegos partimos, ſi nos llama
Aparente eſplendor de iluſtre fama?

LXII.

No viſte à Paleſtina no, rendida
A ſus anales de infelice hiſtoria,
Los Dioſes te privaron de la vida,
Por no arrogarte el lauro à ſu victoria:
Mas queda de los tiempos no vencida
En la perpetuidad de la memoria,
Que del golpe afrentoſo eſtàs ſeguro,
Si al hierro opones de tu pecho el muro.

LXIII.

Vn eſquadron armado ſe le ofrece
Que aſciende el cuerpo en ſu cavallo Etonte;
Tan horrido al aſpecto, que parece
Sobre quatro colunas pueſto vn Monte.
Parten à Betheron, la ſombra crece,
Que de temores viſte el Oriçonte;
Crece la confuſion, crece el eſpante,
Imagen del obſcuro Radamanto.

LXIIII.

La Ninfa cortadora de los vientos
Ya prevenir la entrada ſolicita,
Con plumas de veloces penſamientos;
La miſeranda nueva deja eſcrita.
Ya la trompa, con funebres acentos.
A general dolor al campo incita.
Nicanor, que en alma lo concibe
Con la funeſta pompa lo recive.

Lle-

LXV.

Llegan à Betheron ; la ſuceſiva
Sombra comun de la terreſtre eſfera,
Con nocturno ſemblante al aire priva
De luz , que en las eſtrellas reverbera.
A vn boſque , donde eſpiritus deriva
Pluton , que en èl ſu culto ſe venera,
Vecino à Oronte , que le inſtruie altares,
Los fauſtos ſe dirigen Militares.

LXVI.

Cubren con veſte de oro en grana fina,
Los deſpojos de Andronico mortales
En negras andas , de robuſta encina,
Coronadas de plantas funerales;
Labores de la palida cortina,
Oſtentavan victorias inmortales
De triunfos , que le diò la ſuerte varia,
En la Libia , en la Perſia , en la Tartaria.

LXVII.

Siete tropas el campo coronavan,
Las armas eclipſando el luto ciego:
Siete carros triunfantes , que tiravan
Tantas quadrigas de anhelante fuego
Vultos de Capitanes oſtentavan.
Que ſujetò ſu dieſtra en marcio juego,
Simulacros del bèlico decoro,
Cuios nombres publican letras de oro;

LXVIII.

Forman de ſangre Mares exceſivos,
Con miſeros lamentos, con querellas,
Pendientes de los carros cien cautivos,
Con ſus carnes flechando las eſtrellas.
Y quando en movimientos ſuceſivos
Al limite declinan de ſus huellas,
Con aplauſo comun, la gente infanda
Las guarda por reliquia veneranda.

LXIX.

Mueſtra delante la ſobervia pompa,
Inclinadas inſignias de la guerra,
Que al ronco ſon de deſtemplada trompa,
Secos pielagos ſurcan de la tierra;
Y porque el manto obſcuro al aire rompa,
Que confuſas imagenes encierra,
Dà larga poſeſion à excelſas cumbres,
Con negras achas funerales lumbres.

LXX.

Inſunden en el Campo luz avara
Las llamas de los fuegos inquietas,
Qual ſi la tierra al Cielo amenaçara,
Con portento de crinitos Cometas.
Penetra la region de forma rara,
Los orbes tranſcendiendo à los planetas,
Miſero llanto, cuio acento triſte
Retratos de dolor al alma viſte.

Su

LXXI.

Su Ethonte volador vestido luto,
Sin adornos descubre ardiente celo,
Que en su pena oprimido el pecho bruto;
Dava fuentes de lagrimas al suelo.
Jason, que à su dolor cede tributo,
Con flechas de suspiros rompe el Cielo,
Y como al hilo el termino remata
Sombras al alma de pasion retrata,

LXXII.

Forma la trompa vn son con los lamentos,
Que mueve à la mortal naturaleça;
Y los mas valerosos pensamientos
Abate à los sepulcros de tristeça,
La pompa Militar con pasos lentos,
Ya llegava à la rustica maleça
Del bosque, en cuia fabrica sombria
Vigilando la noche duerme el dia.

LXXIII.

Alli constantes hojas eterniçan,
Contra el tiempo las plantas naturales,
Cuios funestos troncos fertiliçan
Los arrotos de sangre de animales:
Aras tres veces ciento se matiçan,
Con purpura viviente, en sus vmbrales,
Donde dava el Cultor de obscuro rito,
Victimas à los Dioses de Cocito.

Amor

LXXIIII.

Amortiguada luz, sin fuego, encienden
De los Manes confusos alaridos.
Y sus fatales terminos no ofenden
Los raios de las nuves escupidos,
Del Sol en medio el Auge, se defienden,
Por escudo, los pampanos texidos.
Estan informes vultos por los huecos,
Que abren los tiempos en los troncos secos.

LXXV.

Este sitio fatal encierra dentro
De su seno, prodigios, que derrama,
Que la tierra abrasada, de su centro
Aborta el agua embuelta con la llama.
Los troncos forman portentoso encuentro;
Por bocas del Averno el Orco brama,
Y los negros alientos de Acheronte
Visten de horror el funebre Oriçonte.

LXXVI.

Los polos de la tierra se declinan,
Brama en las grutas horrida Megera,
A tanto horror las plantas ia se inclinan;
Ya se levantan à estacion primera.
Los vientos nunca al sitio se avecinan,
Que enfrena Eòlo su veloz carrera,
Rio fatal de adusta sangre lleno
Fertiliçava el humedo terreno.

LXXVII.

Aqui deſcanſa el cuerpo en eminente
Lugar, que apenas lumbre avara viſte,
Mirandole Jaſon, con voz doliente,
Tal de ſu pecho rompe afecto triſte.
Raio de Marte, eſpiritu viviente,
Que al Mundo aſombro, triunfo al Aſia.
Repoſa en tu valor, que no ſe encierra,
En los breves confines de la tierra.

LXXVIII.

Cediſte al fin à las mortales metas,
Mas tu Deidad reſerva el Hado eterno,
Porque entre los ſigniferos planetas
Rijas de Marte el Orbe ſempiterno.
Prodiga luz virtudes mas ſecretas
Infunde en nueſtro Militar govierno;
Que influiendo tu lumbre peregrina,
Demos vltimo vale à Paleſtina.

LXXIX.

En marmoles de Paro los ſinceles
Abren retrato à tus memorias vivas,
Pues das al Campo Eliſeo tus laureles,
Adquiridos en ſombras fugitivas.
La fama inmortaliça los pinceles
Que matiçan tus glorias ſucceſivas,
Y ſi los Hados tanto honor abonan,
De Marte las eſtrellas te coronan.

Dij

LXXX.

Dijo, segures dan al sitio entorno,
De la Ninfa los vltimos acentos
Del bosque inclinan el sobervio adorno,
Pompa del aire, lengua de los vientos.
Qual Boreas junta, en paramo contorno,
La cumbre de la torre à sus cimientos,
Que el son los orbes toca impenetrables,
Tal forma el Monte estruendos formidables.

LXXXI.

Ya las plantas con llanto declinadas,
(Superstition del rito miserando)
A las aras de leños adornadas
El cadaver ofrecen venerando:
En otras de cipreses coronadas,
Por mas veneracion del culto infando,
Se aplican los cautivos, que constantes
Dan à los troncos ondas fulminantes,

LXXXII.

Vn terno de ministros dedicava
A Libitina aplauso dolorosos,
Cuias palidas vestes enlutava
Del Erèbo el matiz caliginoso.
De los nocturnos velos fabricava
Vn globo en sus cabeças portentoso,
Surcando el suelo con laton sonante
Pendiente del remate del turbante.

Dan

LXXXIII.

Dan el incendio à la funeſta cama,
Con las ſerpientes tremulas de fuego,
Nadando de los Montes de la llama
Lucientes ondas por el aire ciego.
Và la parte mortal, que el tiempo llama,
Y en piras buſca el vltimo ſoſiego,
En el native polvo ſe reſuelve,
Porque à ſu natural principio buelve.

LXXXIIII.

Ocupa la region del aire obſcura
De bronce vna ſerpiente voladora,
Fabrica de diſforme compoſtura
En quien la vida en humo ſe ateſora.
Cubren tinieblas ſu materia dura
A quien nunca del Sol la lumbre dora,
En cuio vaſto cuerpo ſe eterniça
De los famoſos Heroes la ceniça.

LXXXV.

En eſta, que en aſpectos formidables,
Tumulos repreſenta de la muerte,
Se encierran las reliquias miſerables,
En que la pompa humana ſe convierte.
Como los fauſtos ſon del Mundo inſtables!
Que varias las mudanças de la ſuerte!
Pues el luſtre Maior, que en el reſulta,
En informes ceniças ſe ſepulta.

LXXXVI.

Ya à Apolo declinando à los vmbrales,
De la Deidad, que habita el Mar profundo
Sepultando en ſus piras de criſtales,
Transfiere el alma al luminar ſegundo.
Cubrieronſe de ſombras funerales
Con el dolor los terminos del Mundo,
Y la tierra los ſenos encubria
Al negro Imperio de la noche fria.

FIN DEL LIBRO DECIMOSEXTO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

ARGVMENTO.

Epifanes à Marte à ofrecer viene,
Hecatomba en el boſque portenioſo,
En Betheron con fieſtas, entretiene
Nicanor à ſu campo numeroſo.
La forma de ſu Exercito previene,
Con methodo del arte milagroſo;
Dorida por vengança de ſu intento
En alado Hypogriſo corta el viento.

1.

EN eſte boſque, donde el ciego rito
De la gentilidad aras fabrica,
Reſpiran los alientos de Cocito
A quien ſus holocauſtos ſacrifica.
Los Sacerdotes llama à ſu diſtrito
Antioco, que victimas dedica
Al Dios airado de la quinta Eſfera,
Por la victoria celebre, que eſpera.

II.

La nueva Aurora, en candidos colores
Convierte al Polo la tiniebla fria,
Y deſpertando en talamo de flores,
Con matices del Sol, iluſtra el dia.
Epifanes, que en belicos horrores,
Dar libacion à Marte pretendia
El boſque entra funeſto, el ſon rimbomba
De clarines, que aclaman la Hecatomba.

III.

Trecientos Sacerdotes de ornamento
Purpureo, i negro, en formas eſtupendas.
Dan à las aras dedicado aſiento,
Para librar las victimas horrendas.
La pompa de eſtandartes ſurca el viento;
Conduciendo las belicas ofrendas,
Aſombros de vecinos Oriçontes,
Terror de Valles, parto de los Montes.

IIII.

Cien amantes de Europa coronados
De vencedoras plantas de Idumea,
Cien moſtruos en Hircania procreados,
Cien furias de la eſtirpe de Nimea,
Cien hijos de los cefiros alados,
Cien licaontes, cuio ardor ſe emplea,
En las rapinas de ſangrientos Mares,
Dan el aplauſo à funebres Altares.

Ya

V.

Ya fulminante acero al aire vierte
De varios brutos vltimas congojas,
Derramando sobre aras de la muerte,
En vasos de metal, las almas rojas.
La sangre, de los arboles convierte
En su color, las tremolantes hojas,
Que reflexos del Sol sanguinolentos
Visten de su matiz los Elementos.

VI.

Quedan inanimados cuerpos broncos,
Qual chalupas, que en purpura navegan;
Cabeças separadas de los troncos,
Al aire en puntas de la lança entregan.
De trompa militar los ecos roncos
De Marte al trono sempiterno llegan,
Las voces, que en el son festivo crecen,
Las alas de los vientos entorpecen,

VII.

Vna ara triangular formas dilata,
De grados transcendiendo el aire puro,
Cuia pompa en vn punto se remata,
Que al Cielo escala el transparente mur.
En sus brillantes laminas retrata
De Marte la figura el bronçe duro,
Y en remate del limite postrero,
Fulminava vn relampago de acero

VIII,

Este que con la punta rompe al Polo
Los vidrios de los orbes superiores,
Reverberando en èl su lumbre Apolo,
Produze duplicados resplandores,
Qual vaga estrella en la region de Eòlo,
Derrama nueva luz, nuevos fulgores,
Tal la fulgente espada parecia,
Lucientes formas repartiendo al dia.

IX.

Ya del altar al sitio circunstante,
Decoro de Mavorte, el Terno aplica
Tres ferreos vasos de licor fragante,
Que al culto de Niseo se dedica:
Tres vierte sobre el ara militante,
De la grana, que alientos vivifica;
I tres para los ambitos reserva,
Del nectar de la planta de Minerva.

X.

Lustrosos suben por la pira arreos,
Formando escalas de las flores llenas,
Que vsurpan a los mares Eritreos
Los purpureos corales de sus venas,
Al viento dan los balitos Sabeos,
Que del Cielo assaltando las Almenas,
En las alàs del aire, a Marte sube.
Sutil fragancia en piclagos de nube.

La

XI.

La voz ſuſpende al viento ponderoſa,
Mirando en el Oriente lumbres bellas.
Que abre el aurora en porticos de roſa,
Por donde huien exercitos de eſtrellas.
O tu, que de tu llama riguroſa
Infundes al eſpiritu centellas,
Dice; tus ſacrificios acompaña,
Y en eſta libacion tus Orbes baña.

XII.

Del trono ardiente tu Deidad inclina,
Admitiendo el beligero holocauſto,
Y opreſa con tu iugo Paleſtina,
Humille el cuello à nueſtro Ovante fauſto.
Quando la excelſa eſpada ſe declina,
Del barbaro cultor prodigio infauſto,
Abortando de extremos aparentes,
Vn trueno, que fulmina tres ſerpientes.

XIII.

Aparecieron ſobre el viento leve,
Su eſfera abriendo con violentas quiebras,
Tres baſiliſcos, que en inſtante breve;
Devoraron del fuego las culebras.
A grande admiracion la viſta mueve,
Que el Hado amaga las vitales hebreas,
Pues dan los baſiliſco, por troſeo,
Labores al eſcudo Macabeo.

XIIII.

Su buelo sobre el sitio se dilata
Con mortales acciones, que describe,
Del prodigio fatal, que alientos ata,
Grande terror Antioco concive.
Mas ia el primer Ministro, que desata
Su facundia; en los animos escrive
Vital aliento, con que el campo alegra,
Huiendo del temor la imagen negra.

XV.

Quietad, dice, los pechos encendidos,
Que naturales terminos transcienden,
Que efetos de sus causas producidos,
En sus propios principios se defienden;
Siendo de nuestras victimas nacidos,
Si de fuentes gentilicas dependen,
Desle portento infausto la ruina
En la contraria hueste se termina.

XVI.

Librad los pensamientos de humo ciego,
Que plumas destos Monstruos arrogantes
Anuncian, que de nuestro propio fuego
Han de beber los raios fulminantes.
Propuso, el simulacro del sosiego
Abraçaron los pechos vacilantes,
Y aliento el coraçon renueva extinto,
Que el Cibe asalta del Planeta quinto.

XVII.

A excelsas poteſtetades de la guerra
Fragrante aroma ofrece el Culto terno,
Penetrando los gremios de la tierra
La trompa, que abre el Orbe ſempiterno.
Sale la poteſtad, que el Orco encierra
De los profundos ſenos del Averno,
Por no admitir, de terminos remotos
Blandas ofrendas de vehementes votos.

XVIII.

Fuego vertiò la horrifica laguna
Tan alto por los troncos, por la rama,
Que eſtribavan los cercos de la Luna,
En los tremulos Montes de ſu llama.
Ya la Region del fuego de ſu cuna
Abraſados Eſtenopos derrama,
Que en alas rompen del contrario viento
Los polos donde rueda el firmamento.

XIX.

Incendios derramando el boſque obſcuro,
El murmureo en ſus ondas rompe el buelo;
La ronca voz formada en bronce duro,
En lenguas de la llama eſcala el Cielo.
Las piras penetrando el ſolio puro,
En sì convierten el corporeo velo
De deſtroncados brutos, que eterniça
El tiempo en los ſepulcros de ceniça.

XX.

Diez veces del Aurora la luz pura
Vistiò sus claraboias de candores,
Y diez la noche ciega, en sombra obscura,
Trocò la variedad de sus colores.
A la palestra Nicanor procura
Valientes conducir competidores,
Que ia la fama aplausos apercive,
Y en plumas de los cefiros escrive.

XXI.

Con Lisias, en teatro preheminente,
De vn sitio à los confines se avecina,
Vestido el velo del metal luciente
De Colcos, recamado en grana fina.
Abrasado de honor el pecho ardiente,
Al vencedor los premios determina
De belicos adornos, de instrumentos,
Que ilustran generosos pensamientos.

XXII.

Ya la flor de los Heroes singulares
A Belica Deidad cultos celebra,
Dando principio à juegos Militares,
El son, que en el metal acentos quiebra.
Abriendo Nicanor à breves Mares
Blandos reflujos, con facunda quiebra,
Asi la voz, que en el aliento corta,
Los juveniles animos exorta.

O Inz

XXXIII.

O luz del Asia, asombro de Naciones,
De cuia diestra honor Jove reparte,
Que con celo de ardientes coraçones,
Alientos dais por victimas à Marte!
Sus fiestas celebrad, sus libaciones,
Que propicio enarbole su estandarte,
Porque al valor del animo absoluto
Cedan las Parcas prodigo tributo.

XXIIII.

Al volador del Heroe valeroso,
Sediento en adquirir el triunfo claro,
Terminarán el curso presuroso
Tres iguales piramides de Paro.
El braço, que en el termino dichoso,
Mas diestro anticipare el golpe avaro,
Quedando el fresno en troços dividido,
A la comun fortuna es preferido.

XXV.

Al vencedor, por premio soberano,
Vna dedico espada milagrosa,
A quien dieron, en fraguas de Vulcano,
Los Ciclopes la forma luminosa.
Vn escudo, en que abrió la sabia mano,
La efigie de Medusa portentosa
Es premio del segundo, i del tercero
Vna veste de laminas de acero.

XXVI.

Dijo : señales diò trompa canora,
Que interrumpiò los Orbes superiores,
Los Heroes , donde esfuerço se ateſora,
Preceden à los vientos boladores.
Arſon , que de la eſtirpe del Aurora,
Por linea varonil de ſus maiores
La generoſa ſangre participa,
Al veloz movimiento ſe anticipa.

XXVII.

Eſentaſe Etimandro à las arenas,
De anhelitos ſurcando el aire ciego:
Oton , en la menor diſtancia , apenas
Le bebe el aura convertida en fuego:
Parmenio , que en las fraguas de ſus venas
Marte no admite inſtante de ſoſiego,
Es quarto penſamiento ; el quinto debe
El precio à Orontes en el curſo leve.

XXVIII.

Qual de nocturnas aves leve pluma
Con mas deſtreça el buelo determina,
Que entre las ſombras de la negra bruma
Del aire corta diafana cortina.
Tal divide los vientos breve ſuma,
Que al belico decoro ſe deſtina,
Y de Boreas el roſtro circunſtante
Abraſa con eſpiritu anhelante.

XXIX.

El cavallo de Arſon, en ſitio lento,
De vn hoio, que vapor terreno encierra,
Cortando en ſu preſteça el movimiento,
Iguales mide eſpacios de la tierra.
En alas de ſu ardiente penſamiento,
Del volador feroz ſe deſaferra,
Y à pie, ſiguiendo el rumbo adonde aſpira,
El freſno en troços dividiò en la pira.

XXX.

De Etimandro furioſo el dieſtro bruto,
Viendo en Arſon del Hado las injurias,
Vaga ſin orden por el golfo enjuto,
Qual nave herida de contrarias furias;
Negando à ſujecion blando tributo,
Diſcurre en torno Militares curias,
Greñas al aire, vientos atropella,
Y en polvo apenas los veſtigios ſella.

XXXI.

El freno muerde, el arte ſuſpendello
No puede; por los cerros, por llanos
Sacudiendo la crin, arcando el cuello,
Los pies levanta vn tiempo con las manos.
Tal vez ſi el acicate imprime el ſello,
Qual vaga el glovo por los aires vanos,
De las palas herido, en la derrota,
Contrarios fines Etimandro açota.

XXXII.

Del aire rompen las Regiones puras
Voces, de Cintia penetrando el coro,
En variedad de acciones, de figuras,
La gente aplaude el festival decoro.
Ya mueve las piramides seguras,
El segundo de Oton golpe sonoro,
Ocupando los troços de los pinos
Las cumbres de los montes Palestinos.

XXXIII.

Orontes afrentado, que arrogante
Transcender de la lid las metas quiere,
Fatiga el animal quadrupedante,
Y al curso de Parmenio se prefiere.
Su lança de victorias anhelante,
Con impatible horror marmoles hiere,
Y rota con torcidos movimientos
En alas desvanece de los vientos.

XXXIIII.

Imprime el quarto golpe en la coluna
Parmenio, el hasta roto escala el Cielo,
Etimandro, siguiendo su fortuna,
Ya surca el aire, ia divide el suelo.
Armada estava en la terrestre cuna
De espinas una planta, donde el buelo
Termina, en cuias puntas eminentes,
Tantas de Rojo humor deriva fuente

Con

XXXV.

Con riendas vaga por el campo sueltas,
El rostro embuelto en polvo, en sangre tinto,
Y al sitio en forma de confusas buelras,
Describe vn intrincado laberinto.
Las voces en festivo aplauso buelras.
Ya se acercava al limite distinto
Destinados marmoles, que toca,
Con quien del bruto la violencia choca.

XXXVI.

Dando à la pira intrepido combate,
Postrado el animal, la tierra mide
Qual nave, que en el Mar la roca bate,
Su boladora fabrica divide.
Su lança, que por vltimo remate,
La suprema Region del aire mide,
Convertida en cometa; vaga al viento,
Amenaçaba funebre portento.

XXXVII.

Oton el primer premio en la palestra
Obtiene; si el segundo premia à Orontes;
El vltimo à Parmenio, cuia diestra
Repite el eco en varios Oriçontes.
A Arson, que preferir al Euro muestra
Vna cota dedica que los brontes
Labraron; à Timandro vn trueno ardiente,
Engendrado del humido Tridente.

XXXVIII.

Mas ia forman las trompas ronco accento.
Que vaga por las belicas campañas,
A cuio ſon vn raio eſcarcha al viento
De vna ficticia nube las entrañas.
Del adorno, que iluſtra el firmamento,
Formas el arte repreſenta eſtrañas,
Y en eſtrelladas conchas dividida,
Al ſuelo aborta juventud florida.

XXXIX.

Dà Nicanor, à aquel cuia fortuna
Del palido beſe el termino primer o,
Vn Toro, que corona media Luna,
Y ſu pelo el candor de Apolo entero.
Del aire vna conſorte, à quien ningun
Beber pudo el anhelito proſtrero,
Al ſegundo dedica; vn vaſo de oro,
A quien exalte el vltimo decoro.

XL.

Dando ſeñal la trompa, eſcala al Cielo
De Muros de diamante la firmeça
Parte ſin ofender Camilo el ſuelo
En alas de ſu antigua ligereça.
Ya Climeno en el curſo de ſu buelo,
Retrata de los vientos la preſteça,
Repartiendo Milon al Campo aſombros,
El candido animal pone à ſus ombros.

Bo-

XLI.

Bolando, dice, ò vos, si en modo estraño
Los naturales limites precedo,
En mi valor mirad el desengaño,
De quanto à la comun Fortuna excedo;
Librad los pensamientos del engaño,
Pues que tantas ventajas les concedo
Porque con mas honor merezca solo
La esquiva Daphne que corona Apolo.

XLII.

Por linea recta, que el espacio acorta,
Sus coturnos la tierra no pisavan,
Si con velocidad los aires corta,
Los cefiros sus plumas animavan.
Juzga del palio la distancia corta,
Que los primeros ia no le igualavan,
Y dando vltimo fin al ardua empresa,
Llega, toca la raia, el palio besa.

XLIII.

Con mas ligero curso, que Atalanta
Ya Camilo los terminos trasciende;
Tras el Climeno à todos se adelanta
Que à penas con el pie la raia ofende.
Admirando Corion presteça tanta,
Como ia no igualar su paso entiende,
Con quiebra voluntaria, el campo sella,
Donde bolante tuba se atropella.

XLIIII.

Sin nombre inumerables percurſores
Proſiguen en el curſo ſuceſſivo,
Del numero de cuerpos voladores,
En el ſuelo ſe forma vn Monte vivo.
Mas el Toro incitado à los clamores,
Que el viento cortan del rumor feſtivo,
Precipitados ia de la Fortuna,
Coloca en arcos de ſu media Luna.

XLV.

Eſta furia de Jove, que derrama
Enrroſcados anhelitos de fuego,
Aire reſpira embuelto en humo, en llama.
Que ſu candor enluta al campo ciego,
Rompe la tierra, en ronco acento brama
Temiò la vida el vltimo ſoſiego,
Y dando horrores al ethereo coro,
Temblò la imagen del celeſte Toro.

XLVI.

Vnos mata, otros buela, otros aplica
A las confuſas tropas, que divide,
La forma de que el Monte ſe fabrica
Mas excelſos del aire eſpacios mide.
Milon, que à Marte ſu valor dedica
Intrepido el furor del bruto impide
Con la mano en ſu frente vn golpe informa,
Que en la comun materia le transforma.

El

XLVII.

El aplauſo comun, en ſus acentos,
Daba à Milon el nombre victorioſo,
Vagando hiere, en bocas de los vientos,
Vmbrales del Olimpo luminoſo,
Ya la fama le ofrece vencimientos,
Y Nicanor con pecho generoſo,
Al ſingular varon, el lauro ofrete
Con duplicados premios, que merece.

XLVIII.

Honra à Camilo, con triunfante adorno,
Premia Cothurnos de Climeno alados,
Con vn vaſo, à Corion labrado en torno,
De los vidrios en Chipre congelados.
Ya ſuenan por el belico contorno,
Del bronce los alientos animados,
Que dàn, con muerta voz, que el acto apreſta,
Vivo principio à la Mavorcia fieſta.

XLIX.

Señales dando intrepidos de Marte,
La accion ſuſpenden de abraſados Brontes,
Quando rompiendo el ſon, los ſenos parte,
A fabricas de dos preñados Montes.
El aire ondeando el gemino eſtandarte,
Que luſtra los diſtintos Oricontes,
Ya ſiguen Eſquadrones divididos,
Vnos nieve, otros purpura veſtidos.

Re

L.

Repreſentan imagenes de guerra,
Qual ſi en el eſpetaculo preſente,
La eſtirpe de Agenor diese à la tierra,
Los dientes de la Egiptica ſerpiente,
Ya juventud florida deſentierra,
La forma de montañas aparente,
Adornada de belicos deſpojos,
Goços del alma, aplauſos de los ojos.

LI.

De brutos, cuio buelo al curſo excede
Del alma procelaſa de los vientos,
La linea de ſu limite procede,
Girando el circo en graves movimientos;
De las armas, ornados, que concede
La fama à generoſos penſamientos;
Reciprocando en ellos reſplandores,
Eſpejos dan al Polo, à Marte horrores.

LII.

Cien truenos donde Boreas ſe retrata,
Neptuno hiriendo la terreſtre cuna;
A cuio adorno en laminas de plata,
Candor dieron los raios de la Luna.
Con armas del imperio, que dilata,
Denegando la lei de la fortuna,
Da Polidante à cercos limitados,
Emulacion de cefiros alados.

LIII.

Ciento Filipo al campo conducia,
Ornados del Arabico teſoro,
Moſtrando en el color, que Apolo avia,
Veſtido el aire de ſus raios de oro.
Si herrado pie los vinculos rompia
Del ſuelo, con eſtrepito ſonoro,
En el reciprocar de lumbres bellas,
Flechas buelan de luz à las eſtrellas.

LIIII.

El volante Eſquadron de Gorgias viene,
Cuia velocidad el buelo acuſa,
Del que rompiò las venas de Hipocrene,
Que produjo la ſangre de Meduſa.
Tolomeo à los limites previene,
Curſo diſtinto; colera confuſa,
De brutos, que conduce al marcio juego,
Con pies de pluma; eſpiritus de fuego.

LV.

A cien fuegos de Marte furias taſa,
De Arſenio, con valor, rienda ſucinta,
En cuia piel Faeton el pelo abraſa,
Y Erebo matiçò de obſcura tinta.
Apolofanes limites traſpaſa
De ochenta penſamientos, donde pinta,
Telus, con ſombras, Cintia con influxos,
Luſtroſas variedades de dibujos.

LVI.

Noventa, que el espiritu de Ethonte,
Plumas anima en belica palestra,
Honores aplaudiendo à Demofonte,
Al circo ostentan generosa muestra,
Trofeos arrogandose Trifonte,
Cien alaçanes en el campo adiestra,
En cuio adorno laços componian,
Lagrimas bellas que las conchas crian.

LVII.

De Zenodoro, Archeòn, Artabasano,
El sitio ocupan numeros iguales,
De alados brutos, que en el aire vano,
Forman sus movimientos naturales.
Su pie fogoso, su volante mano,
No imprimen en la tierra las señales,
Que cortando los pielagos del viento,
Los buelve en alas, su abrasado aliento.

LVIII.

De Lisenio esquadron quadrupedante,
Que vence el curso a plumas animadas,
Y surpa de la abeja susurrante,
El color de sus laminas doradas.
Mas ià rompe la trompa resonante.
Sus quiebras en los numeros formadas,
Y la voz repetida en bronce austera,
Abre de Marte la abrasada esfera.

LIX.

El Esquadron vestido de candores
Conduce Polidantes valeroso,
De quien la verde edad doradas flores
Sembraba apenas en su vulto hermoso.
Hijo de Nicanor, cuios Maiores,
Lauro dan à su pecho generoso
Que ilustra à Marte el inclito govierno
Glorioso triunfo del honor paterno.

LX.

Lisenio, en otra esquadra se adelanta,
A quien ceden los tiempos su tributo
Lisenio, que de Lisias tierna planta,
Daba por flores saçonado fruto.
Ya bate, hiriendo con sonora planta,
El animal feroz el campo bruto,
Ostentando el escudo, por blasones,
Insignias de secretas intenciones.

LXI.

De zefiro, con planta fugitiva,
Numero par alienta el curso leve;
Midiendo su carrera sucesiva,
Mentida duracion de instante breve,
Del pecho respirando llama viva,
El sobervio animal, que incendios bebe,
En parejas formando vnidos buelos
Describe al aire iguales paralelos,

LXII.

Quien ia con las adargas se apercive,
Surcando el golfo con vivientes barcos,
Quien à la diestra circulos describe,
Quien abre el viento con siniestros arcos
Texense las quadrillas, que recive
El sitio, que terminan Regios marcos,
Y por hebras al limite distinto,
Se buelven del Cretense laberinto.

LXIII.

Tal encendidos de amoroso fuego,
Dividiendo el cristal de espuma cano,
Cortan Delfines, con lascivo juego,
El pielago Carpathio; el Africano.
No dando al curso treguas de sosiego,
Ya por el elemento mas liviano.
Ya con las plumas por las ondas sueltas,
Al Mar describen intrincadas buelras.

LXIIII.

Mas ia conformes duplicados pares,
Corren lustrando empresas vencedoras,
Que el herrado talon abriendo hijares,
Presta à los brutos plumas voladoras,
Alternando las tropas militares,
En alas de los aires cortadoras,
Sus cursos, ia en el belico teatro,
Volavan tres à tres; i quatro à quatro.

Di-

LXV.

Divididos en numeros iguales,
Ya corriendo sin hierro dardos tiran,
Con escudos de pieles de animales
Se adargan, quando al puesto se retiran.
Ya toca de su estancia los vmbrales,
Los que bolviendo su presteça admiran,
Vistiendo al Sol, de telas, de ornamentos,
Que tegieron las hastas por los vientos.

LXVI.

El campo teatro de Mavorte ostenta,
Y con valor, con arte milagrosa,
Forman travada lid, que representa
Imagen de batalla sanguinosa.
La furia, que en el curso mas se aumenta,
Templar puede la trompa sonorosa,
Que penetrando senos de la tierra,
Pronuncia el fin à la festiva guerra.

LXVII.

La Madre de las parcas ia fabrica
De negra sombra el estrellado velo,
Y el coraçon, que al Orbe vivifica,
Daba su influjo al declinado Cielo.
De Nicanor vn vando se publica,
Que abriendo al Mundo el esplendor de Delo,
Se disponga el Real, donde convierte
En fruto la esperança de su suerte.

LXVIII.

Pasa en concilios de Heroes singulares,
Nicanor la Region, que el luto encierra;
Tratando en sus discursos Militares,
Politicas raçones de la guerra;
Y en quanto el Sol, en los ceruleos Mares,
Dilataba las sombras de la tierra
Sus esquadras en orden disponia
Por numeros de sabia fantasìa,

LXIX.

Ya con Gorgias, con Lisias arrogante;
Del campo mide el belico distrito,
Disponiendo con arte Militante,
La inmensidad del numero infinito:
Estava à Beteron poco distante,
Vn quadro por sus ambitos descrito,
Capaz de posicion de gente armada,
En formas de quinientos mil quadrada;

LXX.

Aqui, en virtud del animo valiente,
Victoria anuncia al militar tumulto,
Y con la voz, que rompe el pecho ardiente,
Las puertas abre el pensamiento oculto;
Triunfantes vencedores del Oriente,
A cuio honor la Parca esconde el vulto;
Exortaros no debo à la conquista,
Si falta nuevo Mundo, que os resista.

Mas

LXXI.

Mas solo porque quede por exemplo
A su nacion rebelde, à las agenas,
La llama respirad, que abrase el Templo;
Y con licor se extinga de sus venas.
Ya resuelto en ceniças le contemplo,
Y la Deidad, que en el habita, apenas
Lo pueda defender; que à nuestras manos,
Ceden tributo imperios soberanos.

LXXII.

Iaceros resistencia es imposible,
Que si la vana pompa Macabea
A tanto mundo esparte indivisible,
Triunfais de la victoria sin pelea:
Las voces, el estrepito terrible,
Quando en el aire desatados ve.s,
Solo basta el terror al vencimiento,
Que es eficaz la accion del pensamiento.

LXXIII.

Mirar todo el poder del Orbe junto,
Basta à tenerle el animo postrado,
Que la vista inducir puede en vn punto
Verdadero temor al pecho elado.
Si en èl contemplan su mortal trasunto,
Si en èl ven su cadaver figurado,
De si los precipita el fin incierto
El rostro a tanto asombro descubierto.

LXXIIII.

El arte en forma de dragon fabrique
Vn quadrado de gente en el terreno:
Trecientos por trecientos multiplique,
Grato à la vista, si de horrores lleno.
Con las picas el aire denſifique;
Qual ſelua eſtrecha al viento en prado ameno,
De cuios hierros candidas centellas,
Comuniquen ſu luz con las eſtrellas.

LXXV.

Al portentoſo cuerpo ſe diſponga
Vna ala dieſtra con luſtroſo arreo,
Cuia pluma de eſquadras ſe componga
De Seronte, Philipo, Ptolomeo.
Y porque horrible aſombro al Orbe ponga,
Vetile la ſiniestra Candebeo
Bachides, Demofonte, cuias lanças,
Producen prodigioſas eſperanças.

LXXVI.

Capitanes ſin numero de guardia
Den diſforme cabeça al monſtruo horrendo,
Que mi dieſtra darà por la vanguardia
Al cuello funeral roſtro eſtupendo.
Liſias con el pendon por retaguardia,
Repreſente eſpectaculo tremendo,
Con cuio penſamiento furibundo,
El Cielo aſalte, ia vencido el mundo.

LXXVII.

De à cavallo las belicas colunas
Defenderàn, en torno el sitio bruto:
Los flecheros arcando medias lunas,
Viſtan al aire tenebroſo luto.
La gente aventurera, que à ningunas
Falanges cede Militar tributo,
Delante ſu eſtandarte dando al viento,
Preſte à Mavorte lucido ornamento.

LXXVIII.

Y como para efectos temerarios,
Reſtan al campo inumerables ſumas,
Entretegiendo Eſquadras ſagitarios,
Dupliquen alas con volantes plumas.
Qual aves vagando ſitios varios,
Opueſtos al rigor de Tracias brumas,
Deſcriven por las diafanas Regiones
La forma de ordenados eſquadrones.

LXXIX

Theron, Hircano, Arſenio, con Teodoto,
De Arabia, Armenia Egipto, de Tartaria
Formen Tropas en ſitio mas remoto,
Oſtentando ſu pompa temeraria,
Del parto volador que engendra el Noto
Tigrano dè à Falanges gente varia,
Que armados, por el campo divididos,
Parezcan boſques de ſu luz floridos.

Veſti-

LXXX.

Vestidos del adorno de los Brontes,
Los animados fuegos de la guerra,
Inclinen la soberbia de los Montes,
Titubeando el ege de la tierra,
Enlute de terror los Oriçontes,
Su bruto aliento, que la luz desterra,
Y en tanta densidad, al Polo ciego
Abranse, con anhelitos de fuego.

LXXXI.

En sitio separado ceda al arte
Gorgias con otros numeros que anima,
Si al Orbe dando asombro esfuerço à Marte,
La pompa Macabea al iugo oprima.
Y porque en negras ondas su estandarte
Por la lei de las Parcas se reprima,
Disponga los intentos, que procura,
Dando la noche al Mundo sepultura:

LXXXII.

Represente el Exercito admirable
Sobervio aborto, que amenace al Cielo;
El peso de las armas formidable
Al hombro apenas lo sustente el suelo.
El Sol en el acero impenetrable
Desate à los Antipodas el velo,
Porque refleja lumbre, que le embia
Al oculto Emisfero lleve el dia.

Por

LXXXIII.

Por oi la lid ſuſpendo ; por oi ſolo,
Quietud à los Exercitos ordeno,
Ofrecere batalla , quando Apolo,
Abriere el campo de Çafir ſereno.
El Sol ſe incline al contrapueſto polo,
Y bañe en nueva luz el ſitio ameno,
Porque deſpues eſcriva con centellas,
Los triunfos en imagones de eſtrellas.

LXXXIIII.

Dijo , quando divide el aire puro
Incendio de relampagos ardientes,
Qual en ſerena noche el velo obſcuro
Suelen romper eſtrellas aparentes.
Vn Hipogrifo al viento eſcala el Muro,
Bajando por Regiones tranſpirentes.
Y en medio del Exercito ſe humilla
Moſtrando prodigioſa maravilla.

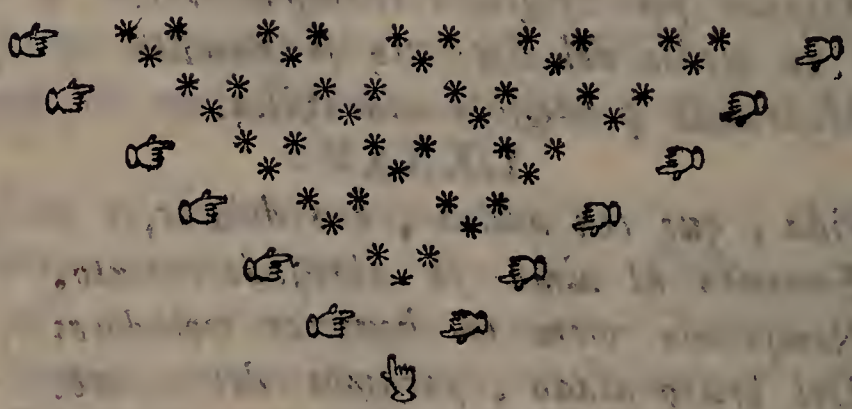
LXXXV.

Dorida , que con anſias , con dolores,
Fomenta al alma ſu abraſado intento,
Rompiendo viene en hombros voladores
Del bruto alado , paramos del viento.
Sintiendo de Eleaçàro los rigores,
Que acuſa el amoroſo penſamiento,
Deſciende i en alas de ſu ardiente furia,
A dar ſatisfacion à tanta injuria.

LXXXVI.

A la primera instancia mueve à espanto,
La vista de la Maga portentosa,
Mas sabida la causa del encanto,
La celebran por suerte venturosa.
Y viendo, que al estigio Radamanto
Puede oprimir su diestra poderosa,
El Gentil, que en su Magia fruto espera,
Su vulto adora, su Deidad venera.

FIN DEL LIBRO DECIMO SEPTIMO.



EL

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

ARGVMENTO.

Hierusalem, que en llanto se afligia,
Al Cielo pide auxilio en su tristeça,
A quien Dios cinco Arcangeles embia.
Que al Macabeo exalten la grandeça;
El Arcangel del Asia contraria
Combatalla mental à su pureza:
Pluton, que se le opone le obedece,
Y à Nicanor Andronico aparece.

I.

YA representa la tiniebla fria
Imagen de temor al pensamiento,
Y en quanto duerme en tumulos el dia
Los ojos abre el Sol del firmamento,
Quando la tierra en medio sustenia
Vn retrato de misero lamento,
Mostrando su apariencia soberana
A los candidos raios de Diana.

Sean

II.

Seraſica Deidad del ara aplique,
Luego à mis labios, que abra ſus teſoros
Y mi concepto inmundo purifique,
Que el Numen eſcale à ſus ardientes coros.
Con el Divino aliento vivifique
El rithmo de los numeros canoros,
Porque deſcriva con ſonoro canto,
La imagen de Sa en reſuelta en llanto.

III.

Veſtida ſombras de funeſto luto,
Suſpiros daba al Cielo tranſcendentes,
Mares ſurcando el roſtro nunca enxuto,
Que exalaban eſpiritus ardientes.
A quien cedia el Orbe ſu tributo,
Imperio dominante de las gentes,
Viuda oprime en ſu materna Cuna,
Conſtante adverſidad de la fortuna.

IV.

Con el polvo tegiò de humor ſediento,
Enhebras de candor funebre tela:
Con la triſteça el roſtro macilento,
En ſurcos, que abre el tiempo, quando buel
Bañando el alma en el celeſte aliento,
Que ſola en ſus principios ſe deſvela,
Para eſcalar los tronos ſempiternos,
Aſsi rompe la voz ſuſpiros tiernos.

Sun

V.

Suma Deidad, principio del teſoro,
Que deriva las fuentes de la vida,
Mira à Salen de Angelico decoro,
A terminos mortales conducida.
La que fue de la lumbre de tu coro,
Con vniverſo aplauſo obedecida,
Haces, Señor, en tranſitos preſentes,
Juego del mundo, afrenta de las gentes.

VI.

Ya transferida ves à Imperio eſtraño
La infauſta Reina, en quien furor derramas,
Y mal puedo librarme al propio daño,
Si contra mi poder los tiempos llamas.
En mis oprobios ſiento el deſengaño,
Suplicio del incendio de tus llamas,
Si tanta Mageſtad de tanta ofenſa,
Recibe en lo finito recompenſa.

VII.

Conſtituiòme en sì la culpa mia,
De libertad, de honor, de pompa agena,
Mirad quantos paſais la inculta via
Si puede aver dolor como mi pena?
Si bebo avaro el eſplendor del dia,
A tinieblas ſu lumbre me condena,
Porque en lugar de cantticos tributo
Triſtes lamentos al perpetuo luto.

Mis

VIII.

Mis hijos van tras ſu fortuna ciega,
Siguiendo de la ſuerte el deſvarìo,
Qual vagante rebaño, à quien ſe niega
Paſto del valle, humor de ageno rio.
Su receloſo eſpiritu navrga
Del vndoſo Aquilon el jaſpe frio,
En cuias negras ondas ſe levanta,
A ſus culpas hidropica garganta.

IX.

Rendidos al rigor de infauſto ielo,
Les niega el polo natural repoſo,
De las aves mortiferas del Cielo
Devorados, con diente veneneſo.
En los remotos limites del ſuelo,
Influxo de los Aſtros riguroſo,
Vierte diluvios, donde forma el viento
Miſerandos ſepulcros à ſu aliento.

X.

Qual globos por el aire conducidos,
Con impulſo del braço furibundo,
En tu furor, por climas divididos
Los diſte à quatro terminos del Mundo.
En proceloſos Mares ſumergidos,
Qual plomo, ſolicita lo profundo;
Y por ſus repugnancias los ſepulta
En gremio del abiſmo ſombra oculta.

Otros

XI.

Otros, sin tu favor golfos abrimos;
Como desesperados de la suerte,
Que en liga de amistad concierto hicimos
Con el infierno; pacto con la muerte.
Dolor dentro del alma concebimos,
Que en su naturaleça la convierte,
Y miro quando el parto se avecina,
De auras vivientes funeral ruina.

XII.

Descubres en el mísero destierro,
Donde mis pensamientos no aseguro;
Los cielos, como laminas de hierro,
Y en sì la tierra como bronce duro.
Opones en los limites del hierro,
Entre tu resplandor vn velo obscuro;
Densa nube, murando las estrellas,
Que à tu Deidad no pasen mis querellas.

XIII.

Como, Señor de Exercitos, consientes
Este Pueblo entregarse al ciego olvido,
Si de tu amor en vinculos ardientes
Por las hebras de Adan fue conducido?
Si entre la inmensidad de varias gentes,
Fue de tu pecho el hijo mas querido,
Porque furor paterno le procura
Del Caos confuso eterna sepultura?

XIV.

Del globo, que en ſus ombros fija Atlante,
Se junta todo el fauſto populoſo,
Para poner con braço Militante,
A mi dura cerviz iugo afrentoſo.
Del imperio del Aſia dominante,
Mi cuello inclino al golpe riguroſo,
Si à tanto acero de piedad deſnudo,
Los Cielos no interpones por eſcudo.

XV.

Quiere romper con dieſtra riguroſa
Tus pactos eſte inculto Barbariſmo,
Entregando tu herencia generoſa
A negra confuſion del ciego abiſmo;
Quiere extinguir de lira ſonoroſa
Canticos de alabanças de ti miſmo;
La gloria, el culto de tu Templo Sacro,
Transferir à mentido ſimulacro.

XVI.

Si el Gentilico vulgo ſe aniquila,
Por lèi de Adan, que tu Deidad compara
A rocìo, ò vapor, que ſe diſtila,
Reſuelto en partes de ſuſtancia rara;
Como ſobervias hueſtes recopila?
O como contra mi ſu fuerça ampara?
Como, Señor, del ſiglo me apartaſte,
Si para mi los tiempos fabricaſte?

XVII.

Si repreſento imagen ſoberana,
Del Templo impireo, de tu ſolio terſo?
Si en Paleſtina viſte ſombra humana
El que ha de redimir el vniverſo:
Convierta tu poder ſu pompa vana,
En polvo, al roſtro del aliento adverſo,
Para que mire el tiempo en mis vmbrales,
El bien, que eſpero, en evos inmortales.

XVIII.

Mi conceto, Señor, con fuego eſcriva,
Delante de tu aſpecto, mis enojos;
Quien darà à mi cabeça el agua viva,
Y de lagrimas fuentes à mis ojos?
Quien abrirà corriente ſuceſiva,
Mares formando de criſtales rojos,
Al coraçon, que en nada ſe reſumà?
Porque en mi propria ſangre ſe conſuma.

XIX.

Poſtra tantos Dragones à mis plantas
Sus pompas oprimiendo Militares;
Sus pies ate el abiſmo; ſus gargantas
Beban las ondas de purpureos Mares.
Si prometen, Señor, falanges tantas,
De tu nombre violar Sacros Altares,
Quando ſu accion mortal Alecto incite,
Su dieſtra en tu furor ſe precipite.

XX.

Si el cuello à Leviatán tu braço oprime;
En el lago de Egipto proceloſo,
El alma de tu Tortola, que gime
No des al bruto en tranſito forçoſo;
Contra ſus culpas tu furor reprime,
Deſciende de tu trono luminoſo;
Extingue de las gentes la malicia
Juzga, Señor, tu cauſa en tu juſticia;

XXI.

Dijo, los ojos dando al firmamento;
Los ojos; que elevados los ſentidos
Quedaron por virtud del penſamiento,
De ſu profundo afecto ſuſpendidos.
Al Sol la forma, la materia al viento
Entrega, por miſterios no entendidos,
Y al raio de criſtal deſaparece,
Qual humo, que en el aire deſvanece;

XXII.

Ya la oracion con paſos peregrinos,
Veſtida los candores de la Luna,
Eſcalando los Muros criſtalinos,
Penetra vmbrales de la impirea cuna;
Beſando los alcaceres divinos,
A los tronos ſeraficos ſe aduna,
Donde, con roſtro de humildad jocundo;
Se ofrece à la Deidad, que abraça el Mundo.

La

XXIII.

La voz dedica al inefable objeto,
Que comprehende el ambito infinito;
El vivo ſimulacro del conceto
En ſu profunda mente deja eſcrito.
El Autor de las cauſas, el efeto
Determinando en termino preſcrito
Del vivo carro, en ſu preſencia luego
Convoca cinco eſpiritus de fuego.

XXIV.

O vos, dice, que en tronos abraſados
Mas puro objeto con la viſta miro,
Que ſin materia fuiſteis procreados
Del amoroſo aliento, que reſpiro,
Bajad à los imperios rebelados,
Exhale Orontes vltimo ſuſpiro,
Y el Macabeo honor, por raro exemplo,
Trofeos enarbole de mi Templo.

XXV.

Dijo: quando Seraficas centellas
Dividieron los porticos al Cielo,
Del firmamento ofrecen las eſtrellas,
A tanto reſplandor corporeo velo.
En ſu materia informan luces bellas,
Que dan cuerpos fantaſticos al ſuelo,
Cuia belleça inſignias aſegura,
De aver vencido al Sol ſu lumbre pura.

XXVI.

Forman de los Planetas las escalas,
A sus acelerados movimientos,
De su candida luz fabrican alas,
Con que rompen la tela de los vientos.
Vense patentes las impireas salas,
Con mas fulgor lustrar los elementos,
Y parece del Polo abierto el muro,
Que vagan Soles por el manto obscuro.

XXVII.

Bajando por los aires transparentes,
Del coro ardiente el esplendor Divino,
Se le oponen Exercitos valientes
Al curso de su diafano camino
Del Asia son espiritus ardientes,
De nueva luz, de adorno peregrino
Cuio ductor batalla hacer intenta,
Contra Miguel, que el Artico sustenta.

XXVIII.

La luz del Asia, dice, ese trofeo
No permite la esencia soberana,
Que si el lauro se arroga el Macabeo;
Rompe las hebras de la estirpe humana.
Que importa, que se estinga el culto Hebreo
Si del Templo las victimas profana?
Restaurense del mundo muertas almas
Que al Cielo pueden dar triunfantes palmas.

XXIX.

En ambito del Asia purifique
De espiritus à Dios nuevo tesoro,
Para que el Orbe vniversal dedique,
El animado aliento à su decoro.
Que sola Palestina sacrifique
Sus holocaustos al Ethereo coro?
Si se debe al Autor gloria infinita,
Parece que su imperio se limita.

XXX.

Cantemos à los Cielos su grandeça,
Responda el Orbe, en resonante lira;
Conozca la mortal naturaleça
Los secretos del fin adonde aspira.
Levantese en su Trono la bajeça,
Que apenas por sus numeros respira,
Que si ciega sus meritos infama,
Ya la Lei Natural al Cielo clama.

XXXI.

Dijo, del Aquilon elado adonde
Conduce sus espiritus eletos,
El Arcangel de luz asi responde.
Arrojandole formas de concetos.
Asi al Eterno Autor se corresponde?
Quieres abrir sus intimos secretos?
Tu derogas el termino absoluto
Del orden, que promulga su Estatuto?

XXXII.

Negar pretendes el ovante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura?
Y que si por vna Alma de su grèmio
Desate la vniversa compostura?
De tanta oposicion debido apremio,
Tu propio pensamiento te asegura,
Porque al poder Gentil futuros daños,
Retrates en tus proprios desengaños.

XXXIII.

Rindan las causas à su Autor tributo,
Pues todo à su poder el iugo inclina;
Que es orden promulgada en su Estatuto,
Decreto, que en su mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroso luto,
Llore su precipicio en su ruina,
Que Dios se glorifica, si se emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

XXXIV.

Crece la repugnancia, el ardor crece
Del, alta oposicion de sus intentos,
Mental batalla el vno al otro ofrece,
Fulminando contrarios pensamientos.
Mas en la eterna luz, que resplandece,
Como en vivo cristal, sus movimientos
Retratados se vèn, i en lumbre estraña
Del Asia el defensor se desengaña.

XXXV.

Por Armas, la raçon de luz gravada;
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El conceto en sus mentes producido;
Yà la lumbre del Asia declinada,
Yà su alado Exercito rendido,
En su mismo esplendor ià rebervera
La imagen de la parte verdadera.

XXXVI.

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Averno,
De su pecho mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta à sus Ministros llama,
Del trono donde ostenta su govierno,
Quebrando sus acentos formidables,
Los Polos buelve de la tierra instables.

XXXVII.

El Fuego, dice, el Mar, la Tierra, el Viento,
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que roto el firmamento,
Asombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro movimiento,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbre,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

Pues

XXXVIII.

Pues si con tanto numero excedemos
Sus lucientes Esquadras, sus Legiones,
Què causa puede aver, que no postremos,
De Miguèl los ardientes Esquadrones?
Si perdimos sus Tronos, no perdemos,
De su naturaleça los blasones;
Vença tanto poder, porque el trofeo
Sepulte en nuestro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Asi propuso, i la Tartarea trompa
En breve instante abriò los Elementos,
Porque en disforme accento se interrompa
El curso à sus contrarios movimientos.
Yà forma su Esquadron funesta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoscelios, Sangos de agua,
Estenopos ardientes de su fragua.

XL.

El animado bronce, en sombras muertas,
Repite de la guerra las señales;
Asalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Yà las gargantas del Abismo abiertas,
Vomitaron espiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroso,
Qual atomos al raio luminoso.

Opues-

XLI.

Opuesto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celestial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Corresponden los ecos del Crucero.
En las alas el son buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino postrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fulminantes Soles.

XLII.

El Estenopo vn tanto se retira,
Midiendo el cerco à la Region primera,
Y à los celestes Esquadrones tira
Con todo el Orbe de su ardiente esfera.
Mas el Arcangel, que su impulso mira,
De la luz, que en su rostro reverbera,
Fabrica raios, con que al monstruo ciego
Sepulta en fraguas de su mismo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La diestra del Arcangel soberano,
Que aparencias al Mundo muestra estrañas,
Con ardientes estrellas forma tiros,
Que saltan oi por campos de zafiros.

XLIV.

El Sango abre al abiſmo mas profundo
La niebla obſcura en ſu ceruleo velo,
Y por boca de Boreas furibundo,
El Mar le arroja convertido en ielo.
El Onoſcelio muda el centro al Mundo,
Tirando el globo de la tierra al Cielo,
Sus furias la Deidad celeſte aplaca,
Qual reſuelve la luz la ſombra opaca.

XLV.

Ya por remotos climas , por Regiones,
Se eſtiende el ſon terrible de la guerra,
Oprimen la Seraficas legiones
Sobervia poteſtad , que el centro encierra.
Ya rompen los Etereos Eſquadrones
Las tinieblas al ſeno de la tierra,
Y à los que el agua , el aire , el fuego habitan,
A ſus miſmas Eſferas precipitan.

XLVI.

Bajaron al Varon , i en marcio juego
Sus arduas eſperanças le aſeguran;
Y dos montes de eſpiritus de fuego
Su dieſtra animan , ſu ſinieſtra muran.
Los tres , luces vertiendo al aire ciego,
La ſujecion del Barbaro procuran,
Que armados de candores fulminantes,
Se oponen à las hueſtes Militantes.

No

XLVII.

No vive descuidado el Macabeo,
Del orden de la barbara arrogancia;
Que al coraçon vencido del deseo
Despierta la celosa vigilancia.
Ya forma para el belico troseo,
Exercitos armados de constancia.
De fe, de amor, de esfuerço guarnecidos;
Mas en breves supuestos divididos.

XLVIII.

No daba à sus Varones singulares,
En campo forma de quadrado asiento;
Mas dividiendo ordena por millares,
Su numero fatal cien veces ciento.
A diez veces cien Heroes Militares
De mas alto valor, que el pensamiento;
Jonatàs se prefiere; cuia diestra
Gades corona con lustrosa muestra.

XLIX.

Abner, à quien trofeos inmortales
Ilustran, la siniestra le acompaña
Abesalon, con numeros iguales,
Y Zucheo adornaban la Campaña.
Sigue à Joseph, que palidos vmbrales
De la muerte en licor purpureo baña,
Azarias Sosipatro reduce
Tantas al orden Hueste, que conduce,

Diez

L.

Diez numeros por ciento multiplica
Dositeo, prestando asombro à Marte:
Simon la Retaguardia fortifica,
Formando la Corona al Estandarte.
Eleaçaro, que nubes densifica
De raios, que al Exercito reparte,
Quebrando al Mundo los fatales fueros,
Por los cercos conduce Aventureros.

LI.

Imaginar dos Campos, vno informe,
Otro sitio de Estrellas luminoso
Infunde el espectaculo disforme,
Un horror à la mente deleitoso
Estaba en proporcion, tan desconforme
El breve, que se opone al numeroso,
Como de mensurar corto destrito,
Comparado con ambito infinito;

LII.

El Barbaro celebra inmensa gloria,
Menospreciando Esquadras conveccinas;
Su triunfo anticipando à la victoria,
Las tierras se reparten Palestinas.
No imprime en su fantastica memoria,
Que las hueste de Arcangeles divinas,
Desciendan con potencia soberana,
A postrar la mentida pompa humana.

Qua

LIII.

Qual del Gigante ciega exorbitancia,
En nada eſtima el animo deſnudo
De la humildad, que opueſta à ſu arrogancia,
A Dios lleva en el pecho por eſcudo;
Mas el Paſtor armado de conſtancia
De Fè, que menoſprecia el hierro agudo,
Con piedra deſengaña, que le imprime,
Que el Cielo Montes de ſobervia oprime.

LIV.

Tal el Gentil fundado en el derecho
De infinidad de Lanças, de Pendones;
Con proterva arrogancia de ſu pecho,
Deſprecia los inermes Eſquadrones.
Anima el Macabeo al trance eſtrecho
El valor de celoſos coraçones,
Executando en numeros diſcretos
Del Arte Militar ſabios precetos.

LV.

Manda, que ſe publique vn Eſtatuto
Al Campo, el generoſo Macabeo,
Que el timido, el que diò nuevo tributo
Al conjugal aplauſo de Himeneo;
Y aquellos, que prometen anuo fruto
De nuevas heredades al deſeo,
Deſamparen la guerra, que no impida
Sus triunfos, la eſperança de la vida.

En

LVI.

En un Caballo el sitio cerca en torno,
Ciegos rompiendo de temor los velos;
Discurre por el belico contorno,
Descriviendo Celestes paralelos:
A quien, concede Militar adorno,
Llamas al coraçon, que escarchan ielos;
A quien, ofrece premios merecidos,
Laureles à los pechos no vencidos.

LVII.

Con sereno semblante representa
Valor; que en los objetos multiplica;
Breves falanges con la vista aumenta,
Dispone, ordena, ampara, fortifica;
Los celosos espiritus alienta,
Los elados alientos vivifica;
Todo lo rige, ilustra, lo modera:
Qual Sol, que anima la estrellada Esfera.

LVIII.

Un Collado eminente el breve huelo
Del circulo postrero determina;
Donde con llamas de piadoso celo
Reparte su facundia peregrina:
Tal de Gigantes, en que estriva el Cielo,
Raio solar desata nieve Alpina,
Derramando en los Valles el tesoro,
Que vierte de Amaltea el blanco Toro.

Ya

LIX.

Varones, dice, en Armas señalados,
Que reprimis las furias del profundo,
Y de Celeste Espiritu animados,
Os viene corto el ambito del Mundo;
Si con tantos Exercitos armados,
Asombra el Enemigo furibundo,
Si contra su poder el Cielo buelve,
En polvo, en humo, en nada se resuelve.

LX.

Ved de vuestros maiores el trofeo,
Quando oprimieron al Egipcio duro,
Qual les formaron ondas de Eritreo
De movible cristal constante Muro.
De Galaatas mirad pomposo arreo,
Vestido de la muerte el velo obscuro;
Mas dejo los exemplos infinitos,
Si en vuestro pecho estàn con fuego escritos.

LXI.

Por vos en las Batallas, que vencimos,
Con el paterno honor de Mathatias,
Y de quantos triunfamos, conocimos,
Que pelean Celestes Gerarquias.
Pues si visibles los efetos vimos
Del raio, que me ofrece Geremias,
Quien ha de ser cobarde, si nos llama
El mismo Dios por lenguas de su llama?

LXII.

No tan itud la accion estor
De triunfos, que promete el santo zelo
Con las llamas de fè se oprime el Orbe;
Si con ellas tambien se asalta el Cielo.
Mas si el temor los animos absorbe,
Y su fuego inmortal convierte en ielo,
Captivo el Pueblo en su materna cuna;
Juego sera de misera fortuna.

LXIII.

Mirad si el cautiverio nos pretenden,
Pues nos tienen por pacto los Paganos
En libertad vendidos, porque entienden,
Atar al Cielo las triunfantes manos.
Animad las intentos, que transcienden;
Al limite de coros soberanos
Y contemplad la idea, que imagina,
A vuestros pies llorando à Palestina.

LXIIII.

Mas no sin causa, no, misterio encierra;
Juntarse tanto numero diverso
De los remotos climas de la tierra;
De angulos, que estriva el universo;
Si no, que en corto instante en esta guerra;
Se resuma el poder del Mundo adverso,
Porque al Asia sepulte vn breve punto,
Con la gentilidad del Orbe junto.

Pen

LXV.

Penſais, que ſus Eſquadras, ſus Legiones,
Pueden regirſe en termino diſtinto?
Què ſirve tanta turba de Eſquadrones,
Sino de vn ciego Caos? de vn laberinto?
Sus voces, alaridos, confuſiones,
Bien baſtan à dejar ſu campo extinto;
Porque tanto rumor de gente armada,
Divierte ejecucion imaginada.

LXVI.

Penſais, que eſta vnion del Mundo adverſa,
Derramar nueſtra ſangre determina?
Què importa al Indo, al Camo, al Cita, al Perſa
Que Epifanes domine à Paleſtina?
Gente diſcorde en vſo, en lei diverſa,
En ſi promete funebre ruina,
Què ſi manifeſtar ſu accion pretende,
La torre de Babel ſe lo defiende.

LXVII.

Mas Yo ſoi Capitan de vn Pueblo invicto,
De vna fè, que vn poder inmenſo adora,
Con quien mi dieſtra en belico conflito.
Siempre obtuvo la palma triunfadora,
Valor en la memoria tengo eſcrito,
Que en vueſtros coraçones ſe ateſora:
De la lança, que al pecho el golpe libra,
Bien reconozco el braço, que la vibra.

LXVIII.

De que Espada en la hueste Macabea,
No señalo la diestra, que la esgrime?
Què flecha corta el aire, que no vea,
La torva Luna, que su buelo imprime?
Conozco, que el valor, que en vos se emplea,
A la cerviz del Barbaro reprime,
Dejamos, pues, al Orbe por exemplo,
Anua restauracion del Sacro Templo.

LXIX.

Que si es con el poder, que el Mundo informa,
Nuestra robusta mano alimentada,
Vercis de este Dragon la infausta forma
En su misma arrogancia sepultada.
Dijo; i de nuevo espiritus reforma
El campo, i con el aura respirada,
Por miedos abre intrepidos caminos,
Alientos respirando peregrinos.

LXX.

Resueltos ia los inclitos Varones,
De la muerte à romper la imagen fria,
Que sembrando en el alma sus raçones,
Renace al coraçon nueva osadia;
Ordena el Macabeo à sus Legiones,
Que en quanto el polo declinare el dia,
Assalten à las hueftes del Pagano,
Dando treguas la sombra al trato humano.

Bre-

LXXI.

Brota la llama en ſus ceniças muertas,
Que penetra los Orbes celeſtiales,
Porque el zelo de Dios abre las puertas
Del coraçon, à triunfos inmortales:
Al carro de la luz las tiene abiertas
Ya Tetis en ſu lecho de criſtales;
Su manto deſplegò la noche fria,
Y en breve inſtante huiò del aire el dia.

LXXII.

Tres veces moſtrò el Sol clara apariencia,
Y tres la noche tenebroſo luto,
Que aflito en el rigor de la abſtinencia,
El Pueblo daba à Dios glorioſo fruto.
Contemplando la ſuma Omnipotencia
Rendia el alma prodigo tributo,
Que à ſi ſanto temor la fortifica,
Quando con atricion ſe purifica.

LXXIII.

Por el ſilencio de las ſombras, parte
El Varon con ſus raios peregrinos,
Talando van vn cerro por la parte,
Que bebe al Sol arroios matutinos.
Por velos reſplandece el Eſtandarte,
Que coronan Exercitos Divinos,
Duerme el rumor, los vientos ſe entorpecen;
Tinieblas del Erebo le obedecen.

LXXIIII.

Deja el contorno del Real fulgente,
Con la luz de los fuegos encendidos,
Porque el incendio al aire repreſente
Oſtentacion de Exercitos mentidos.
Gorgias conduce al ſitio varia gente:
Engañando en las llamas los ſentidos,
Por el opueſto rumbo, donde el Monte;
Mira de Apolo el funebre Oriçonte.

LXXV.

Llegando al ſitio vè, que el campo ondea
De fulminante greña forma rara;
Pienſa, que el Real la hueſte Macabea
En las alas del miedo deſampara.
Sierras eſcala, paramos rodea,
En quanto Cintia ofrece lumbre avara;
Buſcando por los Montes el deſpojo,
Qual Licaon ſediento de humor rojo.

LXXVI.

En Betheron la gente divertida,
Mide ſin orden la campaña inculta,
Qual con licor de Baco reprimida,
En profundo letargo ſe ſepulta;
Qual en nocturno olvido ſumergida,
Que la tiniebla imagines oculta,
Aplicar el cuidado ſolo intenta,
Al ocio, que la noche repreſenta.

LXXVII.

Ya Nicanor con laſo movimiento,
Vacilando en los actos de ſu ſuerte,
Daba la accion del propio ſentimiento,
A la ſecreta imagen de la muerte;
Alli lo que imagina el penſamiento,
En vi ones fantaſticas convierte,
Que de tanto color Morfeo embia,
Las ſombras à la varia fantaſia,

LXXVIII.

De Andronico miraba la figura
Veſtida horrores de corporeo velo,
Y por que de Region tranſciende obſcura;
Sus incultas entrañas le abre el ſuelo.
De aduſto humor la palida eſtatura
Brotando fuentes, eriçando el pelo,
La viſta funeral, el roſtro horrendo,
Formaba vn eſpectaculo eſtupendo.

LXXIX.

Yerta la barba, aſpecto formidable,
La cara en polvo, en ſangre macilenta.
Retrato de la muerte inexorable,
Que aſſombros a la vida repreſenta;
Con ſuſpiros, el llanto miſerable
Daba à la tierra del humor ſedienta,
Y Nicanor, à quien el miedo impide
Su voz en el anhelito divide.

LXXX.

O raio, ò trueno, ò ſombra, ò luz ſincera,
Deidad, que en el Eliſeo campo habita,
De què rueda volubile, de què esfera,
La fortuna tu pecho precipita?
La imagen de eſperanças verdadera,
Què victorias al Aſia facilita,
Què poder de los Hados la convierte,
En disforme apariencia de la muerte?

LXXXI.

Quan diferente Andronico venias,
Vibrando el haſta en tu cavallo Etonte?
De què valor los animos veſtias
Del campo de Apolonio, de Seronte?
O quantas, quantas hueſtes, que rompias!
Con quantos triunfos coronaſte à Oronte!
Què lauros, què trofeos, que victorias,
Luſtraron de los tiempos las memorias.

LXXXII.

Adonde el orden và del Mundo? adonde,
Guian los Hados los celeſtes giros?
Andronico, que à nada le reſponde,
Su pecho quiebra en funebres ſuſpiros.
Ai Nicanor, ai Aſia! el roſtro eſconde
Que flecha el Cielo penetrantes tiros!
Ai, que eſta de ſu parte el vencimiento!
Y al miſmo inſtante ſe reſuelve en viento.

FIN DEL LIBRO DECIMO OCTAVO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO NONO.

ARGVMENTO.

De noche el Macabeo, el campo aſalta
De Nicanor, ſin orden divertido:
De Azaria, Joſeph, con ſangre eſmalta
El ſitio bruto, el Barbaro atrevido.
La batalla ſe enciende, Liſias falta,
Huiendo de ſu limite debido,
Con inmortal valor, con pecho fuerte,
A Filipo Roſmira dà la muerte.

I.

A Tal ſaçon, en belicos empleos
Exorbitavan truenos de la guerra,
Repartiendo los raios Macabeos
Fulminantes incendios à la tierra.
Ya rompen de gentilicos trofeos
La pompa univerſal, que el mundo encierra,
Las llamas animadas de las iras
Del Auſtro, forman tremolantes piras.

II.

Yà Nicanor desata del sentido
Laços, donde el mortal reposo estriva,
Y en su mismo discurso suspendido,
Admiraba del Caos la imagen viva.
Qual fuego por las selvas compelido
De la furia de Boreas excesiva,
O rapido torrente, que al contorno
Roba à los Campos el florido adorno.

III.

El Pastor, que los horridos acentos
Escucha de los riscos levantados,
Pasma de vèr contrarios Elementos,
De su nativo albergue desatados.
Asi formaban del licor sangrientos
Mares, solo de humano leño arados,
Donde al vltimo fin fortuna ciega
La pompa vniversal del mundo entrega.

IIII.

Fulminaba el Varon, que el Cielo inflama
En el sitio fatal inmenso estrago,
Y de la propria sangre, que derrama
Surcan los cuerpos el purpureo lago.
Comun aliento en sempiterna llama,
Sepulta el miedo del tremendo amago;
Que el asombro, el horror, que el pecho vierte
Golpes anticipados de la muerte.

Ine-

V.

Inexorable incendio de las Gentes,
A tanto aſpecto en polvo convertidas,
No dà golpe , que no abra aduſtas fuentes,
Fuentes , que no derramen varias vidas.
Rompiendo van los animos valientes,
La noche con las lumbres encendidas,
Que del herido acero las centellas
Ocultan el candor de las Eſtrellas.

VI.

La Serafica luz , que reſplandece,
Con ſu fulgor los Barbaros eſpanta,
Qual por nocturnas ſombras aparece
En proceloſo mar la lumbre ſanta.
Crece la tempeſtad , la furia crece,
Que del Gentil los animos quebranta,
Mueſtra la confuſion , que el campo informa,
Que el Caos ſe abraça con diverſa forma.

VII.

Morfeo en ſemejanças de la muerte,
Del aura reſpirante el pecho priva,
Que el Macabeo eſpiritu convierte
En el original ſu imagen viva.
Del ſoſiego los animos divierte
Torrente del eſtruendo ſuceſiva,
Que al Campo , ni dormido , ni deſpierto,
Ya reſucita del ſepulcro incierto.

VIII.

Qual libre apenas del profundo ſueño,
No determina el ſitio, en que ſoſiga,
Que de la confuſion mirando el ceño;
Indiferentes pielagos navega.
Qual, no rigiendo accion de propio dueño;
Al Orco funeral la vida entrega,
Qual huiendo el temor por ſombra oculta,
En hueſtes Macabeas ſe ſepulta.

IX.

Como en luto veſtidos Oriçontes,
Manto de confuſion, disfraz de engaños,
De purpura ſedientos Licaontes
Aſaltan los pacificos rebaños.
Los maſtines vigilia de los Montes,
Mirando inſultos de preſentes daños,
Libran latiendo, ruſticos ſentidos
En el profundo Lete ſumergidos.

X.

Aſi las cuidadoſas centinelas,
Que al campo oſtentan vigilante cargo
Deſpiertan en horriſonas procelas
Los palidos ſemblantes del letargo.
Del eſtambre vital rotas las telas,
El funeſto Acheronte toma à cargo,
Para beber los vltimos alientos;
Dilatar ſus Tartareos pavimentos.

XI.

Yà voces de instrumentos sibilantes,
Desatan el confuso barbarismo,
Con acentos de quiebras penetrantes,
Responden las cavernas del Abismo.
Las Armas toman Heroes Militantes,
Qual primero adornandose à sì mismo,
Porque solo imagina, que mas presto
Al sitio ocupa el limitado puesto.

XII.

Yà Nicanor, Filipo, Tolomeo,
Lisias, Jason, ardiendo en ira estraña,
Parten vestidos el Vulcano arreo,
Qual raios dividiendo la campaña.
Bachides, Demofonte, Candebeo,
De quien Marte las furias desentraña,
Usurpando à las Parcas el derecho,
Vierten prodigas llamas de su pecho.

XIII.

Conduce sus Exercitos Hircano
Con furia ardiente de sañudo Toro;
Qual gigantes, Tradonico, Tigrano,
Muros asaltan del impireo Coro
Tisandro, Arsenio, Arson, Artabasano,
Lisanias, Ethimandro, Zenodoro,
Con la pompa del Mundo numerosa.
Dan la corona al sitio portentosa.

Con

XIV.

Con nuevo ardor, el campo se apareja,
Camino abriendo a la confusa plaça,
Como de redes de sutil madeja,
Diestra mano las hebras desenlaça.
El fuerte Nicanor, por orden deja
El Caos, que las falanges embaraça,
Ya deshecho el Dragon, que furibundo
Con torvo aspecto amenaçaba al mundo.

XV.

O invictos Heroes, dice, à quien en vano,
El Macabeo estrepito acomete!
Corred, corred, asid con presta mano,
Asid calva Deidad por el copete.
Romped, romped, que el Cielo soberano
Del mundo las victorias nos promete,
Mirad, que altos trofeos, glorias ciertas
Vienen abriendo à tanto honor las puertas.

XVI.

El campo cubren la huestes armadas,
A miedo el espectaculo provoca,
Cuias ondas de furias animadas
Baten del Heroe la costante roca;
Tal sierpes de cristal precipitadas,
El Mar recibe con sedienta boca,
Que de rios hidropico, que bebe,
Sus destinados limites no mueve.

De

XVII.

De esquadrones del Barbaro arrogante
El aduſto licor los campos baña,
Huiendo el volador quadrupedante,
Huella a ſu proprio dueño en la campaña.
Forma del Macabeo dieſtra Ovante,
De cuerpos nuevo aſombro de montaña,
Que el cielo, porque al mundo eſte ſeguro,
De ſus contrarios le fabrica el muro.

XVIII.

Qual cela el Toro ſu rebaño tierno,
De la voracidad de hambriento Lobo,
Que arma de ceño el roſtro, inhieſta el cuerno,
Opueſto al trance donde amaga el robo.
Tal ſe mueſtra el Varon, que al llanto eterno,
Transfiere alientos del tereſtre globo,
Donde el furor de Marte predomina,
Alli ſu dieſtra rompe, alli fulmina.

XIX.

Braço con braço, el uno al otro alcança,
En eſtrecha priſion tan enlaçados,
Que no puede vibrarſe eſpada, ò lança,
Por denſidad de boſques intrincados.
La flecha, que con rapida pujança
Solo rompe los aires inflamados,
Si en ellos no ſe abraſa, ſi deſciende,
Del miſmo, que la tira el pecho ofende.

XX.

Vn nuevo incendio, vn nuevo aliento informan,
Al Aquilon en llamas convertido,
Donde globos, que arrojan ſe transforman
En diluvios de plomo derretido.
Tantas voces vn ſon tremendo forman,
Tanta diverſidad vn alarido;
Qual ſi gimieſen centros infernales
Por bocas del abiſmo funerales.

XXI.

Serà muertes contar de los paganos,
Que en ſinos de Cocito el Orco encierra;
Sumar al Sol los atomos, los granos
De que ſe aduna el globo de la tierra.
Qual del pecho los hallitos humanos
A ſempiternos tumulos deſtierra,
Y abiertas de coral fuentes eſtrañas,
Tropieça con los pies en ſus entrañas.

XXIII.

Hija de Erebo, que en ti miſma encubres
Del aurea fama el inmortal teſoro,
Y en negras alas la victoria cubres,
Digna de ver el Sol en cercos de oro.
Si con imbidia el manto no deſcubres,
Por que no reſplandezca ſu decoro
A tanta ſombra opueſtas luces bellas
La eſcriven con caracteres de eſtrellas.

Qua

XXIII.

Qual paſado la boca el dardo bronco,
Vomita embuelta en luto el alma roja:
Qual ſin cabeça en pie ſuſtenta el tronco,
Que alientos derramando no ſe afloja:
Qual pueſta el aura en vn ſuſpiro ronco,
En la tierra tendido, al aire arroja,
Qual con matiz de purpura, que ſalta,
El blanco adorno del contrario eſmalta.

XXIV.

Huiendo iba el lucero en el Oriente
La preſencia del Sol, con preſto buelo,
El blanco volador, de cuia frente
Pende vn carbunco, con que iluſtra el Cielo,
Con lança, que reſpira fuego ardiente,
Rompe los ſenos del nocturno velo,
Medroſo del fulgor, que le ſeguia,
Porque no muera donde nace el dia.

XXV.

La eſtirpe de Simon eterno luto
A las vidas del Barbaro reparte,
Cediendo al campo, en prodigo tributo,
Incendios del amor, furias de Marte.
De Nicanor, de Liſias tierno fruto,
Que amor cultiva en mas interna parte,
Polidantes, Liſenio valeroſos,
Se coronan de lauros victorioſos.

XXVI.

Judas, i Juan asombros Militantes,
Se oponen à los raios de su cumbre,
Qual los hermosos Astros fulminantes,
Que quiebran en su diametro la lumbre.
De Judas el enquentro à Polidantes
Temblar hiço la inmensa pesadumbre,
Mirata el Polo en estas luces bellas,
Si del se precipitan las Estrellas.

XXVII.

Las Lanças divididas, las Espadas
Fulminaban los aires transparentes,
Y en forma de relampago vibradas,
Imagines describen de serpientes.
Las Armas de los golpes castigadas,
Respiraban sus laminas ardientes
Vivas centellas, que en region suprema
Las transferia el Sol à su Diadema.

XXVIII.

Con negra tinta al tiempo memorable,
Formada de la sangre, i polvo ciego,
Escrivia la muerte inexorable
La tragedia con calamos de fuego.
Ya cede Palidantes miserable
A las cunas del vltimo sosiego,
Porque vn golpe del pecho le deriva
Purpureas flores donde el aura estriva.

XXIX.

De Liſenio, de Juan, que junto al centro,
Combaten del inculto Barbariſmo,
Los varios ecos del ſonoro encuentro,
Repetian las bocas del Abiſmo.
Del tierno coraçon, que engendra dentro
Alentado valor al pecho miſmo,
Ardiente juventud incendios vierte,
De amor imbiaia, aſombro de la muerte.

XXX.

Un golpe forma Juan, corta las riendas,
Al contrario animal, que fuego pace,
Y rompiendo del aire ocultas ſendas,
Yà Liſenio poſtrado en tierra iace.
Yà muerto, enluta el Sol ſus aureas tiendas
Otro nuevo Jacinto alli renace,
En cuia bella flor la muerte fria
Los vltimos acentos eſcrivia.

XXXI.

El fuerte Mathatias, que à deſpecho
De vn Mundo, ſus acciones acredita,
En las ardientes fraguas de ſu pecho
Valor de ſus maiores reſucita.
Uſurpando à la muerte ſu derecho
Su imagen en la dieſtra lleva eſcrita,
Con cuia inſignia derramando horrores,
Corta del Campo las vitales flores.

XXXII.

Yà Nicanor, qual Tigre Hircana asoma,
Y mirando sus hueſtes reprimidas,
De manos de las Parcas segur toma,
Para cortar el heno de las vidas.
Hiriendo oprime, atropellando doma
Las fuerças Macabeas no vencidas,
Como raio de nubes desatado,
Buelve en ceniça el monte fulminado.

XXXIII.

Al hijo vè, qual tierna clavellina
Cortada; à penas mueve el pensamiento,
Que en trances donde Marte predomina
Se prefiere el valor al sentimiento.
Su pompa del Caballo al suelo inclina,
Y vertiendo en sus labios vivo aliento,
La fuerça insiste del dolor profundo,
Que en él transfiera espiritu segundo.

XXXIV.

Con claro exemplo, dice, al Mundo enseñas
De amor empeños al comun govierno,
Pues con tu propria vida desempeñas
Lo que à la Patria debe honor paterno.
Del transito mortal palidas señas,
Mas gloria imprimen en tu vulto tierno,
Que el nombre, que en tu sangre se matiça
En vivos simulacros se eterniça.

Pa-

XXXV.

Pagaſte el cenſo al termino abſoluto,
O cara prenda! en tus floridos años;
Robò la muerte en flor tu bello fruto,
Para dàr à las vidas deſengaños:
Mas ſi à mi coraçon perpetuo luto
El Hado ofrece en aparentes daños,
Harè, que de mis venas rojos mares
Bañen tu aliento en funebres altares.

XXXVI.

Bien sè, que en el concurſo militante
Mal ſe refrena juventud florida,
Que de glorias, de triunfos anhelante,
Se arroja en precipicios de la vida.
El fuerte pecho al golpe penetrante
Puſiſte por eſcudo, ſi tu herida
Acredita mi honor, el Hado ordena,
Que oſtente el vencimiento de mi pena.

XXXVII.

Aſi de la paſion, que apenas cabe
En el alma, domò la accion eſtraña;
La pena ſimulando el roſtro grave,
En triunfos del valor, que le acompaña.
A ſus Tiendas le embia, i porque acabe
De fulminar qual raio la campaña,
Donde menos la fuerça ſe limita,
Con incauto furor ſe precipita.

XXXVIII.

A donde, ò Judas (braua fiero) adonde
Te ausentas? ia te aclama lumbre nueva
Que es aguila el valor, que no se esconde
Mas en las fuentes de esplendor se ceva.
Que bien à tu sobervia correspande
El ciego impulso de nocturna prueba!
Ven, ven, conoceràs tu cobardia,
Que en espejos de luz percibe el dia.

XXXIX.

Joseph se opone intrepido à las iras
Del barbaro, que el polo abrir presume;
Exalando del pecho ardientes piras,
Que dentro de las armas le consume.
Deten Joseph, que el braço con que tiras
En su primer principio se resume,
Que ia te libra el Cielo en tu enemigo,
Por ocultos misterios el castigo.

XL.

El uno, el otro, indomita pujança
Dan al acero, en el combate duro;
Que en el conflito troços de la lança
Volando avian por el aire obscuro.
Hombro con hombro, escudo à escudo alcança
Los pomos baten el viviente muro,
Los montes repitieron incumbrados
Los golpes de los ielmos abollados.

Vn

XLI

En tanto se retiran, luego empieça
Batalla, que en su cerco el Sol escrive:
Joseph à Nicanor por la cabeça
Un vertical intrepido describe.
El Barbaro la punta le endereça
A los principios donde el aura vive,
Si la muerte à romperla no se atreve
En arroios de purpura la bebe.

XLII.

Muere Joseph, asi frutos opimos
Cede a la Parca en funebres despojos,
En polvo Nicanor convierte, en limos,
A quanto ofenden furias de sus ojos.
Qual rustico, de Baco los racimos;
O qual cultor, de Ceres los manojos
En el solliicio ardiente al suelo inclina,
Tal humanos alientos determina.

XLIII.

Opuesto à su furor corre Azarias,
Que armado el pecho de celosa rabia,
Renueva de su edad las llamas frias,
Qual fenix en los balsamos de Arabia.
Hiere con nuevo ardor de entrañas pias,
Si no con eleccion de mente sabia,
Que del fiero gentil braço robusto
Le embucive el aura en el licor aduſto,

LXIV.

Muere Azarias, corta el enemigo,
A los dos Heroes las triunfantes vidas,
El Cielo en sus decretos, el castigo
Reserva à las ofensas cometidas.
La culpa suele ser el fiel testigo
Contra sì misma à partes ofendidas;
Que el oculto misterio soberano
La luz ignora del discurso humano.

XLV.

A mucha Nicanor gente sin nombre
Extingue de la vida las centellas,
Mas no sin fama, no, que su renombre
Se eterniça en la luz de las estrellas.
Y porque tanto honor al Mundo asombre;
O Barbaro, tus huestes atropellas!
Que para reprimir tu impulso mismo,
Te pierdes dentro en ti como en abismo.

XLVI.

Apenas de Eleaçaro no se atreve,
La parca à sustentar el duro encuentro,
Que es rapida procela, que remueve
Del mar la superficie con su centro;
Diluvio, que sobervios montes mueve;
Nuve, que engendra los prodigios dentro;
Raio, que abre los senos del profundo
Terremoto, que vibra el exe al mundo.

Qua

XLVII.

Qual del Auſtro el furor ſoplando gime
Por bocas de confuſos Oriçontes,
Que no tocando paramos, imprime
Su furia en la firmeça de los Montes.
Tal por la multitud la eſpada eſgrime,
Que el eſtrepito vence de los Bronces,
Concediendo las vidas al pagano,
Que no reſiſte al braço ſoberano.

XLVIII.

Brama Jaſon por las confuſas ondas,
Donde eſtas, que te buſca tu enemigo?
Donde eſtas, Eleaçaro? no te eſcondas,
Que ſoi Jaſon, ò furia que te ſigo:
Si te ſepultan las cavernas hondas,
Alla te guarda Andronito el caſtigo,
Que executar en ti debo ſus iras,
En quanto el roſtro de los aſtros miras.

XLIX.

(*Diſcurriendo Eleaçaro furibundo*)
La voz percibe, al trance ſe diſpone,
Vibrando una haſta, amenaçando el Mundo,
Al curſo de ſus iras ſe antepone.
Si pretendes, le dize, que el ſegundo
Trofeo de la fama te corone,
Qual la ſuerte de Andronico oportuna
En mi dieſtra hallaràs igual fortuna.

L.

La poſtrera raçon, el braço junto
Se movieron, con furia portentoſa;
Qual Boreas, i Auſtro hiriendoſe en vn punto,
Temblar hacen la tierra de medroſa.
Hurtò à la muerte el palido traſunto
Del Barbaro la viàa temeroſa,
Que Eleaçaro vertiendo al campo aſombro,
Le abre camino por el peto al hombro.

LI.

En la tierra caiò, con voz terrible,
Sus ojos eclipsò la ſombra eterna,
I deſatando el cuerpo el alma horrible;
Viſtiò de horror la gruta ſempiterna.
Eleçaro galan, Marte invencible,
Eſtampa en el valor, que le govierna,
La imagen del aſombro, en braço fuerte;
Abriendo los caminos à la muerte.

LII.

Liſias, que al hijo encuentra ſin aliento,
Qual flor robada del tirano Otubre,
El interno dolor del ſentimiento
Con ſuſpiros, con lagrimas deſcubre.
Transfiere al fuego la Region del viento.
Que oſtente la ſeñal; que el alma encubre,
Que la paſion de amor, que el pecho inflama;
Se publica con lenguas de la llama.

Dos

LIII.

Dos veces, dice, à tranſitos mortales
Tributaſte, porcion del alma mia,
Que el Hado por decretos naturales,
En ti mi vivo aliento transferia.
Tantas quieren los Dioſes celeſtiales,
Que beba el ielo de la muerte fria,
Que el aura, que te vſurpa el grave ſueño,
En mi traslada amor por dulce empeño.

LIV.

Muriera Yo, Yo ſi, no tu belleça
Cediera al eſtatuto de la ſuerte
Que reſtaurara en ti Naturaleça
Los vltimos eſtragos de mi muerte:
Renovaràs al Mundo la grandeça
Del padre, que animò tu pecho fuerte,
Que ordena amor, que la memoria viva
En archivos de eſtirpe ſuceſiva.

LV.

Que ſi eres Sol, que en ſombras ſe me oculta,
Por dar perpetuo luto à mis enojos,
El mar, que en el Ocaſo te ſepulta
Formaràn las corrientes de mis ojos.
Con el llanto abriré la tierra inculta,
Que eſconde de mi vida los deſpojos,
Con ſuſpiros el aire, con las manos,
Abraçaré los Cielos ſoberanos.

Proſe-

LVI.

Proſeguia, las fuerças portentoſas,
De Jonatas le rompen el diſcurſo,
Oponenſe ſus gentes belicoſas
Al rapto movimiento de ſu curſo.
Vn tanto ia las hueſtes numeroſas
Declinavan del barbaro concurſo,
Propinquos à los vltimos deſmaios,
Con tanta opoſicion de tantos raios.

LVII.

Ya Jonatas con dieſtra Militante
De Liſias la ſobervia pompa atierra,
Cede à ſu pecho ſu firmeça Atlante,
Con que ſoſtiene el peſo de la guerra.
Ya Simon con la eſpada fulminante,
Qual Sol tinieblas funebres deſtierra,
Poſtrando las Eſquadras enemigas,
Como del campo palidas eſpigas.

LVIII.

Qual rapto torvellino furia enſeña,
En adornos del monte deſiguales,
Que la raiz vniendo con la greña,
Se truecan los aſientos naturales.
Inclinada la ruſtica reſeña,
Beſando de la tierra los vmbrales,
Por la miſma Region, con paſo lento
Sin hallar reſiſtencia nada el viento.

Tal

LIX.

Tal Jonatas, Simon, Gades, pendones
Arraſtrando en la belica conquiſta,
Declinada la furia de eſquadrones,
Apenas ſe halla en pie quien les reſiſta.
Si argentava el Aurora ſus balcones,
Oculta los objetos à la viſta,
Que de niebla, de polvo vna eſpeſura,
Tegia el manto de la noche obſcura.

LX.

En eſte nuevo Caos del aire impuro,
Que no vencen del Sol las luces bellas,
Oſtenta de la noche el velo obſcuro,
Los hierros de las lanças por eſtrellas.
Huiendo iba la muerte el fulgor puro
De lumbres de Seraficas centellas,
Que viendo de la vida los trofeos,
No toca los vmbrales Macabeos.

LXI.

De Jonatas, que el pecho en ira enciende,
La dieſtra, con vn diametro, robuſta
De Liſias al valiente braço ofende,
Que arroios derivò de ſangre aduſta.
Las armas le divide, el ielmo hiende,
Mas à ſu ſuerte el Barbaro ſe ajuſta,
Liſias huiendo vàs, ſi no rendido,
Tributas los deſpojos de vencido.

El

LXII.

El campo desampara en breve instante,
De sus esquadras numerosa suma,
Qual suele del Exercito volante,
Cortar los vientos animada pluma.
Y para que en su llama tremolante
La gentilica pompa se consuma,
Los sigue Jonatas, que en el segundo
Diluvio de la sangre anega el Mundo.

LXIII.

Fabricando el Varon de troncos muertos
Excelso Monte en la fatal pelea,
Volando el resto surca los desiertos,
De Gaseron, de Jamnia, de Iaumea.
Simon ia por los campos descubiertos,
Se encuentra con la esquadra Tolomea,
Dando las Parcas de vitales frutos
Al Acheronte prodigos tributos.

LXIIII.

Tolomeo al encuentro se presenta,
Ostentando arrogancias à la muerte:
Qual pujança de maquinas violenta
Combate de Simon el muro fuerte.
Mas el Varon, que à Marte representa,
Con vn golpe su sangre adusta vierte,
Las cumbres de Coreb, que el son oieron
Los ecos por instantes repinteron.

LXV.

Siete laminas rompe del Escudo
Al Barbaro Gentil con furia tanta,
Que roto el hierro, fija el dardo agudo
En el mismo Pegaso, su garganta.
Ya sale aquel espiritu desnudo,
Que la negra Region de Erebo espanta;
Y del peso mortal su aliento grave
Por grutas de Cocito apenas cabe.

LXVI.

Cades su diestra contra el mundo mueve,
Alternando los golpes sonorosos,
Cuio valor invicto al campo llueve,
Diluvios de la muerte portentosos.
Tal abriendo el granizo el aire leve,
En bocas de los vientos procelosos,
Baja al propriu lugar de donde sube;
Ya roto el seno à la canora nube.

LXVII.

Encuentrale Trifontes ciego en ira,
Que con furia mortal de Herculea mano,
En el hombro siniestro vn golpe tira,
Que las laminas rompe de Vulcano.
El Barbaro cobarde se retira,
Mas como raio, el Heroe soberano
Tras èl corre à vengar el fiero insulto,
Al centro del Gentilico tumulto.

LXVIII.

Solo contra vn Exercito el valiente
Gades de nuevo enciende la batalla,
Esgrimiendo el relampago fulgente,
Cortando acero, desatando malla:
Monte forma de muertos eminente,
En cuia defension Trifontes halla,
Junto el cavallo, cuerpo à cuerpo cierra,
Y del diestro animal le desaferra.

LXIX.

Asiòle con la diestra en sangre tinta,
Preso sigue bolando su derrota,
Con los braços ceñido por la cinta,
Los estremos vibrando el aire açota:
Tal la serpiente en ancoras sucinta
Del Ave, que penetra el Sol inmota,
Los pies con la torcida cola abraça,
Y en intrincados circulos enlaça.

LXX.

Y porque ostente en tan famosa prueba
Emulacion de Alcides valeroso,
No permite su aliento el Orco beba
En las Cunas del vltimo reposo.
Desde el aire la muerte el alma lleva,
Al seno de Pluton caliginoso,
Que es el cuerpo, que el centro abrir no pu
Mas leve, que el espiritu desnudo.

L

LXXI.

Del Cielo de Rosmira vn raio parte,
Que los vitales terminos limita,
Que con flechas de amor, llamas de Marte
Fulminados incendios precipita;
Al Alma infunde ardor, laminas parte,
El pecho abrasa, los alientos quita,
Quanto domina escrive sus victorias,
En la perpetuidad de las memorias.

LXXII.

O Metan, ò Polante, triunfadores
De los tiempos, mil veces venturosos!
Que bebeis à la muerte los horrores,
De la vida en disfraces amorosos.
Mirando de Rosmira resplandores,
Descendeis à los Reinos tenebrosos,
Donde rompiendo las nocturnas nieblas,
Ilustrais del olvido lus tinieblas.

LXXIII.

Oponese Filipo, que rendida,
Su dulce libertad, quiso la suerte;
Que entregando las fuerças de la vida,
Ostente amor los triunfos de su muerte.
No siendo dèl Rosmira conocida,
En ielo el coraçon se le convierte,
Que viva imagen del futuro estrago
Le representa al animo presago.

LXXIV.

La esposa de Titon, candida Flora,
Por sus dorados porticos vertia,
Para vèr la batalla de otra Aurora,
Que matiça los talamos al dia.
Anticipado el Sol las cumbres dora,
Que el oculto emisferio pretendia
Ser presente testigo al vencimiento,
Porque lo escriva todo el firmamento.

LXXV.

Corren, quedan las hastas divididas,
En bocas de los Austros abrasadas,
Qual Naves de furias combatidas,
En su propia violencia contrastadas.
Raios multiplicando en las heridas
La lengua de serpientes inflamaaas,
Abre Filipo fuente en mano hermosa,
Que vistiò de su purpura la Rosa.

LXXVI.

Llueve golpes Rosmira, en el Pagano,
Mas vno en el Cavallo se limita,
Y con los pies batiendo al aire vano,
En la tierra con èl se precipita.
Baja la diestra Palas, del Tirano
Buscando la cabeça, el ielmo quita,
Descubriendo su lumbre al Oriçonte,
Que escurece el honor de Termodonte.

Qua

LXXVII.

Qual ruſtico, enroſcada entre las flores,
Que coge incauto, la ſerpiente mira,
Aſaltando la viſta los temores,
Se bebe el miſmo aliento, que reſpira;
Tal del Tirano viendo los horrores,
Un tanto ſe ſuſpende, ſe retira,
Medroſa no, que engendra en el aſpecto
Inopinado goço el proprio efecto.

LXXVIII.

Filipo imaginando, que preſente,
Mira el Motor de los celeſtes giros,
Del Cavallo oprimido, voz doliente,
Aſi deſpide en quiebras de ſuſpiros;
Si lumbres de tu Sol reſplandeciente,
De amor fulminan penetrantes tiros,
Què mas gloria tendrè, què triunfo, ò palma,
Que dàr la vida à quien me lleva el alma?

LXXIX.

Y ſi à tantos rigores me condena,
Tu condicion de Hircana riguroſa,
O què dulce morir, què dulce pena,
Pues nace de tu cauſa milagroſa;
Que ſi diſpoſicion del Hado ordena,
Que ceda à tu crueldad mi vida honroſa,
No es muerte, pues no vſurpa de mis ojos
Contra naturaleça ſus deſpojos.

LXXX.

Mas quien pretende honor, pretende gloria,
Què gana en ſer cruel contra el vencido?
Si no ſe alcançan triunfos de victoria
En dàr la muerte à vn miſero rendido.
Si imprimes, ò alma mia, en tu memoria,
(Pequè ſi he dicho mia, de atrevido)
Quanto te adoro, debe tu preſencia,
A la Lei natural correſpondencia,

LXXXI.

Mira la fe de vn animo conſtante,
Que bebe de tu ſol la hermoſa lumbre,
Si como Eſpoſo no, ni como Amante,
Me oprime en miſerable ſervidumbre:
O me deſtierra al Clima mas diſtante,
Donde viva en perpetua peſadumbre,
Que alli daràs la luz al alma mia,
No llegando à ſus terminos el dia.

LXXXII.

Roſmira quedò vn tanto ſuſpendida
En la neutralidad del duro empleo,
Que entendiendo la Dama, que es querida.
Secreto ardor engendra en el deſeo.
Quiſiera la piedad darle la vida,
Mas venerando honor del Macabeo
Eleaçaro ſu Padre, al pecho llama.
Y à voces ſu rebelde aliento aclama,

LXXXIII.

Con fulminante acero, el braço fuerte
Divide la garganta al enemigo,
Mi padre, dice, triunfa de tu suerte;
Mi padre es quien te ofrece este castigo,
Arroios de licor purpureo vierte
El tronco informe del odioso amigo,
Atando en su corriente sucesiva,
Vn mortal ielo el alma fugitiva.

FIN DEL LIBRO DECIMO NONO.

EL MACABEO.

LIBRO VIGESIMO.

ARGVMENTO.

Profigue la batalla el Heroe invicto,
Dorida de sì misma es homicida,
A Nicanor, en belico conflito,
Judas corta los laços de la vida.
Obtiene la victoria: en el distrito
Ya del gentil la pompa reprimida,
Asaltan à Salen, y por exemplo
Dà la restauracion al Sacro Templo.

1

NO puedo, ò Musa del profundo olvido
La imagen restaurar desta victoria,
Si tu lumbre lustrando mi sentido,
Sus tinieblas no rompe à la memoria.
Aplicame al concento preferido,
Conforme plectro à tu Sagrada historia,
Porque quando mi Lira el fin celebre,
En mas sonoro rithmo acentos quiebre:

Ya

II.

Ya se repite el eco resonante,
Que el aire anima en el metal canoro;
Retrocede el Oronte; mas constante
Guia el Jordan su liquido tesoro:
Temblaron con terror Olimpo Atlante,
Moviò sus cumbres el terreste Toro,
Abortaron prodigios las montañas,
La madre buelve el hijo à sus entrañas.

III.

El son despierta de las armas bronco
Entre el rumor al mísero lamento,
Vagando en ecos del murmureo ronco,
Por los remotos pielagos del viento.
Vibrò la tierra el mas inmobil tronco,
Siguiendo el trepidante movimiento,
De cuio encuentro Zefiros veloces
Formaron nuevo asombro de las voces.

IV.

Yà Dorida templava flecha ardiente,
En vengativas fraguas del deseo,
Porque el alma ofendida no consiente
La pena remitir de injusto empleo.
Pretende en remision de su accidente,
La vida de Eleaçaro por trofeo,
Y la suerte ocasion dando oportuna,
La embebe en arcos de su corva Luna.

V.

En ti, dice, se alienta mi esperança,
Y viera el coraçon gusto excesivo,
Si le dierás de amor justa vengança,
Sin traspasar la parte donde vivo.
Mas pues mi suerte tanto bien no alcança,
Prosiguirás tu curso fugitivo,
Y donde hallarcs, que mi Alma anima,
Alli tu fuerça, tu rigor se imprima.

VI.

Tirò, mas no penetra, que es mas duro,
Que las Armas su pecho valeroso;
Eleaçaro rompiendo el polvo obscuro,
Sus pasos sigue en curso presuroso.
Dorida previniendo lo futuro,
En el disfràz de engaños cauteloso;
Volando se entra por vn sitio llano
Desde el principio ignoto al culto humano.

VII.

Apenas imprimiendo el paso leve,
Circundaba el incognito distrito,
En vn negro animal, que el curso mueve,
Incitado de alientos de Cocito.
Parò junto à vna fuente, donde bebe
Sus cristales el termino descrito,
Del Cavallo desciende, en sus estejos
Percibe de su imagen los reflejos.

Con

VIII.

Con dolientes ſuſpiros, ſus enojos
Entrega à la Deidad del culto ciego,
Y deſtilando el alma por los ojos,
Eſpiritus del agua buelve en fuego.
Del coraçon vertiendo los deſpojos,
Que dàr pretende al vltimo ſoſiego,
Lagrimas, que en aljofar convertia,
Viſten con ceños de nublado al dia.

IX.

O pura fuente, dice, que à mis males,
Encubres en tu dentro la figura!
No imprimas, no, en diafanos criſtales,
Belleça, que perſigue la ventura;
Miſera, ſi retratos naturales
En tus lunas eſtampas de hermoſura,
Ocultas mi deſdicha, ò clara fuente!
Como las tiernas flores la ſerpiente.

X.

Las perlas de mis ojos derretidas
Recibe en la corriente, que dilato,
Conducelas al Mar como perdidas,
Pues no pueden mover vn pecho ingrato,
Que ſiendo de las ondas recibidas,
Por deſden natural de injuſto trato,
Engendre deſamor ſu elada bruma,
Que tambien el amor naſciò de eſpuma.

Retra-

XI.

Retratas clara fuente à mis ſentidos;
En nativo brotar de amor las fraguas;
Los dolores del alma producidos
En el perene influjo de tus aguas;
Los antojos del animo mentidos
En los eſpejos liquidos, que fraguas;
En tu copia mis males: i mis penas
En el numero igual de tus arenas.

XII.

Mas puedes irte en paz, que tu pereça
No ſufre el rapto curſo de mi buelo,
Porque no puede vnir naturaleça
De mi pecho la llama con tu ielo.
Mas quando en tu diafana pureça
Imprimieres imagenes del Cielo;
Culpalas por ingratas, de ſus menguas,
Con el blando murmureo de tus lenguas.

XIII.

Llega Elcaçaro, mira los enojos
Fundados en tiranico derecho;
Con repentino aſalto de ſus ojos,
Le bate el coraçon dentro en el pecho:
Mas Dorida engañada en ſus antojos,
Opreſa la raçon en laço eſtrecho,
Deſata aſi con viſta receloſa,
Lamentos de la parte cuidadoſa.

Pue-

XIV.

Puesto, que en esta injusta competencia,
Con tanto afecto reprimida veo
El alma en el rigor de tu presencia,
El coraçon en llamas del deseo;
Rendida à sugecion de tu inclemencia
En el postrero transito, deseo
Por vltimo decreto de mi suerte,
Goçar mi vida, ò abraçar mi muerte.

XV.

Como, cruel, mis penas se te esconden,
Mirando em eños de mi fe constante?
Si por lei natural se corresponden
Los afectos, que engendra vna alma amante?
Si las voces del animo responden
Al amor con reciproco semblante,
Como en brutalidad, ciegas tirano,
La accion vital del sentimiento humano?

XVI

No da la obstinacion lugar al ruego,
Que del amor las leies tiraniça;
Mas ai! si mis suspiros son de fuego,
Yà se quedan resueltos en ceniça,
Si à tu riguridad postrada llego,
Y en tu valor tu nombee se eterniça,
Quando tu voluntad lo determine,
Un tanto de su trono se decline.

XVII.

O como ingrato escucha mi lamento,
Daràs à justo premio injusta ofensa,
Si permite el amor, que el pensamiento
Se pague de contraria recompensa.
Mas si puede obligarte vn firme intento;
Que ni de tu crueldad busca defensa,
Templen mis riguroſos accidentes
Engaños de raçones aparentes.

XVIII.

Yo te segui, venciò tu resistencia,
Por mas, que de la Magia puse el resto,
Advierte, que en domestica presencia,
Tambien se engendra amor del trato honesto.
No quiero ia con arte, con violencia,
Moverte de tu firme presupuesto,
Mas pido, que en afectos de amor pruebes
La misma obligacion, que à ti te debes.

XIX.

No pido, no, à la sed del apetito
Blanda satisfacion en dulce empleo,
Al caracter de amor con fuego escrito,
Concede las prisiones de Hymeneo.
Del Rei, que rige el termino de Egito,
Con sucesivo nombre Tolomeo,
Hija heredera soi, suerte importuna
Me rinde à sujecion de tu fortuna.

Mas

XX.

Mas ſi Reinos entregan el tributo
Por tiempos à la Parca vencedora,
Mi voluntad, Señor, te hace abſoluto,
Del imperio del alma, que te adora;
Si ellos limitan en tartareo luto
El curſo de la vida voladora,
Eſte tiene inmortales impreſiones
En la perpetuidad de duraciones.

XXI

Y quando por decretos de mi ſuerte,
De ti meresce ſer aborrecida,
No me niegues el precio de quererte;
Donde eſtriva la uſura de mi vida.
Y ſi tanta raçon no ha de vencerte,
De ti, de amor, del Cielo perſiguida,
Al Mundo morirè, porque en mi llama
Se ſepulten memorias de la fama.

XXII.

Dijo: mas el Varon, en quien ſe encierra
Un coraçon, que en Dios vive abraſado,
Sus ojos no levanta de la tierra,
Porque en ella los fija; ſu cuidado.
Con ſereno ſemblante, que deſtierra
Las proceloſas furias del nublado,
Dolor interno en ſu modeſtia eſconde,
Y aſi con blando afecto la reſponde.

XXIII.

O Dorida, al proceſo de mi vida
No tan remota eſtà la luz de Febo,
Que no reſponda el alma agradecida
A ofrendas amoroſas, que te debo.
Tu voluntad del tiempo no vencida,
En quien de tu valor conſtancias pruebo,
Me empeña el coraçon para entregarte
Las prendas, que el amor pudo obligarte.

XXIV.

No te opriman fantaſticos enojos,
Que ſerè defenſor de tus querellas,
En quanto en los criſtales de tus ojos
Reverbere la luz de las Eſtrellas.
Mas entregar del Alma los deſpojos
Al rigor de tiranicas centellas,
Me lo defiende el general edito,
Con el Dedo de Dios en piedra eſcrito.

XXV.

Eſta raçon mi ſuerte determina,
Y de la culpa ingrata me defiende,
Que ſi mi voluntad à ti me inclina,
La raçon de la lei ſu accion ſuſpende.
Bien veo, que tu ofrenda peregrina
De mi talento el limite tranſciende,
Mas producen mercedes admitidas
La miſma obligacion, que recibidas

Dori

XXVI.

Dorida en los ſentidos vigilantes
Acciones de Eleazaro repreſenta,
Cuia viſta con raios fulminantes,
Por campos de ſu objeto ſe apacienta.
Abrir quiere en indicios circunſtantes
Los ſecretos, que obrar fortuna intenta,
Y del amor ſintiendo las injurias,
Aſi rompe del Alma ardientes furias.

XXVII.

Traidor, no eres humano, en tu retrato
Miro de fiera las incultas ſeñas,
El Caucaſo engendrò tu pecho ingrato,
Y el coraçon formado de ſus peñas;
Tigres te procrearon, que en tu trato
De ſu naturaleça el alma enſeñas,
Que no puede animar la que en ti veo
Los pampanos del tronco Macabeo.

XXVIII.

Què miro! què eſperança me ſuſpende,
Que no pruebe del tiempo el deſengaño!
Mudo ſemblante? no, ni ſe defiende
Al duro ſentimiento de mi daño!
Miròme? ni à mis ojos dàr pretende
Favor mentido en aparente engaño;
Con que anſias del eſpiritu mortales,
De mi paſion oſtenta las ſeñales?

Tarta-

XXIX.

Tartarèos Dioſes, Suma Omnipotencia,
Que eſta Fabrica riges Soberana!
Como ſufris de vn hombre la inclemencia,
Que de vueſtra Deidad cultos profana?
O como permitis, que en competencia
Eclipſe vueſtra lumbre ſombra humana?
Pues veo, que no cede ſu fortuna
A imperios de la funebre Laguna.

XXX.

Mas Yo la cauſa ſoi; mi pena fiera
Se aumente en ondas de mi llanto tierno,
Pues te conduge à parte, en que pudiera
Tu vida ſepultar en luto eterno.
Mas donde amor domina, no ſe eſpera
De la raçon politico govierno,
Procreòſe à mi pecho vn dulce engaño,
Aſpid mortal, principio de mi daño.

XXXI.

Mas ſi en tanto dolor vengança cabe,
Tu daràs à la Parca ſu tributo,
Que oprimirà tu vida el peſo grave
De vn vaſto cuerpo de Elefante bruto.
Cruel, permite el Cielo en llanto acabe,
Quien viſte vn coraçon de infauſto luto,
La nueva al centro, donde el Orco mora,
Me llevarà la Ninfa olvadora.

XXXII.

Yo morirè, que en fuego me consu
En que el amor me tiene transformada,
Perſiguirete aſi reſuelta en humo,
Eſpiritu, fantaſma, ſombra, ò nada
Y ſi en eſtos principios me reſumo.
De donde fuere el alma colocada,
Te ſeguirà con formidables ceños,
De dia en ſombras, i de noche en ſueños.

XXXIII.

Que pues eres la cauſa de mis males,
(La voz en eſto el llanto la divide)
Y el dolor en los ſenos animales
La accion de los eſpiritus impide.
Obligado de empeños naturales,
Con la amante el Varon ſus braços mide,
Porque en tanto deſmaio ſuſtenida,
No caiga en precipicios de la vida.

XXXIV.

Dorida à tu paſion lauros concede,
Pues que por ella triunfos mereciſte,
Que el deliquio de amor alcançar puede
Los premios, que ſin èl nunca adquiriſte.
Si à las fuerças del alma el llanto excede,
Otra virtud mas fuerte le reſiſte,
Que en extaſi amoroſo tus deſeos
Suſpende de ſus braços los trofeos.

XXXV.

Roſmira, que con timido diſcurſo
Le ſigue entre dudoſo ſentimiento,
O porque viò veſtigios de ſu curſo,
O porque anuncia el daño el penſamiento,
Llegò; no viendo à ſu aflicion recurſo,
Ya rota la priſion del ſufrimiento,
Aſi forma, aclamando las eſtrellas,
Del coraçon celoſo las querellas.

XXXVI.

Què bien en sì tu penſamiento encierra
Empleos de amoroſas voluntades?
Aſi ſe ſuele en triunfos de la guerra,
Los nombres conſagrar à eternidadse?
En tiempo que arde el Orbe de la tierra,
Y ſe confunden Regias Poteſtades,
Truecas campos de Palas amoroſos,
Por talamos de Cipria belicoſos?

XXXVII.

Quedate, ingrato, quedate en los laços
Donde prende amor por premio juſto,
Que no me ofende, no, vèr en tus braços
Agena poſeſion del propio guſto,
No engendra en el mirar tiernos abraços
La amoroſa paſion, celoſo ſuſto,
Que ſolo eſte dolor de embidia llora
Por deſprecios el alma; quando adora.

Yela

XXXVIII.

Vela su fuego amor, si considera
De sus mismos agravios el retrato,
Renace el escarmiento, i persevera
En el duro exemplar de vn pecho ingrato;
Acabese el querer; pues degenera
Del orden natural de humano trato,
Fabricarà mi eterno sentimiento
Pyra al amor, i cuna al escarmiento.

XXXIX.

Irè siguiendo el curso à mis enojos,
Pues à ti te acompañan desvarios.
Jamàs, cruel, los raios de tus ojos
Sus imagenes formen en los mios.
Goça, goça de amor dulces despojos;
Resuelta el alma en pensamientos pios,
Callò, cortando el aire en breve instante,
Con pluma de los Zefiros volante.

XL.

Qual el que en blando sueño se sepulta,
Con mentidas imagenes se espanta,
Que quiere abrir la voz del pecho oculta,
Y el mismo horror la impide en la garganta;
Si corre, el movimiento dificulta,
Y apenas de la tierra se levanta,
Que fingen los fantasmas naturales
La confusion de acciones animales.

XLI.

Tal à neutralidad ſuſpenſo cede
El Heroe en tanto objeto tranſportado
Pretuede reſponder, prueba, no puede,
Que forma vn laberinto ſu cuidado:
En el dieſtro animal ſube, que excede
Al curſo volador del viento alado,
Dexa la amante, i ſigue à quien le inſpira;
Que el alma llora quando amor ſuſpira.

XLII.

Mas Doriàa, à quien ciego ardor laſtima,
Que ſin aliento ſepultada iace,
Aquella aura vital, que el cuerpo anima,
Reſtaura à los principios donde nace.
No ve la prenda, no, que el alma eſtima,
Del coraçon màs furia le renace,
Las riendas dilatando al ſentimiento,
Aſi retrata en ira ſu lamento.

XLIII.

Fuiſte qual ſombra eſpiritu deſnudo,
Con luz febea, en nada reſumida;
Mas como eſte traidor dejarme pudo
En los vltimos trances de mi vida?
Suſpenſa miro, temeraria dudo,
Con que fortuna el hado me combida,
Pues no pueden rendir à vn Joven tierno
Horribles Poteſtades del Averno.

Mas

XLIIII.

Mas ai! que esta dudosa fantasìa
Tiene mis pensamientos reprimidos,
Que confusion al animo varia,
Que divierte el discurso à mis sentidos?
Mas vença la raçon si amor porfia,
Suspenda la vengança à mis gemidos,
Muera el tirano, ai triste, què imagino!
Sacrilegos intentos determino.

XLV.

No muera, mas si à mi su muerte debo,
Ceda tributo à transitos fatales,
Que digo? donde estoi? por què no pruebo
A domeñar las furias infernales?
Dijo, à nativos porticos de Febo,
La imagen de los globos celestiales
Formò en la tierra, circunscrita dentro,
Poder invoca del Tartareo centro.

XLVI.

Deidad Estigia! aliento de la fama,
Que de su cerco el limite transciende!
Espiritu abrasado, que derrama
Serpientes con que Alecto al Orbe ofende!
Si excede del amor la ardiente llama
Al fuego que en tu centro al agua enciende,
Presta à mi injuria vengadores tiros.
Si tanta obstinacion mueven suspiros,

LVII.

Erifile, Laudamia, Fedra hermoſa;
Pocris, Evadne, cuia ardiente Idea,
Se eterniça en la ſelva lacrimoſa,
De plantas verde honor de Citherea.
Aſi el dolor del alma cuidadoſa
Sus eſperados terminos poſea,
Que abrais el paſo à mis gemidos roncos;
Por las eternidades de ſus troncos.

LVIII.

Tu, Sol, que coraçon del mundo ciego,
Rompes el manto de ſu eterno luto;
Tu Cintia, que iluſtrada de ſu fuego,
Nunca miras el mar con roſtro enjuto:
Y tu Hecate nocturna, que à mi ruego
No concedes reciproco tributo
Caſtigad, caſtigad atroz delito,
En rebelde Cultor de vueſtro rito.

LIX.

Mirò luego en las linfas fugitivas
Clara ſeñal de funebre portento,
Que llevan ſus corrientes ſuceſivas
Forma aparente de licor ſangriento.
Viſtiò de palidez colores vivas,
Si de funeſto luto el penſamiento,
Que eſtampa en el criſtal, que mana inſtable,
La imagen de ſu muerte inexorable.

Ya

L.

Ya veo, dice, en llanto transformada,
De mi fortuna el trance peligroso,
Que al curso de mi vida desdichada
Previene el Hado el termino forçoso
Mas ai! si à tanto estremo condenada,
Vivo al dolor en llanto lastimoso,
Mal se puede templar, si no se alcança,
En tan injusta ofensa la vengança.

LI

Yo muero, el Cielo ordena me persiga
Rigor infausto de contraria suerte,
Bien basta por castigo, que le siga
El formidable asombro de mi muerte.
Cruel hierro movió diestra enemiga,
Que contra sus entrañas se convierte;
Prodigos, inundando inculto lecho,
Los vivientes rubies de su pecho.

LII.

Qual en prado risueño, donde Flora
Se corona, la tierna clavellina,
Si el campo inunda tempestad sonora,
Rendida à su rigor el cuello inclina:
Tal agravada en lagrimas, que llora,
La belleça de Dorida declina,
Mostrando, como en laminas abiertas,
Retratos de la vida en sombras muertas.

LIII.

A compasion movidas las montañas,
Sus vltimos acentos precipitan,
Y rotas de la tierra las entrañas,
En sus grutas el cuerpo depositan.
Mas ia de las gentilicas campañas
Los vltimos alientos se limitan,
Y qual vapor de mares Eritreos,
Los resuelven los soles Macabeos.

LIV.

Ya Nicanor con furias de Megera
Al mas dudoso trance se combida,
Que quien de su fortuna desespera,
En poco estima el precio de la vida.
Con afecto del alma considera
La pompa de sus hueftes reprimida:
Ya por emulacion de honrosa suerte,
Libra su aliento en manos la muerte.

LV.

De la sangre, que vierte se matiça
El verde campo, à vidas no perdona,
Qual Boreas proceloso tiraniça
Los imperios de Flora, de Pomona.
La materia comun buelve en ceniça,
Su dieftra de memorias se corona,
Asombros à los animos reparte,
De Palas gloria, mulacion de Marte.

LVI.

Con el ardor de temerario empleo
Preſta à las Parcas prodigo tributo;
Alcances dando al fuerte Macabeo
Para cortar ſu vida reſoluto.
Detente Nicanor, que tu deſeo
Te precipita al limite abſoluto,
Que pretende la muerte por deſpojos;
Beber tu fuente de licores rojos.

LVII.

Judas, à quien por varios Oriçontes
Repite en ecos de canora fama,
Las laminas llevaba de los Brontes
En purpura bañadas, que derrama.
Tal Licaon rapina de los montes,
A quien nativo ardor el pecho inflama,
Templada al coraçon la ſed ardiente,
Se baña en mares de licor viviente.

LVIII.

Ofrece al campo temeraria Idea,
Veſtida de vulcaneos reſplandores;
Oſtenta ſu eſtatura gigantea
Al Mundo aſombros, à la muerte horrores.
Retrato de la eſtirpe de Nemea,
En quien infunde el Sol nuevos fulgores,
Mas no ſe digna, no, de ſu decoro,
Porque es el Leon, que forma el ſigno de oro.

LIX.

De puro argento una ancora retrata
El escudo, en un monte en el impreso,
Y en quatro letras de oro por la plata,
El inefable Nombre estava expreso.
Simbolo de la fè con que dilata,
En su pecho de amor divino excelso,
Y el campo que terminan varios riscos
Cercan al rededor tres basiliscos.

LX.

Soberanos misterios dentro encierra
Este escudo de laminas fulgentes,
Que en diez de bronce circulos se cierra,
Enroscados qual lybicas serpientes.
Brotaba el yelmo en golfos de la guerra,
Al paso del motor llamas ardientes,
Qual astros, quando iguala à sombras frias,
La sacra Astrea el curso de los dias.

LXI.

Con deleitable horror en la palestra
Ostentaba su aspecto soberano
El celeste relampago en la diestra,
Fulminando los raios de Vulcano.
Tanto rinde el valor, que al mundo muestra
Tanto reprime su violenta mano,
Que con el grave peso el globo mismo
Gime por bocas del profundo abismo.

LXII.

Yà mira à Nicanor, con que reſerva
Exaltacion de goços inmortales,
Qual recibe el Leon la herida Cierva
Acoſada de ruſticos Saiales.
El Barbaro rompiò furia proterva,
Excediendo los terminos fatales;
Yà del combate el eco ſe dilata,
La tierra en denſas nubes ſe deſata.

LXIII.

Qual hieren en el Mar furioſos vientos
Las plumas de las aguilas volantes,
Que imprimiendo contrarios movimientos,
Se afirman en las ondas inconſtantes;
Queda neutral la fuerça de Elementos,
Igualmente de vn termino diſtantes,
Que igual poder en limites dudoſos,
No declara trofeos victorioſos.

LXIV.

Tal ſe quedan inmobles, que à contrarios
Movimientos de iguales competencias,
En proporcion de impulſos temerarios,
Correſponden iguales reſiſtencias.
El arte en combatir circulos varios
Deſcrive en formidables aparencias,
Con lineas por las laminas difuſas,
Verticales formando, hypotenuſas.

LXV.

Abren los golpes por el aire ciego
Profundo seno à lùcidas centellas,
Que luces dilatando de su fuego,
El semblante del Sol se eclipsa en ellas:
El rumor que responde al marcio juego,
Vaga por la Region de las Estrellas,
Y descendiendo al Artico Oriçonte
Buela desde el Olimpo à Termodonte.

LXVI.

Yà Nicanor vn diametro describe,
Con vibrante esplendor de acero agudo,
El fuerte Macabeo lo recibe
En las torcidas sierpes del escudo.
Yà por respuesta vn circulo apercibe,
Que hacer fuente de sangre al ielmo pude;
Y el suelo matiçando, rubias hebras
Engendran de Medusa las culebras.

LXVII.

El Barbaro, que mira el trance estrecho,
Y con iras anima sus enojos,
No cabiendo las furias en su pecho,
Por los cristales rompen de sus ojos.
Anima el parto del terrestre lecho,
Bañado en fuentes de licores rojos,
Vibrando el hasta excede al pensamiento,
Portrocar por la vida el vencimiento.

LXVIII.

Vno con otro encuentra, i del invito
Varon el animal, que al Euro imita,
Del largo curso en belico conflito
Su alado cuerpo en tierra precipita.
Qual de la ardiente llama el apetito
La superior Esfera solicita,
No toca el Heroe el suelo, el aire huella,
Intrepido los vientos atropella.

LXIX.

Buelve el cavallo el inclito Pagano,
Qual aguila en seguir timida liebre,
Porque en su diestra el raio de Vulcano
Vitales hebras fulminando quiebre.
Assi, dice, el Tonante soberano
Dispone, que tu fama se celebre,
Que ostentaràs tus lauros inmortales,
Pagando à Nicanor censos fatales.

LXX

Amagando el acero el aire inflama;
Mas Judas, que del tiempo espacios mide,
Descriviendo vn relampago de llama,
La diestra de su tronco le divide.
El pielago de sangre, que derrama
Sus vitales espiritus impide,
Y opreso de la propia pesadumbre,
Caiò precipitado de su cumbre.

Eri-

LXXI.

Inclinò de la tierra el exe inſtable
Peſo mortal; del pecho furibundo
La voz quiebra en gemido formidable,
Que penetrò los ſenos del profundo.
Acude el Macabeo memorable,
De gentilica ſangre ſitibundo,
Y armada le divide la garganta,
Qual cede à la ſegur la tierna planta.

LXXII.

Manda lleve la pompa vencedora
De la parte mortal los miembros graves;
La lengua, que blasfemias ateſora,
Para manjar ſangriento de las aves;
La dieſtra de victorias triunfadora,
Se dè en trofeo à Zefiros ſuaves;
La cabeça, que velos viſte obſcuros,
Al chapitel ſupremo de los muros.

LXXIII.

Soscipatro, que el curſo alli termina,
al Macabeo apie mira ſangriento
Del volador al ſuelo ſe declina,
Qual animada pluma corta el viento.
Al inclito varon à quien deſtina
Sumi Deidad del Orbe el vencimiento,
Dà ſu cavallo; buela en breve inſtante;
En el de Nicanor fuego anhelante.

El

LXXIV.

El Macabeo al campo se abalança,
Que con purpureos lirios arrebola;
Socipatro en el hierro de su lança;
La cabeça del Barbaro enarbola.
Sepultase gentilica esperança;
Tiembla de horrores la terrestre bola;
Miedos ostenta al aire el bulto inorme;
Asombros nacen del aspecto informe.

LXXV.

Ya la mortalidad vence à la vida,
Que en su tiniebla funebre convierte,
Y la naturaleça reprimida,
Inclina sus imperios à la muerte.
Ya del Orbe la pompa sumergida
Mira los desengaños de la suerte,
Que mal puede ofender su flecha aguda,
A inerme coraçon . que el Cielo escuda.

LXXVI.

Huie el gentil de horror el bulto feo;
Tartarea potestad su rostro esconde,
Victoria aclama el campo Macabeo,
El Ctelo con sus rithmos le responde.
Rico despojo de glorioso empleo
A triunfos inmortales corresponde,
Mas el Varon piadoso lo suspende,
Porque vltimada accion de Gorgias pende.

De

LXXVII.

De vn monte asciende el Barbaro la cumbre,
Y de su sangre mirò bañado el suelo,
De su gente la armada muchedumbre
El ardiente furor convierte en ielo.
Ya surca peñascos pesadumbre,
Con fugitivas alas del recelo,
Que si el temor elado le reprime
Al leve curso el movimiento imprime.

LXXVIII.

Viendo Judas la hueste fugitiva,
Que admira los celestes resplandores,
Dà permision al campo, que reciba
Despojos de la guerra triunfadores.
Siguiendo la victoria sucesiva,
Parten los soberanos vencedores,
En orden, à escalar el Sacro muro
Del quadro, que en sì pinta el solio puro.

LXXIX.

Ascenden à Sion al campo abierto
Lisonjas dan las piras eminentes
Mirando como en rustico desierto,
El populoso aplauso de las gentes.
Con polvo de la muerte indicio cierto,
Con arroios de lagrimas ardientes,
Cubren sus frentes, inundando el suelo;
Con flechas de oracion abren el Cielo.

Llegan

LXXX.

Llegando à los ſagrados pavimientos,
Intrepidos aplican las eſcalas,
Formando à las diſtancias de los vientos
De ſu velocidad volantes alas.
Anima los ardientes penſamientos
Fulgor, que vierten las impireas ſalas,
Que de fuego inmortal lumbres ſerenas
Dividen como raio las Almenas.

LXXXI.

En catapultas, maquinas volantes,
Reſuena el eco de los golpes duros.
De errado tronco impulſos penetrantes
Declinan la conſtancia de los muros,
Sin reſiſtencia dieſtras militantes
Por los breches caminos dan ſeguros,
Ya cede à los portentos de la guerra
La torre que en tres angulos ſe cierra.

LXXXII.

Entranla deſcripcion del Cielo Santa,
En cuio fertiliſimo terreno,
Sitio, que frequentè ſenſible planta,
Oſtenta emulacion del prado ameno.
Mas de la Patria el zelo ſe adelanta;
Que engendra amor en ſu piadoſo ſeno:
Al conſagrado Templo ſe avecinan,
Que ſordidos licores contaminan.

LXXXIII.

Ya de nuevo las aras edifica,
Con zelo ardiente, que su pecho inflama;
Con piedras, que en crystales purifica
Del sagrado Jordan la vndosa llama.
Para nuevos arboles aplica,
Materia que del Sol fuentes derrama,
Con arte, que en labor la vista ceva,
Las interiores fabricas renueva.

LXXXIV.

En marmor triangular, con pio afecto
Ceres dedica al sempiterno Coro,
Y porque lustre el Sol su hermoso objecto,
Viste los Muros de coronas de oro.
Ya reducido al limite perfecto,
Dando al culto inmortal Sacro decoro,
Por terminos ondea circunstantes
Nube, que exala espiritus fragrantes.

LXXXV.

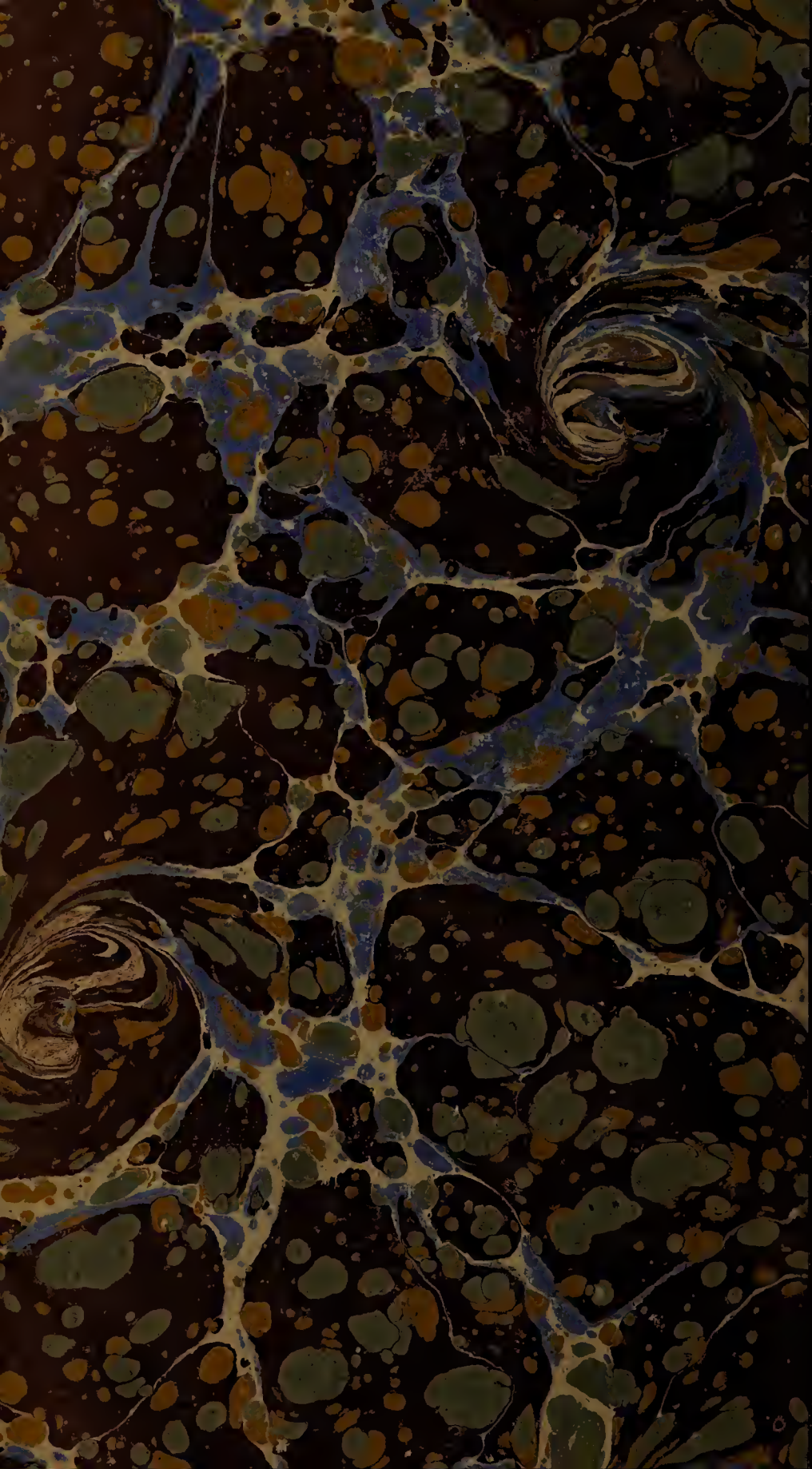
Tendiò la Noche el manto à los mortales,
Rompiòlo el Sol de su nativa cumbre,
Por zonas de estrellados animales
Abriò las fuentes de su eterna lumbre.
De dos naturaleças desiguales
Anima la terrestre pesadumbre
Chiron, flechando de sus luces bellas,
Al coraçon de Escorpio las centellas.

Asi

LXXXVI.

Si del Templo los glorioſos fauſtos
Reſtaura el Soberano Macabeo,
Formando à ſus piadoſos holocauſtos
Aras el coraçon, llama el deſeo.
Yà dedica à los mares nunca exauſtos
La nave humana el inclito trofeo,
Dando feſtivo aplauſo à ſus altares
Curſo del Evo en circulos ſolares.

FINIS

LAVS DEO.

JUL 2 2